

 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
Casa abierta al tiempo UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

# Proceso de reinversión de la vida cotidiana y la identidad de los jobabenses a partir del cierre del Central Azucarero, Las Tunas, Cuba

Ayme Plascencia Pons

mundos  
rurales





PROCESO DE REINVENCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA  
Y LA IDENTIDAD DE LOS JOBABENSES A PARTIR DEL CIERRE  
DEL CENTRAL AZUCARERO, LAS TUNAS, CUBA

Primera edición, 2018

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,  
Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales  
y Humanidades. Edificio A, 3er piso. Teléfono 5483.7060  
pubcsh@correo.xoc.uam.mx  
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

ISBN: 978-607-28-1217-8  
Edición digital

PROCESO DE REINVENCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA  
Y LA IDENTIDAD DE LOS JOBABENSES A PARTIR DEL CIERRE  
DEL CENTRAL AZUCARERO, LAS TUNAS, CUBA

Ayme Plasencia Pons



#### UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

*Rector general*, Eduardo Abel Peñalosa Castro  
*Secretario general*, José Antonio de los Reyes Heredia

#### UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

*Rectora de Unidad*, Fernando de León González  
*Secretario de Unidad*, Claudia Mónica Salazar Villava

#### DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

*Director*, Carlos Alfonso Hernández Gómez  
*Secretario académico*, Alfonso León Pérez  
*Jefe de la sección de publicaciones*, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

#### CONSEJO EDITORIAL

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous  
Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas  
José Alberto Sánchez Martínez

Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez  
Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

#### COMITÉ EDITORIAL

Blanca Olivia Acuña Rodarte (presidenta)  
Alejandro Cerda García / Sonia Comboni Salinas / Roberto Diego Quintana  
Elsa Guzmán Gómez / Rosa Aurora Espinosa García  
Gisela Espinosa Damián / Miguel Meza Castillo / Violeta Núñez Rodríguez  
Lorena Paz Paredes / Héctor Robles Berlanga

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Esta edición de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco fue dictaminada por pares académicos expertos en el tema.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
<b>1. CONFIGURACIÓN DE JOBABO: HISTORIA Y PROCESOS SOCIALES</b>	<b>21</b>
El Central fue lo primero	22
El triunfo de la Revolución se estaba esperando	30
La Revolución nos cambió la vida en Jobabo	35
La Revolución democrática, popular, agraria y antiimperialista	37
Configuración institucional y social del municipio de Jobabo	55
<b>2. LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA EN JOBABO Y SU RECONVERSIÓN</b>	<b>61</b>
La agricultura cañera en Jobabo	62
El Central azucarero por dentro	66
De dónde viene la idea de desarrollo en Jobabo	82
Reconversión azucarera en Jobabo	86
Tarea Álvaro Reynoso, anuncio del cierre y desmantelamiento del Central en Jobabo	88
<b>3. VIDA COTIDIANA EN JOBABO</b>	<b>97</b>
Referentes para abordar la cotidianidad de Jobabo	98
Orígenes de la familia y del campo a la industria	100
La familia Ávila Remón	106
Dinámica familiar en tiempo de zafra	109
Tiempo muerto y tiempo de no zafra	112
Vida comunitaria	114
Cuando nos cerraron el Central, crisis en la vida cotidiana de los jobabenses	125
Reinvención de la vida y cambio en la dinámica familiar	132

Familia siempre luchadora	141
Los más jóvenes de la familia	142
<b>4. IDENTIDADES JOBABENSES</b>	<b>147</b>
Referentes para abordar las identidades jobabenses	148
Ser industriales	152
El Central como el <i>lugar</i> donde se fabrica azúcar y relaciones sociales	157
Ser cañeros	160
Cierre del Central y cambio en la identidad social de los jobabenses	168
Las verbenas de San José: tradición y memoria	174
Ser jobabenses	180
<b>5. REINVENCIÓN DE LA REALIDAD</b>	<b>185</b>
Referentes para abordar la reinención de la realidad	186
Los nuevos actores del desarrollo en Jobabo	194
Entre el desarrollo ideal y el desarrollo posible	203
La dimensión cultural del desarrollo en Jobabo	219
Reflexiones finales	224
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>235</b>
<b>ANEXO</b>	<b>245</b>

## INTRODUCCIÓN

**EL CIERRE** y el desmantelamiento del Central azucarero Perú, en su origen llamado Central Jobabo, ubicado en el municipio Jobabo, es considerado por sus habitantes como el hecho más trascendental que les cambió la vida. El pueblo de Jobabo, con más de cien años de historia, se creó a partir del Central, que ocupaba una extensa área junto con el centro urbano, donde se concentra actualmente la mayor densidad de población urbana del municipio. La desaparición del Central se debió a una política implementada por el Estado en el año 2002, que tuvo como propósito realizar profundas transformaciones en el sector azucarero con el objetivo de hacerlo más eficiente. Esta medida fue el colofón de un proceso que se inició en el año 1993, cuando el país vivió la crisis económica más fuerte durante el proceso revolucionario, la cual estuvo precedida por el derrumbe del campo socialista; en consecuencia, Cuba sufrió la pérdida del mayor socio económico de la isla.

Jobabo es un municipio ubicado al sudoeste de la provincia de Las Tunas en la región oriental de Cuba (véase documento 1 en anexo). Se encuentra a 38 km de distancia del centro provincial y abarca un área de 886.62 km<sup>2</sup>: limita al este con el municipio Colombia y, al oeste, con el municipio Las Tunas; ambos municipios casi rodean por completo Jobabo, sin embargo, al norte colinda con el municipio Güaimaro de la provincia de Camagüey y, al sur, con el municipio Río Cauto de la provincia Granma y con el Golfo de Guacanayabo. Este territorio cuenta con 43 804 habitantes,<sup>1</sup> de los cuales 16 362 habitantes, que representan 37% de la población total, se ubican en el centro urbano alrededor del área que ocupaba el Central azucarero Perú. El mayor porcentaje de los

<sup>1</sup> Dato tomado del Anuario de la Oficina Nacional de Estadística e Información, año 2012.

pobladores de Jobabo: 27 442 habitantes, 63% de la población total, reside en comunidades y asentamientos aislados de la cabecera municipal.

Ante la descapitalización del municipio de Jobabo por la pérdida del Central y la presencia de bajos índices de desarrollo humano en la provincia de Las Tunas (en general, en la región oriental del país), se solicitó al Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria (CIERIC)<sup>2</sup> emprender un proyecto en esta zona con apoyo de la cooperación internacional. El trabajo comenzó a finales del año 2008 con las instancias del Gobierno Municipal de Jobabo y los actores sociales vinculados al desarrollo local. Esto me permitió trabajar junto con un grupo de actores locales preocupados por atenuar los impactos que había dejado el proceso de reconversión azucarera.

Fue así que tras un proceso de diagnóstico integral y participativo se elaboró un primer proyecto,<sup>3</sup> con el cual comencé un trabajo de conjunto con ese grupo, que consistió en el acompañamiento y aprendizaje compartido de metodologías participativas y nuevas formas de gestión. Este proceso se realizó a partir de los presupuestos metodológicos de la Educación Popular, que privilegia la práctica y la experiencia de los actores sociales. La gestión participativa de este proyecto me permitió ser parte de ese grupo durante una experiencia de construcción de desarrollo local.

Ahora bien, el Central constituía la mayor fuente de empleo existente en Jobabo y también asumía una diversidad de servicios comunitarios importantes que garantizaban otras actividades económicas y sociales. Para los jobabenses, quienes asumen contar con una fuerte tradición azucarera, el Central representaba el símbolo de un modelo de desarrollo agroindustrial y azucarero que había dado lugar a formas culturales propias y a prácticas cotidianas cargadas de sentido y significados que formaban parte de las relaciones intersubjetivas entre los actores socia-

<sup>2</sup> El CIERIC es una institución de carácter asociativo, sin fines de lucro, vinculada a la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) que se orienta al fortalecimiento del desarrollo local sostenible en comunidades estratégicas de tres regiones del país, estimulando una cultura de gestión local participativa desde la perspectiva sociocultural comunitaria con un enfoque de equidad. Fue fundada hace 24 años y cuenta con experiencia de trabajo en el ámbito comunitario y municipal, en zonas urbanas y rurales.

<sup>3</sup> El proyecto se llamó “Dinamización de la vida sociocultural y productiva en los Consejos Populares de Rosendo Arteaga y Heriberto Cortés en el municipio de Jobabo, provincia Las Tunas”. Contó con apoyo de la agencia alemana “Pan para el mundo”.

les. Por otra parte, el ciclo de producción del azúcar se expresaba en el tiempo de zafra y en el tiempo de no zafra, como un ciclo repetitivo cada año, el cual imponía una dinámica interna en la vida cotidiana de Jobabo que marcaba el ritmo de las familias, de las instituciones y de la comunidad en el sentido más amplio. Por ello el cierre del Central produjo una desestructuración de la vida cotidiana y de los procesos de socialización, aprendizaje e intercambio que tenían lugar alrededor del hecho de saber hacer azúcar. Asimismo, desarticuló los mundos de vida compartidos por los actores, los cuales permitían intercambiar un conjunto de representaciones que sustentaba su proceso permanente de construcción de realidad y de sí mismos como actores sociales.

En la práctica, la reconversión fue un proceso abrupto y sin alternativas de contar con otra fuente económica para asumir la cantidad de obreros y especialistas que salieron del Central, aunque este proceso fue acompañado por un programa social: la Tarea Álvaro Reynoso, que permitió sustituir el empleo por el estudio para no dejar desprotegidos a los obreros y a sus familias. Sin embargo, el proceso de reconversión se produjo en el ámbito agrícola, pero no en el ámbito industrial, generando así un proceso de reacomodo de la vida cotidiana, de la identidad y del modelo de desarrollo. Todo esto tuvo lugar dentro de un complejo panorama de cambio que se ha vivido en el país desde comienzos del siglo XXI y que ha conducido a un periodo de reformas como parte del reajuste del modelo económico y social vigente, además de lo difícil que ha resultado para Cuba reubicarse en un contexto global en crisis y con fuertes presiones permanentes por parte del bloqueo comercial y financiero impuesto por Estados Unidos.

El cierre del Central y la desestructuración de la vida y las identidades sociales de los jobabenses son elementos de una compleja relación entre el Estado y la sociedad, que se ha venido construyendo en Cuba a partir del triunfo revolucionario. Por lo tanto, los reajustes cotidianos y reacomodos identitarios son parte del proceso que están viviendo y al que llaman: la *reinención de su realidad*. En otras palabras, los jobabenses están lidiando con su cambio al mismo tiempo que, el país en sí mismo está cambiando, lo cual muestra un escenario contradictorio, pues, por una parte, los actores sociales experimentan incertidumbre por la ausencia de información sistemática y pertinente sobre los cambios; mientras que, por otra parte, los cambios y las medidas tomadas abren oportunidades a los procesos de autogestión y desarrollo local,

lo que contribuiría en buena medida a que la reinención de la realidad tenga salidas concretas en la mejora de las condiciones de vida de los jobabenses. Ante ese panorama, en el que tiene lugar la cotidianidad en Jobabo, cabe preguntarse: ¿cómo se vivió el momento del cierre del Central en Jobabo? ¿Cuáles fueron los cambios que esto produjo en la vida cotidiana y en las identidades sociales? ¿Qué sucedió con el modelo de desarrollo que tenían los jobabenses? ¿Qué aspectos no cambiaron para los jobabenses y aún prevalecen como núcleo sobre el que se sustenta la vida social? ¿Cómo reacomodaron los jobabenses su vida cotidiana y sus identidades sociales?, ¿qué hicieron y por qué? Por último, ¿cómo viven el proceso de reinención de su realidad luego de la pérdida del Central azucarero?

El objetivo de este estudio es comprender los cambios en la vida cotidiana y la identidad vividos por los actores sociales en Jobabo, como efecto de la reconversión azucarera, para contribuir con elementos metodológicos y prácticos a la reinención de su realidad. El eje de investigación propuesto analiza la relación entre los cambios en la vida cotidiana, las identidades sociales y el modelo de desarrollo como parte de la reinención social de la realidad jobabense, ubicada en el complejo y cambiante contexto cubano desde 2002, momento en que se produjo el cierre y desmantelamiento del Central, hasta la actualidad.

El estudio de los cambios generados en la población de Jobabo, tanto en su desarrollo como en su ámbito social, unido esto a las reacciones de sus actores sociales, a las modificaciones de sus prácticas y su imaginario, muestra que tan sólo son una porción de las profundas transformaciones que está viviendo el ámbito rural en Cuba. Este trabajo se inscribe en el área de estudios rurales, en particular en dos líneas de investigación: la primera sobre los impactos generados por el proceso de reconversión de la industria azucarera en el municipio de Jobabo, y la segunda sobre el desarrollo local orientado al actor social porque indaga en las capacidades de los jobabenses para reinventarse, entendiéndose así: transformar su realidad con determinados alcances y mediante propuestas concretas.

Es importante entender que el Central como fábrica, ése al que se refieren los actores sociales, así como las prácticas laborales, los tiempos y los espacios, muchos ya no existen. Fue por eso que recurrí a la noción de memoria colectiva, ampliamente trabajada por Maurice Halbwachs, ya que aborda el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, porque fue necesario entender

cómo se construyen permanentemente recuerdos, usos y costumbres en Jobabo, lugares donde la gente ha desarrollado la mayor parte de su vida. La memoria colectiva nos remite al espacio y al tiempo a través de los marcos temporales y los marcos espaciales, estos últimos con una carga simbólica y afectiva (Halbwachs, 2004).

Esta investigación se realizó en el periodo entre enero de 2012 y diciembre de 2014, diez años después del desmantelamiento del Central azucarero Perú. Para llevarla a cabo, he observado el tiempo y el espacio como dimensiones del conocimiento para considerar la historicidad de lo real. El cierre del Central constituyó para los jobabenses un hecho histórico por la significación en su vida social. El proceso de significarlo “supone cierto grado de subjetividad y depende de las relaciones que se establecen entre ese acontecimiento y otros ocurridos en distintos momentos” (Zanetti, 2014: 19). De manera que el evento del cierre tuvo implicaciones muy serias, porque de inmediato los actores sociales debieron reacomodar sus prácticas cotidianas, costumbres, hábitos y relaciones, que de forma general se enmarcan en la desarticulación de su cotidianidad, de su mundo de vida y en la reconfiguración de su identidad. Todo ello ha sido parte de un proceso más complejo de reinención de su vida, que contempla la proyección de su futuro a partir de acciones, proyectos e iniciativas que transforman su realidad actual.

Contar con un camino recorrido de trabajo compartido con los actores sociales de Jobabo me facilitó compartir espacios más íntimos, como ámbitos familiares, encuentros de amigos y religiosos; además de abordar temas de conversación a nivel de percepciones sobre su realidad, a las cuales hasta ese momento no me había acercado. Me refiero a la percepción, o las percepciones que tienen de su vida, sobre sí mismos, la valoración de su historia y la forma en que conciben su futuro. Resultó esencial el enfoque etnográfico para “estar allí” compartiendo y viviendo “recortes de su realidad” con los que me hicieron sentir parte de ellos. Dicho enfoque tuvo el fin de esclarecer las relaciones entre los actores sociales, las intenciones y motivaciones que están detrás, así como las contradicciones y los conflictos; la forma en que se articulan para ejecutar acciones determinadas en varias escalas: locales, provinciales y nacionales. El enfoque etnográfico también me resultó útil para dilucidar el modo en que los actores organizan su mundo de vida; y finalmente, me permitió entender a los actores sociales en la complejidad de su vida cotidiana.

Para el proceso de construcción del conocimiento apliqué la epistemología del sujeto conocido<sup>4</sup> que propone Irene Vasilachis (2006), porque tenía un camino ya recorrido en el que me había involucrado con los actores durante un proceso de transformación real, y en el que reconocí a los actores de Jobabo con saberes, conocimientos y experiencias propios que mucho han enriquecido mi visión de la realidad cubana. Fue por ello que asumí el reto como investigadora de comprender sus acciones, sentimientos, significados, valores, interpretaciones, percepciones y sentidos sobre su realidad. Asumir la posición epistémica del sujeto conocido me condujo a retomar la perspectiva de Norman Long, quien centra su análisis en el actor social. Para Long los actores sociales son individuos con saberes, experiencias y capacidades para transformar su realidad. Son “participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal” (Long, 2007: 43). Los actores de Jobabo tienen capacidad de agencia, que expresan en el diseño de propuestas para impulsar su desarrollo, que posicionan ante otros actores desde la negociación, el trabajo conjunto o desde la resistencia.

La perspectiva centrada en el actor social resultó esencial porque, para comprender los cambios en la vida cotidiana y en la identidad, fue necesario indagar el mundo de vida de los actores, en su subjetividad y en el modo en que construyen su realidad. Fue por ello que retomar el enfoque construccionista,<sup>5</sup> junto con los aportes de Berger y Luckmann (2012) y la perspectiva fenomenológica de Schütz (1973), me permitió entender que la realidad es construida por los actores sociales a partir de

<sup>4</sup> La epistemología del sujeto conocido surge a partir de un estudio sobre pobreza en la ciudad de Buenos Aires. Este enfoque de epistemología integra aportes teóricos y metodológicos de tres paradigmas principales presentes en las ciencias sociales: el materialista histórico, el positivista y el interpretativo. Pone énfasis en la voz del sujeto que vive los procesos y acontecimientos sociales, de manera que los sujetos son parte de la investigación que se realiza y participan de la construcción del conocimiento. El sujeto conocido, durante el proceso de investigación, recurre a un conjunto de nociones, representaciones e imágenes que ayudan al investigador a situarse frente al sujeto y su realidad. Este enfoque exige del investigador aceptar la realidad del sujeto y asumir una postura abierta ante el proceso de conocimiento, es importante dejarse interpelar por la realidad que tenemos enfrente y establecer una interacción cognitiva con los sujetos (Vasilachis, 2006: 51-52).

<sup>5</sup> Long plantea una distinción entre construccionismo y constructivismo. El *constructivismo* se aplica en la teoría del aprendizaje y epistemología, y pertenece al ámbito cognitivo, mientras que el *construccionismo* es un término más general, que abarca tanto lo cognitivo como las dimensiones sociales de conductas y práctica social.

sus prácticas cotidianas, que se expresan en sus relaciones intersubjetivas, cargadas de sentidos y significados. Adentrarse en el mundo de vida de los actores posibilita revelar sus intenciones, ideas preconcebidas, motivaciones, conflictos de poder y tensiones, como también los esfuerzos compartidos que muestran transformaciones en los actores y en su realidad. Estos enfoques teóricos y metodológicos me ayudaron a comprender los cambios en la vida cotidiana y la identidad de los jobabenses, para ello fue necesario construir conceptos claves que permitieron aprehender la realidad desde la perspectiva investigativa. Dichos conceptos fueron los siguientes:

- *Vida cotidiana*: se refiere a la realidad construida por los actores sociales que es aceptada sin ser cuestionada porque se muestra como un escenario ordenado donde se comparte con otros mediante la acción social; es decir, son las prácticas cotidianas articuladas en la relación espacio y tiempo. La vida cotidiana abarca y totaliza todos los ámbitos de actuación del ser humano: es el lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos e interacciones (Reguillo, 2000). El eje central alrededor del cual gira la vida cotidiana es la reproducción social, que se expresa en los complejos procesos biológicos, sociales, culturales y económicos que permiten la existencia y la continuidad de una sociedad y sus grupos (Heller, 1994).
- *Mundo de vida*: comprender la vida cotidiana es un esfuerzo complejo que nos remite a varias relaciones de conceptos, entre los que se destaca esta noción que proponen Alfred Schütz y Thomas Luckmann. El mundo de la vida cotidiana es entendido como la realidad fundamental y eminente del individuo, es el ámbito de la realidad que el adulto simplemente presupone como incuestionable. Es un mundo intersubjetivo donde se comparte con otros, además está dado históricamente como marco de referencia, “es entendido en su totalidad como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a mi acción y a nuestra acción recíproca. Para dar realidad a nuestros objetivos, debemos dominar lo que está presente en ellos y transformarlo”. Con nuestras acciones modificamos la realidad y la realidad influye en nosotros (Schütz y Luckmann, 1973: 25, 28).
- *Identidad social*: es un proceso de construcción sociocultural basado en hechos concretos y en prácticas que tienen sentido y significación

para un grupo social, el cual le permite autoperibirse como un “nosotros” en contraposición con “otros”. Lo anterior ocurre en un determinado contexto y en un momento histórico concreto (Grimson, 2011; Giménez, 2005).

- *Cultura*: es la producción, organización e internalización de significados por parte de los actores sociales a modo de representaciones compartidas y objetivadas de forma simbólica, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Geertz, 2003; Thompson, 1998; Giménez, 2005; Grimson, 2011).
- *Reinención de la realidad*: es el proceso de cambio impuesto (vivido por los jobabenses a partir de la reconversión azucarera) que implicó un reacomodo de la vida cotidiana, una reconfiguración de la identidad social y un reajuste en la idea de desarrollo, lo cual se produce en el ámbito cultural (Jobabo, un contexto cubano complejo y cambiante).
- *Desarrollo local*: para abordar la reinención de la realidad en Jobabo, no sólo hay que trabajar con los conceptos de vida cotidiana e identidad, sino que es necesario incorporar esta noción. Entiendo el desarrollo local en Jobabo como un proceso único, orientado por sus actores sociales, quienes dinamizan su entorno con las potencialidades y los recursos locales para propiciar la transformación de su realidad y los cambios estructurales en su territorio. Este complejo proceso, que debe definirse con una trayectoria específica, se configura con elementos históricos, culturales, políticos, económicos, geográficos, naturales y sociales, los cuales se transforman y evolucionan a partir de las prácticas de los propios actores, combinadas con circunstancias y coyunturas que lo favorecen. Para su implementación necesita una estrategia que proyecte los cambios deseados y a su vez esté articulada con las estrategias de desarrollo provincial y nacional (Arocena, 1995).

La investigación tuvo lugar en la zona urbana del municipio donde estuvo ubicado el Central azucarero, específicamente en los Consejos Populares Rosendo Arteaga y Heriberto Cortés. Trabajé con obreros industriales y con cañeros que laboraban en el Central cuando se produjo el cierre, así como con otras personas que no estuvieron vinculadas al ámbito agroindustrial, lo cual me permitió entender que la tradición agroazucarera es un proceso compartido, asumido y reconocido por la

mayor parte de los jobabenses. Otro grupo importante para el estudio son los actores que considero promotores del desarrollo; grupo con el que comparto trabajo desde hace algunos años y que, por la función que desempeñan actualmente en sus instituciones, están directamente involucrados en la definición del rumbo del desarrollo de Jobabo. En el caso de la dimensión de la vida familiar, que es parte de la vida cotidiana, la abordé a partir del trabajo con la familia Ávila Remón, porque su historia familiar tiene puntos de encuentro con la historia de Jobabo y, en particular, con los procesos que acontecen en el periodo de estudio, es decir desde 2002 hasta 2015. Además, los miembros de esta familia pertenecen a los grupos de actores sociales que conforman el mapa de actores de Jobabo hoy en día.

Hacer un análisis de la realidad desde el actor implica comprender el sentido de sus prácticas en el contexto de su vida cotidiana, razón por la que considero esencial recuperar los testimonios de quienes han protagonizado la vida en Jobabo; por ello empleé técnicas cualitativas como observación participante, entrevistas y talleres. Asimismo, utilicé otras fuentes como los documentos históricos, fotográficos y audiovisuales, con el propósito de complementar la información recuperada. Entre todas las técnicas cualitativas considero que la entrevista es una de las técnicas más relevantes en este caso, porque me permitió recuperar la experiencia, las historias personales y grupales. La entrevista, concebida como una conversación, mostró fragmentos de la realidad que habían estado guardados en la memoria, al mismo tiempo, la percepción que actualmente tienen de su realidad y cómo se imaginan en un futuro cercano. Se realizaron 32 entrevistas, de las cuales dos fueron colectivas y seis fueron en profundidad, lo que permitió recopilar información sobre diversos momentos significativos de las vidas de los actores, vinculados al eje de la investigación (véase documento 2). La información obtenida mediante las entrevistas fue analizada a partir de la hermenéutica,<sup>6</sup> en

<sup>6</sup> La hermenéutica, entendida como el arte de la interpretación de los sentidos y significados, es reconocida por Thompson (1998) como la metodología para la interpretación de las formas simbólicas, en tanto éstas constituyen acciones, expresiones y textos entendidos como construcciones significativas. Thompson señala que existe una hermenéutica de la vida cotidiana y es el punto de partida para el enfoque de la hermenéutica profunda. Esto quiere decir que debe basarse en un esclarecimiento “de las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas y comprendidas por los individuos que las producen y las reciben en el curso de sus

tanto método que posibilita la interpretación de lo que interpretan los actores sobre su realidad, además, permite comprender los significados y sentidos que otorgan los actores a sus acciones y prácticas. En general, este modo de análisis ayudó a generar una imagen de la construcción de la subjetividad de los actores con quienes trabajamos.

Otra de las técnicas que resultó ser importante para la recogida de información fueron los talleres participativos. Ésta es la técnica más empleada en las sesiones con el grupo del proyecto con quienes comparto el trabajo en Jobabo; a su vez, es la técnica por excelencia para realizar trabajo comunitario. Tiene su origen en la educación popular y, en esencia, consiste en generar un espacio de construcción colectiva, participación y trabajo conjunto para obtener resultados concretos que ayuden en el análisis de problemáticas determinadas, teniendo como producto un conjunto de ideas que integren posibles soluciones.

La investigación y sus resultados están reunidos en los cinco capítulos del presente libro. El primer capítulo titulado “Configuración de Jobabo: historia y procesos sociales” expone las principales características de la relación Estado-sociedad en Cuba con ejemplos de su expresión en Jobabo. En el segundo capítulo, “La agroindustria azucarera en Jobabo y su reconversión”, abordo las principales características del modelo agroindustrial azucarero que predominó en Jobabo, así como los elementos que forman parte de la idea de desarrollo. Se expone también el proceso de reconversión azucarera y el modo en que fue implementado.

En el tercer capítulo, “Vida cotidiana en Jobabo”, analizo los ámbitos en los que ésta transcurre a partir de la familia, el trabajo y la comunidad. Esto se enfocó partiendo de la experiencia de vida de los miembros de la familia Ávila Remón, quienes tuvieron un vínculo muy estrecho con su origen familiar campesino y con la dinámica de trabajo en el Central. Se muestra y analiza cómo el ciclo de la producción de azúcar influía en los ritmos de la vida familiar y comunitaria. Además, se comparten las formas de organización social existentes actualmente en Jobabo desde las instituciones y desde la práctica de espiritismo. También se comparte la crisis de la vida cotidiana con la pérdida del Central y el modo en que los

---

vida diarias” (Thompson, 1998: 406). Se trata de una interpretación de la comprensión cotidiana o, como también la denomina el autor, una interpretación de la *doxa*, término que se refiere a las opiniones, creencias y juicios que comparten los individuos que conforman un mundo social.

actores sociales recomponen su vida de acuerdo con las características del contexto y sus propias condiciones.

En el capítulo cuarto, “Identidades jobabenses”, comparto los principales elementos de las identidades sociales más relevantes y significativas para los jobabenses, me refiero a los industriales y cañeros. En este capítulo reconstruyo desde la memoria, la dinámica interna del Central azucarero en tanto lugar de construcción de sentidos, conocimientos y afectos, como también los principales elementos que se pusieron en crisis con la pérdida del Central y lo que se está configurando desde la percepción que tienen los actores sociales, lo que lleva a que la identidad jobabense se sienta y se viva de múltiples formas.

En el quinto y último capítulo, “Reinvención de la realidad”, está recogido un análisis sobre el proceso de reinversión que sienten estar viviendo los jobabenses, en el cual tiene lugar el reacomodo de la vida cotidiana, la reconfiguración de la identidad y el reajuste del modelo de desarrollo. Aquí se presenta a los actores del desarrollo local y el modo en que se está pensando la proyección del desarrollo desde sus condiciones actuales y las oportunidades del contexto. Finalmente, en las “Reflexiones finales”, que no son conclusiones, ofrezco ideas de cierre que pueden abrir futuros análisis de la realidad jobabense en el contexto cubano que está por venir. En el anexo comparto con el lector información y fotografías que complementan el cuerpo del trabajo y facilitan que los testimonios tengan los rostros de los protagonistas de esta realidad.



## 1. CONFIGURACIÓN DE JOBABO: HISTORIA Y PROCESOS SOCIALES

*La expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros, por ser elementos de un mundo común.*

P. Berger y T. Luckmann (2012: 50)

**EL EJE DE** la vida económica cubana, durante los siglos XIX y XX, creció y tuvo como núcleo la industria azucarera. En ese periodo se conformó lo que después conoceríamos como cultura nacional. Jobabo, municipio productor de ese producto, se erige como elemento del proceso formativo de la nacionalidad cubana; por esta razón su papel histórico resulta ser básico para dibujar el panorama que dio lugar a la configuración de un espacio, a los actores sociales y su cultura.

En este capítulo comparto algunos elementos significativos al tener una resonancia recurrente en la memoria colectiva de sus habitantes. Se trata de retomar la idea de proceso y de recuperar lo dado para comprender dónde, cómo y por qué los actores sociales se sitúan en la posición actual para, posteriormente, descifrar hacia dónde pretenden ir. El propósito de este capítulo es ofrecer un marco de referencia para el proceso de origen y desarrollo de Jobabo, inserto en un contexto nacional. Por ello, recuperar elementos históricos que, desde el presente, resultan ser significativos para los jobabenses es clave porque cargan de sentido su vida cotidiana y su identidad. Esos momentos nos servirán como hilo conductor en la reconstrucción e interpretación de esta peculiar realidad.

Para describir el marco referencial en el que tuvo lugar esta investigación también es necesario ubicar la relación entre Estado y sociedad, y así

tener una idea más clara sobre los puntos de continuidad y ruptura del proceso de construcción del socialismo en Cuba, y modelo de desarrollo en general. Además, se ofrecen los elementos para esclarecer la relación entre los actores sociales de Jobabo y la estructura institucional en la que se enmarcan, esto forma parte del proceso continuo de construcción de su realidad, en el cual los actores se transforman con sus prácticas y al mismo tiempo el contexto influye en su conformación como actores sociales.

## EL CENTRAL FUE LO PRIMERO

El Central de Jobabo<sup>1</sup> fue construido por The Cuba Company<sup>2</sup> entre 1909 y 1911, siguiendo la lógica del patrón: “modernidad” y “progreso”, diseñada por Estados Unidos para Cuba y Latinoamérica que, por tanto, incluía todos los elementos de un proyecto de dominación neocolonial. Este proceso de expansión azucarera, llevado a cabo por compañías y consorcios estadounidenses entre 1899 y 1915, comprendía la adquisición de tierras por parte de la compañía estadounidense, bajo un permiso concedido por el gobierno de Cuba en turno. En el caso que nos ocupa, fue seguido por la devastación de amplias zonas pobladas de bosques en el área sur de Las Tunas, que fueron convertidas en áreas cañeras, y la contratación de mano de obra muy barata, que sustentó la agricultura de la caña y el proceso industrial del azúcar. Al mismo tiempo se generaron cambios estructurales en las prácticas sociales por crearse un asentamiento urbano para los trabajadores y sus familias.

El ingenio,<sup>3</sup> como prefieren nombrarlo los pobladores de Jobabo, se erigió en un lugar muy cercano al punto de encuentro entre la línea del

**1** En lengua arauca significa “sitio poblado por jobos”. Jobo es el nombre que daban los indígenas a un tipo de árbol frondoso llamado *Spondias mombin*, perteneciente a la familia *anacardiaceae*.

**2** The Cuba Company, empresa estadounidense con matriz en New Jersey y dueña de los ingenios Jobabo y Jatibonico. Controlaba el transporte ferroviario de 14 unidades azucareras y el transporte de pasajeros de tres provincias. Para ello contaba con un parque de 103 locomotoras, 106 carros de pasajeros y 2 783 carros de carga. Fue una de las compañías que se destacó durante el proceso de expansión azucarera en Cuba y, en el caso de Jobabo, se apoderó de 2 807 caballerías de tierras, de las cuales 160 eran trabajadas por 150 colonos cubanos y 30 extranjeros, los cuales cultivaban caña que tributaban al ingenio (Rad *et al.*, 2010).

**3** Empleo el sustantivo *ingenio* como sinónimo de *central*, haciendo uso del lenguaje vernáculo, en ambos casos para referirme a la industria que produce azúcar. Esto lo retomo de las entrevistas realizadas, así como de las sesiones de trabajo de campo, en las que hallé que la forma de nombrar la industria no es lo más importante, sino el significado ontológicamente

tren y el río Jobabo. El proceso constructivo del coloso, el mantenimiento de la infraestructura ferroviaria y la siembra de los cañaverales atrajeron a migrantes extranjeros y cubanos que estaban asentados en las zonas próximas. En mayor porcentaje fueron españoles, quienes se incorporaron como peones o jefes de cuadrillas e iniciaron las obras de construcción del Central para luego quedarse como trabajadores (López, 2010). Los españoles de mejor posición económica, al igual que algunos cubanos, se asentaron como colonos.<sup>4</sup>

La antillana fue otra de las poblaciones migrantes con fuerte presencia en Jobabo, procedente principalmente de Jamaica, Barbados y Haití. Francisco recuerda que en Jobabo “había isleños, jamaquinos, haitianos. Hubo un alemán, un japonés, un puertorriqueño, un dominicano. Aquí hubo de todas las nacionalidades. También había chinos, de San Vicente, una isleta que hay por aquí, de São Tomé, de Barbados, aquí había una mezcla de todos” (Francisco García, entrevista, 2012).

Durante la primera década del siglo XX se crearon dos espacios urbanos en Jobabo, así como barracones para los migrantes antillanos, fundamentalmente haitianos. Esos espacios, construidos por la Cuba Company, fueron nombrados y reconocidos como *los bateyes*:<sup>5</sup> uno fue llamado el “batey de

---

subjetivo y objetivo de la industria en sí misma (Grimson, 2011), es decir, el Central es considerado como la industria que genera fuente de ingreso económico para los pobladores y sus familias. Al mismo tiempo es un *lugar* cargado de diversos sentidos y significados, presente hoy en día en el imaginario social de la vida cotidiana de los jobabenses.

**4** Los colonos eran los dueños de grandes extensiones de tierra, dedicaban la mayor parte de sus terrenos al cultivo de la caña de azúcar y por ello contrataban trabajadores agrícolas de los asentamientos cercanos a las colonias.

**5** La palabra *batey* tiene su origen en la voz indígena taína que designa el espacio físico o la plaza que mediaba entre las casas o los bohíos de los taínos utilizado en los procesos rituales, juegos de batos y los bailes del areíto. En la etapa colonial se nombraba “El batey” al sitio donde estaba enclavado el barracón de los esclavos, devenido no sólo en un espacio físico habitacional, sino en un lugar de interacción social donde transcurrían importantes procesos de intercambio cultural entre los diferentes grupos étnicos de origen africano, español, chino, etcétera. En el siglo XX, con la expansión de la industria azucarera y la consolidación de esta actividad económica en Cuba, el batey adquiere una importante connotación social y cultural. La vida socioeconómica y cultural del Central azucarero se organizaba en torno al batey o a los bateyes, caracterizados por una diversidad étnica y cultural, pero organizada con base en una actividad productiva con una estructura social polarizada entre propietarios y trabajadores. De un lado del batey, estaban las casas y la oficina del aparato administrativo y el personal más calificado, y, del otro, las barracas y las casas de los jornaleros. También se aplicó el término “bateyes” a los diversos asentamientos de jornaleros alrededor de una colonia o plantación cañera o cafetalera.

los americanos” y otro el “batey de los cubanos”. En el primero residían los altos funcionarios de la compañía estadounidense con sus familias, y en el segundo los funcionarios cubanos y los españoles que ocupaban cargos administrativos en el ingenio. Esto dio lugar a la constitución del pueblo, que ocurrió el 17 de julio de 1911, día en que se reconoce de forma oficial la fundación de Jobabo.

La puesta en marcha del Central Jobabo se produjo con su primer pitazo el 7 de febrero de 1912, dando inicio a la primera zafra, que tuvo una duración de 63 días, durante los cuales se produjeron 73 202 sacos de azúcar (Rad, 2010). A partir de ese momento el ingenio se convirtió en la principal fuente de empleo y coexistió con otras formas productivas, como la ganadería y la agricultura, en menor medida (véase documento 3).

Cada grupo de migrantes fue portador de su cultura, de su historia, de su memoria y sus creencias religiosas, las cuales se fueron mezclando en un complejo proceso de integración en el contexto jobabense. Esto generó formas y contenidos autóctonos, criollos y cubanos nuevos, como expresión de la *cubanidad*,<sup>6</sup> como proceso dinámico, abierto y siempre en formación, que fue entendida como la pertenencia a la cultura cubana.

En el trabajo de campo fue posible identificar algunos elementos distintivos que portaba cada grupo que llegó a Jobabo y que fueron esenciales para configurar la cultura local tal como la conocemos actualmente. Por ejemplo, los españoles trajeron consigo la fe católica, el culto mariano, las paellas y las fiestas santorales. Los estadounidenses aportaron la práctica del espiritismo y la promesa del *American Way of Life*. Con los chinos vino su cocina milenaria y su dedicación a los servicios gastronómicos. De los jamaíquinos quedó su persistencia de usar la lengua inglesa, el baile del Palo de Mayo y el domplín de harina de maíz. De los haitianos su creole, el vudú y su habilidad para emplear el machete como

<sup>6</sup> *Cubanidad* fue un vocablo creado por Fernando Ortiz para designar la dimensión ética de ser cubano. “No basta para la cubanidad tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte; aún falta tener la conciencia. La cubanidad plena no consiste meramente en ser cubano por cualquiera de las contingencias ambientales que han rodeado la personalidad individual y le han forjado sus condiciones; son precisas también la conciencia de ser cubano y la voluntad de quererlo ser. Acaso convendría inventar o introducir en nuestro lenguaje una palabra original que sin precedentes roces impuros pudiera expresar esa plenitud de identificación consciente y ética con lo cubano [...]. Pienso que para nosotros los cubanos nos habría de convenir la distinción de la cubanidad, condición genérica de cubano, y la cubanía, cubanidad plena, sentida, consciente y deseada; cubanidad responsable, cubanidad con las tres virtudes, dichas teologales, de fe, esperanza y amor” (Ortiz, 1993).

instrumento de trabajo, de combate y danzario. De todos permanece su infatigable trabajo y la pujanza por salir adelante en una sociedad que nació de un complejo proceso de transculturación del que se derivó el mestizaje étnico y la mezcla cultural actual.

Estas notas dan cuenta de que el Central fue *lo primero*, tal como lo mencionan los jobabenses, lo cual se puede interpretar como parte del mito fundacional de una sociedad local que fue transformándose a lo largo del tiempo y el espacio, conectada a un proceso de mayor dimensión y alcance que aconteció en todo el país. Al mismo tiempo que se construyó el ingenio, el pueblo y se plantaron los campos de caña, también fue cristalizándose el trabajo humano en Jobabo como resultado de las prácticas sociales, que tuvo su mayor expresión material y simbólica en la práctica del saber hacer azúcar.

De la unión de las diferentes expresiones de identidad, antes mencionadas, se fueron construyendo nuevas formas culturales, pero esto no nació de la simple sumatoria de los elementos que aportaban los migrantes, sino de la mixtura integral, compleja y en conflicto en la que convivieron los primeros habitantes de Jobabo. En otras palabras, se produjo una relación de intersubjetividad que dio lugar a hábitos, costumbres, modos de hacer, cosmovisiones, en general; un modo de vida, es decir, se creó una cultura (Schütz y Luckmann, 1973; Grimson, 2011). Esta cultura, creada a partir de la acción social que transformó el espacio, dio lugar a objetos materiales y simbólicos con una fortísima carga de significado.

Como este estudio parte de la concepción simbólica y estructural de la cultura, sigo a Thompson porque desde su perspectiva se “enfatisa tanto el carácter simbólico de los fenómenos culturales como el hecho de que tales fenómenos se inserten siempre en contextos sociales estructurados” (1998: 203). Retomo de Geertz la concepción simbólica orientada a descifrar los significados de las acciones y expresiones que producen y perciben los sujetos en el curso de su vida cotidiana, porque me ayuda a entender y explicar la relación intersubjetiva de construcción de la realidad de Jobabo. Esta visión amplía el concepto de cultura que sostenía la concepción simbólica, porque alude a la interiorización de los significados por parte de los sujetos y a la idea de compartirlos con forma de representaciones. Además, contribuye al entendimiento de que la realidad es un proceso de construcción social permanente y los sujetos son los principales protagonistas. Este enfoque permite abordar

la cultura como proceso y como configuración, presente en un momento determinado. Por ejemplo, Grimson (2011) analiza las culturas como configuraciones culturales atravesadas por el poder, que dan cuenta de la heterogeneidad y la historicidad. Entiendo que esta postura completa la noción de cultura porque incorpora la perspectiva del poder y lo diverso al interior de las culturas. Por lo tanto, las formas simbólicas son entendidas aquí como formas culturales presentes en la realidad jobabenses que fueron generando otras a partir de un modelo de desarrollo agroindustrial azucarero.

Ahora bien, ¿qué características y elementos componen ese contexto estructurado que existió en Jobabo en las primeras décadas del siglo XX? ¿Cuáles fueron algunas de las formas culturales que se generaron? Es importante entender que el desarrollo azucarero en Jobabo generó una sociedad con sus particularidades. En este sentido, el Central regulaba y organizaba la vida social, económica y política de Jobabo. Una muestra de ello es que, aparejado al desarrollo urbano e industrial, se iba conformando una estructura clasista bien delimitada. La clase dominante estaba integrada por los estadounidenses y algunos cubanos que representaban a la Cuba Company. Estaban los colonos cubanos y españoles agrupados en la Asociación de Colonos, algunos de ellos también comerciaban y eran dueños de establecimientos, almacenes minoristas, o bien eran funcionarios militares.

En otro grupo se puede encontrar a los empleados del Central, quienes disfrutaban de algunos privilegios pero no formaban parte de los círculos selectos de la compañía. También estaban los propietarios de pequeños negocios y los trabajadores por cuenta propia, entre ellos, los chinos con sus ocupaciones tradicionales: verduleros, lavaderos, vendedores ambulantes de empanadillas y fritas; así como los españoles pobres ubicados en espacios urbanos y rurales. Bajo la condición de marginados, existe el grupo de los migrantes antillanos, quienes desempeñaban oficios como zapateros, sastres, carpinteros, pintores y agricultores. Las mujeres de este grupo trabajaban de domésticas en las casas de las personas adineradas. El grupo vivía en las colonias, fundamentalmente en barracones, y eran sometidos a largas jornadas de trabajo agrícola; convivían con un gran número de jornaleros cubanos que eran igualmente pobres (López, 2010).

Estas diferencias de clase quedaron de manifiesto en la creación de las instituciones culturales en Jobabo, que fueron muestra del racismo y

la exclusión social vigentes. Entre esas instituciones tenemos el Liceum, un espacio de reunión y encuentro, que agrupaba a las familias más adineradas y a los estadounidenses residentes; la Sociedad de Instrucción y Recreo La Colonia Española asociaba a los migrantes españoles y sus descendientes; la Sociedad de Color, constituida por personas de raza negra y mestiza; y el Koumintang, Partido Nacionalista de la China, aglutinaba a los chinos y sus descendientes. Estas instituciones fueron creadas para satisfacer las necesidades culturales y sociales de estos grupos, por ello, organizaban sus propias fiestas populares, las más reconocidas fueron las Verbenas de San José. Sin embargo, los sectores marginados y pobres carecían de espacios públicos donde reunirse para compartir y satisfacer sus necesidades culturales (López, 2010).

Por otro lado, el batey de los estadounidenses era una pequeña representación de la forma de vida estadounidense con todas sus convenciones y conveniencias (Pérez, 2006); el estilo de las viviendas sugería confort y lujo, al igual que el campo de pelota exclusivo de los niños adinerados y los rutilantes autos modernos de la época. Al mismo tiempo, Jobabo, al provenir del modelo estadounidense de progreso, en su diseño incluyó: el parque, las iglesias, el ferrocarril, la red de comercio y servicios, las instituciones culturales y remodelaciones urbanísticas, que lo distinguieron dentro de la Región Oriental del país como un territorio importante con imagen de prosperidad. En las dos décadas después de la creación del poblado, se construyeron viviendas, un juzgado, estaciones telegráficas, un matadero de reses, una planta eléctrica, kioscos, escuelas, parques, puestos médicos, comercios, hoteles, cine-teatro, edificios para sociedades culturales y se delimitaron las calles (López, 2010). Se consolidó un patrimonio urbano que a su vez fortaleció a la burguesía local, conformada principalmente por emigrados españoles, estadounidenses y algunos cubanos (véase documento 4).

La distribución del pueblo de Jobabo, diseñado y creado a partir del Central, cobra importancia para este análisis en tanto espacio social, sobre todo porque, de acuerdo con la lógica urbanística que se propone regular de forma armónica el espacio bajo la racionalidad de un orden, en aquella época impuso que la construcción tuviera forma de triángulo.

Mapa 1.1. Distribución del espacio en Jobabo en 1920



Fuente: Dirección Municipal de Planificación Física.

Como muestra el mapa 1.1, lo que está dentro de los límites marcados con el triángulo y el círculo constituía el área del pueblo y el Central en la década de 1920. Dentro del triángulo se encontraban los bateyes y todas las instituciones antes mencionadas, expresión de un pueblo diseñado a partir de los parámetros estadounidenses para Cuba. Por tanto, lo que estuviera ubicado fuera de esa enmarcación no contaba como parte del modelo del pueblo. Según Lefebvre (2013), “el espacio de un orden se oculta en el orden del espacio”, es decir, no era casualidad que los barrios más pobres estuvieran fuera de esos límites, correspondiendo con los barrios de obreros que se fomentaron posteriormente con las obras de la etapa posrevolucionaria. Por ejemplo, después de 1959, se construyeron nuevos barrios de obreros y edificaciones para instituciones importantes, como el banco, la fiscalía, tiendas de comercio, instituciones recreativas, la plaza para actos políticos y de masas, entre otras. Con esta política urbanística se intentó desconcentrar del centro fundacional a los núcleos de importancia para la población y así poder distribuirlos en otros lugares, lo cual amplió el centro urbano a otros espacios y al mismo tiempo desdibujar la idea de que el centro del poblado era el espacio de la burguesía local, lo que no se ha logrado del todo.

El espacio está ligado a la práctica social con una carga de sentido y significados; asimismo, se considera su relación social inherente a los

vínculos de propiedad sobre la tierra y los inmuebles, entre otros, y está imbricado con los modos de producción (Lefebvre, 2013). Por lo tanto, el espacio en Jobabo reúne una producción material de bienes, objetos y servicios generados como resultado de la necesidad, del ejercicio de poder, del desarrollo industrial del azúcar y de los procesos productivos capitalistas, los cuales surgieron de los conocimientos y las experiencias de sus pobladores. Todo ello dio lugar a nuevos procesos creativos y modos de hacer que han marcado las relaciones sociales, así como la relación con la naturaleza y el Estado (dado en las expresiones nacionales y locales representadas por el Central) en un contexto histórico particular.

Un espacio donde se expresaba el ejercicio de poder era el Central, su administración, entendiéndose la Dirección General, usaba la estrategia de cubrir los servicios comunitarios y las necesidades de sus obreros como uno de los modos de mantener el control. Por ejemplo, entregar los ataúdes para los difuntos, los préstamos para medicamentos o las emergencias familiares eran formas de prevenir las protestas y la oposición, y así acallar criterios opuestos al oficial (el mismo esquema filantrópico se replicaba a escala nacional, pues el presupuesto destinado a la atención de las necesidades de los municipios era insuficiente), por ello, generalmente el Central Jobabo actuaba como dispensador de recursos y fuente de amparo. De esa forma se hicieron importantes contribuciones para servicios públicos, obras de caridad, espacios de recreación, entre otros (Pérez, 2006).

Por otro lado, si bien la vida del pueblo estaba regida por el ciclo industrial del azúcar, la vida de las zonas rurales se organizaba en torno a la agricultura de la caña. Esta separación respondía a una desorganización agraria, porque no había lógica en la articulación de la agroindustria azucarera; lo importante era mantener grandes extensiones de tierra produciendo un monocultivo y empleando fuerza de trabajo barata. Por ello, los cortadores de caña estaban igualmente sometidos a un régimen de exclusión: su acceso a la educación era prácticamente inexistente, sus condiciones de vida eran precarias y se sentían limitados para participar en espacios públicos y en fiestas populares que se realizaban en el centro del pueblo. Las fuertes tensiones clasistas, la pobreza y la difícil vida que había en Jobabo hicieron que muchas personas se involucraran en el proceso revolucionario.

Otro elemento característico del contexto en Jobabo era el modo como se filtraban los estratos de poder del ingenio en la vida cotidiana. Por

ejemplo, uno de los entrevistados recuerda: “Raymundo Arévalo Castro, que era el jefe económico del ingenio, tenía una finca ganadera” (Francisco García, entrevista, 2012). Por su parte, Esperanza narra que su “papá era el jefe del taller de maquinarias del Central, él estaba bien, él tenía dinero allá en España y lo mandó a buscar e hizo el cine de Jobabo, porque el que había ya estaba viejo. Mi papá se llamaba Manuel María Regueiro” (Esperanza Regueiro, entrevista, 2012).

En el interior del Central también se reflejaban las desigualdades y las tensiones sociales, ya que era bastante difícil acceder a puestos de trabajo relacionados con altos niveles de dirección. En la administración, los cubanos ocupaban, por lo general, los niveles bajos o medios: uno de los modos de recordarles diariamente quién mandaba en su propio país. Desde el inicio, el Central y las compañías estadounidenses se revelaron como un decisivo factor de influencia en la política local; por lo tanto, podía inclinar la balanza en la lucha política, facilitar el ascenso de un candidato, suministrar recursos financieros a los grupos políticos que favorecían sus intereses y conseguir votos, entre otros.

Desde el Central Jobabo se disponía y organizaba la vida de los pobladores, se potenciaban las muestras de poder y autoridad, en otras palabras, se convirtió en el núcleo de donde se ejercía un poder estructural, en los términos de Wolf (2001); un poder en las relaciones hacia dentro y hacia fuera del espacio que ocupaba el Central, que organizaba y controlaba todos los escenarios. Era lo más parecido al Estado en Jobabo, era la expresión de progreso, modernidad y bienestar, era un modelo de desarrollo socioeconómico que se convirtió en formas culturales, las cuales tuvieron su muestra más auténtica en el saber hacer azúcar aprehendido por los jobabenses.

## EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN SE ESTABA ESPERANDO

Durante la década de 1950, Jobabo era mucho más que la representación de un pueblo industrial y próspero del oriente cubano. A esta realidad se contraponía que la mayor parte de la población vivía en condiciones de desigualdad social y de exclusión. Por ejemplo, en el caso de los obreros, el salario semanal en el Central iba desde 3.63 hasta 8.40 pesos, dependiendo del puesto de trabajo que estuvieran desempeñando. Se trabajaban 14 horas diarias con insuficientes condiciones de seguridad y alimentación.

Este jornal duraba sólo mientras hubiese zafra, que era bastante inestable, el resto del tiempo era muerto. Mientras tanto, los hijos de la mayoría de los obreros pobres no asistían a la escuela, incluso los padres no sabían leer ni escribir, lo que les impedía ascender a otros puestos dentro del Central. Muchos migrantes de Haití, Jamaica y Barbados, cuando llegaron ni siquiera sabían hablar español. En el caso de “los haitianos les avergonzaba su creole, porque las manifestaciones de exclusión eran muy fuertes y se sentían inferiores al resto de los pobladores, incluso a sus compañeros de trabajo” (Virgilio Pérez, entrevista, 2014).

Durante esa época los jobabenses empleaban distintas estrategias de vida para sustentarse, por ejemplo, cuando no estaban en zafra se contrataban en la agricultura de la caña. Los obreros que conocían otros oficios, como la carpintería, prestaban esos servicios a la comunidad, aunque muchas veces cobraban muy poco, o no cobraban, a otros obreros que necesitaban su ayuda. También estaban los que en el campo “se llamaban los caminantes, hombres muy pobres que caminaban varios kilómetros hasta que llegaban a una colonia en la que se cortaba caña, le pedían trabajo al mayoral por algunas horas y cortaban un bulto (equivalente a una carreta llena de caña)”. En algunas ocasiones estas prácticas ambulantes se hacían con toda la familia (Francisco García, entrevista, 2012). Agustín recuerda que su padre tenía “un pedazo de tierra que ellos llamaban estancia, ubicada en una colonia cañera”. Ellos sabían que la tierra no era suya, pero al menos les daba algo para sobrevivir. Cuando tenían cosecha de maní, una vez al año, podían comprar cortes de tela para hacerle ropa a todos los niños de la familia, que desde pequeños trabajaban la tierra. Es muy representativo cuando Agustín afirma: “que el pobre no veía el dinero. Por lo que se limitaba tremendamente su vida en todos los sentidos” (Agustín Acevedo Hernández, entrevista, 2014).

Otra experiencia compartida entre los entrevistados eran los límites de las jornadas laborales sin previo aviso, es decir, nadie sabía exactamente cuánto tiempo duraba la zafra una vez que arrancaba el Central, eso dependía enteramente de las compañías estadounidenses y del desenvolvimiento de su propio mercado. Generalmente, los cortes de caña eran de jornada completa: de sol a sol, pero cuando el Central contaba con la caña suficiente para moler se mandaba a parar el corte. Obviamente, esto respondía a una intencionalidad del administrador del Central, quien controlaba estrictamente la producción de azúcar.

La preparación del proceso revolucionario, es decir, el conjunto de acciones que se realizaron antes de 1959 y que se organizaban y dirigían desde la clandestinidad, era algo con lo que la mayoría de los obreros simpatizaba, pero no todos se involucraron de igual forma, ni desempeñaron las mismas actividades. Esto es importante porque la clase obrera del Central de Jobabo se distinguía por sus sentimientos de pertenencia al grupo, pero no tenía una conciencia de clase, entendida en términos marxistas. Si bien la mayoría sufría condiciones de explotación, su larga trayectoria de huelgas demuestra que era el modo que creían los ayudaría a resolver sus problemas, sin embargo, aunque les dio resultado con algunas demandas, seguían igual de explotados. Quizá algunos pensaron en levantarse en armas y llevar a cabo acciones violentas de lucha pero, ¿cómo lo iban a hacer?, ¿bajo qué condiciones? La mayoría de esos hombres tenían familias que dependían de ellos, su vida cotidiana estaba inmersa en una dinámica de supervivencia diaria atada al ciclo de siembra, cosecha de caña y producción de azúcar. Para muchas familias el salario que aportaba el hombre, el obrero del Central, era el único sustento semanal. Si bien conocían su condición de explotados, no podían incorporarse de lleno a un proceso que les podía costar la vida, porque dejaban a sus familias aún más desamparadas de lo que ya estaban. Por ello, no es casualidad que todavía hoy en día estén presentes en la memoria colectiva de los mayores las imágenes de la represión y los asesinatos que fueron parte de las prácticas coercitivas del poder político de la época; aún se recuerda a los mártires, dónde vivían, de quiénes eran familiares y cómo era su carácter. Incluso, para que no se olviden, las calles, las escuelas, el hospital, las organizaciones de masas de Jobabo llevan sus nombres.

Así, los modos de participación durante el proceso pre-revolucionario fueron mediante la compra de bonos, lo que permitía recaudar fondos para impulsar el Movimiento Revolucionario 26 de Julio<sup>7</sup> (M-26-7); otros servían como mensajeros que llevaban informaciones y suministros

<sup>7</sup> Movimiento 26 de Julio: fue una organización política y militar cubana creada en 1955 por un grupo de revolucionarios dirigidos por Fidel Castro. Tenía una ideología nacionalista, antiimperialista y democrática fundada en las ideas de José Martí. Fue la organización más importante entre las que participaron en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Durante el periodo de guerra, en el M-26-7 surgieron dos grupos: el que estaba ubicado en la Sierra Maestra y el que operaba en el llano, es decir en las ciudades, realizando acciones de sabotaje. El primero estuvo dirigido por Fidel Castro y el segundo, por Frank País.

para las tropas rebeldes. También estaban los que aprovechaban que alguno de sus familiares formaba parte de la Guardia Rural y desviaban municiones y algunos armamentos para los rebeldes. Otros buscaban medicamentos y alimentos, incluso las familias campesinas que vivían en zonas muy alejadas del centro de Jobabo ayudaban a las tropas rebeldes con comida y vestimentas, casi siempre en las horas de madrugada para burlar la vigilancia policial. Una de las formas más arriesgadas de participación fue pertenecer a las células del M-26-7: se trataba de grupos que operaban en la clandestinidad y su función era realizar acciones de sabotaje y garantizar el envío de suministros en armas, medicinas y hombres hacia Sierra Maestra. La peculiaridad de esos grupos era que los integrantes no se conocían entre sí, sólo recibían órdenes del jefe de su grupo.

En el año 1955 se introdujo en el Central el alegato de defensa de Fidel Castro en el juicio por el Asalto al Cuartel Moncada: *La Historia me absolverá*; ese mismo año se crea en Jobabo el primer grupo del Movimiento 26 de Julio integrado en su mayoría por obreros del ingenio. El Central constituyó el centro de orientación, propaganda y acciones, desde allí no sólo se distribuían los ejemplares de *La Historia me absolverá* y el “Manifiesto del 26 de Julio”, sino también el periódico *Hoy*, órgano del Partido Socialista Popular (PSP), y se hacían perdigones y otros implementos para sabotajes y acciones de guerra. El coordinador general del M-26-7, en Jobabo, fue José Regueiro Fernández (Pepito), hijo de un español que era mecánico general del Central y que junto a su familia trabajaba en la producción de azúcar. La familia Regueiro (hermanos y padres) estuvo vinculada a las acciones en clandestinidad, por ejemplo, su hermana Concepción Regueiro (Conchita), maestra de la escuela del batey de los estadounidenses, pertenecía a uno de los grupos de mayor actividad en Jobabo.

Son varios los testimonios existentes en el pueblo sobre las misiones clandestinas. Conchita compartió una anécdota que enfoca desde una perspectiva clasista las formas en que se vivieron las acciones pre-revolucionarias (véase documento 5). Cuenta que, para lograr una acción de suministro de medicamentos, la ayudó el hijo del administrador del Central, que era su amigo. Luego, con el triunfo de la Revolución, él y toda su familia se marcharon a Estados Unidos. Para Conchita, Pepitín Cabrera, el hijo del administrador del Central, no era revolucionario, sin embargo, ayudaba en todo lo que se le solicitaba para apoyar al M-26-7. Aunque parezca contradictoria, la actitud del muchacho sirve como muestra de un

periodo dinámico y de tensión que vivieron los jobabenses, al igual que el resto de los cubanos. Cabría preguntarse: ¿qué unía a estas personas para involucrarse en un proceso de lucha clandestina?, ¿por qué participaron los obreros pobres, los migrantes, los individuos ricos, las mujeres de familias adineradas, incluso Miguelito Chambelón, el hombre con mayor cantidad de propiedades en Jobabo? ¿Por qué otros no se involucraron? Considero ese tiempo como un momento rico y definitorio en la formación de la identidad de los jobabenses, que no se mostraba homogénea, sino múltiple y compleja. Estaban presentes elementos esenciales, como la solidaridad y la conciencia de saberse productores de azúcar. Es conveniente decir que los jobabenses vivían un proceso de constitución de múltiples sujetos mediados por conflictos, que trataban de transformar su realidad al subvertir el orden social, político y económico. Si bien para algunos era necesario un cambio radical del insostenible sistema de sociedad en el que vivían, para otros era imprescindible mantenerlo. Los fuertes conflictos sociales llevaron finalmente a la Revolución.

El triunfo de la Revolución, propiamente dicho, se produjo en Jobabo el día 30 de diciembre del 1958 con la toma del pueblo por parte del Ejército Rebelde, pero su celebración se realizó dos días después, el 1° de enero, cuando Fidel Castro y los barbudos bajaron de Sierra Maestra y el tirano Fulgencio Batista huyó de Cuba hacia Estados Unidos. Ése fue un momento muy importante para los jobabenses, y según rememoró Conchita, las personas salieron a las calles con júbilo por el suceso. También se produjo el encuentro entre la dirección del M-26-7 de Jobabo, los dirigentes de los Batallones del Ejército Rebelde y las personas en las calles, el cual se convirtió en un momento emocionante para algunos, porque se identificaron a todas las personas que operaban en la clandestinidad, los colaboradores, los simpatizantes y todos los que de una forma u otra habían contribuido con aquel hecho que era en sí mismo un consenso político y social: la Revolución cubana.

El triunfo fue el hecho definitorio que marcó un giro en la vida cotidiana de los cubanos y en las relaciones de intercambio de todos los grupos sociales existentes en la isla. Los impactos más significativos que trajo la Revolución fueron, en primer lugar, lograr la definitiva libertad de Cuba y, en segundo, lograr instaurar el poder revolucionario que sintetizaba el beneficio comunitario con una gran participación popular. La Revolución se convirtió en sinónimo de pueblo, resignificando ese concepto con la dignidad personal y nacional ausente por tantos años.

Su capital simbólico se expresó en la justicia y en el reordenamiento de la estructura política, económica y social del país. Encontró los códigos precisos para traducir la política al habla popular y hacer sentir al pueblo con derechos soberanos sobre su país. La clave de la independencia fue la unidad nacional ante la injerencia. Desde ese momento se declaró como enemigo histórico de la Revolución al imperialismo estadounidense (Guanche, 2012) (véase documento 6).

### LA REVOLUCIÓN NOS CAMBIÓ LA VIDA EN JOBABO

El triunfo de la Revolución cubana, el 1º de enero de 1959, sin lugar a dudas resultó ser el suceso más significativo de su época por brindar un cambio radical en la vida de todos los cubanos a partir de las transformaciones profundas y trascendentales en la estructura de la sociedad. Éste fue el punto de partida de un proceso que ha transitado por varias etapas y que ha tenido sus expresiones en un modelo social, económico y político particular del socialismo en Cuba.

Existen varias periodizaciones que responden a diferentes criterios y énfasis, que dan cuenta de los momentos por los que ha transitado el país. Encontramos propuestas con un carácter político oficial expresadas en la Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba (PCC) (1982) y en los textos de historia de Cuba después de 1959 (Rad, 2010; Cantón y Silva, 2011). También contamos con las propuestas que parten del análisis de la izquierda en el gobierno cubano (Valdés, 2009b), de la transición socialista (Martínez, 2001) y de la relación Estado-mercado en la construcción del socialismo en Cuba (Espina, 2008). Con estas periodizaciones como referencia, es necesario proponer varias etapas que sirvan como marco general para comprender la relación Estado-sociedad en Cuba. Se trata de presentar una división que nos aproxime a los contenidos generales de la transformación socialista y que resulte sensible a los momentos identificados por los jobabenses como los más significativos. Cualquier segmentación histórica de la etapa de la Revolución que se realice debe contener una periodización del proceso de desarrollo económico, en este caso el énfasis estará en el sector azucarero.

En consecuencia, planteo el año 1959 como punto de inicio de la relación Estado-sociedad, por el significado trascendental que tuvo para los cubanos el triunfo de la Revolución, y porque el modelo de desarrollo

impulsado desde el poder político privilegió y desvalorizó la agroindustria azucarera en Cuba durante las siguientes cuatro décadas. Además, se abarca el periodo en el que se ubica el proceso de reconversión azucarera. Por lo tanto, resulta imprescindible distinguir en cada etapa los acontecimientos concretos y la forma en que los jobabenses lo vivieron y lo recuerdan desde el presente.

En este sentido distingo siete etapas: 1) de 1959 a 1961, marcada por un fuerte carácter democrático, popular, agrario y antiimperialista; 2) de 1961 a 1970, cuando Cuba trató de desarrollar su propio modelo de transición socialista<sup>8</sup> acuñada por aciertos y errores; 3) de 1971 a 1985, se adoptan características del modelo soviético y Cuba se integra al bloque socialista; 4) transcurrió de 1985 a 1990 con un proceso de rectificación de los errores que se habían cometido durante la implementación del modelo en años anteriores; 5) de 1990 a 2002, cuando se vivió una fuerte crisis económica y sus expresiones sociales, denominada Periodo Especial; 6) se enmarca desde 2002 hasta 2007, se desarrollaron las principales acciones de la Batalla de Ideas, y 7) comprende desde 2008 hasta la actualidad, cuando se implementaron políticas sociales para paliar los efectos de la crisis y se intentó cambiar el modelo socioeconómico cubano.

Esta propuesta tiene como eje articulador el proceso de construcción y reconstrucción del sistema socialista asumido por el Estado a partir del triunfo revolucionario, el cual ha condicionado la vida de todas las generaciones de cubanos después de 1959. La división de las etapas también responde al énfasis particular que ha caracterizado a cada etapa, con lo que se denota la diferencia entre una y otra. Todos los periodos tienen rasgos comunes, es decir, marcan el curso de la opción socialista cubana: instaurar un modelo socioeconómico centralizado y planificador con sus modificaciones, que ha contado con el consenso mayoritario de la población y el liderazgo político e histórico (Valdés, 2009b). Al mismo tiempo, todas las etapas han estado marcadas por la hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba.

<sup>8</sup> En Cuba la transición socialista supone un proceso paulatino de transformación económica, dirigido por el Estado para alcanzar el socialismo. Esta visión parte del planteamiento realizado por Fidel Castro en los primeros años de la Revolución, de acuerdo con Castro: “acceder al socialismo es una condición para el desarrollo”. Es por ello que los rasgos del socialismo son los que han predominado en las diferentes etapas de la Revolución cubana.

El sistema socialista tiene diversos modos de implementarse. Rodríguez (2014) advierte la distinción entre el socialismo y los modelos, ya que esto ayuda a dilucidar hasta qué punto la crisis presentada en los países ex socialistas fue la crisis de un modelo particular de construcción y no el fracaso del socialismo como sistema. Rodríguez plantea que en el modelo se expresan determinadas cualidades del sistema, y asume que puede entenderse como “el esquema simplificado de funcionamiento de un sistema que haga abstracción de los detalles, pero que caracterice el tipo de mecanismo económico y los principios esenciales de su modo de acción” (González, 1993, citado en Rodríguez, 2014: 2). Visto así, dentro de un sistema pueden existir varios modelos de implementación para lograr uno o varios propósitos concretos. En el caso de Cuba, el sistema socialista se ha implementado experimentando un modelo general de socialismo a lo cubano, que ha transitado por varias etapas con cambios importantes a lo largo del periodo revolucionario, pero que tiene una impronta criolla que lo hace típico de nuestra nacionalidad.

Existen algunos rasgos estructurales de la sociedad socialista que se identifican en Cuba, como la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales controlados por el Estado; la supremacía de la política sobre la economía, que a su vez ha estado orientada a la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías; la cuota de productos correspondiente a los individuos y a los grupos se establece según el trabajo o según criterios sociales; existe una participación masiva y organizada con conciencia de que somos parte de una sociedad en construcción; además, hay un estricto control ejercido por parte del poder político sobre todos los ámbitos de la vida del país: economía, política social, comunicaciones, educación, salud, cultura, comercio exterior e interior, entre otros (Martínez, citado en Espina, 2008: 110; Rodríguez, 2014). En las siguientes etapas por las que ha transitado la Revolución explicitaré los principales cambios que produjo la Revolución en Jobabo.

### LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA, POPULAR, AGRARIA Y ANTIIMPERIALISTA

La primera etapa, de 1959 a 1961, comienza con el triunfo de la Revolución cubana y con la llegada al poder de la dirección del Ejército Rebelde. Es la etapa donde se afianza el nacionalismo más radical y para ello se adoptan algunas medidas impostergables, con las que se deja sentado

el derecho de Cuba a gobernarse sin la tutela de Estados Unidos. Estos cambios se producen en un contexto de hostilidad y agresión constante por parte del gobierno estadounidense hacia Cuba, cuyo propósito era desestabilizar la economía cubana y aislar al país del resto de la comunidad internacional.

Antes del triunfo de la Revolución existía una fuerte heterogeneidad territorial en Cuba, no todos los municipios tenían el mismo nivel socioeconómico y predominaba la ley del mercado capitalista que privilegiaba a unos sobre otros. La Revolución, entendida como un conjunto de procesos políticos, económicos, sociales y culturales intencionados, produjo un cambio radical en las condiciones del país, poniendo énfasis en la uniformidad territorial y en el ordenamiento centralizado, acompañado de políticas sociales con igualdad de beneficios para todos los individuos. Para ello la dirección de la Revolución creó un Estado con sus normas institucionales en el que ha predominado el carácter socialista. En este periodo se crean las Milicias Nacionales Revolucionarias y los Comités de Defensa de la Revolución, organizaciones que, junto a la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación de Jóvenes Rebeldes y otras constituidas con posterioridad, posibilitaron una participación más amplia del pueblo en la defensa de la Revolución. En Jobabo, las Milicias Nacionales Revolucionarias creadas se dedicaron a proteger el Central azucarero y otras instituciones públicas de posibles ataques enemigos.

La medida más trascendental adoptada por la Revolución en esa etapa fue la Ley de Reforma Agraria que benefició a más de cien mil familias campesinas en todo el país. Esta ley se orientó a liquidar el latifundio y su principal propósito fue la redistribución de las tierras del país favoreciendo a los campesinos más pobres. La misma ley dispuso la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) que se encargó de aplicar la legislación referente a dicha reforma.

Otra medida importante fue la nacionalización de empresas e instituciones privadas o pertenecientes a compañías estadounidenses. Fue así que en Jobabo se nacionalizó el ingenio en 1960, así como las escuelas y los comercios. En otros casos, los dueños de los establecimientos se fueron a Estados Unidos y automáticamente sus propiedades pasaron a manos del Estado. Se intervinieron también las instituciones culturales que existían: la Colonia Española, el Liceum y la Sociedad de Color. En todos los casos pasaron a ofrecer servicios al pueblo, lo que contribuyó

a mejorar sus condiciones y tener acceso a recursos que antes les estaban limitados.

La política de nacionalizar todo lo que era propiedad privada tocó a todos los residentes de Jobabo pertenecientes a la clase media y alta, independientemente de que hubieran colaborado en el proceso de preparación de la Revolución. Fue así que Conchita, hija de español, de familia adinerada, perteneciente a uno de los grupos del M-26-7, maestra y luchadora clandestina, tuvo la difícil misión de intervenir las propiedades de su propia familia:

Le decían Miguelito Chambelón y era mi cuñado... Lo mismo compraba bonos, que daba dinero en bono, que si le decíamos que había que mandar diez sacos de arroz, diez sacos de arroz él enviaba a los rebeldes. Lo que hubiera que hacer, él lo hacía. En los primeros años de la Revolución, a inicios de los sesenta... con dolor en mi alma yo hice la intervención a todas sus propiedades y a un kiosco donde mi padre tenía parte. Él estuvo cinco años sin hablarme, pero yo no dejé de ir a la casa a ver los muchachos y a estar con Ofelia, mi hermana (Concepción Regueiro, entrevista, 2014).

Como parte de las agresiones de Estados Unidos a la recién nacida Revolución, se suspendió la cuota azucarera, pero Cuba encontró mercado en la Unión Soviética y los países socialistas del este. Así comenzó un beneficioso intercambio para el país en materia comercial, científica y cultural. Durante este periodo se implementa una serie de medidas en el ámbito educativo, cultural, urbanístico y de organización general de la sociedad. Los dos primeros años del poder revolucionario fueron decisivos para el proceso de transformación de la sociedad cubana, cuando el propósito más importante fue devolver Cuba a los cubanos.

### *El socialismo cubano*

La segunda etapa, de 1961 a 1970, tuvo eventos importantes en su primer año. El primero de ellos fue el inicio de la Campaña de Alfabetización, que en Jobabo permitió que el Central se volviera a convertir en un centro importante, pero en esa oportunidad fue el espacio donde comenzaron a implementarse acciones de beneficio social con carácter

revolucionario. En 1961 se creó un Comité de Alfabetización en el Central porque 35% de sus trabajadores eran analfabetos (Yero, 2001). De manera que a finales de ese año ya estaban alfabetizados 363 obreros. El esfuerzo por elevar el nivel educacional continuó con la apertura de aulas para que alcanzaran el sexto, noveno y duodécimo grado de escolaridad. La escuela se situaba dentro del propio Central, estaba coordinada por una comisión de los mismos obreros que habían organizado todas estas acciones. La matrícula promedio era de 200 alumnos en horarios rotativos que iban de 4:00 a 5:00 pm y de 8:00 a 10:00 pm, de lunes a viernes. Esto significó mucho para el colectivo, pues se elevó su autoestima y por primera vez comenzaron a sentirse importantes, al ser reconocido su trabajo. Así empezaron a profesar un profundo agradecimiento a la Revolución, que los había ayudado a recuperar su dignidad.

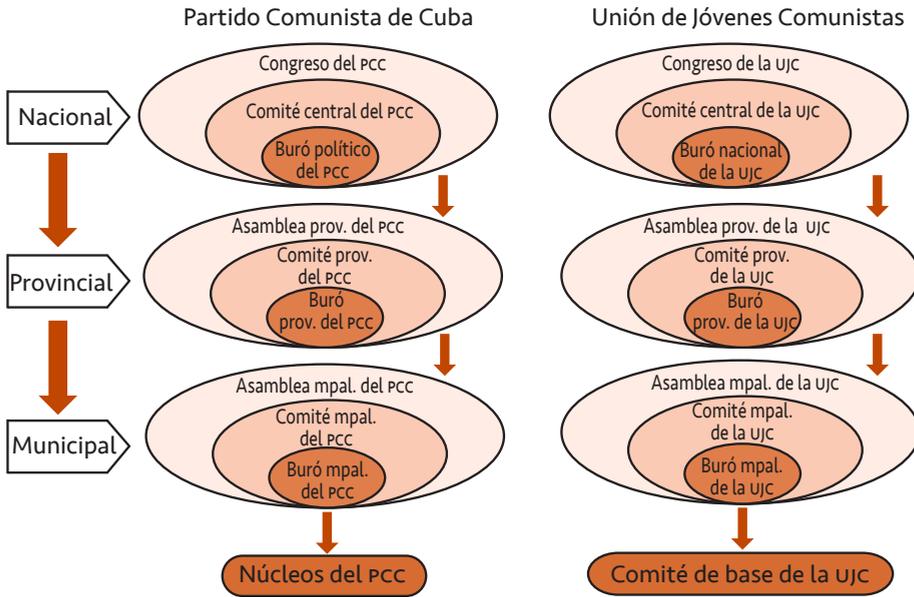
Sin duda el evento más importante de ese periodo fue la construcción del socialismo en Cuba, tarea en la que se enfrascó el gobierno revolucionario, regida por una concepción del Estado como estructura de dominación de clase y como centro jerárquico de la coordinación social, económica y política (Espina, 2008: 113). Fue en ese periodo cuando se crearon los ministerios con sus representaciones a nivel de provincia y municipio, como parte de un modelo de estandarización que se aplicó (y aún se aplica) a los territorios cubanos. Ya se contaba con un proceso previo de nacionalización, pero en ese periodo que se declara el carácter socialista de la Revolución, lo cual dio paso a la creación de instituciones socialistas que respondieron a una política centralizada y homogénea para todo el país.

En esa etapa se intensificaron las agresiones de Estados Unidos hacia Cuba y se produjo la invasión de Playa Girón, la Crisis de Octubre y se convirtió en ley el bloqueo económico con Cuba. Estados Unidos estimuló la emigración de profesionales y fuerza laboral con nivel técnico. El embargo comenzó a expresarse rápidamente en la escasez de productos en los mercados, a lo que el gobierno respondió aplicando un sistema de racionamiento que permitió garantizar la distribución equitativa de los alimentos y del resto de los bienes materiales. Fue en 1962 cuando se instauró la libreta o cartilla de racionamiento, que desde entonces regula la venta de alimentos a precios subsidiados mediante una red de tiendas de barrio, también llamadas bodegas.

En estos años se fortalece la base social y política de apoyo a la Revolución, que incluye el proceso de reorganización del PCC la creación

de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y de la Federación de Mujeres Cubanas. En el caso de la estructura política y para que se tenga una idea más clara sobre estos actores, el diagrama 1.1 ilustra el modo en que está organizado el PCC y la UJC.

Diagrama 1.1. Estructura del PCC y la UJC en Cuba



Fuente: elaboración propia.

En Cuba, el Estado es catalogado como el elemento fundamental del sistema político porque es el aparato de poder por excelencia que dicta las normas de carácter general y obligatorio. Además, es el propietario de los medios de producción, tiene el control de la dirección general de la economía y el comercio, y asume como función pública y con carácter exclusivo la educación de su población. Por tanto, el Estado en Cuba está situado en el centro de la vida de la sociedad. Por su parte, el PCC (el único partido que existe) tiene como objetivo dirigir la construcción del socialismo y por ello es considerado como la fuerza dirigente superior sobre la sociedad y el Estado. En consecuencia, el programa de acción política del PCC se traduce como política de Estado y de Gobierno, a partir de la identificación de intereses y objetivos que resultan de la concepción

unipartidista y de la unidad de poder. La UJC representa la organización política que agrupa a los jóvenes quienes, en teoría, deberán ingresar a las filas del PCC a partir de los 30 años de edad. Como se puede observar tiene una estructura similar a la del PCC, sólo que la organización de los jóvenes es controlada y supervisada por el partido. Esta breve descripción es clave para entender a la sociedad cubana y cómo la vida de todos los cubanos está regida y organizada por la política del PCC y el Estado, desde la nación, pasando por la provincia, el municipio, los barrios y las comunidades.

Como en todo el país, en Jobabo se crearon el Buró Municipal del PCC y el Comité Municipal de la UJC; también se implementaron otras medidas de beneficio social como la construcción de 35 viviendas para los trabajadores en el Reparto Antonio Maceo y la creación de nuevos barrios obreros como los Repartos Makenaf, Vietnam y Argentina Norte y Sur.

La estrategia económica de la primera década de la Revolución dio prioridad a la industrialización y a la diversificación agrícola, que posteriormente favoreció la producción de azúcar. Se crearon las condiciones para apostar el desarrollo económico del país basado en un solo renglón productivo: el azúcar, pero sin los resultados esperados.

El sustento a la economía impulsado por el gobierno revolucionario tuvo lugar bajo la presión del férreo bloqueo y de las tensiones con Estados Unidos. En lo interno, los cubanos tenían conciencia de la importancia de su participación en el novísimo proceso de remodelación social, al afianzarse el nacionalismo radical con una “cultura de la resistencia” (López, 2010), que sirvió de motivación para mantener los logros y alcanzar nuevas metas. Era importante sostener la soberanía nacional, la dignidad, la igualdad, la justicia social y el orgullo de ser cubano en tierra libre. Era necesario trabajar para alcanzar el desarrollo económico, el cual sostenía las conquistas de la Revolución. Para sustentar estos avances era importante el cúmulo de los aportes individual, grupal y regional de todos los ciudadanos del país. Éste fue el impulso que movió a miles de cubanos a participar en la zafra de los diez millones en 1970, año en que el pueblo de Cuba tuvo mayor nivel de movilización en la búsqueda de una meta dictada por la dirección de la Revolución.

### *Integración socialista e industrialización*

La etapa comprendida entre 1971 y 1985 se caracterizó por reproducir los rasgos distintivos del socialismo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En el quinquenio 1970-1975, con su entrada al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), Cuba se integró al bloque del socialismo internacional, lo que resultó favorable en cuanto a los precios del azúcar, el desarrollo industrial y agrícola, entre otros. En lo interno, se desató un “proceso de institucionalización, ordenamiento e incorporación de los mecanismos de dirección y política social que se consideran los más apropiados para el socialismo, siguiendo la impronta de la experiencia soviética, en la creación de infraestructura estatal” (Espina, 2008: 123). La expresión cultural de la soviétización del modelo económico fue conocida como “el quinquenio gris” porque se aplicó una línea dura respecto a los intelectuales.

A partir de 1976 se comenzó el proceso de institucionalización con la creación de formas estatales duraderas que respondieron a la realidad del país. Los componentes esenciales de ese proceso fueron la nueva Constitución de la República, la aplicación de la nueva división política administrativa, la implantación de los órganos del Poder Popular y la reorganización de la administración central del Estado. Durante ese periodo se fortaleció el PCC mediante la aprobación de varias tesis y resoluciones que precisaron su papel en la construcción del socialismo. Así pues, se delimitaron sus funciones con relación al Estado y a las organizaciones sociales, lo que causó el fortalecimiento del aparato estatal.

Durante la década de 1970, la industrialización se convirtió en la principal estrategia económica del país y se privilegió el cálculo económico, que era de común empleo en la URSS y en casi todo el campo socialista. Con dicha base se implementó el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, que consistió en un conjunto de principios, métodos y procedimientos a partir de los cuales se llevaría a cabo la organización, planificación, gestión y el control de las actividades económicas. En las industrias, los salarios se articularon de acuerdo con normas productivas y por consiguiente se crearon nuevos empleos; aumentó el salario medio, lo que trajo aparejado el incremento del consumo personal. En otras palabras, el crecimiento económico conllevó al crecimiento social. Es importante aclarar que el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía se aplicó en todas las empresas e industrias a nivel nacional.

El Central Jobabo estaba regido con esa lógica de trabajo, que produjo las proyecciones y planificaciones pertinentes durante la primera mitad de la década de 1980.

Los jobabenses consideran la década de 1980 como una de las mejores etapas de sus vidas. Refieren que fue el único periodo en que realmente pudieron percibir una mejora de sus condiciones de vida equiparada con el trabajo que realizaban, porque pudieron beneficiar a sus familias y contar con comodidades en sus hogares.

Fueron años muy buenos, los mejores, ni antes ni después, porque todo estaba muy bien, Jobabo tenía en esa época una base de taxis que por diez pesos te llevaba a Las Tunas; las guaguas estaban muy bien y las máquinas particulares valían, de Las Tunas a Jobabo, 2 pesos, había abundancia, mucho de todo. Los viajes a Varadero, por 70 pesos usted se pasaba una semana en Varadero. Yo ganaba 118 pesos y ya cuando alcancé la máxima escala salarial llegué a un sueldo muy bueno de 163 pesos. Se pagaba quincenal, se daban anticipos, eso no se ve ya. Tú habías trabajado 7 días, decías “yo necesito que me anticipen algo antes de la quincena”, y como tenías 7 días trabajados te prestaban dinero en base a los 7 días que habías trabajado (Gerardo Ortiz, entrevista, 2013).

En las dos primeras décadas de la Revolución, el modelo de desarrollo que existía en Cuba estaba construido desde “arriba” y tuvo un fuerte respaldo de la participación popular. Se trató de un proceso político, económico y social que pretendió dar grandes saltos para lograr un crecimiento económico y con ello beneficiar a la mayoría de la población. Sin embargo, asumió enfoques y modos de trabajo de los países en ese entonces socialistas, sin una perspectiva crítica, haciendo creer al pueblo que el socialismo traía beneficios materiales y económicos inmediatos para la gran mayoría, aunque pasó por alto etapas necesarias para la transición. Esta postura acrítica llevó a que se repitieran errores que ya habían vivido los llamados países socialistas, lo que condujo a evidenciar, por ejemplo, que lo equivocado no había sido planificar diez millones de toneladas de azúcar, sino la concepción de desarrollo a partir de la cual se estaba proyectando la economía del país.

## *Rectificación de errores*

Si bien durante las primeras etapas de la Revolución se alcanzaron importantes logros sociales y económicos como nunca antes, en el periodo entre 1985 a 1990, la dirección del PCC promovió una estrategia para rectificar lo que consideraba errores, cometidos durante la implementación del Sistema de Dirección y Planificación Económica. Su crítica fundamental aludía a que la economía no había crecido donde más se requería: en la exportación y en la sustitución de importaciones. La aplicación del principio de pago según el trabajo presentó varios problemas que dieron lugar a pagos excesivos debido al sobrecumplimiento económico, no hubo un aprovechamiento suficiente de la capacidad industrial y se incumplieron los compromisos de entrega a los países socialistas. Comenzó así lo que fue nombrado por el PCC como el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas.

El Sistema de Dirección y Planificación de la Economía se habría aprovechado mejor para propiciar un reordenamiento de la economía después de los errores de la década de 1960, si no se hubiera hecho una aplicación criolla, cubana y acrítica de dicha concepción. Entre los múltiples errores, de los que todavía quedan secuelas, actualmente se identifican: confianza excesiva en los mecanismos económicos, demasiado énfasis en el estímulo material individual, pues el dinero se convirtió en una importante motivación para el trabajo, y se dejó de lado la conciencia política e ideológica.

En Jobabo esa etapa todavía es recordada por los estímulos materiales que recibían los macheteros y los obreros industriales al concluir una zafra, que consistían en equipos electrodomésticos, como refrigeradores, televisores, radios y en algunos casos automóviles; además de los altos salarios y otros beneficios que, en su conjunto, alimentaban el imaginario de un sistema socialista demasiado benévolo y paternalista. Esa etapa se convirtió en una referencia para conformar la idea de desarrollo entre los jobabenses.

El Proceso de Rectificación de Errores entrañaba la búsqueda de un modelo cubano de socialismo que debía partir de la realidad cubana y alejarse de los rasgos del sistema en la URSS, los cuales habían caracterizado el diseño de la etapa anterior. De esta manera, Cuba entró en un proceso de transición hacia un socialismo cubano propio; para lograrlo se contemplaron los principios que constituyeron una pauta política: a)

los mecanismos económicos debían ser instrumentos que se aplicarían de forma consciente, *b*) el socialismo era un proceso en construcción que requería trabajo político e ideológico, *c*) el mantenimiento de la propiedad estatal, *d*) los principios de humanismo y *e*) la dirección de la sociedad por parte del PCC (Cantón y Silva, 2011: 206).

Si bien el Proceso de Rectificación de Errores estaba acompañado por la toma de conciencia de parte de la alta dirección del país (Castro, 1986) sobre las faltas cometidas, no fue suficiente para lograr una propuesta política integral que revirtiera la situación tanto de la economía como de las demandas sociales de la sociedad cubana. Dicho proceso fue interrumpido por los sucesos de 1989 y al inicio de la década de 1990, con el derrumbe del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo comercial, financiero y económico por parte de Estados Unidos. A criterio de la investigadora Mayra Espina (2008), los factores externos sirvieron como detonante para la crisis interna que ya se venía configurando desde mediados de la década de 1980. Es a partir del año 1990 que Cuba se sumerge en una crisis económica sin precedentes con fuertes consecuencias sociales, proceso conocido en el lenguaje oficial como “Periodo Especial en tiempo de paz”.

### *El Periodo Especial*

Esta etapa, comprendida entre 1990 y 2002, comienza con la caída del campo socialista europeo, con ello Cuba pierde a su más importante socio económico y los precios preferenciales del azúcar; la privación del suministro de petróleo conlleva la reducción de la capacidad productiva, entre otros efectos económicos. Las derivaciones sociales fueron impactantes porque se generó un ensanchamiento en las desigualdades socioeconómicas de la sociedad cubana que se asociaron a múltiples causas, entre ellas: el acceso a sectores emergentes como el turismo, las empresas mixtas, la recepción de remesas familiares, la legalización y circulación de dos monedas en el país, el aumento del sector informal, el trabajo por cuenta propia y la caída de la capacidad adquisitiva del salario real, aún no recuperada. Para que se tenga una idea del panorama de crisis que vivió el país en los primeros años de esta década basta con mencionar algunos datos que dan cuenta de ello:

- Pérdida del suministro preferencial de petróleo, de portadores energéticos y de insumos fundamentales para la industria. De una disponibilidad anual de alrededor de 13 millones de toneladas de petróleo, se dispone de menos de la mitad (seis millones de toneladas aproximadamente).
- Pérdida de fuentes suministradoras de alimentos y otras importaciones para el consumo no productivo.
- Deterioro y brusca caída de la capacidad productiva del país. Cierre de industrias y desabastecimiento del mercado interno.
- Disminución del producto interno bruto (PIB) en más de 40% y en 43.1% en términos per cápita.
- Reducción en 30% de la capacidad productiva de la industria. Pérdida de la capacidad importadora de la economía nacional, que se estima en 80% entre 1989 y 1992.
- La productividad media del trabajo acumuló un descenso de 39% o más.
- Disminución del consumo social, entre 1985 y 1991 decreció en 980 millones de pesos.
- Disminución del consumo personal. Se estima que en sólo un año, entre 1989 y 1990, experimentó una disminución de 15%, concentrado fundamentalmente en la reducción de alimentos, bienes industriales y combustible doméstico.
- Aparición de una franja de desempleo de 7% (Espina, 2008: 127).

En pleno Periodo Especial se realizó el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, el 10 de octubre de 1991. Fue el momento en que Fidel Castro claramente plantea la situación del país y la necesidad de continuar con el socialismo cubano. Castro y todos los dirigentes de la Revolución asumían que existía en Cuba una mayoría con la fuerza moral y política que garantizaría la continuidad del proceso. En este congreso se aprobó la política que condujo a un conjunto de medidas necesarias para salir de la crisis económica y social que vivía el país, se decretaron reformas de acuerdo con el socialismo y tuvieron lugar en distintos ámbitos de la vida de los cubanos, como fueron las relaciones de propiedad, en lo jurídico, política social, coordinación económica estatal, mercado, entre otros. A grandes rasgos, algunas de estas medidas fueron: ampliar el desarrollo del turismo, estimular la inversión extranjera, activar el trabajo por cuenta propia, la despenalización de la tenencia y empleo de la moneda libremente convertible, la autorización de las remesas, la entrega en usufructo de las tierras cultivables a trabajadores agrícolas, la implan-

tación del sistema tributario, la reorganización empresarial, la creación del mercado agropecuario y del mercado industrial.

También en esa etapa se crean las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC)<sup>9</sup> y se estimula la creación de parcelas familiares, donde se cultivaban hortalizas, vegetales y algunas viandas, así como otros cultivos de ciclo cortos. Se potencia el uso de la medicina natural y tradicional y se impulsa la agricultura orgánica. Se buscan nuevas alternativas locales para la solución de los problemas que se presentan en las comunidades cubanas y el Estado no puede contribuir por contar con presupuesto reducido que se destina a otras prioridades nacionales.

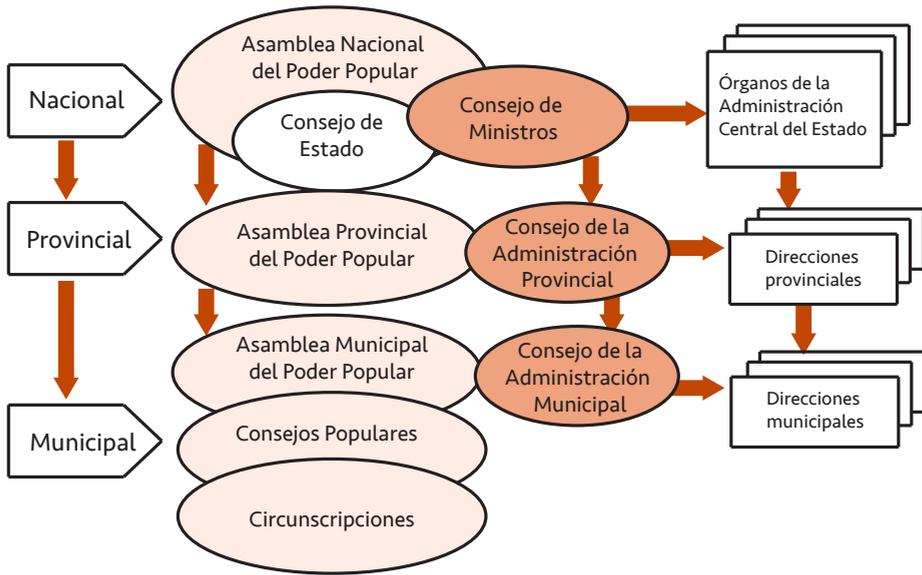
Por otro lado, la Asamblea Nacional de Poder Popular (ANPP) reformó la Constitución en 1992 lo que permitió múltiples cambios, entre ellos la distinción entre las funciones de gobierno (legislativo) de la ANPP y las de administración. El nuevo órgano administrativo se nombró Consejo de la Administración y también se introdujo la elección de delegados para las Asambleas Provinciales del Poder Popular y diputados para la Asamblea Nacional. Además se promovió la gestión local de los recursos con la creación de los Consejos Populares.<sup>10</sup> Para que se tenga una idea de

**9** Son unidades de producción cooperativa que surgen en septiembre de 1993. Asumidas como opción para paliar la difícil situación de la agricultura en Cuba durante el Periodo Especial. Se caracterizan por la producción en común, al igual que los medios de producción. Es una comunidad económico-social integrada que responde al concepto de desarrollo rural. Son cooperativas agropecuarias donde la producción se realiza en común, siendo igualmente común la propiedad de los medios. Utilizan tierra estatal como usufructo. Se constituyen de acuerdo con las disposiciones que norma la ley, inscritas en el Registro de Unidades Básicas de Producción Cooperativa (Reuco). Están constituidas por trabajadores provenientes de las empresas estatales, las tierras que les han sido traspasadas en calidad de usufructo y los medios de producción comprados al Estado.

**10** Los Consejos Populares son un órgano del Poder Popular, local, de carácter representativo, investido de la más alta autoridad para el desempeño de sus funciones. Comprende una demarcación territorial dada y apoya a la Asamblea Municipal del Poder Popular en el ejercicio de sus atribuciones y facilita el mejor conocimiento y la atención de necesidades e intereses de los pobladores de su área de acción. Los Consejos Populares se crean en ciudades, pueblos, barrios, poblados y zonas rurales. Cada Consejo Popular comprende cinco circunscripciones como mínimo y estas últimas se constituyen tomando en consideración su extensión territorial, cercanía entre ellas, número de habitantes, vías de comunicación existentes, intereses compartidos de los vecinos, necesidades de la defensa y otros elementos de importancia. Los Consejos Populares se integran por los delegados elegidos en las circunscripciones que comprenden y a ellos pueden pertenecer, además, representantes designados por las organizaciones de masas, las instituciones y entidades más importantes de la demarcación. Esta estructura quedó respaldada en el año 2000 por la Ley 91 que fue publicada en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, julio, núm. 6, edición extraordinaria.

la nueva estructura de gobierno y administrativa aprobada, que perdura hasta la actualidad, sugiero ver el diagrama 1.2.

Diagrama 1.2. Estructura de gobierno y administración de Cuba



Fuente: elaboración propia.

Esta estructura se implementó a nivel nacional y de este modo funciona actualmente, de manera que la vida legislativa y las decisiones administrativas que se toman en los territorios están mediadas por esta estructura que tiene un nivel intermedio (provincial), que incide en las decisiones, los recursos y la vida en general de los municipios. Fue a partir de ese momento que en Jobabo se constituyó la Asamblea Municipal del Poder Popular y su Consejo de la Administración, actores claves, junto con el Comité Municipal del PCC, para la toma de decisiones en el territorio.

Durante los años que comprende la etapa del Periodo Especial se estimuló en varios municipios la creación de industrias locales y de conserva de alimentos, como frutas y algunos vegetales. Además hubo una apertura a la cooperación internacional y se crearon nuevas organizaciones

no gubernamentales (ONG) orientadas a la canalización de fondos para la construcción de viviendas, agricultura urbana, trabajo sociocultural y comunitario, entre otros.

Las reformas aplicadas trajeron una ligera mejoría a la macroeconomía cubana en el año 1994, al menos se contuvo el decrecimiento económico de los años anteriores, sin embargo, la vida cotidiana de los cubanos continuó en condiciones muy difíciles por lo que algunos aún se preguntan: ¿cómo resistió esa crisis el pueblo cubano? Primero, el pueblo cubano tiene raíces históricas de tradición de lucha muy fuertes, y como la Revolución mantuvo los logros alcanzados, además de que todavía existían rasgos del nacionalismo radical, se impidió que la mayoría de los cubanos considerara las proposiciones estadounidenses como una alternativa al Periodo Especial. Durante esos años se tuvo que poner en práctica una serie de soluciones alternativas que ofreció la creatividad de las personas en cada una de sus localidades. En el caso de Jobabo, no se dejó de producir azúcar y fueron capaces de combinar su trabajo con la implementación de soluciones para resolver sus problemas cotidianos:

El Central seguía y hacía sus zafras y producía azúcar, de aquí todos los días salía un tren lleno de azúcar que, déjeme decirle, que el azúcar del Central Jobabo no era de las mejores de Cuba, sino la mejor de Cuba. Teníamos el Central y también se quiso hacer una fábrica de cera de caña pero no resultó... algunos de los que trabajaban en fabricación, que eran ingenieros químicos, idearon un jabón de cera de caña que era prieto, pero hacía espuma y nos bañábamos con él, tenía olor a guarapo y medio pegajoso. Y déjame decirte que no era muy fácil empatarse con aquel jabón, porque todo el mundo quería de aquellos jabones. En Jobabo durante ese Periodo Especial, que fue muy duro, si algún día se le hace un monumento a algo, debe ser al marabú [se empleaba como leña para cocinar], a la tilapia (pez de agua dulce de rápida reproducción) y al burro [es una variedad cubana de plátano resistente a las plagas] (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista, 2013).

En tantos años de Revolución, ésa fue la primera vez que en Jobabo se vivió una situación de escasez de recursos de todo tipo, sobre todo, porque hasta ese momento todos los recursos e insumos asociados a la industria

y el sustento de sus trabajadores eran subsidiados por el Estado por medio del Ministerio del Azúcar. Si bien pagaron muy caro los efectos de la dependencia económica de los países ex socialistas, lo más importante fue el consenso de resistir para salvar el socialismo y la Revolución cubana. Aunque fue una etapa crítica en la vida cotidiana de los jobabenses, actualmente no es recordada con angustia, porque se mantuvieron determinados suministros para garantizar la zafra y, a pesar de todo, la producción de azúcar se sostuvo. El saldo de tantos años de Periodo Especial dejó una población preparada para contingencias fuertes, desgastada, envejecida, con grandes brechas de desigualdad social, con una migración creciente en los sectores de jóvenes y profesionales, con diversificación en la estructura social. Hasta 20% de la población se encuentra en situación de relativa pobreza, aunque amparada por una extensa política social (Valdés, 2009).

A pesar de las reformas de esos años, el país mantiene su modelo para el cual los presupuestos estratégicos de la política social permanecen en un escenario interno de gobernabilidad. El Estado conserva su protagonismo en el control de la propiedad, en el diseño y la puesta en práctica de las políticas sociales como único productor, distribuidor y asignador de los bienes. Se sostiene el acceso masivo al empleo, la racionalidad del consumo y de las necesidades como modelo de vida social general y la presencia de mecanismos de participación popular en las acciones transformativas (Espina, 2008: 139). Esto da muestra de un rasgo típico del modelo de socialismo cubano que ha permanecido en todas las etapas: la prevalencia de lo social frente a lo económico.

### *Batalla de Ideas*

Tras los años de crisis y discreta recuperación, se enmarca la etapa entre 2002 y 2007, cuando se inició la implementación de nuevas medidas bajo la consigna política de “Batalla de Ideas”.<sup>11</sup> Consistió en un conjunto de programas dirigidos por Fidel Castro que se orientaron a corregir

<sup>11</sup> La dirección del país empleó esta consigna para nombrar un conjunto de acciones políticas, sociales y económicas pero no se explicita si constituyen en sí mismas un nuevo modelo que promueven la defensa de los avances alcanzados por la Revolución en materia de justicia social, de integridad nacional y de internacionalismo. Se acompañó por un conjunto de programas (más de doscientos) que se llevaron a cabo en las diferentes esferas de la sociedad y que contribuyeron a la realización de algunos cambios positivos en la calidad de vida de los cubanos.

las desigualdades originadas por las reformas económicas implementadas durante la década de 1990. El marco general constituyó que se conservaran las aperturas que se habían propuesto en el periodo anterior, las cuales ya mostraban ventajas para Cuba. Fue así que se trabajó en la potenciación de la cultura con un programa para la formación de instructores de arte, otro fue de formación de maestros emergentes para suplir el déficit de maestros en las escuelas y uno más de trabajadores sociales. Además se elevaron las pensiones y los salarios medios y se amplió la capacidad de construcción de viviendas.

Una de las principales características del modelo socialista de esa etapa es la recentralización económica con ambiciosas metas sociales, que requirieron para su implementación mayor presupuesto por parte del Estado. A pesar de esta orientación social, no se solucionaron problemas ya existentes en la vida cotidiana de los cubanos, como el desempleo, la desigualdad, la pobreza, el desgaste y el desánimo de la gente ante las carencias materiales, el derrumbe del socialismo en Europa y las secuelas del Periodo Especial. Es en esta etapa cuando los gobiernos locales comienzan a tener mayor protagonismo en la implementación de las políticas a nivel municipal.

En este periodo, Cuba intentó insertarse en el mercado internacional del azúcar que se caracterizaba por ser altamente especulativo, mercado integrado por países que en ese momento subvencionaban sus producciones de azúcar. La competitividad del mercado llevó a que los costos superaran los precios, por ello la dirección del país decidió la reconversión de su principal industria en el año 2002, produciendo la transformación más importante del sector azucarero. Una de las medidas adoptadas fue el cierre de Centrales, entre ellos el de Jobabo; asimismo, se buscó beneficiar a trabajadores con uno de los programas de la Batalla de Ideas: la creación de universidades en los municipios cubanos.

En el orden internacional se mantenía el fuerte bloqueo hacia la isla, pero se abrió la posibilidad de insertar a Cuba en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Esto permitió que las fuentes de ingreso provenientes de la prestación de servicios se potenciaran para el país, fundamentalmente los servicios médicos para Venezuela y otros países de la región. Asimismo, se incrementaron las relaciones comerciales y financieras con otros países como China, Vietnam, Rusia, Angola, Brasil y Argelia.

### *Actualización del modelo económico y social*

En el año 2006 cambia la figura política más importante del proceso revolucionario en Cuba, Fidel Castro; para el año 2008 oficialmente asume la presidencia su hermano Raúl Castro. Ya en el año 2007, Raúl Castro había pronunciado un discurso por el aniversario del asalto al Cuartel Moncada, donde planteó la necesidad de hacer importantes cambios estructurales en el país (Castro, 2007). Ese discurso se tomó como argumento central para iniciar un proceso de debate y consulta con toda la población, y así identificar los ámbitos de la vida que debían ser cambiados, en los cuales había que aplicar medidas urgentes. Esto arrojó como resultado que el modelo económico y social del país ya no respondía al contexto actual y se propusieron modificaciones que quedaron asentadas en los Lineamientos de la Política Económica y Social (PCC, 2011) aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en abril de 2011, cuando ya se asumía la crisis estructural que vivía el país.

En medio de este panorama nacional, como parte de las aperturas anteriormente aprobadas, se estimula el suministro de recursos de la cooperación internacional al oriente cubano, por ser la zona que mostraba los más bajos índices de desarrollo humano del país. Por ello, desde el año 2008, Jobabo cuenta con diversos proyectos agropecuarios y socioculturales provenientes de los fondos de cooperación. El Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria (CIERIC) comienza a desarrollar, de forma conjunta con el gobierno local, un proyecto que intenta dinamizar la vida sociocultural y productiva en los Consejos Populares más afectados con el desmantelamiento del Central azucarero.

Los cambios propuestos al modelo, que constituyen en sí mismos un cambio del paradigma de equidad y seguridad social existente en el país, se orientan a lograr un aumento de la rentabilidad económica, teniendo como prioridad el Plan de la Economía,<sup>12</sup> que constituye la principal herramienta en la toma de decisiones. Se promueve la descentralización en la gestión económica de los municipios y se origina la apertura a otras formas de propiedad y gestión diferente a la estatal, con esto surgen nuevos actores sociales con protagonismo, como los

<sup>12</sup> Es el instrumento que permite la distribución financiera en el país para el periodo de un año donde se colocan las actividades priorizadas por los niveles sectoriales.

trabajadores por cuenta propia y las formas cooperativas no agropecuarias.

Cabe preguntarse: ¿cómo se vivieron esos cambios en Jobabo? Los actores sociales tienen muchas interrogantes e insuficientes respuestas. Si bien los Lineamientos fueron el resultado de un ejercicio de consulta y aprobación popular y se convirtieron en una plataforma para expresar las metas a obtener, aún no cuentan con propuestas integrales que aclaren la forma de conseguir las. Esto quiere decir que los actores de Jobabo consideraban que vivían un proceso de construcción y reconstrucción de modos de hacer y gestionar que presentaba un alto grado de incertidumbre. En este sentido, se trataba de un aprender-haciendo, de otro nivel de empirismo con la impronta jobabense y oriental para la interpretación de las orientaciones que “vienen de arriba”, desde el Estado. El proceso en construcción que vivían los actores contaba con la confianza en los dirigentes históricos de la Revolución, pero al mismo tiempo con la preocupación por el necesario relevo en años venideros. Otro rasgo es que ya no estaba presente la conciencia que existió durante los primeros años de la Revolución; es obvio que el contexto había cambiado mucho y el sentir hacia la ideología política de compromiso no era el mismo. Renovar los sentidos y buscar otros elementos de cohesión social era una tarea pendiente de los dirigentes de la Revolución, sobre todo, porque hasta ese momento el discurso de la Revolución generaba sentidos para los actores, que a su vez los modificaban con sus propias prácticas, sólo que urgía una renovación de sentidos en todas las direcciones.

En esta etapa se generó un cambio en la idea de igualdad social que se expresa en la protección social intencionada de las personas mediante subsidios y no a los productos. La política educacional pone énfasis en la formación de profesionales de la enseñanza técnica y, en el caso de los universitarios, promueve la preparación en ciencias exactas más que en las sociales. En el sector agrícola se estimula la entrega de tierras y en la política de empleo se aprueba el pluriempleo. Éstas son algunas de las medidas que actualmente están en práctica.

En el año 2015, el PCC planea realizar un corte evaluativo de los efectos de la implementación de estas y otras medidas, pero lo cierto es que el proceso trae consigo una transformación integral del sistema de planificación, organización y control de la actividad económica basada en la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales. El

propósito es el desarrollo sostenible del país en el contexto del momento, por tanto, el reto que tiene la dirección de la Revolución cubana es lograr la irreversibilidad de la transición socialista, la consolidación y ampliación de la justicia social con sostenibilidad económica, sin olvidar la participación social diferenciada, heterogénea y múltiple.

### CONFIGURACIÓN INSTITUCIONAL Y SOCIAL DEL MUNICIPIO DE JOBABO

Jobabo quedó configurado como municipio<sup>13</sup> de la provincia de Las Tunas a partir de 1976 con la división política y administrativa realizada por la Revolución, que tuvo como fin homogenizar todos los territorios del país. A medida que fueron avanzando las diferentes etapas del proceso socialista, en Jobabo se fueron incorporando los cambios que dieron lugar a la estructura del sistema político y de gobierno que ha servido como eje central de la implementación de la política social. En este sentido, podemos dar cuenta de un alto grado de institucionalización, regida por una estrategia y planificación centralizada que ha garantizado la unicidad, uniformidad y cobertura total de aplicación de todas las políticas. De tal manera que los municipios reciben sus recursos y financiamiento con independencia de lo que se produzca o no el territorio.

La estructura política del municipio actualmente cuenta con una Asamblea Municipal del Partido Comunista de Cuba, un Comité Municipal, un Buró Municipal y varios Núcleos ubicados en centros de trabajo y en la comunidad, para el caso de los trabajadores jubilados. Esta estructura municipal se subordina directamente al PCC provincial y a su vez al nacional, esta verticalidad asegura que la política y su control se aplique en todos los territorios. En adelante identificaré a la estructura del Partido de Jobabo como Partido municipal. Asimismo, la organización política que agrupa a los jóvenes en Jobabo es la Asamblea Municipal de la Unión de Jóvenes Comunistas, un Comité Municipal, un Buró Municipal y los Comités de Base en las diferentes instituciones y centro de trabajo donde laboren militantes.

<sup>13</sup> El *municipio* es la sociedad local con responsabilidad jurídica a todos los efectos legales, organizada políticamente por la ley, en una extensión territorial determinada por las necesarias relaciones económicas y sociales de su población y con capacidad para satisfacer las necesidades mínimas locales (véase ANPP, 2002: art. 102).

La estructura de gobierno está conformada por la Asamblea Municipal del Poder Popular de Jobabo, el Consejo de la Administración Municipal, 12 Consejos Populares y 69 Circunscripciones. A lo largo de este trabajo lo identificaré como Gobierno Local. Además, existen un conjunto de instituciones que se encargan de coordinar los diferentes ámbitos de la vida del municipio y que pueden responder a una subordinación provincial o nacional, dicha subordinación también condiciona la vida de los jobabenses, porque la toma de decisiones transita y está mediada por esos niveles. A continuación, en el cuadro 1.1 se muestran las instituciones administrativas presentes en Jobabo y su estructura de subordinación.

**Cuadro 1.1. Estructura de subordinación de las instituciones presentes en Jobabo**

<i>Municipal</i>	<i>Provincial</i>	<i>Nacional</i>
Dirección Municipal de Educación	Unidad Empresarial de Base Comercializadora de Productos Agropecuarios	Delegación Municipal de la Agricultura
Dirección Municipal de Salud	Empresa Municipal de Comercio y Gastronomía	Unidad Empresarial de Base Forestal Jobabo
Dirección Municipal de Cultura	Unidad Empresarial de Base Transporte de Pasajeros y Cargas Generales	Flora y Fauna Jobabo
Dirección Municipal de Servicios Comunitarios	Unidad Empresarial de Base Transportes Escolares	Dirección Municipal de Justicia
Dirección Municipal de la Vivienda	Unidad Empresarial de Base Alimenticia	Oficina Municipal de Administración Tributaria
Dirección Municipal de Trabajo y Seguridad Social	Unidad Empresarial de Base Correos Jobabo	Dirección Municipal de Bufetes Colectivos
Dependencia Interna	Establecimiento de Servicios a la Población	Oficina Municipal de Estadística e Información
Dirección Municipal de Economía y Planificación	Unidad Empresarial de Base Comercio Mayorista	Fiscalía Municipal
Dirección Municipal de Finanzas y Precios	Dirección Municipal de Farmacia y Óptica	Tribunal Popular Municipal

Dirección Municipal de Deporte	Dirección Municipal de Medicina Veterinaria	Sucursal Bandec* Jobabo
Dirección Salas de TV	Dirección Municipal de Planificación Física	Sucursal BPA ** Jobabo
	Fábrica de Tabacos	Unidad Empresarial de Base Acueducto Jobabo
	Unidad Empresarial de Base Vascal Jobabo	Emisora Municipal de Radio
	Unidad Empresarial de Base Mantenimiento Constructivo Jobabo	Organización Básica Eléctrica
		Taller Confecciones Melisa Jobabo
		Unidad Empresarial de Base Geominera (oro)
		Empresa Agropecuaria Jobabo
		Sector Militar Municipal
		Delegación Municipal del Minint***
		Unidad Municipal del Minint***

\* Bandec: Banco de Crédito y Comercio.

\*\* BPA: Banco Popular de Ahorro.

\*\*\* Minint: Ministerio del Interior.

Fuente: elaboración propia.

Los niveles de subordinación de estas instituciones, para el caso provincial y nacional, se expresan en que las orientaciones, políticas, asignación de recursos y nombramiento de directores, que se deciden fuera del ámbito municipal. A pesar de ello, el Gobierno Local de Jobabo sí puede contar con esas instituciones para resolver problemas y determinados apoyos concernientes a la vida de los jobabenses. Como se puede apreciar, la mayor cantidad de instituciones responde a una subordinación nacional, en segundo lugar están las provinciales y en tercero, las municipales. Esto indica que, en un país altamente centra-

lizado como Cuba, toda la política es nacional y la instrumentación de esa política transita por tres niveles, de los que el ámbito municipal es el menos favorecido en cuanto a la disponibilidad de recursos locales (entiéndase recursos materiales, financieros y naturales), para el diseño de soluciones que ayuden a transformar y mejorar la vida cotidiana de los jobabenses.

Al mismo tiempo las instituciones administrativas de subordinación provincial y nacional que están presentes en Jobabo tienen una influencia permanente en la vida cotidiana del municipio. Esto quiere decir que son instituciones que ofrecen empleo, son dirigidas por individuos que viven en Jobabo, ofrecen servicios regulares a los pobladores y cuando reciben orientaciones de cambio o modificación en el modo de implementar alguno de sus servicios, lo realizan al unísono en todo el país sin tener en cuenta las particularidades de los pobladores, en este caso de Jobabo. En otro tiempo, específicamente antes de 2002, el Central azucarero, que era una institución de subordinación nacional, asumió varios servicios municipales y además gozaba de una representatividad social, porque su actividad productiva era altamente reconocida por los jobabenses como parte de su identidad.

Retomando la estructura del Gobierno Local de Jobabo, es importante apuntar que en las Circunscripciones, que están formadas por barrios y comunidades, se ubican los espacios de participación popular relativos a la participación ciudadana, que se lleva a cabo mediante las Asambleas de Rendición de Cuentas, las cuales son el mecanismo formal para que los delegados de la Asamblea Municipal del Poder Popular rindan cuentas ante sus electores sobre el resultado de sus gestiones. Asimismo, ofrecen la oportunidad para que los pobladores propongan, critiquen y opinen sobre los programas sociales y las decisiones del gobierno, además plantean sus problemas para buscar soluciones.

En el espacio comunitario de Jobabo convergen organizaciones sociales de diferente naturaleza que son representativas de diversos grupos de la población:

- Comités de Defensa de la Revolución (CDR)
- Federación de Mujeres Cubanas (FMC)
- Asociación Nacional de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC)

- Federación Estudiantil Universitaria (FEU)
- Central de Trabajadores de Cuba (CTC)
- Federación Estudiantil de la Enseñanza Media (FEEM)
- Organización de Pioneros José Martí (OPJM)
- Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)
- Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF)
- Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA)
- Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC)
- Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC)
- Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (UNAICC)
- Asociación Nacional de Ciegos y Débiles Visuales (ANCI)
- Asociación Nacional de Sordos de Cuba (ANSOC)
- Asociación Cubana de Limitados Físicos-Motores (Aclifim)
- Organizaciones de carácter religioso

Cada una de estas organizaciones tiene sus propios espacios de participación, normas y códigos específicos. En todos los casos responden a una estructura nacional de organización.

En este panorama de estructura política, administrativa y organizaciones sociales se enmarcan los actores sociales de Jobabo. Es importante entender que los actores se ubican en más de una institución, no todos están en la misma institución y algunas son compartidas. Por ejemplo, respecto al Gobierno Local y la política, todo es compartido, porque no existen instituciones alternativas, incluyo aquí las organizaciones de masas, como los CDR y la FMC. El ámbito de la sociedad es donde se encuentra la diversidad en cuanto a la participación en espacios, puesto que los actores se asocian a partir de sus motivaciones, intereses, credos y prácticas en general. Esto quiere decir que en Jobabo podemos encontrar actores sociales que han trabajado en el Central, son militantes del PCC y pueden pertenecer a una o varias de las asociaciones antes mencionadas. Casi todos los individuos entrevistados comparten espacios diversos en algunas de ellas. De la pertenencia a las instituciones es importante recuperar la figura de los dirigentes políticos y directores de instituciones, ya que son actores sociales que toman decisiones y actualmente tiene un papel importante en el proceso de reinvencción que viven los jobabenses.

A lo largo de este capítulo se ha presentado brevemente el devenir histórico de Jobabo, que surgió como parte del proceso de expansión del

azúcar, en el cual el Central y la actividad agroindustrial han tenido una centralidad importante en la formación del territorio y de los actores sociales. En síntesis, los elementos claves que se ubican en la identidad de origen de Jobabo son: la práctica de la actividad agroindustrial azucarera, la presencia y el funcionamiento del Central como mito fundante y la presencia y el proceso de transculturación de los migrantes. Todo ello está imbricado de forma muy compleja y forma parte de la construcción del contexto cubano de las primeras décadas del siglo XX. Estos procesos constituyen el cimiento de otros acontecimientos que también conforman la configuración del Jobabo que conocemos hoy en día, entre ellos se encuentra la tradición de lucha y participación en el proceso pre-revolucionario. El triunfo de la Revolución constituyó un cambio importante en la vida cotidiana de los jobabenses, porque no sólo modificó el sistema político y económico, sino que implementó una política social que permitió unificar el territorio y mejorar las condiciones de vida de los pobladores. La Revolución aceleró el proceso de transculturación que se venía dando en Jobabo y afianzó el linaje azucarero como una tradición todavía presente.

Los actores sociales de Jobabo en la actualidad están enmarcados en un sistema institucionalizado que responde a una política centralizada, desde la cual se desarrollan sus prácticas cotidianas y despliegan su agencia. En general, éste es el marco de referencia a partir del cual se debe analizar el proceso de reinención de Jobabo, porque es el contexto donde se producen los cambios a partir de los actores y de su relación con el sistema político, económico y social.

## 2. LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA EN JOBABO Y SU RECONVERSIÓN

*El azúcar unió a Cuba. La cultura que se generó en su ámbito conforma hoy la cultura nacional [...] El azúcar se lo tragó todo: se tragó el café, se tragó el tabaco, se tragó los bosques finalmente intentó tragarse al hombre cubano.*

Miguel Barnet (1998: 243)

**EL EJE ARTICULADOR** del desarrollo en Jobabo, desde su origen en 1912 hasta el año 2002, fue el azúcar. En los primeros treinta años de la Revolución, la venta de la producción de azúcar fue lo que más aportó al producto interno bruto (PIB) del país. Cabe preguntarse entonces: ¿qué caracterizó al sistema azucarero?, ¿cómo influyó en el proceso de construcción del desarrollo para los jobabenses?

El sistema agroindustrial azucarero en Jobabo, como en toda Cuba, ha estado constituido por varios momentos y diversas transformaciones que vivieron los obreros industriales y los cañeros. Al mismo tiempo está representado por un modelo de concepción y organización de la actividad productiva que fue impulsado y potenciado por la Revolución después de 1959, el cual convirtió a ese sistema en la actividad económica más importante del país.

En Jobabo, esta experiencia de vida, tradición y práctica productiva constituyó la base que generó formas culturales, por ejemplo, el dominio del oficio, una suerte de *know-how* que se ha transmitido de generación en generación y concentra el arte cubano de saber hacer azúcar, el cual conocemos como el “linaje azucarero” (Martín, 2013), a lo que se añade una cultura del trabajo expresada en formas de pensar, hacer y transmitir la experiencia vital de crear, producir y transformar la caña en azúcar,

que ha permitido identificar a los grupos de industriales, cañeros y profesionales en general, como un amplio sector con reconocimiento social en el país. En este sentido resulta importante recuperar los momentos más significativos del proceso de producción de azúcar que existía en Jobabo y con ello los actores sociales representativos del mundo industrial.

En el caso de la agricultura cañera está presente todo un conjunto de transformaciones referentes a las formas de organización para el trabajo, a las prácticas cotidianas y a los actores sociales que más se destacan a partir de su vínculo entre la tierra y la agricultura de la caña. Todas estas transformaciones, dirigidas directamente por el Estado y controladas por su aparato institucional, han estado acompañadas de planes sociales que por más de cuarenta años, en el caso de Jobabo, beneficiaron a los obreros y a la población en general, además, influyeron de manera directa en la construcción de la idea de desarrollo que tienen los jobabenses actualmente.

El propósito de este capítulo es describir, a grandes rasgos, los elementos principales del modelo agroindustrial azucarero en Jobabo y su declive debido al proceso de reconversión, detonante del cambio en la vida cotidiana y la identidad de los jobabenses. También se identifican algunos de los elementos derivados del modelo agroindustrial azucarero que asimismo han influido en la idea de desarrollo de los jobabenses.

## LA AGRICULTURA CAÑERA EN JOBABO

Antes del triunfo de la Revolución, las áreas cañeras en Jobabo estaban distribuidas entre los colonos y la compañía que administraba el Central. Los colonos eran productores de caña y sus cosechas las vendían al Central azucarero, con el que mantenían una relación contractual. Para realizar esta actividad, los colonos contrataban obreros asalariados, a quienes en muchos casos se les permitía vivir con sus familias en las tierras que formaban parte de su colonia. Incluso se admitía que estos obreros cultivaran una pequeña porción de tierra cercana a su vivienda con el propósito de generar su autoconsumo familiar. El colonato azucarero de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX en Jobabo constituyó un sector socioeconómico importante y estaba organizado mediante la Asociación de Colonos. La figura del colono forma parte de todo el sistema azucarero y contribuyó a la creación de la identidad azucarera en Jobabo, vale decir en la nación cubana (González, 2005).

Después del triunfo de la Revolución el 1<sup>o</sup> de enero de 1959, se implementan las Leyes de Reforma Agraria, la primera en 1959 y la segunda en 1963. Estas leyes permitieron acabar con el latifundio y entregar las tierras a los obreros asalariados, quienes realmente las trabajaban. Asimismo, las tierras cañeras de las compañías que administraban los centrales y la mayor parte de las tierras de los colonos en el país pasaron a manos del Estado cubano a partir del proceso de nacionalización, en general más de 70% de las tierras agrícolas (Nova, 2009). Este proceso lo implementó el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), institución creada por la Revolución para aplicar la Reforma Agraria.

Los campesinos que trabajaban la tierra y se beneficiaron con la Reforma Agraria tuvieron la oportunidad, en los primeros años de la década de 1960, de integrar de forma voluntaria las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), con el fin de recibir determinados beneficios: crédito bancario, adquisición de tecnología y favorecer las gestiones de mercado, precios, entre otros. Las CCS<sup>1</sup> son organizaciones primarias de carácter colectivo donde cada asociado mantiene la propiedad sobre la tierra y los medios de producción. En 1961, se constituye la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) con el objetivo de representar a los campesinos corporativizados y a los pequeños agricultores individuales, lo cual constituyó un apoyo en el fortalecimiento del movimiento campesino cubano.

Con las tierras cañeras que habían sido nacionalizadas y formaban parte del sector estatal de la agricultura, se crearon las cooperativas cañeras al finalizar la zafra de 1960. Estas cooperativas estaban integradas por obreros agrícolas que recibieron las tierras en usufructo colectivo. Constituyeron una forma de administración obrera agrícola, para la cual el Estado era el poseedor de todos los medios de producción y de los resultados (Nova, 2009). La necesidad de agrupar las cooperativas para vincularlas a los centrales azucareros dio origen a la Agrupación Cañera. Sin embargo, la zafra de 1962 demostró que había poca experiencia en

<sup>1</sup> Según la definición que contempla la Ley núm. 95 de Cooperativas de Producción Agropecuarias y de Créditos y Servicios de 2002, en la página 3, del Capítulo II, Artículo 5: “una CCS es la asociación voluntaria de agricultores pequeños que tienen la propiedad o el usufructo de sus respectivas tierras y demás medios de producción, así como sobre la producción que obtienen. Es una forma de cooperación agraria mediante la cual se tramita y viabiliza la asistencia técnica, financiera y material que el Estado brinda para aumentar la producción de los agricultores pequeños y facilitar su comercialización. Tiene personalidad jurídica propia y responde de sus actos con su patrimonio”.

este tipo de organización productiva y existieron serias dificultades en los métodos organizativos y de dirección, por ello se decide convertir las agrupaciones en Granjas Estatales.

En el año 1975 se celebra el I Congreso del Partido Comunista de Cuba donde se discutieron, entre otros temas, la cuestión agraria y las relaciones con el campesinado. A partir de ese momento se decidió apoyar el movimiento cooperativista y se crearon las Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA),<sup>2</sup> formadas por campesinos propietarios que aportaron a la cooperativa sus tierras y medios de producción siguiendo el principio de voluntariedad.

Todas estas transformaciones en la agricultura cañera y no cañera eran parte de la política de centralización económica e institucionalización que se vivió en el país durante las décadas de 1960 y 1970. La estrategia seguida por la Revolución sobre el posicionamiento de la agroindustria azucarera se expresó al considerar el azúcar como la locomotora de la economía cubana. Lo anterior se sustentó con la institucionalización del sector en 1964, cuando se creó el Ministerio de la Industria Azucarera (Minaz).<sup>3</sup>

El Minaz estableció un sistema de trabajo que unió la parte agrícola con la industrial y en la década de 1980 creó los Complejos Agroindustriales del Azúcar, los llamados CAI. En el caso de Jobabo, en el año 1982 se aunaron al Central varias cooperativas cañeras que ya existían, lo que permitió, hasta cierto punto, unificar algunos criterios sobre el campo y la industria. Dentro del propio sistema del Minaz existían producciones de autoconsumo; en particular, en Jobabo todas las unidades cañeras tenían como mínimo tres caballerías de cultivos varios, lo que permitía garantizar buenas condiciones de alimentación a los trabajadores del ingenio. En general, el modelo agrícola predominante hasta finales de esa

**2** La Ley núm. 95 de Cooperativas de Producción Agropecuarias y de Créditos y Servicios de 2002, en el Capítulo II, Artículo 4, define que una Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) “es una entidad económica que representa una forma avanzada y eficiente de producción socialista con patrimonio y personalidad jurídica propios, constituidas con las tierras y otros bienes aportados por los agricultores pequeños, a la cual se integran otras personas para lograr una producción agropecuaria sostenible” (p. 3).

**3** Fue por más de 45 años el organismo encargado de dirigir, ejecutar y controlar la política del Estado y Gobierno cubanos en cuanto a las actividades de la agricultura cañera, industria azucarera y sus derivados. En septiembre de 2011, el gobierno cubano anunció la disolución del Minaz y, en noviembre del mismo año, la creación del grupo estatal Azcuba, el cual asumió gran parte de las funciones del desaparecido ministerio.

década se caracterizó por la preponderancia de las empresas estatales con grandes escalas de producción, el llamado “gigantismo” (Nova, 2009). En la segunda mitad de la década, dicho modelo presentó signos de agotamiento reflejado en sus insuficientes resultados económicos (Valdés, 2009b). Por tanto, unido a la crisis económica que propició en Cuba el derrumbe del campo socialista europeo, esto generó una crisis en el sector agrario que causó transformaciones económicas en las relaciones de producción.

Con el objetivo de facilitar el desarrollo de las fuerzas productivas, en 1993 se constituyen las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Siguiendo la política orientada por el PCC, las UBPC debían facilitar la vinculación de los obreros a las áreas de trabajo (la tierra), generar el autoabastecimiento de los asociados y sus familias con el esfuerzo cooperativo, asociar los ingresos de los trabajadores con los resultados productivos alcanzados y lograr la autonomía de gestión. La creación de las UBPC fue significativa para la agricultura cañera porque permitió al Minaz cooperativizar las grandes extensiones de tierra cañera que no pertenecían a las CCS o las CPA.

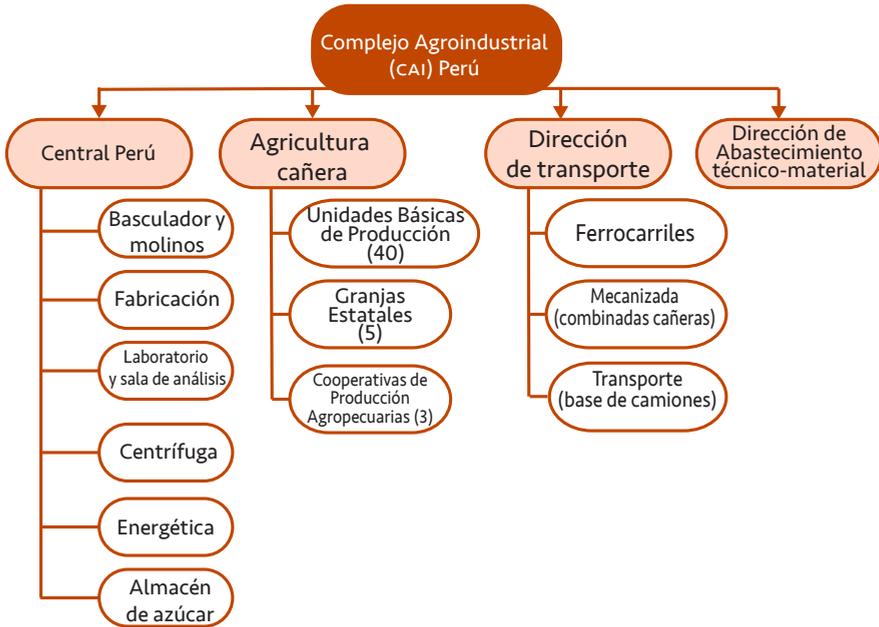
Los actores sociales representativos de este proceso en Jobabo, que han sido los cañeros, se incorporaron después del triunfo de la Revolución a estas estructuras productivas agrícolas de la caña. En la mayoría de los casos estas formas cooperativas han tenido una doble y triple subordinación, puesto que algunas han pertenecido al Ministerio de la Agricultura (Minag), otras han compartido esa subordinación con el Minaz y también con la ANAP. Esto indica la complejidad del contexto cubano en cuanto al exceso de institucionalización que ha predominado y caracteriza las relaciones entre los actores sociales también de Jobabo.

Forman parte de la estructura particular del Minaz los obreros industriales que se enmarcan en el espacio del Central y en otras actividades que aseguran la producción de azúcar. La articulación del sistema agroindustrial de Jobabo se muestra en el diagrama 2.1.

Toda la estructura del Central responde en función de la producción de azúcar. Además, la agricultura cañera combinaba formas cooperativas con formas estatales de producción. Cuando se crearon las UBPC, el Central Perú de Jobabo llegó a tener cuarenta unidades. Este número fue disminuyendo desde la creación del CAI hasta el año 2002, cuando se produjo la reconversión, contaba entonces con sólo 19 UBPC. Por su parte, los obreros industriales tuvieron sus propias transformaciones dentro

del Central y su propia dinámica muy relacionada con los cambios de la política del país y la economía en general.

Diagrama 2.1. Estructura de subordinación del CAI Perú



Fuente: elaboración propia.

### EL CENTRAL AZUCARERO POR DENTRO

El triunfo de la Revolución generó una mejora considerable en las condiciones de vida y de trabajo para los obreros del Central; priorizó recursos y medios para proteger la producción de azúcar, que estaba destinada a convertirse en el renglón económico más importante del país.

Durante 1961, Estados Unidos estimuló la migración de la fuerza laboral calificada, lo que generó un éxodo de técnicos e ingenieros. El Central de Jobabo, renombrado Perú después del triunfo de la Revolución, perdió seis de los ocho técnicos que tenía, esto causó que las zafras se desarrollaran en condiciones de tensión, incluso el Central no pudo moler en 1963 por no contar con el personal especializado que requería

el proceso de fabricación del azúcar. A partir de este momento se comenzaron a preparar las condiciones para las sucesivas zafras. Durante la segunda mitad de la década de 1960 se realizaron las primeras transformaciones en el Central de Jobabo, se adicionaron nuevos tandems, calderas, centrífugas eléctricas, principalmente de procedencia checa y alemana, todo con el fin de mejorar sus condiciones productivas para la zafra de la década siguiente. En estas remodelaciones participaron, junto con los técnicos extranjeros, los obreros de Jobabo, quienes poco a poco fueron elevando su nivel profesional y sentían que con esos cambios su Central podría estar en mejores condiciones para responder a los compromisos pactados con la cuota nacional.

Uno de los momentos que consideran muy significativo es la zafra del año 1970,<sup>4</sup> que constituyó un acontecimiento histórico en el país. A pesar de que no se cumplió la cantidad anhelada, se produjeron 8.5 millones de toneladas de azúcar, el máximo alcanzado en toda la historia de Cuba. En esa oportunidad, el Central Perú, según afirman los jobabenses, sí cumplió con su cuota planificada y eso fue decisivo porque reforzó su sentido de pertenencia y compromiso con el proyecto social que estaban construyendo. Además, ocurrió la visita de Fidel Castro al Central, momento que recuerdan con orgullo y regocijo los jobabenses.

Al interior del Central se vivía un proceso constante de producción que sólo era interrumpido en caso de alguna rotura grave, ante esos eventos los obreros del Departamento de Maquinarias hacían todo lo posible por reparar los daños y recuperar rápidamente el ciclo de producción. Este ciclo representaba para los industriales la expresión de la forma de vida del Central, que tenía como principal resultado la fabricación del grano de azúcar. Apelando a la memoria colectiva y con el ánimo de repasar la dinámica interna del Central, fue posible reconstruir mediante testimonios algunos procesos, formas organizativas, roles principales y elementos de la cultura del trabajo que existieron en el Central azucarero Perú de Jobabo. Esto permitió concretar la dimensión del trabajo, que fue parte de la vida cotidiana de los jobabenses, que configuró un mundo

<sup>4</sup> La movilización para la zafra de los diez millones no tiene precedentes en Cuba, constituyó un esfuerzo nacional, pues todos se marcharon a los cañaverales: estudiantes, obreros, maestros, dirigentes; todo el que podía manejar un machete se fue al corte. El pueblo se sintió cañero, existía la conciencia compartida de que con el aporte individual de cada uno de los cubanos se lograría completar la cuota convenida con la Unión Soviética y esto permitiría que la economía nacional mejorara y con ello la vida del pueblo.

de vida y de relaciones que todavía prevalece en la memoria de los actores sociales y en la idea de desarrollo.

### *Proceso de fabricación del azúcar*

Según refieren los industriales de Jobabo, la caña era tirada directamente desde los camiones o vagones ferroviarios al basculador, donde formaba un colchón de caña que tenía que ir lo más parejo posible a los molinos, para lograrlo tenían dos tipos de equipos. El primero era una estera que sube la caña hasta los molinos, siempre en sentido contrario para nivelar el colchón. Después pasaba por una sección denominada “las cuchillas”, que consistía en machetes que giraban entre 3 000 y 3 500 revoluciones por minuto, y troceaban la caña, la cual llegaba al tándem del molino y luego pasaba a los molinos, que son sistemas de tres masas: la principal, la cañera y la bagacera, que muelen y extraen el guarapo.

El guarapo del primer y segundo molino (principal y cañera, respectivamente) es el que se mandaba al siguiente proceso fabril, mientras que del último molino salía el bagazo y se enviaba directo a la alimentación de las calderas, sería como combustible. En las calderas se produce el vapor que cocinaba el guarapo y que movía las distintas maquinarias del Central. El guarapo proveniente de los molinos pasaba al proceso de purificación: el jugo se calentaba hasta el punto de ebullición y después se pasaba a unos tanques llamados clarificadores, los cuales tienen cinco, seis o siete bandejas, donde se dejaba decantar ese jugo, por el tope de cada bandeja salía el jugo claro y, por el fondo, la cachaza. Esta última pasaba a un proceso de filtración donde se extraía la parte de jugo que todavía le quedaba, el cual se recirculaba, y finalmente la cachaza salía del Central como una de las corrientes de salida. En cambio, el jugo claro se dirigía a un proceso de concentración, que consistía en un sistema de cocción para obtener la meladura. Luego se trasladaba a los tachos donde el puntista se encargaba de darle una cocción específica para que el granito de azúcar se formara y se desarrollara, posteriormente pasaba a los cristalizadores y de éstos a la centrífuga, la cual separa la miel y los granos de azúcar que van a los tachos. Como resultado, había miel de primera, miel de segunda y miel de tercera. La miel de primera eran las masas vírgenes que salen de la meladura; esta miel se introducía en los tachos para hacer un azúcar de segunda. El azúcar de segunda y de primera eran los azucares comerciales y salían

por la estera para ser envasadas directamente. Con la miel de segunda se hacía el azúcar de tercera. La miel de tercera se podía utilizar para el alimento animal, así como para la fermentación y hacer alcohol.

### *Organización interna del trabajo*

Este complejo proceso industrial en el Central de Jobabo se soportaba gracias a una organización rigurosa de la fuerza de trabajo. El ingenio se organizaba por departamentos y cada departamento llegó a contar con varias brigadas que laboraban por turnos en tiempo de zafra, de manera tal que garantizaban que cada parte del proceso fabril, antes descrito, funcionara las 24 horas del día. Se contaba con diferentes espacios de trabajo como: basculadores, molinos, centrífuga, evaporación, hornos y calderas, laboratorio y almacén de azúcar, entre otros. Lo anterior se complementaba con los diferentes talleres, como maquinaria, locomotoras, carros, carpintería, planta eléctrica, por sólo mencionar algunos de ellos. Antes del triunfo de la Revolución, incluso durante sus primeros años, el Central contaba con una brigada que se dedicaba a la limpieza del batey y las áreas aledañas al ingenio. Además, la enfermería contaba con un médico permanente, una enfermera y una ambulancia por si hacía falta atención.

Había cuatro turnos de trabajo que rotaban en horarios de 7:00 am a 3:00 pm, 3:00 pm a 11:00 pm, 11:00 pm a 7:00 am, y un cuarto turno que trabajaba fijo de 7:00 am a 4:00 pm. Sin embargo, había puestos claves en el proceso de producción que requerían de los trabajadores una permanencia más prolongada en el ingenio. Cada horario tenía un jefe de turno de maquinaria y la peculiaridad en Jobabo era que cada turno asumía el nombre del jefe que tuviera de manera regular quien, incluso, tenía la posibilidad de conformar las brigadas que trabajarían bajo su mando. Esto sucedía porque los turnos no eran fijos durante los tiempos de zafra, eran rotativos, por tanto una manera más fácil de identificar el horario de trabajo era con la referencia del nombre del jefe de turno, al cual asignaban la responsabilidad de la producción en ese momento, lo que le otorgaba un poder importante y reconocido entre los trabajadores. Además, esto generaba un sentido de pertenencia no sólo al Central en sí mismo, sino a su espacio, a su grupo. El siguiente fragmento es un ejemplo de la relación entre la identidad individual y

la colectiva: “...pero maquinaria, que es donde se molía, tenía un jefe de turno y ese turno asumía el nombre de ese jefe, yo me acuerdo el de Pepitón, el de Cuco, el hijo de Paco García, estaba el de Guatemala y el de Gavilán [...] entonces la gente decía: yo soy del turno de fulano” (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

### *Vías para entrar a trabajar en el Central*

Al constituir el Central, la principal y mayor fuente de empleo en Jobabo, era una necesidad y un privilegio trabajar en él. Para llegar a laborar en el Central se podían elegir tres vías fundamentales: la más sencilla y directa era acudir a las oficinas de recursos humanos, solicitar un empleo y aceptar lo que estuviera disponible. Varios pobladores comentan que el Central era bueno porque ofrecía puestos para todos, a quienes habían estudiado y a los analfabetos. Otra forma era por medio de los familiares, es decir, si los padres o abuelos eran obreros del Central, pues la mayor aspiración de los jóvenes era también trabajar en el Central y para eso estudiaban y se preparaban. Generalmente “era el hijo el que heredaba la plaza del padre. Iban a aprender y llegaban ya aprendidos, lo ponían aquí, lo ponían allá y había una tradición familiar en ese sentido” (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista, 2013).

Por último, para ocupar una plaza en el Central era vía el padrino. Esto existió en los dos sistemas políticos y se expresaba en el intercambio de favores y en las relaciones de amistad, lo que consolidaba las redes existentes en la comunidad.

Yo tenía padrino... Éste que me ayudó era familia de mi papá, pero antes para uno trabajar en el Central tenía que tener alguna persona que fuera medio jefe o jefe de algo, para decirle a los americanos: oye, yo necesito ver si tú puedes poner a fulano de tal en aquel puesto. Y no era todo el mundo que tenía esa facilidad (Juan F. Rodríguez, entrevista, 2013).

Después con amistades en las cúpulas, pero que saben valorar tu trabajo, había un puestecito de Jefe de Ventas que nadie lo quiso, pero era cargo de dirección, cuando aquello estaba la ley, que estaban congelando los sueldos y los salarios de los dirigentes. Gracias a la influencia del primer secretario del Partido de Jobabo, que intervino.

Pero, no tenía mi estatus de dirigente, ni mi sueldo (Esmel Pérez, entrevista, 2013).

### *Oficios en el Central*

El proceso de producción del azúcar favoreció la especialización de los oficios existentes en el Central. Sin embargo, el hecho de alternar el periodo de zafra y el de no zafra, ofrecía la posibilidad de que los obreros pusieran en práctica otros conocimientos que poseían de su experiencia de vida. Si bien se pueden identificar una multiplicidad de oficios dentro del Central, quiero referirme inicialmente a dos que son indispensables para lograr el grano dulce: el maestro de azúcar y el maquinista. El maestro de azúcar tiene sus orígenes en un oficio artesanal, que consiste en la aplicación de los sentidos del tacto, la vista, el olfato y el oído para ser capaz de obtener el preciado cristal de la miel que hierve. Este oficio es lo más parecido a una actividad artística, y en sus inicios se creía que hacían magia para obtener los cristales de azúcar. La primera imagen de este hacedor en el siglo XIX la tenemos en las palabras de Alexander von Humboldt, quien tras su recorrido por la isla escribió:

Y me encuentro con un personaje que se dice medio sabio, medio mago, en la labor de fabricar el azúcar de caña y que se hace llamar Maestro de Azúcar, llevando celosamente guardada debajo de su ropa una pequeña bolsa de polvos mágicos (Lima, 1995).

En este oficio se resumía el arte de hacer azúcar, la tradición viva y el poder de dominar un conocimiento, una técnica y las habilidades de manejar sus sentidos.

Con los avances tecnológicos, el maestro de azúcar fue siendo auxiliado con equipos perfeccionados, como los tachos, los evaporadores, las centrífugas, entre otros; así como de instrumentos que competían con sus habilidades táctiles y visuales. Sin embargo, todavía hoy en día los puntistas, que son quienes hacen el azúcar, utilizan el tacto, la vista y sus conocimientos generales de fabricación. Con el triunfo de la Revolución se sustituyó el nombre de “Maestro de Azúcar” por el de “Jefe de Fabricación de azúcar”, en respuesta a las nuevas nomenclaturas que se introdujeron en el proceso de producción. Con ello aumentaron las res-

ponsabilidades que tenía que asumir en el Central, además le tocaba lidiar con otros problemas, como la caña atrasada, las materias extrañas y la caña quemada, entre otros. Actualmente, el jefe de fabricación tiene que saber hacer azúcar, pero quien realmente crea el cristal es el puntista, uno de los oficios más reconocidos y respetados en el Central de Jobabo.

El puntista es quien fabrica el grano de azúcar. En el Central de Jobabo llegaba a ser puntista quien tuviera más años de experiencia; los otros, aunque hicieran labor de puntistas, se mantenían en la categoría de ayudantes. La experiencia, el dominio de la técnica y los sentidos constituyen sus principales herramientas de trabajo, es decir, después de tener el jarabe o la melaza a un nivel de concentración, que se comprueba con la vista y el tacto, se toma una muestra entre el dedo índice y el pulgar, se separan los dedos, y se observa el largo al que llega el hilo de melaza antes de romperse. Sólo comenzará a formarse el grano de azúcar cuando el hilo de melaza sea más largo que la separación que se puede lograr entre el índice y el pulgar. A este procedimiento le llaman: método tradicional de hacer azúcar. Es el procedimiento que todavía se emplea y, mientras más zafras tenga el puntista, más experiencia tendrá, incluso aunque no sea en el Central donde habitualmente trabaja, ya que el verdadero puntista tiene que saber “sacar azúcar” en cualquier Central donde esté; por ello se dice que todo aquel que trabaje en los tachos puede llegar a convertirse en puntista. Luego de que los cristales están formados, entra la meticulosa labor del jefe de fabricación, heredero del maestro de azúcar, quien dice la última palabra con relación a la calidad de la producción.

El difunto Carlos Pérez, era jefe de fabricación y entonces cada vez que se cristalizaba si a él no le gustaba había que romperla. Él la miraba [refiriéndose al azúcar] con un microscopio y si los granos no estaban parejos y uniformes, no servía y había que romperla, había que volver a echarle agua (Alfonso Sanz, entrevista, 2013).

Ser puntista no sólo era un orgullo, sino una gran responsabilidad porque en sus manos, y en las del jefe de fabricación, recaía el éxito de la producción. Sin embargo, esto no era suficiente para lograr un azúcar de alta calidad, había otro oficio clave que complementaba la labor de los anteriores, la de quien antes se llamaba el maquinista. Este nuevo personaje fue el artífice anónimo de la construcción de los primeros ingenios

azucareros a principios del siglo XVI. Las complejidades técnico-mecánicas de los nuevos equipos incorporados al proceso productivo durante el siglo XIX no podía ser competencia del maestro de azúcar, por ello surgió el maquinista, quien se encargaba inicialmente de la dirección del mantenimiento y la reparación de los equipos fabriles.

A medida que se introducían adelantos tecnológicos en el proceso industrial se generaba una diferenciación de actividades que hicieron que el maquinista llegara a dominar aspectos esenciales del proceso productivo, como fueron la molienda de la caña, la generación de vapor, la generación eléctrica, lo cual era independiente de su función básica de rectorar las actividades de mantenimiento y reparación. Por su parte, el maestro de azúcar pasó a dirigir exclusivamente el proceso de fabricación del azúcar en los tachos y las centrífugas. El maquinista permanecía todo el tiempo en el ingenio, pues hasta en los periodos de no zafra, su papel era esencial en los procesos de mantenimiento. En consecuencia debía equipararse en jerarquía el maestro de azúcar y el maquinista, pero lo cierto es que resultó ser una relación de poder, tensión, rivalidad, orgullo, respeto y complemento indispensable para obtener un azúcar con calidad.

Después del triunfo de la Revolución, la figura del maquinista devino en jefe de maquinaria. Ahora bien, entre los obreros del Central de Jobabo siempre existió mucho respeto tanto por el jefe de maquinaria como por el jefe de fabricación. Por el primero porque siempre era el máximo responsable de cada turno de trabajo, recordemos que los turnos llevaban el nombre del jefe en funciones en ese momento; por el segundo, porque añadía el toque artístico y de conocimiento al proceso de creación del cristal para que fuera simétrico, de buen tamaño y buen color. El prestigio de estos dos personajes trascendía los límites del ingenio y llegaron a tener un reconocimiento social importante en el pueblo de Jobabo, incluso en la provincia y fuera de ella.

Otros oficios ubicados en otro orden jerárquico, pero igualmente importantes, eran los operarios de centrífugas, molinos y tachos. También estaba el pailero, todo un innovador en materia de mecánica, pues los ingenieros le entregaban los planos de los equipos y éste los reformaba, inventaba piezas o incluso los rehacía si era necesario. Además estaban el soldador, el cortador, el albañil de horno y el llamado albañil reverberista. Este último era el encargado de cubrir las calderas con un ladrillo especial y un cemento parecido al barro para que el calor no es-

capara de los hornos. Estos oficios se alternaban entre tiempo de zafra y tiempo de no zafra, lo que permitía que se aprovechara la jornada, recibir un salario estable y cuidar del Central durante todo el año.

Y así el que era operador en tiempo de no zafra era soldador o era cortador, generalmente casi todo el mundo tenía dos trabajos, uno para tiempo de no zafra, y uno para tiempo de zafra y hay quien sabía hacer de todo, desde hacer un fogón hasta su trabajo, había de todo, el ingenio tenía todo (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista, 2013).

### *Las mujeres en el Central*

En el Central de Jobabo había una presencia importante de mujeres trabajadoras directamente vinculadas al proceso de producción; entre los puestos ocupados por ellas había algunos en el laboratorio, el área del basculador, la centrífuga y en maquinarias. Además, como parte de la organización del ingenio, existían las llamadas merenderas, quienes se encargaban de traer hasta el puesto de trabajo los pedidos de comida que solicitaban los obreros al merendero. Esto ocurría en tiempo de zafra, cuando era casi imposible abandonar el puesto de trabajo para salir a comer a mitad de la mañana:

Ellas venían con su equipaje, le entregaban la merienda en el puesto de trabajo, por ejemplo el que está en el ingenio y está en la centrífuga, no puede irse porque eso se carga constantemente de miel y azúcar, es decir, está haciendo la producción. El que está en la fábrica de vapor tiene que estar midiendo que a las calderas no se le caiga la presión, si no se cae el ingenio completo, es por eso que todo estaba organizado, en este caso con una brigada de merenderas (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista, 2013).

También estaban las listeras y los listeros, eran mujeres y hombres que pasaban lista diariamente en los puestos de trabajo, recogiendo la asistencia de obreros. Luego hacían los reportes y con ellos las nóminas de pago de salarios. Cabe mencionar a todo el personal administrativo, cuyos oficios contemplaban secretarías, mecanógrafas, economistas, almaceneros que desarrollaban varias responsabilidades, todas con el

único propósito de garantizar las condiciones necesarias para que se realizara la producción de azúcar.

### *El sindicato*

Dentro del Central existía el Sindicato Azucarero, que tradicionalmente fue una de las organizaciones obreras más importantes del país. Siempre fue un espacio de poder y de lucha, bien fuera para defender el derecho de los trabajadores ante los dueños de la compañía norteamericana, propietarios del Central, o para apoyar en la preparación del proceso revolucionario, en el cual los obreros tuvieron un importante papel. La experiencia de explotación compartida por los obreros del Central alimentó el espíritu de rebeldía<sup>5</sup> que siempre estuvo latente entre los jobabenses, es por ello que el ingenio se convirtió en un espacio de movimiento político y de acción social, siendo el sindicato<sup>6</sup> una expresión de ese proceso organizativo. El sindicato tenía presencia y participación permanente en la dinámica interna del Central. Durante los primeros años de la Revolución se reorganizó la labor del sindicato y se crearon burós sindicales en cada centro de trabajo, todos pertenecientes a la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). En el Central

**5** En este sentido es motivo recurrente en la memoria colectiva la primera rebelión de esclavos que se produjo en las minas de oro de Caobillas en 1533 y la batalla de Palo Seco en 1873, donde se enfrentaron en desigual combate los mambises, bajo el mando del general Máximo Gómez, contra las tropas españolas.

**6** Las difíciles condiciones de vida y la explotación a la que eran sometidos los obreros dieron lugar a las primeras manifestaciones de los trabajadores del Central, iniciadas en 1919, con una huelga organizada por los ferrocarriles nacionales, movimiento que no se detuvo hasta el triunfo de la Revolución. En 1933 se constituyó el Sindicato Azucarero, se disolvió en 1934 tras una huelga y en 1935 se reorganiza nuevamente. En ese periodo se añadieron varios acontecimientos que tuvieron gran repercusión en Jobabo. Por una parte comenzó a llegar la influencia del marxismo con los ecos de la Revolución socialista de octubre. A partir de 1932 se crearon las primeras células de comunistas integradas por obreros del Central, inspiradas en el primer PCC fundado en 1925. Al mismo tiempo, los efectos de la crisis económica en Estados Unidos de 1929 a 1933, agudizaron las difíciles condiciones de vida de obreros, campesinos y población en general, desembocando en un fuerte movimiento de protesta. De ello resultó el acontecimiento de mayor relevancia en toda la etapa neocolonial: la huelga revolucionaria de los 106 días del Central Jobabo y sus colonias, que ocurrió de 1933 a 1934. La huelga fue ganada por los trabajadores, a quienes concedieron la mayor parte de las demandas: legalización del sindicato, aumento de salario, jornada de ocho horas, mejores condiciones de vida y alojamiento para los obreros (Yero, 2001).

de Jobabo existía un buró sindical cuya estructura tenía secciones sindicales por departamentos, donde laboraban más de diez trabajadores según las distintas actividades que se desarrollaban.

Para realizar el trabajo sindical había un trabajador a nivel del Central que atendía las secciones sindicales, el resto de las actividades del buró las atendían compañeros voluntarios que trabajaban en el Central. El buró quedaba conformado por siete miembros y mantuvo su participación y presencia permanente en los Consejos de Dirección donde se discutían los planes de producción. Su principal propósito era velar por las condiciones de trabajo de los obreros para garantizar la producción de azúcar. Durante las décadas de 1970 y 1980 el sindicato se encargaba de distribuir los estímulos materiales a los obreros, así como las cuotas de los planes vacacionales para ellos y sus familias. Convocaban a los trabajos voluntarios, es decir, al corte de caña, para garantizar que la producción de azúcar no se detuviera. Asimismo, movilizaba a los trabajadores para las celebraciones del 1° de mayo, Día Internacional de los Trabajadores; para el 30 de diciembre, día de la liberación de Jobabo; el 1° de enero por el triunfo de la Revolución y el 26 de julio por el aniversario del asalto al cuartel Moncada.

La labor del sindicato, después del triunfo de la Revolución, era organizar a los trabajadores y representarlos en el espacio directivo del Central y ante otras instituciones. En esta etapa perdió relevancia la reivindicación de los derechos de los obreros ante los dirigentes, aunque los sindicatos continuaron siendo fuertes, pues los medios de producción estaban en manos de los trabajadores, ya no era necesario el papel protagónico que antes había tenido esta organización en la lucha. Sin embargo, en el interior del Central siempre existieron tensiones, conflictos y desavenencias, situaciones en las que el sindicato tuvo que ejercer su papel pero desde una postura “políticamente correcta”, lo cual no quiere decir que siempre fuera justo para los obreros.

### *El tiempo de zafra*

El ejercicio de los oficios, los conocimientos, la profesionalidad, la disciplina del trabajo y la organización en general llegaban a su máxima expresión cuando arrancaba la zafra, que era motivo de alegría para el pueblo porque se comenzaba a vivir una dinámica diferente. La pobla-

ción en su totalidad se organizaba en función del cumplimiento del plan pactado, sobre todo, porque sentían que era aportación del Central y de la gente de Jobabo al renglón económico más importante del país. Se producía una conexión entre la dinámica del Central, la del pueblo y la del país, que estaba motivada por resortes identitarios muy fuertes, los cuales se movían desde lo individual, lo grupal, hasta lo nacional.

En tiempo de zafra, los obreros permanecían mucho tiempo dentro del Central, no sólo para cumplir su jornada de trabajo, sino porque en algunos casos las responsabilidades que desempeñaban les exigían su presencia física para la toma de decisiones y por los reajustes en el proceso productivo; en otros casos, porque se producían roturas y, por principio, si sucedía una rotura en un turno de trabajo, hasta que el problema no estuviera solucionado no se entregaba el Central al próximo turno. No se podían comprometer los resultados productivos del turno siguiente, porque se afectaba la producción en general. Durante la zafra no había nada más importante que cumplir con la cuota de azúcar. Esto causaba que las brigadas de mantenimiento trabajaran largas jornadas haciendo arreglos y solucionando imprevistos que surgían durante las labores industriales:

Ahí había personas que se pasaban soldando más de 48 horas, que había que echarle gotas en los ojos, para que no les afectara la visión, pero estaban ahí al lado del cañón. Eso, yo, nada más lo he visto en el sector azucarero (Bárbara Pérez Milanés, entrevista, 2013).

Se constataba un espíritu de consagración al trabajo muy característico de los azucareros, como parte de su cultura de trabajo, como también la creatividad y rapidez para resolver situaciones complicadas durante la dinámica de la zafra. Las roturas generaban demoras en el proceso, que a su vez activaba códigos de comunicación propios de esta industria. Por ejemplo, cuando el operador de centrífuga daba unos golpes continuos al enorme equipo de hierro, era la señal para apurarse y pasar al siguiente paso de producción.

El periodo de zafra comprendía los meses de invierno, por ello siempre los días de fin de año se incluían en la dinámica de trabajo. En este sentido el 31 de diciembre, día significativo para los cubanos porque se despide el año y se espera el nuevo en compañía de la familia cenando comida criolla, en Jobabo, se pasaban en el Central. Cada trabajador

permanecía en su puesto de trabajo si su turno le tocaba de noche, sin embargo, para no dejar pasar por alto la tradición nacional, se generaba dentro del ingenio una dinámica particular, que fortalecía las relaciones de amistad, camaradería y afectos.

Por ejemplo el 31 de diciembre, fin de año, todo el que estuviera en ese momento trabajando se le daba cena, es decir, se le llevaba la cena. La cena consistía en puerco asado, yuca, congri, es decir la cena criolla y dos cervezas, tenían que pagar la cerveza, pero a peso o dos pesos. Y se iba puesto de trabajo por puesto de trabajo llevando la cena a todos los trabajadores. Cuando llegaban las 12 de noche, pues el ingenio pitaba para despedir el año y le daba la bienvenida al año siguiente y eso era motivo de la gente para abrazarse y desearse feliz año. Allí estaban los órganos políticos, los trabajadores, etcétera. Dentro del ingenio lo que nos caracterizaba era que éramos como una familia, realmente era verdad, era como una familia lo que había ahí, es que en Jobabo todo el mundo se conoce y todo el mundo trabajaba junto ahí (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista, 2013).

Acontecimientos significativos vividos por los obreros del Central de Jobabo reforzaron su sentido industrial y su orgullo. Uno de éstos fue la visita del presidente Fidel Castro al Central, nunca nadie se imaginó que pudiera ir a Jobabo, pero el 31 de marzo de 1996, cuando se recibió el cumplimiento del plan de azúcar a las 4:00 de la tarde, Fidel Castro estaba en Jobabo. Venía de un recorrido por el Central Cándido González que había sido el décimo en cumplir el plan de azúcar. Nunca antes se había vivido una emoción mayor. Esto constituyó un momento importante porque la presencia del líder de la Revolución confirmaba que el aporte del Central de Jobabo y su gente era valioso para la economía del país, además de que afianzaba la credibilidad política y el sentido revolucionario tan arraigado entre los jobabenses. Un Central como éste, que cuando la zafra de 1970 llegó a moler un millón de arrobas de caña, generaba un aporte nada despreciable para los resultados de la provincia.

### *El azúcar de Jobabo*

Como ya he mencionado, el propósito principal del Central en tiempo de zafra era hacer azúcar. Aquí se ubica una peculiaridad importante de los industriales y de los jobabenses en general, es decir, ellos simplemente no hacían azúcar, según ellos hacían un azúcar especial, con características únicas que permitían ubicarla entre las mejores del país. Esto lo respaldaban con el hecho de que el azúcar de Jobabo nunca se destinó al consumo nacional, sino que se exportaba a países con un mercado muy exigente, como Japón. Algunos dicen que el suelo de la zona impregnaba la caña con propiedades particulares que hacían que su jugo fuera más dulce. De ahí que, al referirse al azúcar, lo hacen mencionando atributos femeninos, como si estuvieran refiriéndose a una mujer. En cambio cuando se refieren al Central, usan términos masculinos.

El Central era bonito, porque era un Central limpio, siempre se mantenía bien cuidado, tú llegabas y era la emoción así, porque la azúcar, era tan linda, era blanquita, tan sueltcita, que ya la azúcar te llamaba la atención, tú veías la estera cargadita de azúcar. Entonces si ibas al almacén y veías aquellas pilas de azúcar tan inmensas, ya te llamaba la atención, porque la azúcar era bonita. Todo el que pasaba por allí, si podía entrar al almacén, no podía aguantar la tentación de echarse un bocadito de azúcar en la boca, porque la azúcar era bonita y llamativa (Rosalía Remón Olasabal, entrevista, 2012).

La esencia del orgullo de ser industrial se expresa en la fabricación del cristal de azúcar, en su simetría artística, es decir, en Jobabo sí saben hacer azúcar, y es un conocimiento local que se ha estado construyendo por cien años, de generación en generación, convirtiéndose en una tradición para todos. Es un poder compartido que los hace diferentes a los “otros”, a los que no sabemos hacer azúcar.

El sentido de pertenencia al Central todavía se percibe en Jobabo, se expresa mediante el amor a la industria, que la convierte en un componente indisoluble del mundo de vida de los jobabenses. La pertenencia también se manifiesta en el orgullo de ser industrial, los obreros marcaban una línea muy clara entre los que trabajaban en el ingenio y los que trabajaban en la agricultura. Incluso esto se expresaba con rendimientos, cuando los sentían, era por culpa de los agrícolas, porque no habían

puesto la caña en tiempo y forma. Las rivalidades, tensiones y contradicciones fueron fuertes, con el tiempo se expusieron en los niveles de autonomía económica y administrativa que le fueron otorgados a las UBPC cañeras, pero no así a los Centrales.

### *El relevo generacional*

El Central como centro físico, económico y originario del pueblo constituía el lugar donde todos querían trabajar, bien fuera para seguir los pasos de sus padres, para tener un salario digno o por el reconocimiento social, incluso para tener todo esto al mismo tiempo.

A mí me gustaba mi trabajo, porque cuando yo entré nuevo ahí, mi papá me dijo hazte puntista que eso siempre va a existir en Cuba, el azúcar, y mira me cerraron el Central. Y por eso me hice puntista. Me gustaba trabajar con mis compañeros, todo el mundo me quería (Alfonso Sanz, entrevista, 2013).

Cuando le dije a mi papá que quería trabajar en el Central él no se opuso ni nada, pero, me dijo una frase que a mí no se me ha olvidado: “Es que eso es una fábrica de hacer viejos”, y yo le pregunté, ¿por qué una fábrica de hacer viejos? “Porque tú entras joven, vigoroso y después que tú entras allí te agarras del Central y él te acaba y cuando sales ya eres un viejo” (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

*Entrevistadora: ¿Qué quiere decir con te agarras del Central?*  
Que comienzas a trabajar y te comienzan a hacer, no sé, por las calderas, y ya te metes en el mundo de las calderas, y reparaste y cambiaste el tubo y pusiste esto y te fajaste con la zafra y viene la otra inversión y entonces te pasas el año entero en eso y estás ahí y ahí ya. Te llevas pa’ la casa las calderas pa’ arreglarlas y eso se te mete en el cuerpo, y ya tienes 40 años y estás ahí con las calderas, con el turbo o con el tacho, con los molinos o con tu fresa, con tu centrífuga, y te metes la vida entera en eso, ¿te das cuenta?, y es ahí, ahí, ahí y sales hecho un viejo (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

Esto marcaba una actitud ante la vida, el no renunciar a la identidad, pero en algunos casos significaba estimular a los hijos para elegir una profesión que estuviera menos vinculada al desgaste físico que genera estar en una industria por tiempos prolongados, en condiciones de altas temperaturas, ruidos, entre otros. Esto no impedía que los jobabenses dominaran al detalle el proceso de producción de azúcar, cualquier persona del pueblo podía hablar del tema sin estar trabajando en el Central, es decir, los conocimientos se transmitían en la casa, cuando convivían con la familia, en las visitas que los niños hacían al Central cuando eran llevados por sus padres, en los disímiles momentos que forman parte de sus experiencias de vida.

A mí nunca se me olvidó que mi tío me dijo una vez que, cuando fuera por el Central, nunca mirara para arriba, porque me iban a caer gotas de algo. En el Central se caminaba mirando para el piso, y eso parece algo sencillo, pero es algo cierto. Un Central es una fábrica en movimiento y puede ser que allí haya un salidero de miel, o alguno de azúcar, o alguno de guarapo, o de agua, o por ahí hay un escape de vapor, o esté cayendo grasa, porque eso es de muchos equipos, y eso es la verdad. Si tú llegabas y pasabas por debajo de la gotera, lo más probable que te cayera, tú tenías que mirar para el piso para ver la huella. Es decir, si aquí había un botadero de guarapo, tú mirabas y cogías la orilla o si había un botadero de azúcar en ese momento no caía, pero estaba la pilita de azúcar, había que desviarse. Verdad, que eso se aprende (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

El intercambio de conocimientos era permanente, las 24 horas del día los hijos y la familia en general vivía junto a sus padres la dinámica de un mundo de vida singular, donde hacer azúcar no era únicamente una meta planificada, era un proceso que se vivía con todos los sentidos del cuerpo, con el espíritu y el corazón. En Jobabo no se hacía cultura del azúcar, sino que se vivía la cultura del azúcar con toda la carga de contradicciones, placeres, disputas, angustias, inconformidades, satisfacciones y orgullos. En medio de todo esto se ubicaba el Central como el lugar para vivir esa cultura azucarera, que los hizo diferentes a los otros y al mismo tiempo los integró a la cultura nacional cubana.

Todo fue parte de un mundo construido por los actores sociales de la agroindustria que comprendía al Central y la agricultura. Constituía en ge-

neral un sistema de relaciones productivas, estrechamente vinculado, que la política económica centralista orientó para que funcionara de forma ininterrumpida. La agroindustria azucarera llegó a ser la actividad económica más controlada y regulada del país. Para ello contó con un aparato institucional vertical que tenía a la cabeza al Minaz con representaciones a nivel de provincia y municipio. Además, en cada Central, incluyendo el de Jobabo, existían figuras claves que debían garantizar la producción, eran el director del Central, antiguamente llamado administrador; el jefe de fabricación, el jefe de maquinaria y el jefe del laboratorio. En el caso de la agricultura estaban los Directores de las cooperativas que velaban por el cumplimiento de las normas de entrega al Central. En general, todos eran actores sociales que representaban un modelo de desarrollo organizado, disciplinado, orientado, articulado entre sí y con resultados de trabajo concretos. Si bien en Jobabo ya existía una tradición y un linaje azucarero, es importante señalar que la Revolución reforzó ese modelo y lo dimensionó con orgullo y reconocimiento para sus actores sociales.

### DE DÓNDE VIENE LA IDEA DE DESARROLLO EN JOBABO

Como he comentado en apartados anteriores, antes del triunfo de la Revolución, el Central asumió varios servicios comunitarios en Jobabo y algunos de ellos se mantuvieron después de 1959. Con la Revolución y la reorganización del sistema agroindustrial no sólo se mejoró considerablemente la vida de los obreros y cañeros por el impacto de la política social, sino que el Central siguió proporcionando los servicios y las actividades locales: electricidad, transportación, servicios de urgencias, actividades socioculturales, limpieza de los bateyes, entre otros. Es importante aclarar que esas funciones no formaban parte del objeto social del Central de Jobabo, ni de ninguno de los Centrales del país, la cuestión es que el Central no era un ente aislado, formaba parte de un contexto local construido y resignificado por los actores sociales, quienes lo habían asumido como propio; se trataba del espacio donde ejercían sus prácticas cotidianas y satisfacían un conjunto de necesidades que eran parte de la vida cotidiana. Por tanto, los recursos existentes en el Central, estuviera normado o no, existían en función de las actividades comunitarias y se ofrecían como un complemento para mantener las condiciones de vida los pobladores.

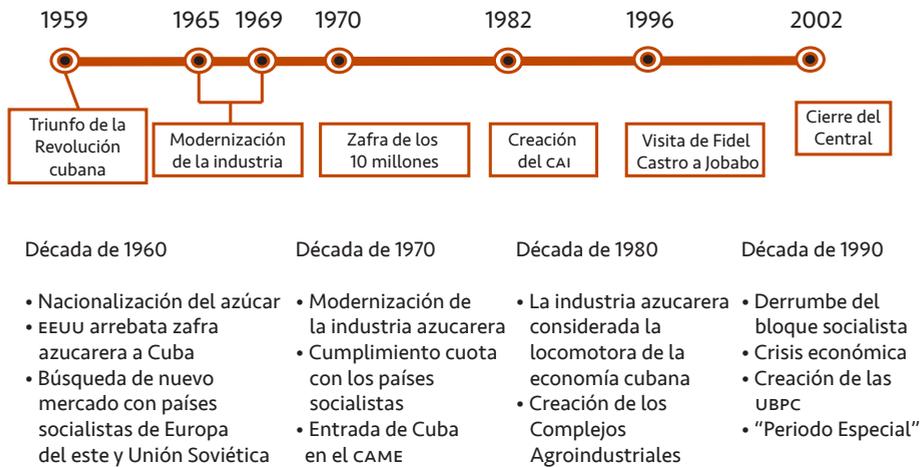
El Central Perú, que se subordinaba directamente al Minaz, era para los jobabenses la expresión de un modelo de desarrollo industrial que propiciaba buenas condiciones de trabajo y de vida. Por ejemplo, el Central contaba con mecanismos que permitían que los obreros tuvieran un nivel de participación en el diseño de los planes de producción, lo cual generaba mayor nivel de compromiso y responsabilidad con el trabajo. En algunos testimonios recogidos, los jobabenses afirmaron que consideran el Minaz como el mejor Ministerio del país, no sólo porque brindaba empleo a personas de todos los niveles de escolaridad, sino también porque aumentó la presencia femenina, estabilizaron los salarios y se generó un sistema de estímulos durante los periodos de zafra. La capacitación del personal era una de las premisas de trabajo del Minaz. Existían programas de capacitación diseñados para cubrir las necesidades de los obreros y cañeros, como también para cubrir las exigencias en cuanto a la calidad de la producción agroindustrial. Estas capacitaciones formaban parte de un programa que tenía lugar a lo largo de todo el año y en algunas ocasiones se realizaban cursos especializados en el extranjero, sobre todo en los países del antiguo campo socialista europeo. También es destacado el programa de descanso y recreación que contemplaba planes vacacionales para los obreros y sus familias. En general, los agroindustriales se sentían atendidos por su Ministerio.

Uno de los elementos que ha influido en la idea de desarrollo en los jobabenses es la cultura del trabajo que el Minaz implementó en el Central, estrechamente vinculada a dos elementos: primero a la política económica orientada por el PCC, que implicaba cambios “desde afuera y desde arriba”, y segundo, a las prácticas cotidianas de los actores sociales mediante las cuales se asumían los retos y cambios. Sobre esto, con las entrevistas pude recuperar los principales momentos de la agroindustria azucarera, identificados por los jobabenses como significativos, lo que hizo posible reconstruir una línea de tiempo que hace coincidir esos momentos con las etapas que estaba viviendo la Revolución, dicho de otro modo, las etapas por las que estaba transitando la construcción del socialismo.

El diagrama 2.2 y lo expuesto anteriormente remiten a un análisis de la construcción del desarrollo en dos ámbitos de actuación. El primero a escala nacional, donde queda claro que durante esas etapas el Estado intenta sacar adelante el proyecto de la Revolución a pesar de las complejas condiciones del bloqueo. Para ello apuesta su desarrollo econó-

mico a la industria azucarera como principal renglón. Por tanto, todo el territorio nacional se convierte en escenario del desarrollo y el Estado es el principal gestor y garante de ese proceso. Si bien esta perspectiva responde a una economía centralizada y planificada que se acompaña de políticas sociales, al mismo tiempo, considera al Central como la industria asociada al progreso y a la modernidad sin prestar mucha atención a los problemas que en el orden ambiental y ecológico pudiera generar a nivel local. Con la diferencia de que el resultado de este enfoque, basado en el crecimiento económico, se revirtió al mejorar las condiciones de vida de la población en general y la de los bateyes y pueblos azucareros en particular.

Diagrama 2.2. Momentos más significativos identificados por los jobabenses



Fuente: elaboración propia.

El modelo de desarrollo, con énfasis en el crecimiento económico proyectado desde el Estado, impuso a Jobabo el reto de responder a una política vertical y estandarizada que le dio relevancia e importancia al territorio mientras aportó al renglón económico puntero del desarrollo nacional. Con el sistema centralizado de dirección de la economía, se crearon los planes de producción y el municipio asumió un compromiso de cumplimiento al cual se supeditaron todas las actividades locales. Las necesidades y prioridades del territorio no se tomaron en cuenta desde esta escala,

sin embargo, sus características socioculturales fueron aprovechadas para potenciar un desarrollo local azucarero porque era de interés y prioridad para la nación. Esto se acompañó de la elaboración, a partir del Estado, de un imaginario socialista cubano, que en el caso de Jobabo, se alimentó del mito fundacional del Central y del supuesto y la convicción de que cada aporte individual era importante para lograr un resultado colectivo con el cual se contribuía a la economía nacional (Baeza, 2003). Por tanto, el imaginario del socialismo cubano propició por medio del discurso las políticas sociales y el reforzamiento de la historia, una especie de imaginario social “oficial”, con el cual logró un común denominador que unió a la población tras una identidad nacional, socialista y azucarera. Un elemento importante que contribuyó a este imaginario fue la visita de Fidel Castro a Jobabo, pues reforzó la idea de que la participación de los jobabenses en la producción azucarera del país era importante.

El segundo ámbito de actuación, referente a la construcción del desarrollo de Jobabo, tuvo lugar a nivel local, donde el Minaz era percibido por los jobabenses como lo más parecido a la representación del Estado. El Central fue una industria de subordinación nacional, por tanto, no era controlada por el gobierno local y todo su funcionamiento, planificación, organización y toma de decisiones se realizaban de forma centralizada. El Minaz devino en un fuerte Ministerio en cuanto al manejo y la disponibilidad de recursos, que eran distribuidos entre los Centrales y la agricultura cañera del país. El empleo de estos medios, además de garantizar la producción, facilitaba la resolución de los problemas de la vida cotidiana de los jobabenses y generaba condiciones para que el pueblo viviera del azúcar; además de contar con todas las garantías que tenían sus obreros en cuanto al desarrollo de capacidades, la organización del trabajo, los estímulos materiales y el apoyo de los servicios en general.

La construcción del desarrollo en Jobabo ha tenido varios referentes importantes entre los que se incluye la historia, la cultura, la construcción del imaginario socialista cubano y los modelos implementados por el Estado. En particular, el modelo de la década de 1970 asumió el desarrollo industrial y urbano como la solución a todos los problemas del país. Éste influyó fuertemente en la configuración de la idea de desarrollo de los jobabenses, pues generó un modo de relacionarse, organizarse y vivir su cotidianidad, es decir, que asumen el desarrollo que es orientado como política desde el Estado e implementado a nivel local mediante las instituciones administrativas que lo representan. Contemplaban, ade-

más, la idea de contar con una industria que ofrecía diversas fuentes de empleo que su producción aportaba a la economía nacional, lo cual se expresa en mejores condiciones de vida para sus pobladores. La configuración del desarrollo hoy en día se proyecta en la forma y el modo en que los actores sociales buscan reinventar la realidad de Jobabo.

### RECONVERSIÓN AZUCARERA EN JOBABO

Recuperar el hecho de la reconversión azucarera es marcar el punto de giro en la cotidianidad de los jobabenses. En este apartado doy cuenta del proceso vivido entre los años 2002 y 2003, para poder entender dónde ocurrió realmente la reconversión, cómo se desarticuló la vida cotidiana en Jobabo y cómo ocurrieron los cambios en la identidad social.

Durante la etapa del Periodo Especial se efectuaron una serie de medidas de reajuste económico, entre ellas, el proceso de reconversión de la industria azucarera que fue orientada por la dirección del país a partir del 2002, y tuvo como propósito realizar profundas transformaciones en el sector azucarero con el objetivo de hacerlo más eficiente. Esto trajo significativos cambios en el Minaz y en las estrategias que hasta el momento se habían seguido en ese renglón industrial. Éste fue el colofón de un proceso que inició en 1993, cuando el país vivió una de las crisis económicas más fuertes durante el proceso revolucionario, precedida por el derrumbe del bloque socialista y con ello la pérdida del mayor socio comercial de Cuba. Este proceso se ha catalogado, hasta el momento, como el más trascendental de la historia de ese sector y el de mayor impacto social. Uno de los efectos de esa política fue el desmantelamiento del Central Perú en Jobabo y, a su vez, el elemento clave para el cambio en la vida de sus pobladores.

Ahora bien, ¿por qué aplicar la reconversión azucarera? El momento que estaba viviendo el país entre 1990 y 2002 fue un periodo de profunda crisis económica y social que deterioró el modelo de desarrollo que se buscó imponer desde años anteriores. Por ello, en esta etapa, el Estado implementó una serie de reformas para tratar de paliar la crisis existente, en consecuencia, el sector económico más importante hasta ese momento, el azucarero, fue incluido en las transformaciones. Durante esos años el contexto internacional resultó bastante adverso para el posicionamiento del dulce cubano en el mercado internacional. Sin el apo-

yo del campo socialista, resultaba muy difícil para Cuba continuar con las transformaciones que necesitaba el sector azucarero para elevar los niveles de producción. El presidente Fidel Castro ofreció un examen del contexto general en su discurso pronunciado en octubre de 2002, donde expuso el comportamiento de los precios del azúcar y del petróleo a lo largo de la década de 1990 e inicios de la de 2000 (Castro, 2002), con el fin de demostrar la poca rentabilidad del sector azucarero ante el discreto crecimiento que se pronosticaba (Nova, 2004). En particular el año 1999 resultó ser crítico, pues el precio del azúcar había bajado a 6.14 centavos de dólar la libra en el mercado mundial, el cual estaba dominado por las transnacionales de Estados Unidos y la Unión Europea, que subsidiaron sus producciones internas y especularon con los precios del azúcar a nivel internacional.

En ese mismo discurso, Fidel Castro afirmó que era necesario seleccionar las mejores tierras y los mejores Centrales para concentrar en ellos la producción de azúcar y así lograr la eficiencia económica del sector. De manera que el redimensionamiento de la agroindustria azucarera se expresó concretamente en la reducción de recursos productivos. De los 155 Centrales existentes, 71 continuaron produciendo azúcar, 14 se dedicaron a la producción de mieles, 70 fueron desmantelados y más de un millón de hectáreas liberadas se destinaron a las actividades no cañeras, como cultivos varios y ganadería (Valdés, 2009a). También debieron reducirse considerablemente los bienes capitales: tractores, parque automotriz, transporte ferroviario y combustible. Igualmente quedaron excedentes casi cien mil trabajadores, quienes tuvieron que recalificarse para pasar a otros empleos como parte de la Tarea Álvaro Reynoso (Zanetti, 2012). Todo esto incluyó cambios en las estructuras empresariales del sector. Entre los 70 Centrales que fueron desmantelados estuvo el Central Perú, antiguo Jobabo, ubicado al sur de la provincia Las Tunas y con ello todas las tierras sembradas de caña pertenecientes a las cooperativas de Jobabo.

Algunos análisis ya han abordado la pérdida de liderazgo que por décadas mantuvo la agroindustria azucarera en la economía cubana, la cual fue coordinada por el Minaz y orientada por la política del Estado; asimismo, han sido estudiados los resultados del proceso de reconversión, en sentido general, no se comportó como se esperaba. En primer lugar, nunca existió la reconversión de la industria, corrió mejor suerte la reconversión de las tierras antes cañeras y posteriormente agropecua-

rias; en segundo, las zafras realizadas después de 2002 muestran un decrecimiento en el cumplimiento de los planes. Hasta ahora no hemos logrado tener una industria azucarera verdaderamente eficiente (Valdés, 2009a; Nova, 2004).

Resulta evidente que la reconversión se realizó a un altísimo costo social. El impacto dejado en los pobladores de los bateyes y municipios, que contaban con Centrales construidos antes de 1959 y con cooperativas cañeras, es tan significativo que no tiene precedentes en la historia de la Revolución cubana. Los resultados de algunas investigaciones ha sido: textos, artículos periodísticos, audiovisuales y de cinematografía cubana que dan cuenta de ello; en todos se refleja el rostro de la pérdida, la desolación, la frustración y el sentimiento de ruptura de la identidad.<sup>7</sup> Es significativo cómo en esas poblaciones se expresa la percepción de desigualdad social, que se muestra en las insuficiencias materiales, carencia de servicios y las escasas oportunidades de acceso a sectores con ventajas de ingresos (Iñiguez, 2009). Esto contrarresta con las prácticas de las primeras décadas de la Revolución que propiciaban la participación de la población en procesos de homogenización de la vida social y, aunque existían diferencias, no se percibían de manera contrastante. Para el caso de los jobabenses, quienes se asumen con fuerte tradición azucarera, el Central representaba su vida y un símbolo de identidad y orgullo. Por tanto, la reconversión fue un momento de crisis porque desconfiguró un sistema de vida existente y estremeció la identidad local; se modificaron las instituciones sociales, el espacio de interacción social, el tipo de relaciones y las prácticas. Cambió el mundo de relaciones sociales con significados y sentidos que les proporcionaba un nivel de certidumbre en su vida cotidiana (Schütz y Luckmann, 1973).

### TAREA ÁLVARO REYNOSO, ANUNCIO DEL CIERRE Y DESMANTELAMIENTO DEL CENTRAL EN JOBABO

El proceso de reconversión de la agroindustria azucarera comenzó en abril del año 2002 e incluyó al Minaz como parte de su transfor-

<sup>7</sup> Marquetti (2003), Nova (2004), Ramírez (2005), Forteza *et al.* (2008), Arias *et al.* (2009), Valdés (2009a), Fernández (2010a), Zanetti (2012), Vera (2012), Lechuga (2012) y Álvarez (2013).

mación. Este proceso fue denominado Tarea Álvaro Reynoso,<sup>8</sup> y tuvo entre sus objetivos estratégicos reducir sustancialmente los costos de producción, particularmente los energéticos, diversificar la producción agroindustrial sobre bases sostenibles y asegurar el mejoramiento de las condiciones sociales de los trabajadores por medio de la superación técnico-profesional. El Minaz fue el encargado de implementar este complejo proceso, que tuvo tres misiones principales: ser competitivos y eficientes en la producción de caña y azúcar; producir alimentos mediante la diversificación agrícola e industrial y desarrollar una agricultura sostenible, apoyada en el valor del conocimiento del capital humano. Para esto se debían fortalecer los mejores Centrales con las tierras en mejores condiciones, el resto debían desmantelarse en el tiempo previsto.

Para lograr las misiones propuestas, el Minaz diseñó cinco programas con los cuales se implementaría la Tarea Álvaro Reynoso:

- El Programa de Cien Mil Trabajadores Azucareros: orientado a la recalificación y superación para cien mil trabajadores agroindustriales, que incluía alcanzar el nivel universitario. Fue así que se crearon las Sedes Universitarias Municipales (SUM) a nivel de municipio.
- El Programa de Producción de caña y azúcar fue creado con el objetivo de disminuir los costos de la tonelada de azúcar. Se priorizaron aquellos Centrales creados después de 1959 que tenían maquinaria moderna y donde la caña estaba sembrada más cerca del Central, los que poseían mayores niveles de producción y contribuían a que el país pudiera ser más competitivo en el mercado internacional con su producto.
- El Programa de Desarme de los Centrales, la maquinaria y el transporte: el resultado del desarme de la maquinaria agrícola, el transporte automotor y el transporte ferroviario fue transferido para otros Centrales más productivos que necesitaban reponer equipos e insumos para aumentar sus niveles de producción y elevar su calidad.
- El Programa de Alimentos: se priorizó su producción, por ello, las tierras que fueron liberadas de áreas cañeras, más de 62% del área agrícola, se debían emplear en la producción ganadera —carne y le-

<sup>8</sup> Álvaro Reynoso fue un científico cubano que se destacó en las ramas de la química, la fisiología, la agronomía y la tecnología industrial. Se le considera el padre de la agricultura científica cubana. Su obra cumbre fue “Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar”.

che—, en el cultivo de viandas, frijoles, actividad forestal, así como hortalizas en organopónicos y huertos intensivos, lo cual debía acrecentar la disponibilidad de alimentos para las propias familias azucareras y para toda la población.

- El Programa de Atención a los Bateyes: los Centrales creados antes del triunfo de la Revolución habían asumido todos los servicios de los bateyes y las comunidades. Después de 1959, continuaron prestando algunos de estos servicios a su población, por tanto, este programa se orientó a identificar las entidades locales que deberían responsabilizarse de estos servicios, proceso que debería organizar el gobierno junto con el Minaz.

De acuerdo con los objetivos de los programas, se suponía que su implementación debía compensar las desventajas sociales que este proceso podría ocasionar, sobre todo, porque la política aseguraba que los azucareros, tanto obreros como cañeros, no quedarían desamparados. Esta idea era consecuente con los principios del socialismo cubano, sin embargo, ¿cómo se vivió realmente la reconversión en Jobabo y qué percepción tienen los jobabenses de ella?

En la práctica, este proceso se desarrolló de una forma abrupta y sin suficiente tiempo para sustentar un análisis profundo de las implicaciones que podría suponer para los obreros, cañeros y habitantes en general. No fue un proceso participativo, fue la ejecución de una medida que no dio un margen de tiempo amplio para el análisis de otras alternativas que atenuaran el impacto que esta disposición podría traer al territorio y la sociedad.

El proceso de reconversión tenía un cronograma diseñado por el Minaz que contemplaba un momento de encuentro con los obreros, en el que se debía explicar la medida que se tomaba y leer el Documento Programático. En el caso de Jobabo, la orientación llegó cuando la zafra estaba en marcha y no se podía parar. La noticia no se anunció en ese momento y se decidió esperar a que concluyera la zafra. Lo que sí se debió hacer fue la preparación de los campos de caña. En el Documento Programático que anunciaba el proceso de reconversión azucarera se explicaban las causas de esta medida (véase documento 7). Se anunciaba la imposibilidad del Estado de continuar subsidiando un renglón que ya no era rentable, ni aportaba todo lo necesario para la economía nacional. Este proceso se materializó mediante un paquete de programas, los mencio-

nados anteriormente, que fueron parte de la siguiente etapa de la Revolución, llamada Batalla de Ideas y que tuvo un fuerte énfasis en la atención a los problemas sociales presentes en Cuba.

Según el cronograma, se llevaron a cabo varias reuniones, pero una de las más contundentes en cuanto a participación y análisis fue la que se efectuó en el cine de Jobabo con todos los trabajadores y cañeros. Estas reuniones tenían un formato específico (véase documento 8), que daba muy poco margen a la participación e intercambio de ideas; éste es el ejemplo más claro de la verticalidad aplicada con urgencia. Tenían un diseño donde no cabía la posibilidad de añadir propuestas, sólo era posible la ejecución de una medida orientada desde arriba. Ahora bien, la reunión con los azucareros de Jobabo incorporó argumentos sobre el rendimiento histórico del Central: lo que se había logrado, lo que no había salido bien y la situación insostenible que tenía el país para mantener el Central. Los ejecutores de la asamblea tenían la orientación de permitir que todos los trabajadores se expresaran sin entrar en careo o discusión.

De acuerdo con los testimonios, ése fue un momento en que muchas personas se exaltaron y se mostraron verdaderamente molestas y en ocasiones agresivas.

Había indicaciones de no responder, es decir, esclarecer dudas, pero no de establecer intercambio con los trabajadores y se debía dejar que ellos expresaran lo que ellos quisieran y aceptar lo que ellos dijeran, aunque fuera una ofensa, aunque fueran cosas agresivas, había que entenderlo y había que tener preparación para asumir quiénes estaban en el derecho de decir eso, porque el Estado forzó algo que cambiaba su vida, cambiaba su cultura, su concepción de ver el mundo (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

Los funcionarios que presidieron esta reunión eran de Jobabo, incluso familiares, vecinos y compañeros de trabajo de los que estaban del otro lado del estrado, lo cual hacía mucho más difícil el desempeño de su función.

Ésas son cosas de las que a veces no quisiera ni recordar. Fue conmovedor tanto en la agricultura como en la industria. La idiosincrasia de nosotros era esa: sentir el tren, el bagacillo, sentir el olor a miel... Yo era la que leía el Documento Programático. Hubo una intervención

de una compañera, que ya murió que aunque han pasado los años yo la recuerdo, pocos meses después de paralizado el ingenio el estado depresivo la llevó a infartar. Vivía frente al Central. Desde niña empezó a trabajar de barrendera, y dijo que eso era una estrategia del enemigo y que al cabo de unos años, el precio de la azúcar iba a subir, pero no íbamos a tener Central. Y así mismo fue. Era una persona que no sabía escribir, no sabía expresarse, pero decía lo que sentía y lo decía de corazón. Era con lo que había creado una familia, había criado a sus hijos, y se lo había dado todo, todo y sentía como que se le iba parte de eso (Bárbara Pérez Milanés, entrevista, 2013).

Los testimonios constatan que ése fue el momento de expresión del conflicto, fue el momento del caos y el desorden (Balandier, 1990), sobre todo, por lo contradictorio que resultó esa medida para los jobabenses, tanto en lo individual como en lo colectivo, es decir, las mismas personas que en ese momento fungían como funcionarios y directivos del Minaz en Jobabo y se sentían parte del linaje azucarero fueron quienes tuvieron que anunciar la medida de cierre. Otro tema de tensión, además de la dualidad de roles para algunas personas, era identificar lo que realmente estaba en disputa en ese momento, puesto que el centro de las preocupaciones de los jobabenses no estaba en la salud de la economía del país, lo que se discutía era qué iba a pasar mañana; lo que estaba en disputa era la certidumbre de su vida cotidiana y el complejo simbólico-cultural que constituye su identidad. Se estaba desmantelando su modelo de desarrollo, con el que habían vivido y por el que habían luchado. Quedaba claro que Jobabo estaba perdiendo la centralidad que había tenido para la economía nacional, el territorio dejaba de ser importante, ya no sería parte de la locomotora de la economía cubana. Las autoridades locales, junto con el Minaz de Jobabo, tuvieron que concentrar su energía en crear y fortalecer la Empresa Agropecuaria Perú, antigua industria azucarera, y en crear una brigada formada por los propios obreros del Central para llevar a cabo las labores de desarme en tiempo récord.

El Central se desbarató delante de los ojos de todos nosotros, se des-hizo pieza a pieza. Muchas piezas fueron a dar a otros Centrales, otras fueron a dar a materias primas y otras fueron utilizadas en muy pequeña medida, por la población, pero no de una forma organizada ni legal. Eliminar el Central azucarero fue como matar algo propio

de la identidad cultural del jobabense, eso llegó a lo más profundo de todos aunque trabajaran en la industria, en la agricultura o aunque no trabajaran en ninguno de ellos, en todas las familias había alguna persona que estaba vinculada a la industria azucarera (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

El momento mismo del desarme del Central, por parte de los propios obreros que trabajaron en él, fue bastante complicado, porque se desarmó la representación física del mito de origen de Jobabo, era la base del sustento material de su identidad colectiva y, al mismo tiempo, el sentido de su vida cotidiana; en otras palabras, se estaba haciendo pedazos el tejido social. Todos los entrevistados coinciden en que fue un momento muy difícil y doloroso, en ese momento no se pensaba en la economía, se pensaba en la vida de la gente de Jobabo y en cómo sería de ahora en adelante.

Casi al mismo tiempo del desarme se creó la SUM que ofreció capacitación a todos los que se acogieron al estudio como una opción de empleo y optaron por alcanzar carreras universitarias. La SUM de Jobabo, como casi todas las del país, implementó un Programa de Superación para la Agroindustria Azucarera que incluyó carreras universitarias de perfil agrícola, industrial, técnico, de informática, económicas y humanísticas, entre otras, además de maestrías, diplomados y doctorados. Luego de un primer corte evaluativo se obtuvo como resultado que, efectivamente, se había elevado el número de graduados universitarios en los territorios, pero que existía una incongruencia entre el programa y las necesidades reales del desarrollo de las localidades, dada la desproporción existente entre los graduados de carreras relacionadas con las demandas del desarrollo económico y las demandas de esferas socioculturales (Arias *et al.*, 2009).

Asimismo, este programa educativo ofreció la posibilidad a los obreros con edad avanzada, pero que todavía no llegaban a la jubilación, de que pudieran incorporarse en alguno de los grados de enseñanza primaria y recibieran como salario el promedio del pago de la última zafra realizada. Esta medida permitió garantizar un salario para que los obreros se sustentaran, pero no era precisamente lo que los jobabenses consideraban pertinente para ese momento. La percepción de varios obreros es que se perdió tiempo porque había que producir:

Toda la fuerza de trabajo que había en el Central, que eran varios miles de trabajadores se pusieron a estudiar, casi todos los hombres, el que estaba más avanzado en edad para retirarse, se retiraron y otros se incorporaron en otro trabajo que ya tenían asegurado, otros ingenieros, técnicos medios y otros se dedicaron a estudiar y se superaron bastante. Entonces se descuidó de desarrollar la agricultura no cañera (Ernesto Cabrera, entrevista, 2013).

Esta opción fue un modo de prolongar la reubicación laboral por no contar con fuentes de empleo capaces de asimilar esta fuerza de trabajadores, que habían quedado excedentes con un saber incorporado, modos de hacer y una cultura del trabajo consolidada. Esta medida propició la desvinculación del sector azucarero. Como todavía sostienen algunos industriales, “alguien tenía que ir a producir alimentos, en ese momento no podíamos pararnos”. A los obreros de Jobabo, acostumbrados a ver el fruto del trabajo de forma casi inmediata, les costaba mucho entender que para ganar su salario debían estar en un aula recibiendo prácticamente las mismas clases que recibían sus nietos que estaban en la enseñanza primaria.

Con relación a la producción de alimentos, otro de los aspectos contenidos en los programas, la cuestión implicaba un cambio radical en las prácticas de cultivo. Si bien ya existía la práctica de mantener producciones de cultivos varios para el autoconsumo de la agroindustria azucarera, de aproximadamente tres hectáreas por unidad productora, esto no se podía comparar con dedicar grandes extensiones de tierra, antiguos campos cañeros, para la siembra de tubérculos (yuca, malanga, boniato), vegetales, entre otros. La reconversión también contemplaba que los cañeros, con toda una cultura incorporada sobre la agricultura del monocultivo de la caña, debían modificar sus prácticas agrícolas y dedicarse a otro tipo de cultivos. Recuerda uno de los entrevistados que en el 2002 no se resembraron los campos de caña y, cuando la tierra ya estaba roturada y en excelentes condiciones, se decidió sembrar maíz, por ello se logró una de las mayores producciones de maíz en la historia de Jobabo.

La percepción general de los obreros industriales, cañeros y jobabenses entrevistados es que las autoridades municipales cometieron muchos errores, según ellos porque “se dejaron quitar todo lo que teníamos”. Quieren decir que perdieron toda la infraestructura de equipos, medios y recursos con que contaba el Central Perú y que siempre estuvo a dis-

posición de todas las necesidades del municipio, junto con los servicios comunitarios que ofrecía, los cuales garantizaban determinadas condiciones de vida y estatus a los jobabenses.

Sin embargo, algunos representantes de las autoridades locales que vivieron ese momento, refieren que el proceso de reconversión llegó como una medida que tenía que cumplirse pero, a pesar de eso, sí se realizaron algunas propuestas para retener los recursos en el municipio. La dirección del gobierno y el PCC convocaron a un grupo de especialistas de Jobabo, cuyo resultado fue el diseño de una propuesta de proyecto, en que se argumentaba cómo utilizar aquella infraestructura que tenía el Central para beneficio del territorio. Se propusieron áreas donde hacer plazas culturales, teatro, cine, restaurantes, canchas deportivas y recreativas, entre otras. Dicha propuesta fue presentada a la comisión del Minaz encargada del proceso de reconversión, que a su vez tenía la misión de recaudar fondos con el desarme del Central. Al no contar el municipio con los fondos necesarios para comprar estas áreas no fue posible que el proyecto fructificara. Sólo se logró comprar la planta de tratamiento a través de Recursos Hidráulicos, que actualmente se utiliza como potabilizadora del agua de la población, y las oficinas del Central que se utilizaron para la SUM en el territorio.

Ante una situación de crisis como la que vivieron los jobabenses, fue importante para ellos encontrar un culpable, y ese papel lo asignaron a los representantes locales del gobierno y el Minaz porque fueron quienes condujeron las reuniones de anuncio del cierre del Central. Al mismo tiempo, no desestimaron que era una medida que respondía a una política del Estado y se referían a ello expresando que “a alguien de arriba se le había ocurrido cerrar el Central de Jobabo”. Esto indica claramente cómo la relación entre el Estado y la sociedad ha estado construida desde una lógica expresada en un discurso político centralizado; implementado por medio de un carácter paternalista que ha conducido a una sociedad pasiva en términos de hacer valer sus propuestas locales alternativas más allá del verticalismo político y la dinámica colectiva con que el Estado mueve a la sociedad.

Los servicios comunitarios que ofrecía el Central fueron asumidos por las entidades del gobierno local a las que les correspondía, mientras que el parque de transporte, ambulancias, maquinaria agrícola, carretas de transporte de caña, talleres mecánicos, equipamiento interno del Central, todo pues, fue vendido a través del Minaz a otros Centrales. Muchos

de estos recursos podían haber pasado a la agricultura para humanizar el trabajo y esto era lo que se pretendía defendieran las autoridades locales en ese momento. Sin embargo, lo que ocurrió fue un proceso irreversible de descapitalización real del municipio, que con los años ha traído insuficiencia en las condiciones de trabajo de otras instituciones productivas y un fuerte impacto en la percepción de pobreza por parte de los pobladores, muy contrastante con la vida que antes se compartía en el municipio.

Como hemos podido ver, el modelo de desarrollo en Jobabo se ha construido desde distintos referentes y ha asumido la industrialización como una expresión de ese modelo. Durante cincuenta años, esta idea de desarrollo fue alimentada, alentada y sustentada por el Estado hasta que llegó el proceso de reconversión azucarera. De modo general, considero que se produjo un rompimiento del pacto entre el Estado y la sociedad. Si bien desde el triunfo de la Revolución hasta 1989, el Estado había seguido una política vertical, centralista, paternalista y con fuerte carácter social, impulsando como principal renglón económico el azúcar, con la reconversión cambia esta relación, se elimina el paternalismo hacia la producción de azúcar y se pierde la centralidad económica que tenía Jobabo. Con ello se origina una ruptura en la idea del modelo de desarrollo que tenían los jobabenses, ya no podía ser un desarrollo monoprodutor, subsidiado desde el control estatal y con pasividad social. Más bien, implicó una búsqueda de alternativas sin lograr todos los resultados de diversidad productiva, procuración de financiamiento e impacto social, de preferencia con algún nivel de participación social creativa, de consulta y propositiva. Asimismo, la producción de azúcar ayudó a conformar una comunidad, porque originó un nivel de relaciones intersubjetivas entre los actores sociales. Al dejar de existir la actividad azucarera, se desdibuja la actividad productiva que alimentaba la comunidad y con ello se desarticula un mundo de vida existente. La ruptura más contundente se produjo en la cotidianidad de los actores sociales, sobre todo en los ámbitos del trabajo, familiar y comunitario. Su vida cotidiana dejó de ser “normal” y tuvo que reajustarse a un ritmo bastante acelerado; un ejemplo de ello fue que el desarme del Central se produjo más rápido que el tiempo que demoró en construirse y produjo el cambio en las actividades y prácticas cotidianas de los actores sociales. Todo esto repercutió en la crisis de identidad que causó el cierre del Central, dejando de ser un recurso de poder, de distinguibilidad y de movilización social.

### 3. VIDA COTIDIANA EN JOBABO

*Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo. Y esto sin que uno (el interesado) tenga que examinar las articulaciones de esas partes. Es lo que no lleva fecha. Es lo insignificante (aparentemente); ocupa y preocupa y, sin embargo, no tiene necesidad de ser dicho.*

Henri Lefebvre (1980: 36)

**LAS CONTINUIDADES Y** rupturas de la vida cotidiana en Jobabo constituyen un escenario imprescindible para poder comprender cómo los actores sociales han reinventado su propia vida. El estudio de la cotidianidad, en este caso, es el camino que conduce a descifrar, mediante las prácticas de los actores sociales, los procesos de producción de la sociedad jobabense. Como apunta Wolf (2000), dichas prácticas se deben analizar en “los contextos de sentido socialmente compartidos”. Esto quiere decir que lo interesante son justamente los aspectos subjetivos de la vida cotidiana, los sentidos y significados del hacer de los actores sociales.

Los ámbitos en los que transcurren los procesos de socialización, aprendizaje e intercambio en la vida cotidiana son: la familia, el trabajo y la comunidad. De manera que, para mostrar la vida cotidiana, es necesario singularizar algunos de estos contextos particulares. La investigación realizada contempló el estudio etnográfico de estos ámbitos y elegí como unidad de análisis a los obreros entrevistados, a los ancianos y a una familia jobabense. Considerar como protagonista del estudio a la familia Ávila Remón se basó en la reconstrucción de la dinámica familiar en cuanto al tiempo, espacio y ritmo necesarios para llevar a cabo el conjunto de actividades y relaciones interpersonales de este grupo, en

particular en su vida cotidiana. Por otro lado, las entrevistas a obreros de distintas edades, algunos ya ancianos, me permitió abordar la dimensión comunitaria, la crisis y el reajuste de la vida cotidiana.

La familia Ávila Remón está constituida por el matrimonio que forman Rosalía Remón Olasabal, de 66 años de edad, y Alberto Ávila Acevedo, de 67 años. También se dio la posibilidad de reconstruir el árbol genealógico de los ancestros de los Ávila Acevedo y de los Remón Olasabal, a través de los testimonios de los hermanos de Rosalía y Alberto (véase documento 9.). El árbol genealógico de la familia incluye un total de 38 miembros de las dos familias; de ellos 16 fallecieron y 22 siguen vivos. De éstos fue posible entrevistar a 12 integrantes. Esta familia cuenta con una historia que tiene puntos de encuentro con la historia de Jobabo, lo que ayuda a ejemplificar y a tener una idea de algunos cambios en el ámbito de la dinámica y organización familiar.

Los Ávila Remón han sido una familia que ha transitado del campo a la caña, de la caña al Central y del Central al campo en los últimos noventa años. A pesar de que consideré como núcleo y punto de partida a la familia de Rosalía y Alberto, también se incorporan al estudio los testimonios de los hermanos de ambos, así como un cuñado y los nietos. Esto me permitió, como ha expresado Zemelman (2000), aprehender lo dado, es decir, recuperar momentos significativos que se articulan con procesos de mayor alcance, los cuales funcionan como recortes de realidad con determinadas particularidades. De manera que en este capítulo se comparten los orígenes de la familia, su relación con la tierra, en especial con la caña, y su tránsito al trabajo como industrialistas. Además, se busca dar cuenta de los cambios ocurridos en la dinámica familiar hacia dentro y hacia fuera de ésta, es decir, en la vida comunitaria; así como los efectos específicos que vivieron con el cierre del Central, en tanto el momento de crisis más significativo, y las transformaciones hechas para reajustar sus vidas.

## REFERENTES PARA ABORDAR LA COTIDIANIDAD DE JOBABO

La cotidianidad es la realidad construida por los actores sociales que es aceptada sin cuestionar, porque se muestra como un escenario ordenado donde se comparte con otros por medio de la acción social; es decir, son las prácticas cotidianas articuladas en la relación espacio y tiempo.

De manera que abarca y totaliza todos los ámbitos de actuación del ser humano: es el lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos e interacciones (Reguillo, 2000).

Entender las acciones sociales como punto de referencia para establecer los vínculos y las relaciones sociales favorece que se contemple como parte de la vida cotidiana la noción de *mundos de vida*, que desde la fenomenología se entiende como el mundo de la naturaleza y el mundo sociocultural en el cual se despliegan las actividades prácticas orientadas por el sentido común (Schütz y Luckmann, 1973), es decir, que las acciones sociales son comportamientos que tienen un sentido y un significado para los actores, presuponen en algunos casos una experiencia anterior, un conocimiento previo o no. Tiene también un vínculo con las representaciones sociales construidas y compartidas por uno o varios grupos.

La vida cotidiana se muestra como la expresión inmediata en un tiempo, espacio y ritmo concretos, del conjunto de prácticas y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de las personas en un contexto determinado (Martín y Díaz, 2004). Para Heller (1994), el eje central alrededor del cual gira la vida cotidiana es la reproducción social que se expresa en los complejos procesos biológicos, sociales, culturales y económicos que permiten la existencia y continuidad de una sociedad y sus grupos. Por tanto, esto necesariamente implica establecer una relación entre la estructura de la vida cotidiana y la acción social. Justamente la relación se expresa en la idea de reiteración del conjunto de acciones vitales distribuidas espacial y temporalmente para satisfacer las necesidades de los seres humanos.

La estructura es entendida, tal como la plantea Giddens (2011), como “las propiedades estructuradoras”, es decir, normas y recursos que hacen posible la existencia de prácticas sociales a lo largo del tiempo y del espacio que le otorgan formas sistémicas, es decir, en la vida cotidiana de Jobabo identifico elementos estructuradores de la realidad que se han mantenido a lo largo del tiempo y otros que han experimentado cambios para adecuarse al contexto, en algunos casos estos cambios se han interpretado como crisis. Estas estructuras las entiendo igual que Giddens: como valores, normas compartidas de convivencia y relación, lógicas de pensamiento, formas de actuar; son esos fuertes núcleos difíciles de mover, perpetuados por generaciones y que están presentes en la vida cotidiana. Esas estructuras se fortalecen a través de las prácticas sociales con sentido y significado para los actores; es por ello que se reiteran. Los

individuos reproducimos y enriquecemos con nuevas prácticas cotidianas las estructuras de la cotidianidad. Es por ello que si logramos entender qué permaneció igual y qué cambió en la familia Ávila Remón, luego del cierre del Central, tendremos una idea de las estructuras sociales que sustentan la sociedad jobabense actual.

## ORÍGENES DE LA FAMILIA Y DEL CAMPO A LA INDUSTRIA

La vertiente de los Remón Olasabal está muy arraigada al oriente cubano, a su historia y a las condiciones socioeconómicas del sur de la provincia Las Tunas. Por una parte, está Demetrio Bermúdez, veterano de la guerra de independencia y asentado en las cercanías de Jobabo; por otra, atraído por la esperanza de prosperidad económica dada en aquel tiempo a la industria azucarera, llegó procedente de España la familia Olasabal. Uno de sus integrantes contrajo matrimonio con Tomasa Hernández, de cuya unión nació Ángel Olasabal Hernández, que estuvo vinculado al corte y carga de caña y de quien se dice era carretero de bueyes.

Ángel Olasabal se matrimonió con su prima Leonor Remón Olasabal, práctica bastante común en las zonas rurales, sobre todo en esta época (inicio y mediados del siglo XX). Los casamientos se producían entre personas muy jóvenes y era poco probable que se efectuaran entre individuos de estratos sociales diferentes, debido a las diferencias clasistas de la época y porque, para que eso ocurriera, los jóvenes casaderos debían frecuentar los bailes de sociedad, las fiestas del pueblo y tener un respaldo económico sustancioso. Ante las pocas posibilidades sociales y económicas, los jóvenes se unían con gente de su misma colonia y generalmente estaban vinculados por algún parentesco.

La hija de Ángel y Leonor, llamada Paula Olasabal Remón, repitió la historia de sus padres al contraer matrimonio con su primo Demetrio Remón Bermúdez, nieto del viejo Demetrio. De esa unión nacieron nueve hijos, todos vinculados al Central azucarero de Jobabo, una fue Rosalía Remón Olasabal.

Paralelo en el tiempo, Emilio Acevedo Morales llegó a Jobabo procedente de Calabazar de Sagua, en el centro del país, junto con su esposa María Luisa Hernández Machado y cinco hijos; fue contratado como mayoral en una colonia cañera. Su nieto Alberto lo recuerda como un

hombre con poco nivel escolar pero que poseía mucho conocimiento de la caña; por ello siempre era muy buscado para que trabajara en otras colonias.

Una de las hijas del matrimonio de Luisa y Emilio, Ramona Acevedo Hernández, cuando aún era muy joven, se enamoró de un señor de su misma colonia: Miguel Ávila Leyva, quien también trabajaba en la colonia cañera. Fruto de esa unión nació Alberto Ávila Acevedo, quien fue criado por su madre y su familia materna con mucho cariño. Alberto considera a sus tíos (Diego y Agustín) como sus hermanos mayores.

La familia de Alberto Ávila compró en el año 1946 una tierra de aproximadamente 12 rosas,<sup>1</sup> que dos años después les fue arrebatada y vendida, dejándoles una pequeña porción a la que llamaban “estancia” y empleaban para el cultivo de autoconsumo familiar. En la estancia se cultivaba yuca, boniato, ñame, calabaza, maíz, plátano y frijoles. Su dieta se basaba en viandas, granos, leche, poca carne, poca harina de trigo y casi nunca vegetales.<sup>2</sup>

Comíamos mucha harina de maíz, mucho boniato, leche, la comida como pobre no faltaba, porque nosotros la producíamos, no había con qué comprarla, el arroz muchas veces no había. Sí había tamales, había carne, pero arroz no había. Pan, no se comía, era una fiesta un día, comprar un pan de 0.06 quilos que valía. Papá un día llevaba un pan. Nosotros desayunamos con yuca, boniato, calabaza, pan de maíz, ésa fue la vida (Agustín Acevedo Hernández, entrevista, 2014).

El trabajo en la estancia necesitaba de toda la familia, no sólo para producir lo que posteriormente iban a consumir, sino porque este trabajo requería de una sistematicidad y atención permanente. Por tanto, los hijos varones eran considerados mano de obra familiar desde muy pequeños. Incluso el trabajo en la estancia era en el horario de la tarde, cuando ya su padre había terminado su turno de trabajo en la colonia y los niños los trabajos eventuales que aparecían. Los infantes de familias pobres de

<sup>1</sup> La rosa es una unidad de medida estadounidense. Una rosa es equivalente a 0.7191 hectáreas. Actualmente, la extensión de tierra en Cuba se mide en hectáreas y caballerías, sin embargo, los campesinos de Jobabo y de otras regiones de oriente, por ejemplo Holguín, emplean la rosa como parámetro de medida para sus tierras.

<sup>2</sup> Actualmente en la dieta de los jobabenses apenas se incorporan vegetales y alimentos que contengan fibras.

la época transitaban por una niñez en condiciones precarias, sin tiempo para el juego, sin juguetes y con la gran responsabilidad de aportar dinero para la economía doméstica.

Los pobres no tenían Reyes tampoco, nos pasábamos el día de Reyes, hasta el 6 de enero, poniéndole yerbas a los mulos de Melchor y nunca venían.

Yo recuerdo de cuando era niño... hacíamos cosas, yo tenía 7 años y ordeñaba vacas, mi papá trabajaba en el Central. Con 7 años me gané yo mis primeros 22 pesos que gané en mi vida. Mi papá hizo un contrato con el dueño de la colonia para marcar la tierra, era una caballería para sembrar caña. Y mi papá era el marcador. Yo con la yunta de buey y él era el que cogía el arado, mi hermano la vara para arriar los bueyes y yo los narigones. Yo ganaba 0.50 quilos, mi hermano ganaba 1.00 peso y mi papá ganaba 2.00 pesos (Agustín Acevedo Hernández, entrevista, 2014).

El trabajo en el campo también incluía el corte de caña. Según testimonio Alberto, a nadie se le explicaba cómo había que cortar la caña, se aprendía viendo a los otros y haciendo lo mismo. “Mientras más tú las haces más aprendes, o sea cuando cortabas para una grúa, el trozo no podía tener más de un metro, porque eran tres bultos” (Alberto Ávila Acevedo, entrevista, 2014). Obviamente esto implicaba determinados riesgos para los niños, como herirse, que ya adultos muestran como recuerdos de aquella etapa. Ésta era una forma de aprendizaje bastante común en la zona rural, se aprendía viendo y haciendo. Esto se debía sobre todo a que el nivel de escolaridad era muy bajo, la mayoría de las personas eran analfabetas o apenas sabían escribir sus nombres. Eran cortos de palabra para explicar una práctica de corte que hacían de manera cotidiana (véase documento 10).

La familia de Rosalía vivía en una colonia cerca de Jobabo que se llamaba La Victoria, cuyos jefes eran los Roques. Uno de ellos era el capitán de la brigada de peones formada por el padre de Rosalía, sus tíos y los esposos de sus tías, que en tiempo de zafra trabajaban en vía y obra. En esa misma colonia la familia Remón Olasabal tenía su porción de tierra para el autoconsumo. Los hermanos de Rosalía, desde pequeños, estaban vinculados a la siembra de caña en la colonia además, como vivían cerca de la línea del tren, se levantaban muy temprano a recoger la

caña que se caía de los vagones para garantizar el alimento diario de los animales.

Después del triunfo de la Revolución, los hermanos Remón Olasabal se integraron en Jobabo a las Milicias Nacionales Revolucionarias, que fue una forma de organización popular para defender las escuelas, los hospitales y las instituciones de las amenazas y agresiones de la contrarrevolución interna financiada por el gobierno estadounidense.

Hacíamos guardia en el Central y en la línea... también participamos casi todos nosotros en la lucha contra bandidos, toda esta zona, provincia de Las Tunas... se habían alzado en contra de la Revolución y nosotros pues salíamos a capturarlos en el batallón 593 que era el que nosotros teníamos aquí para esas cosas (Rolando Remón Olasabal, entrevista, 2014).

Posterior al triunfo de la Revolución y con la Ley de Reforma Agraria, Demetrio Remón se convirtió en propietario porque trabajaba la tierra junto con su familia. Algunos años después, una comisión del PCC solicitó a los campesinos que vendieran sus tierras, si querían, para destinarlas a la agricultura. Según contó Roberto:

Un día llegó una comisión del Partido hablando con los que tenían las tierras para comprarles y dedicarlas a la ganadería y a la agricultura [...] el viejo no estaba muy de acuerdo pero nosotros mismos le planteamos que si era para el bien del país y para desarrollar la agricultura y entonces se decidió y vendió... vinimos para acá, pa'l poblado y en definitiva no se hizo nada, esas tierras se llenaron de marabú (Roberto Remón Olasabal, entrevista, 2014).

Antes de 1959, sólo algunos trabajaban en el Central, particularmente para vía y obra (mantenimiento de las vías ferroviarias); sin embargo, con el triunfo de la Revolución y el cambio en el modo de producción, el Central se mostró como una industria con disponibilidad de fuentes de empleo y posibilidades de superación profesional. Fue así que la familia se desempeñó en diferentes empleos en el Central tal como se resume en el cuadro 3.1.

Cuadro 3.1. Diversidad de empleos de ambas familias en el Central de Jobabo

<i>Parentesco</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellidos</i>	<i>Trabajo realizado en la industria azucarera</i>
Padre	Demetrio	Remón Bermúdez	Vía y obra
Tío	Ramón	Remón Bermúdez	Vía y obra
Tío	Carmelo	Olasabal Remón	Vía y obra
	Rosalía	Remón Olasabal	Operadora de pesa de azúcar, de compresor, de centrífuga
Hermano	René	Remón Olasabal	Vía y obra, platero (limpieza de los platos de los molinos, operador de turbina, oxicortador, mecánico)
Hermano	Rubén	Remón Olasabal	Participó en dos zafas como operario de estera; actualmente es médico
Hermana	Ramona	Remón Olasabal	Secretaria
Hermana	Raquel	Remón Olasabal	Operaria de la pesa de azúcar
Hermana	Regina	Remón Olasabal	Operadora de la turbina de molino
Hermano	Reynaldo	Remón Olasabal	Mecánico del centro de acopio del Central
Hermano	Rolando	Remón Olasabal	Maquinista de locomotora
Hermano	Roberto	Remón Olasabal	Tachos de fabricación, puntista
Sobrino	Roberto	Remón Silve	Participó en una zafa como operario de estera
Cuñado	Antonio	Hernández	Mecánico de turbogeneradores
Yerno	Wualfrido	Reyes Cortés	Maquinista de locomotora
	Alberto	Ávila Acevedo	Piso de azúcar
Tío	Diego	Acevedo Hernández	Maquinaria agrícola
Tío	Agustín	Acevedo Hernández	Maquinaria agrícola

Fuente: elaboración propia.

Las modernizaciones tecnológicas realizadas en la industria y la mecanización de la caña, contribuyeron a que todos los hermanos de Rosalía y Alberto estuvieran vinculados al Central de una u otra forma. Pasaron de ser campesinos a obreros industriales en ese momento, incluso algunos transitaron por varios empleos a lo largo de su vida laboral, mientras que otros se especializaron en oficios determinados. Para esta familia el Central era el elemento de desarrollo, además representaba una fuente estable de empleo, ofrecía seguridad para ellos y para sus familias, así como la continuidad de la tradición que dio origen al pueblo de Jobabo. Sin embargo, varios miembros de estas familias que hablaron de su pasado expresaron que se sienten industriales y campesinos, porque “nunca dejaron su pedacito de tierra” y siguieron criando animales de traspatio para el autoconsumo familiar, esto es algo a lo que nunca renunciaron, ni en los tiempos de mejoría económica. En la identidad de origen de esta familia hay elementos muy fuertes que la consolidan y hacen que sea una familia reconocida por otros. Parte de estos elementos son el vínculo con la tierra como modo de subsistencia y estilo de vida, la participación en las luchas de liberación nacional, la relación con la caña de azúcar y el conocimiento para producir azúcar, la unión familiar y la valoración de cada uno de sus miembros como miembro importante para mantener la familia. Además, su movimiento entre múltiples identidades, como ser campesino y obrero. En general, todos los miembros de estas familias nacidos antes de 1959 no tuvieron acceso a una educación regular. Comenzaron sus estudios después del triunfo de la Revolución y en algunos casos a una edad avanzada. Contar con algunas clases al mes era prácticamente un lujo que ninguna de las dos familias se podía dar:

Recuerdo que papá, una vez, habló con una maestra, María... ella daba clases y fue y habló para mandarle los muchachos y cobraba 0.25 quilos mensuales. Fue el primer mes y papá le pagó el 1.25 por los cinco muchachos. Ya para el otro mes no tuvo para pagarle, se acabó la escuela (Agustín Acevedo Hernández, entrevista, 2014).

Siendo pobre resultaba muy difícil considerar la educación como una prioridad, los padres preferían emplear a sus hijos en el trabajo en el campo y a las niñas en las labores domésticas del hogar. Éste era el modo de reproducción de la vida campesina en aquella época, era la alternativa

que compartían las familias pobres para subsistir. Con el triunfo de la Revolución este panorama cambió de forma radical, por ejemplo, Alberto cuenta que comenzó su primer grado en 1959 con 13 años de edad. Todos los que trabajaban tuvieron la oportunidad de alfabetizarse, alcanzar otros grados, como fueron primero el sexto, luego el noveno y por último el doceavo grado. La mayoría tomaron cursos de superación profesional de los oficios en los que se desempeñaban. Como ya se ha mencionado, el Central les ofreció oportunidades, por una parte trabajo y por otra superación personal.

### LA FAMILIA ÁVILA REMÓN

Rosalía y Alberto vivieron en el mismo barrio y asistieron a la misma escuela. Se casaron muy jóvenes y su principal fuente de empleo fue en el Central de Jobabo. Alberto cumplió con su Servicio Militar y de regreso, en 1969, se volvió a incorporar al Central donde desempeñó varias funciones, entre ellas, operador de carga de azúcar, jefe de almacén y jefe de producción de derivados de la caña de azúcar, como miel, cachaza y bagazos. Por medio del Minaz, Alberto recibió capacitación en La Habana, lo que le valió para obtener el título de técnico medio y posteriormente cursar hasta cuarto año de ingeniería química en la universidad.

Por su parte, Rosalía comenzó a trabajar en el Central en 1978, primero en la pesa de azúcar y luego como operadora de centrífuga. El trabajo en el Central era tan importante para Rosalía, que no dudó en reincorporarse luego de algunos periodos de ausencia por enfermedad. Este trabajo representaba para ella independencia económica, socialización y realización personal y profesional. Pertenecía a un turno de trabajo en el que, como muchos otros obreros, se tenía conciencia de la importancia de hacer bien su labor por la implicación que esto traería para la producción en general:

Y después que trabajamos en el Central, pues ¡imagínate! Eran tres turnos y todo el mundo quería que su turno saliera bien. Teníamos la preocupación de que lo que hiciéramos, tratar de hacerlo bien hecho, pa' cumplir... mi equipo lo que producía era aire, pero de ese aire trabajaban las bombas y trabajaban las calderas. Yo quería que el compresor trabajara bien, pa' que las calderas trabajaran bien y pa' que

la centrífuga no se disparara, y no se parara de hacer azúcar, entonces sí había trabajado (Rosalía Remón Olasabal, entrevista, 2012).

Rosalía y Alberto tuvieron dos hijos: Alberto Joel y Sonia. Todos vivieron en una casa construida por Alberto cerca del centro del pueblo. La casa es de cemento incluyendo el techo, tiene tres cuartos, sala, comedor, cocina, terraza y un pequeño patio de tierra con una pequeña habitación hecha con madera de palma y cubierta de planchas de zinc. Tiene una entrada por la sala, otra por la cocina y una puerta que da al patio. En la pequeña casita de madera, que antes era la casa de la familia, se guardan objetos que ya no se usan, herramientas de trabajo de campo y hay un pequeño fogón de carbón para cocinar, también se guarda la comida de los animales. En el patio de tierra, Rosalía criaba gallinas y pollos, y Alberto criaba cerdos, todo para el autoconsumo familiar. El patio era un lugar muy importante de la casa, era el espacio donde se reunía la familia para conversar, compartir el café, los niños jugaran y hacer las fiestas familiares. Para los encuentros eventuales donde también participaban algunos vecinos, se utilizaban asientos de madera, taburetes gastados por el tiempo y el uso, pero que resultaban muy cómodos para la ocasión. En su casa se recibían las visitas en la sala, al patio sólo pasaban las personas de confianza o cuando alguien era llevado, para lo cual tenía que cruzar el espacio de la casa y esto quería decir que esa persona gozaba de la estima de los miembros de la familia.

Allí había varios electrodomésticos ganados como estímulo en las zafra en las que habían participado. Sus hijos no trabajaron nunca en el Central, pero sí vivieron el sentido industrialista de sus padres y la dinámica que el tiempo de zafra generaba en su familia. Ellos sentían orgullo de que sus padres trabajaran en el Central y se consideraban importantes en relación a otros niños de la escuela: “incluso era un orgullo que tus padres trabajaran en el Central... nosotros hablamos así en las escuelas y en donde quiera que estuviéramos, los que teníamos familiares que trabajaban en el Central nos sentíamos importantes” (Sonia Ávila Remón, entrevista, 2014).

La familia formada por Rosalía y Alberto constituyó la unidad de organización de la vida de sus miembros. Su casa fue el espacio grupal donde compartieron afectos, vivencias, se realizaron acciones conjuntas y se construyeron relaciones. Todavía hoy en día se constata el fuerte sentimiento de pertenencia por parte de sus miembros, la relaciones de

intimidad, reciprocidad y dependencia (Arés, 2002). Esta unidad familiar siempre tuvo a Rosalía como centro y eje aglutinador, pues desempeñó un papel clave al organizar la vida interna de la familia, articuló las actividades con otras personas y las redes para garantizar la reproducción social en el sentido más amplio.

Para Alberto Joel y Sonia resultaba muy importante conocer los procesos que ocurrían en el interior del Central, no sólo porque era el lugar de trabajo de sus padres y de toda su familia, sino porque era parte de la vida del pueblo en general. El trabajo en el Central era un elemento de poder de su identidad familiar, un recurso con el que se atribuían prestigio y reconocimiento con relación a otros. Al mismo tiempo, constituía un proceso de aprendizaje permanente de roles. No sólo se trataba de aprender cómo se hacía el azúcar, sino que aprendieron comportamientos en el ámbito laboral, normas y reglas sociales para moverse en el mundo de los industriales, roles en el ámbito doméstico, valores, afectos, conocimientos sobre la tierra, historias de sus familias, en fin, todo lo que permitió fortalecer la subjetividad familiar. En otras palabras, los núcleos duros del sentido de la vida y de la identidad familiar.

Sin embargo, el Central no era de libre acceso, contaba con áreas limitadas y un control estricto para la entrada y la salida.

Los padres de nosotros trabajaban en el Central, en lugares que eran prohibidos y no se podía ir. Yo les decía: “hay papi yo quiero ir para ver” y entonces... ellos me explicaban los procesos, pues yo quería verlos y cuando podía ir probaba el azúcar y ellos me explicaban “mira, esto se hace así”, todo lo que era el funcionamiento del Central, era un orgullo para mí (Sonia Ávila Remón, entrevista, 2014).

Estos temas eran conversaciones cotidianas en la casa de los Ávila Remón, resultaba casi imposible sustraerse a las preguntas constantes y a la forma de vivir el proceso productivo de saber hacer azúcar. Fueron prácticas fuertemente internalizadas que generaban experiencias y conocimientos y que sirvieron a los actores para organizar y estructurar su mundo social (Bourdieu, 1991). En este caso dichas prácticas fueron compartidas entre padres e hijos de múltiples formas creativas, en las que se mezcló información, emociones y vivencias que contribuyeron a establecer las bases de una identidad familiar.

## DINÁMICA FAMILIAR EN TIEMPO DE ZAFRA

Cuando arrancaba la zafra, toda la vida de Jobabo y su gente se organizaba en función del acontecimiento productivo. En el hogar de Rosalía y Alberto se requería sincronizar las actividades para no perder de vista la atención a los niños, el trabajo y los quehaceres domésticos que garantizaban la convivencia en el espacio de la casa. Se trataba de tiempos y espacios que convergían en el mismo periodo y con la misma importancia para los actores sociales, es decir, el tiempo de zafra en el Central y el tiempo de la familia en el hogar. Se trata de un tiempo que no es lineal, sino que es una modalidad de ritmos temporales (Zemelman y Valencia, 1990), articulados con otros procesos de mayor alcance que contienen una carga de significación a nivel de cosmovisión, de configuración del mundo de vida, si se quiere. Son los actores sociales quienes hacen este recorte de su realidad y gracias a eso se puede reconstruir la dinámica de la vida familiar. Así, el espacio está asociado a las prácticas sociales, al conocimiento y a las dinámicas que las personas han creado a lo largo del tiempo. En sentido más amplio, en los procesos de producción y reproducción social, justamente la articulación entre tiempo y espacio es lo que nos transmite la idea de construcción de la realidad cotidiana.

El Central organizaba sus labores por turnos de trabajo, en el caso de Alberto tenía un horario fijo de 7:00 am a 5:00 pm; sin embargo, en tiempo de zafra nunca se cumplía este horario. Muchas veces tenía que quedarse en el Central 24 horas sin ir a su casa, bien fuera atendiendo el almacén o pesando el azúcar por la demora en la llegada de los trenes. Como esto ocurría durante el tiempo de zafra, en contadas ocasiones, Alberto pudo esperar el año nuevo junto a su familia, por coincidir la etapa de invierno con la fecha festiva. Cuando esto sucedía, la familia celebraba el advenimiento del nuevo año un día antes o un día después, esperando la oportunidad para que todos estuvieran juntos.

Por su parte, Rosalía trabajaba por turnos que variaban de horario, aunque siempre con el mismo jefe de turno, lo que permitía constituir verdaderos equipos de trabajo. En ocasiones, los turnos de trabajo coincidían con el tiempo de atención a los niños y esto se revertía en que Rosalía tenía que sacrificar horas de su descanso para hacer tareas domésticas. A pesar de que tenía otros familiares que podían servir como red de apoyo, casi nunca recurrieron a ellos: tanto Rosalía como Alberto

trataban de hacer todas las faenas para que los niños no sintieran la ausencia de sus padres o falta de atención.

Ambos cónyuges estaban encargados de las actividades productivas remunerativas fuera de la casa, sin embargo, Rosalía estaba al frente de las actividades domésticas todo el tiempo. Por su parte, Alberto buscaba los insumos necesarios en el espacio público para garantizar la actividad doméstica. La dinámica familiar reproducía el patrón tradicional: la mujer para la casa y el hombre para la calle. Visto desde el presente, sus hijos reconocen en sus padres un ejemplo de amor, pero expresan que su madre se sacrificó mucho por ellos y por su bienestar. En el ámbito doméstico privado, Rosalía realizaba varias labores esenciales, como cuidar a sus hijos, preparar los alimentos tres veces al día, limpiar la casa, lavar y planchar la ropa, y tres años antes de que cerraran el Central cuidó de su madre enferma y encamada; en otras palabras, se convirtió en cuidadora sin dejar sus roles de trabajadora del Central y en su casa. De esta forma, la rutina de las actividades domésticas que realizaba Rosalía en tiempo de zafra tenía que intercalarse con los turnos de trabajo, y su orden respondía básicamente a las necesidades de los miembros de su familia.

Sonia, siendo niña, se sensibilizó mucho con la situación de su madre, sin saber muy bien cómo orientar sus acciones para contribuir a la dinámica familiar. De alguna manera estaba viviendo un proceso de adiestramiento en labores domésticas que posteriormente reprodujo cuando tuvo su propia familia:

Mami por ejemplo, pasaba bastante trabajo, y yo me acuerdo de eso porque imagínate que mi mamá... siempre trabajaba por turno y en ocasiones no la veía. Por ejemplo, cuando entraba a la siete de la noche y salía a las tres de la madrugada, ella nos dejaba toda la comida hecha. A veces mi papá también se iba un rato al Central porque lo venían a buscar por el tiro de azúcar o algo... y entonces ella se tenía que sacrificar demasiado porque cuando tenía ese turno y regresaba de madrugada se levantaba al otro día temprano, dormía dos o tres horas y se levantaba para prepararnos el desayuno y todas las cosas para que nosotros nos fuéramos para la escuela. Nosotros no sentimos la falta de atención, siempre teníamos el almuerzo, la comida no sé... Si entraba a las once de la mañana ya cuando llegábamos el almuerzo estaba, si entraba a la siete ya la comida se quedaba... entonces más bien... ellos dos estaban ahí, pero bueno la que más se sacrificaba

era ella. Hice de las mías... por supuesto... imagínate que una vez mi mamá llegó... yo era una chiquitica así, y yo veía todas esas cosas que hacia mi mamá y parece que el instinto de querer ayudarla, encendí un fogón y me puse a cocinar... y en el momento que ellos iban entrando se me viró una olla de frijoles y en vez de virarse para donde estaba yo, se viró para el otro lado [...] imagínate, ella trabajando en un Central y la preocupación de tener dos muchachos. Y así [...] un día cuando vino tenía la lavadora armada y estaba lavando. A pesar de que mis padres trabajaban en el Central, nosotros siempre dormíamos en nuestra casa, nunca nos quedamos en la casa de nadie, nosotros hicimos una vida en la casa, ellos se turnaban y nosotros estábamos con uno o con el otro (Sonia Ávila Remón, entrevista, 2014).

Rosalía, al ser eje del espacio doméstico, estaba reproduciendo el papel que aprendió de su ámbito de origen, ella también copió un patrón que no fue cambiado ni siquiera por la Revolución cubana y que todavía se mantiene. Si bien la Revolución trajo profundos cambios económicos, políticos, sociales y culturales en la estructura de la sociedad cubana y propició oportunidades importantes para las mujeres —entiéndase logros significativos en materia de salud, educación, empleo, políticas sociales, entre otros—, sin embargo, coincido con Bengelsdorf (1997) en que el socialismo cubano reprodujo un paradigma ortodoxo que no resolvió la situación de la mujer. Sobre todo porque consideró la emancipación femenina como parte de una emancipación general, la del pueblo cubano en su conjunto. Al mismo tiempo, el socialismo cubano asocia esta emancipación a la entrada de las mujeres en el trabajo productivo asalariado y a la posibilidad de que, socializando las tareas domésticas, podrían liberarse de su labor en la reproducción social de la familia (1997: 122). Estas ideas responden al ideal del sistema socialista, pero en la realidad nada de esto es suficiente para garantizar la verdadera independencia de la mujer. Si bien los logros cubanos son innegables, varias generaciones hemos crecido beneficiados por ellos, más bien afectaron el ámbito externo o social de la vida cotidiana. En el ámbito doméstico privado, es decir, puertas adentro, el problema es mucho más complejo e influye en cuestiones culturales intrínsecas al género humano que no son tan simples de revertir. Éste es uno de los temas medulares en Cuba, que ni el capitalismo ni la Revolución cubana han podido modificar. En el interior del hogar de Rosalía y de las mujeres de Jobabo que pude conocer

se repite el patrón femenino: ellas son el eje del espacio doméstico que garantiza la reproducción social de la familia en sentido amplio.

El Central no sólo reajustaba el tiempo familiar sino que servía de reloj para diversas acciones comunitarias. Sonia recuerda que “el Central ayudaba mucho en las vidas de otros, tú tenías el horario de clases en la escuela, y el Central iba pitando su horario, a veces coincidía y ya sabíamos cuándo estábamos por salir de clases”. Funcionaba como una especie de reloj comunitario que regulaba la vida de las personas y de sus familias, marcaba el tiempo de trabajo y el tiempo de las prácticas comunitarias,<sup>3</sup> bien fuera de fin de zafra, de satisfacción por el trabajo cumplido o tristeza por el incumplimiento, o sencillamente los acontecimientos importantes que ocurrían en el pueblo.

Los trabajadores del Central eran atendidos por el Minaz, lo cual trajo algunos beneficios a la familia Ávila Remón: apoyo con la alimentación familiar, ya que era posible comprar enlatados, granos y otro tipo de alimento. Además, en el periodo de verano, que coincide con las vacaciones escolares, podían disfrutar de planes vacacionales en las playas donde existían instalaciones hoteleras destinadas a los trabajadores azucareros.

Estos elementos dan cuenta de que la sincronía que lograron establecer los Ávila Remón entre esos tiempos y espacios fue lo que garantizó su éxito al desplegar una dinámica cotidiana que permitiera satisfacer las necesidades de sus miembros, generar una rutina de vida, un funcionamiento familiar, su reproducción en sentido amplio, pero a un costo que se expresó en el desequilibrio de la división de las actividades domésticas. Sin embargo, el ejercicio de convergencia también permitió resolver conflictos, manejar tensiones, reforzar la red familiar y mantener cierta armonía que al parecer se conserva en la memoria de sus integrantes.

### TIEMPO MUERTO Y TIEMPO DE NO ZAFRA

Al finalizar cada periodo de zafra se llega al periodo de no zafra, o como se llamaba antes del triunfo de la Revolución: el tiempo muerto. Así se

**3** El municipio de Manatí, al norte de la provincia Las Tunas, también sufrió la pérdida de su Central, producto de la reconversión azucarera; sin embargo, como parte de un proyecto de colaboración internacional lograron reproducir la sirena del Central, respondiendo a una necesidad identificada entre sus pobladores. El argumento de los pobladores fue que si no podrían tener su Central al menos tendrían el pito, que era una de las cosas que más extrañaban.

denominaba al periodo que transcurría entre los 15 días de desarme de la zafra que terminaba y los 90 días de reparación previos al comienzo de la próxima zafra. Para algunos éste era el periodo más prolongado, porque sólo se empleaban en tiempo de zafra, tres meses al año. En el Central sólo se quedaban 80 hombres que realizaban las labores de mantenimiento de los equipos para tenerlos a punto en la próxima zafra. Durante el tiempo muerto había que sobrevivir como fuera: algunos obreros alternaban su empleo con otros oficios, o bien otros pedían dinero prestado a los dueños del Central para irse a las laborales agrícolas a trabajar la caña, donde el mayoral no les pagaba porque ya debían ese dinero.

Jugarte la vida cuando se acababa la zafra. En aquellos tiempos existía el fiao (fiado), que era el crédito que daban los dueños de bodegas, que fiaban hasta cierta cantidad de dinero. Cuando empezaba la zafra, tú ibas pagando y pagando y cuando se acababa la zafra ya tú habías liquidado y te volvían a fiar. Pero que había otros que no trabajaban en el ingenio que tenían que coger pa' la agricultura, o ser peón de albañil, otros que tenían su negocio de carpintería. Otros se dedicaban a vender fijo y corridos, que era un juego prohibido que había en aquella época, a eso se dedicaba la gente. Una situación muy mala en el pueblo (Francisco García, entrevista, 2012).

Las huellas que dejaba el tiempo muerto son una referencia a los periodos de mayor precariedad, hambre y pobreza.

Se acababa el tiempo de zafra y el trabajo, llegaba el nombrado tiempo muerto y entonces ellos tenían que salir, aventurar a caminar por ahí en distintos lugares, en los trabajos que vinieran o si no se quedaban sin trabajo. Yo recuerdo que hubo un año que un tío mío, puso en el frente de mi casa con una pintura “ZAFRA 1946 83 días” lo que duró la zafra fueron 83 días. Y eso desde que yo fui creciendo yo fui viendo el letrerito puesto en la pared de la casa, él anotó que trabajó esos días y el otro tiempo muerto (Rosalía Remón Olasabal, entrevista, 2012).

Después del triunfo de la Revolución, la reestructuración del sector azucarero resignificó el tiempo muerto, lo llamó periodo de no zafra, ya que el trabajador recibía un salario fijo todos los meses del año y alternaba con actividades agrícolas, de mantenimiento y preparación de la

próxima zafra. Al interior de la familia Ávila Remón, éste era un periodo un poco más reposado pues no se trabajaba con la presión del cumplimiento de un plan de producción de azúcar, sino que era a un ritmo más suave que permitía la articulación un tanto armónica con las otras actividades que desempeñaba la familia.

## VIDA COMUNITARIA

La cotidianidad de Jobabo se expresa en sus formas culturales y en su identidad, por tanto incluye formas de organización, actividades y relaciones intersubjetivas que dan sentido a sus vidas. Al ser un pueblo donde las familias han vivido por generaciones, se privilegian de reconocerse entre sí. Algunos aseveran que cuando se encuentran con alguna persona de Jobabo fuera del espacio del pueblo, en Las Tunas u otra provincia, se saludan de forma afectuosa, mientras que en el propio pueblo no pasan de hacerse una seña corporal para indicar que se vieron. Esto también es parte de la dinámica externa de la familia Ávila Remón, quienes ejecutan acciones en todos estos ámbitos satisfaciendo sus necesidades en el ámbito barrial y comunitario.

Varios acontecimientos en la vida del pueblo se han convertido en detonadores de la dinamización comunitaria y han generado una participación colectiva. Por tanto, abordaremos la vida cotidiana de Jobabo desde tres ámbitos: las movilizaciones y los trabajos voluntarios, las formas de organización comunitaria y las instituciones, y por último la práctica del espiritismo como necesidad humana. Cada una de estas esferas ha tenido y tiene su propio tiempo y espacio. Considero que el uso, el control y la organización que han establecido los jobabenses del tiempo y el espacio ha hecho posible la reproducción de la vida cotidiana a nivel comunitario.

### *Movilizaciones y trabajos voluntarios*

La época de zafra era un momento particular en el que todas las personas organizaban su vida cotidiana en función de ese evento. No existía nada más importante y de mayor prioridad que cumplir el plan de producción de azúcar; por tanto, cuando esto ocurría se producía un verdadero acontecimiento comunitario de participación popular:

En zafra era bueno para mí y, generalmente, cuando comenzaba la zafra, el pueblo se sentía con una vida distinta. Bueno, ya na' má de oír el pito del ingenio uno se enardecía, se sentía más contento (Rosalía Remón Olasabal, entrevista, 2012).

Todo el mundo salía, formaban conga, la alegría de los trabajadores que trabajábamos allí que eso fue muy bonito para nosotros, vivir, saber que cumplíamos con el plan de azúcar, la alegría del pito, el Central pitaba y pitaba. Cumplimos y todo el mundo contento, así como se ponen a veces cuando ganan en el juego de pelota, así todo el mundo y salíamos para la calle y formaban comparsa, en el Central también, los obreros y había alegría en los obreros cuando se cumplía el plan que teníamos que cumplir con el plan que había de azúcar (Ramona Remón Olasabal, entrevista, 2014).

Durante el tiempo de zafra muchas veces los macheteros y las combinadas mecanizadas no eran suficientes para cortar toda la caña que podía abastecer al ingenio, por eso se formaban brigadas de macheteros voluntarios para ir al corte. Podían ser trabajadores del propio Central o personas de otros centros de trabajo del municipio. Asimismo, cuando se terminaba la zafra, venía el tiempo de siembra, donde también era necesario apoyar esta actividad que generalmente se cubría con movilizaciones masivas hacia el campo.

Al ser la producción de azúcar el renglón económico principal de Jobabo, toda la dinámica del municipio y de los centros e instituciones se organizaba en función del cumplimiento del plan de azúcar y de garantizar las condiciones necesarias para que la zafra fuera buena. Los trabajos voluntarios, que habían sido instaurados por Ernesto Ché Guevara, constituían el aporte desinteresado de las personas al desarrollo económico del país, que debía revertirse en la mejora de las condiciones de vida de los obreros, sus familias y el pueblo en general. Esas movilizaciones estaban respaldadas por una conciencia colectiva de unidad y apoyo a la Revolución, siguiendo a su líder Fidel Castro, que asistió a muchos de estos trabajos voluntarios. En cada territorio éstos eran presididos por los dirigentes del PCC a nivel local, así como por el presidente de Gobierno.

Yo recuerdo en los años setenta al compañero Enrique Ávalo, secretario del Partido de Jobabo, Nelson Jorge, segundo secretario y recuerdo que decían por los altoparlantes: mañana trabajo voluntario,

pero el primero que estaba en el parque montando en los camiones era Ávalo. Y el primero que cogía un azadón y se metía en el fango hasta la cintura, ése era el primer secretario del Partido. Y había carrera de choque en Jobabo, eso fue otra cosa que se perdió con lo del Central, los trabajos voluntarios se perdieron (Aldo Néstor Leyva, entrevista, 2013).

Las movilizaciones masivas para apoyar la agroindustria azucarera funcionaban a nivel local como una especie de resorte estimulador del imaginario de construcción del socialismo cubano, es decir, la participación en estas actividades era importante, tenía un gran sentido para las personas, porque era el aporte personal y, al mismo tiempo, el aporte colectivo a un proyecto que estaba por encima de las individualidades, que había concretado de una u otra forma las expectativas de millones de cubanos, por tanto eran parte de ello. En el caso de Jobabo, estos espacios llegaron a convertirse en verdaderas acciones comunitarias de carácter productivo, porque creían en lo que estaban haciendo y les reforzaba su sentido de pertenencia a la Revolución y a su identidad azucarera.

En tiempo de la siembra íbamos todos a la caña, a veces íbamos los domingos, a veces íbamos los días de semana, íbamos en transporte y sembrábamos la caña... En ese tiempo de la siembra estábamos todos los obreros, los mismos que trabajábamos en las oficinas, en la industria; los que tenían que estar en reparaciones, pues estaban en las reparaciones y entonces los demás íbamos a la siembra de caña... eso fue bueno también para nosotros, fueron tiempos buenos para nosotros que lo vivimos (Ramona Remón Olasabal, entrevista, 2014).

Jobabo siempre fue un pueblo muy revolucionario, Jobabo fue un pueblo que cuando usted decía un domingo rojo, no se podía caminar casi por las calles de la cantidad de personal que iba a un domingo rojo, a un trabajo voluntario, eso fue en los setenta, no se podía caminar; a cualquier tipo de trabajo, hasta siembra de caña; pero ahora diga usted un trabajo voluntario a ver quién va, nadie va (René Remón Olasabal, entrevista, 2014).

Los trabajos voluntarios y las movilizaciones productivas fueron disminuyendo, sobre todo cuando arreció el Periodo Especial en el país. Con la devastadora crisis económica de la década de 1990 no existieron

recursos que permitieran sustentar estos desplazamientos masivos hacia las zonas rurales; la crisis también desvaneció el sentido de las prácticas colectivas que fue importante para los jobabenses, es decir, el cambio del contexto cubano debía haber implicado un cambio en la ideología y en los sentidos, sin embargo, esto no fue advertido a tiempo y poco a poco se fueron perdiendo los elementos centrales de la cohesión social que antes mantenían una dinámica colectiva. Esto se expresó en un aumento del individualismo y en la disminución de la contribución colectiva al proyecto social y económico cubano; constituyó una ruptura en la dinámica de la vida comunitaria de los jobabenses y en la de la familia Ávila Remón, quienes no volvieron a participar en los trabajos voluntarios.

En el presente de Jobabo, los actores sociales que participaron en esta investigación y que experimentaron los momentos de los trabajos voluntarios y las movilizaciones recuerdan estos eventos con orgullo, porque eran una expresión de su compromiso con la Revolución, y porque representaban unidad, entrega, alegrías, compartir y participar. Lamentan que las jóvenes generaciones no vivan esos momentos, que por ahora siguen presentes en la memoria colectiva de una generación que tiene el saber y la energía para seguir aportando a la transformación del país.

### *Formas de organización comunitaria institucionalizada*

La vida comunitaria de Jobabo pasa también por la forma estandarizada en la que la Revolución organiza a las comunidades cubanas en todos los rincones del país. Existen dos organizaciones de masas que reúnen a un gran número de personas: los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Ambas surgieron en los primeros años de la Revolución bajo el presupuesto de que el grado de democracia no se mide por la diversidad de partidos políticos que existan, sino por la participación real del pueblo en la solución de sus problemas.

Los CDR fueron creados el 28 de septiembre de 1960 por el presidente Fidel Castro y surgió como una organización capaz de paralizar la contrarrevolución en todo el país. Por su parte, la FMC, creada en agosto de 1960, tuvo como objetivo principal la incorporación de la mujer a la sociedad y al empleo, así como a los programas de cambios sociales y económicos en marcha en aquel momento. Estas organizaciones nacieron

con la carga de sentido propio de la etapa en la que fueron creadas, por tanto, en los primeros años de la Revolución, las convocatorias de estas organizaciones lograron un alto nivel de participación y movilización popular; al mismo tiempo, incluso hoy en día, constituyen el vínculo entre el PCC y el pueblo, por medio de ellas la dirección política del país tiene un contacto directo con la población, controla y organiza a las comunidades.

En Jobabo, durante los primeros años de la Revolución, estas organizaciones jugaron un papel muy importante, pues demostraron su fuerza movilizadora a la hora de apoyar las actividades productivas de la agroindustria azucarera. Convocaban a trabajos voluntarios, a marchas en apoyo a la Revolución, por otro lado, las medidas que se estaban implementando mantenían una vigilancia permanente en los centros de trabajo y la industria para evitar ataques del enemigo. En el caso de las mujeres, se facilitó la educación y el empleo, así como la creación de círculos infantiles donde pudieran dejar a sus hijos para incorporarse al trabajo.

Actualmente estas organizaciones no han variado sus objetivos y estrategias de trabajo, pero tampoco se han adecuado al nuevo contexto. Estas instituciones se muestran anquilosadas, denotan pasividad e inercia en su labor, pues no ha habido una readecuación de su sentido primigenio y con ello se ha perdido la frescura y la renovación necesarias no existen. Logran promover un poco la participación en fechas señaladas, respondiendo a las orientaciones del PCC, por ejemplo, durante la celebración del aniversario de la creación de los CDR, el 28 de septiembre, que usualmente se celebra en los barrios y las comunidades de todo el país; también cuentan con el apoyo y la participación de los cederistas y federadas en los actos festivos del 26 de julio, cuando se cumple el aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, y el 30 de diciembre, día de la liberación de Jobabo por el Ejército Rebelde.

De esta manera el Estado se hace presente en la comunidad y en los barrios de Jobabo; por tanto, cualquier propuesta o alternativa de desarrollo que se implemente tiene que pasar necesariamente por la articulación de estas instituciones con otras de carácter administrativo. Incluso si se habla de participación o se pretende trabajar con un gran número de personas, es imprescindible acudir a estas organizaciones, interactuar con ellas e incluir a sus representantes en el diseño de propuestas.

### *Vivir el espiritismo*

Hasta ahora hemos visto formas de organización y participación comunitaria estimuladas por las instituciones políticas y administrativas, que durante los primeros años de la Revolución jugaron un papel importante en el respaldo del proyecto de socialismo cubano. Sin embargo, existen otras formas de vivir la vida comunitaria que no están compulsadas por el Estado, que responden a necesidades humanas y tienen fuertes raíces identitarias, aquí me refiero al espiritismo como práctica cotidiana entre los jobabenses.

Al seguir el enfoque fenomenológico, lo que me interesa no es el espiritismo, sino saber cómo viven el espiritismo los jobabenses, cuáles son los elementos fundamentales y por qué es tan importante para ellos. Comparo con Durkheim (1982) el enfoque social de la religión y su carácter simbólico acerca del orden social. En el trabajo de campo he podido constatar que alrededor del espiritismo se establece un conjunto de relaciones, normas y procedimientos que son compartidos por todos los asistentes a los cultos y los simpatizantes en general. En términos de Geertz, “todo esto conforma un complejo de símbolos que se convierten en fuentes de información sobre el mundo intersubjetivo de común comprensión, es decir, los esquemas culturales suministran programas para instituir los procesos sociales y psicológicos que modelan la conducta pública” (2003: 90). Por esto mismo, los testimonios recogidos resultaron ser claves para describir e interpretar cómo se vive actualmente el espiritismo en Jobabo.

La llegada del espiritismo<sup>4</sup> a Cuba se ubica aproximadamente a mediados del siglo XIX sin poder precisar exactamente si arribó procedente de Estados Unidos o España. Lo que sí constituye un hecho es que prendió rápidamente entre los cubanos, sobre todo, en aquellas personas que simpatizaban con el independentismo,<sup>5</sup> pues lo consideraron como una alternativa religiosa moderna, liberal y con ideas avanzadas y progresistas.

<sup>4</sup> Un de las vertientes del espiritismo en Cuba es la del francés León Hipólito Denizard Revail, conocido mundialmente como Allan Kardec, quien sistematizó y estructuró una doctrina sobre el espiritismo. “El espiritismo kardeciano parte de la existencia de un ser supremo, creador de todas las cosas, y de la existencia de la inmortalidad de los espíritus. Con esta teoría se trata de argumentar el espiritismo como una poderosa síntesis de las leyes físicas y morales, a través de las cuales se explica la integración del hombre en cuerpo, periespíritu, alma y espíritu” (Argüelles y Hodge, 1991: 175).

<sup>5</sup> Se refiere a los cubanos que luchaban por liberar a Cuba del colonialismo español.

Por tanto, se desarrolló mucho en la zona oriental, donde estaba el centro de las luchas independentistas cubanas. En 1915 se fundó la Sociedad Espírita Cubana y celebró su primer Congreso en 1920; desde entonces el espiritismo está presente en la isla. A Jobabo llegó en la década de 1930 con la fundación de un centro llamado El Tejar, ubicado en la zona de Caobilla, cerca de las minas de oro donde se había producido la rebelión de esclavos en el siglo XVI:

Ese Centro lo fundaron Manuelle y Teresa, un Centro que laboraba por las noches, está distante a casi cuatro kilómetros de aquí del perímetro urbano y la tradición le viene a Jobabo por ese Centro. Después hubo una señora que vino de la zona de Manzanillo que se llama Braudilia, que abrió un centro cerca del crucero, que fue el segundo que se abrió aquí en Jobabo. Luego otra señora muy querida en este pueblo, Blanca Silva, que tenía un retiro espiritual de la Caridad del Cobre, pero que ella practicaba la obra espiritual. Ella fue comadrona, fue curandera, por tanto es algo que en la historia popular de Jobabo está muy arraigado (Aldo Néstor Leyva, entrevista, 2013).

Para los jobabenses la práctica del espiritismo es una tradición ligada a profundas raíces históricas, comunitarias y familiares. Por ejemplo, para Rosalía el espiritismo tiene un significado muy especial porque lo asocia a la cura de dolencias y a la tranquilidad espiritual. Considera que cuando los niños o cualquier persona de la familia tienen alguna dolencia hay que ir al médico, pero también debe acudir con algún espiritista. Por su parte, René, uno de los hermanos de Rosalía, ejerce el espiritismo cruzado con santería, por lo que hay una muy cercana influencia familiar en esta práctica.

Porque como yo llevo esa tradición hace mucho tiempo y desde niño me gustó y yo tengo mis cositas... [Refiriéndose a ritos de incoación en la práctica religiosa]. El espiritismo se practica porque eso ayuda a la humanidad, mire yo anoche mismo, me llamaron a las dos de la mañana para sobar a un niño que daba gritos, yo me tiré a las dos a esa hora de la cama y fui allí y lo sobé. Los otros días de San José, que queda como a cinco kilómetros por allá, vino un niño que andaba con cuatro o cinco gente y vinieron a Jobabo a verme, vinieron aquí a mi casa porque necesitaba curar el empacho, es que hay personas

que saben sobar y otras no, otras lo que hacen es regarte el empacho. Entonces yo lo ayudé (René Remón Olasabal, entrevista, 2014).

La familia de Rosalía, como muchas familias de Jobabo, está vinculada a esta práctica que implica una vocación de servir al otro de manera desinteresada, una disposición positiva para la curación aunque genere un desgaste de energía a quien la aplica. Hacer la caridad, para los espiritistas de Jobabo, es un principio compartido y aplicado por todos quienes, como René, se consideran médium.

Actualmente, en Jobabo existen 15 centros espirituales inscritos en el Registro de Asociaciones, además de las viviendas de espiritistas donde se reúnen gran número de personas y constituyen lo que ellos llaman cumplimiento del espíritu. La práctica toca a familias completas y se ha transmitido durante generaciones. Señalan como algo común y cotidiano que “en esta zona las personas tienen la dicha de sentir y ver los espíritus”. Ese don no es privativo de los mayores, según los entrevistados, hay personas de todas las edades, incluyendo muchos jóvenes.

El centro más grande, más reconocido y más antiguo de la zona urbana de Jobabo es el Centro Amor a la Cruz. Este plantel fue dirigido por muchos años por el espiritista Oldo Parra, considerado por los jobabenses como un padre, amigo, consejero y hombre de mucha fe. Oldo fue un líder comunitario y espiritual que mantuvo su fe viva en los primeros años de la Revolución, cuando su centro fue cerrado por las incomprensiones políticas con relación al espiritismo. En 1959, se celebró el XXII Congreso de Espiritismo en Cuba, ahí se hicieron varios acuerdos para dar un respaldo total a la Revolución cubana y a las leyes que se estaban implementando, por ejemplo, la Reforma Agraria. Posteriormente reabrieron el Centro de Oldo, como lo conocen en Jobabo. Oldo Parra siempre apoyó el proyecto social de la Revolución y lo mantuvo como un principio entre sus seguidores y asistentes al centro.

Actualmente, este centro está dirigido por Addis Pupo, quien además de ser espiritista, se ha ejercido como delegada del Poder Popular de su Circunscripción por más de cinco años, fue trabajadora del Central por muchos años hasta su cierre y es una líder comunitaria con mucho prestigio y reconocimiento. Le ha tocado la tarea de mantener el Centro Amor a la Cruz como un espacio sagrado. Siguiendo a Geertz (2003), poder decir que en este espacio se fusionan el *ethos* y la cosmovisión o visión del mundo de los jobabenses, es decir, se unen sus características propias que

incluyen su modo de vida, su estilo moral y ético, con la manera en que se piensan a sí mismos y a la sociedad, en otras palabras, el orden social de su realidad. Aquí se vive una de las expresiones del tiempo y del espacio propias de Jobabo, se trata del tiempo de la práctica espiritista, que se vive a partir de la condición de lo sagrado del centro, de las casas, de las calles, de la comunidad en general. Me refiero al significado simbólico que surge y se comparte de la fusión del *ethos* y la visión del mundo que manifiestan las personas con sus acciones cotidianas. Entendido así, la práctica del espiritismo en el Centro Amor a la Cruz pudiera parecer muy armónica; sin embargo, entre los propios espiritistas se identifican tensiones a la hora de ocupar ciertos cargos directivos. La Selección de Addis Pupo fue totalmente dictada por los espíritus a Oldo Parra y resultó ser una sorpresa para otros espiritistas que aspiraban a ese cargo. Según Addis ha vivido algunas contrariedades, pero ha seguido las ideas de Oldo y ya lleva diez años coordinando el centro (véase documento 11). A esto se suman las otras funciones sociales que desempeña, su trabajo y su propia condición de mujer responsable de la vida doméstica de su hogar.

En Jobabo existen las tres variantes<sup>6</sup> del espiritismo que está presente en Cuba, pero la más popular es el espiritismo de cordón, el cual practican en el Centro Amor a la Cruz. El centro actualmente cuenta con 83 socios y su estructura organizativa cuenta, en orden jerárquico, con una directora que es la máxima responsable del centro; le siguen los cabeceros, son quienes entonan los cantos para convocar a los espíritus; luego están los cordoneros, quienes forman el cordón en las ceremonias. Todos son espiritistas y médiums que comparten los elementos de la doctrina kardeciana. Para ellos, Dios es un espíritu elevado y con mucha luz, generalmente lo llaman providencia; los santos católicos son espíritus también de mucha luz, situados en una posición entre Dios y el hombre, es por eso que a la entrada del centro hay un altar de la virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

<sup>6</sup> Las tres variantes de espiritismo que se han identificado en Cuba son: 1) *espiritismo científico* o de mesa: se considera el espiritismo como una doctrina científica. Sus miembros realizan rituales alrededor de una mesa y con ayuda de los médiums. 2) El *espiritismo de cordón* (a sus practicantes se les denomina cordoneros) es conocido así por la forma de su ritual. Las asistentes a la sesión forman una rueda o cordón y mientras van girando mueven los brazos de arriba hacia abajo, a la vez que golpean el piso con los pies. Esta ceremonia es precedida por oraciones y otros ritos propiciatorios; generalmente se provoca el trance. 3) El *espiritismo cruzado* es el resultado del sincretismo de ideas y prácticas del espiritismo con la de los llamados cultos sincréticos, en particular la Regla Conga. También practican curaciones, despojos y consultas espirituales.

Los espiritistas de Jobabo son mujeres y hombres que residen en los barrios y las comunidades del municipio, muchos fueron industriales en el Central, otros cañeros, personas sencillas que siempre han vivido ahí y que han aportado desde su saber a la construcción de la sociedad; todos laboran y hacen “caridad” tanto en el Centro como en las casas de otras personas. Todo el que visite el Centro Amor a la Cruz encontrará un espacio modesto, sencillo, con insuficientes recursos logísticos, generalmente confeccionados con las propias manos de los espiritistas y de sus seguidores. Los altares son igualmente modestos y con pocas decoraciones, siguiendo uno de sus principios, la no exaltación de lo material para centrarse en el desarrollo del espíritu. Hay dos elementos que dieron prestigio a los espiritistas de Jobabo; el primero, los preceptos morales y éticos que han seguido:

Lo primero que te enseña el espiritismo es que tienes que ser honesto, no puede haber un espiritista que no sea honesto, no puede mentir. Tiene que ser buen padre, tiene que ser buen hijo, tiene que ser buen esposo. Tiene que ser una persona humilde, pero que te reconozcan tu moral, que te reconozcan tu humildad, que te reconozcan tu humanismo, es decir, que para ser un verdadero espiritista en primer lugar tienes que contar con un prestigio que te vas a ganar no sólo con la práctica de la obra, sino por tu actuar personal, eso te lo exige el espiritismo (Aldo Néstor Leyva, entrevista, 2013).

Y el segundo son las obras de caridad en las que han tenido éxito, me refiero a cuando realizan curaciones: “pasar la mano” para curar los “empachos”, hacer rezos para curar el “mal de ojo”, aplicar remedios para afecciones de la piel, hacer despojos, consultas espirituales y hasta los novenarios.<sup>7</sup> Todo lo anterior ha constituido como elemento esencial para el arraigo de esta práctica en Jobabo, debido a que antes del triunfo

<sup>7</sup> El *novenario* es el ritual en el que se ofrece un número de rezos al espíritu de una persona que ha fallecido. Las oraciones que se rezan son con el objetivo de dar luz a ese espíritu para que pueda elevarse y se separe definitivamente de todo lo material que lo ata a la tierra. El último día se hace el levantamiento del espíritu, en ese momento generalmente el espíritu del difunto se manifiesta a sus familiares y amigos a través de un médium, luego se votan las flores y el agua, casi siempre para la calle, aunque en ocasiones se llevan para el cementerio y se dejan en la tumba del muerto. De acuerdo con los testimonios, en todas las familias de Jobabo que tiene un difunto se practica el novenario, respondiendo a la tradición.

de la Revolución había un deficitario sistema de salud, ausencia de recursos y pobreza, lo cual causó que muchos campesinos confiaran en estas prácticas curativas por considerarlas una alternativa posible para aliviar sus dolencias. Hoy en día, Jobabo cuenta con un hospital con las condiciones necesarias para atender todo tipo de urgencias, cirugías incluidas, y también cuenta con un sistema de atención primaria de salud para toda la población. Sin embargo, las personas continúan acudiendo a las prácticas del curanderismo como una alternativa, aunque tengan un diagnóstico médico científico y profesional con el correspondiente tratamiento.

La gente que se reúne o asiste a los centros espirituales por lo general va buscando consuelo, ideales de vida o reforzamiento de los valores espirituales. Los líderes de estos espacios, encargados de mantener y reproducir la creencia, posibilitan que en sus cultos las personas hallen alternativas para canalizar sus problemas y encontrar posibles soluciones. Por tanto, se convierten en grupos de autocontrol, que incentivan que las personas compartan e interactúen con otros y obtengan como resultado emociones positivas y la sensación de paz interior. Según los testimonios de los líderes espiritistas entrevistados, cuando cerraron el Central y la vida cambió en Jobabo, siguieron viendo a las mismas personas y hubo un ligero incremento de asistentes a las labores espirituales que se realizan en los centros. En ese momento, el espiritismo jugó un papel muy importante en tanto que la gente encontró consuelo y resignación ante el proceso que se estaba viviendo.

Es importante señalar que la práctica del espiritismo en este pueblo convive con la religión católica, que cuenta con una pequeña iglesia ubicada en el centro del pueblo desde la cual se inicia la peregrinación de San José, santo patrono de Jobabo, los días en que se celebran las verbenas. También hay una casa culto de la denominación evangélica bautista a la que asisten muchos jóvenes y personas adultas. Y en las comunidades de Las Macaguas, donde predomina la población descendiente de haitianos y que se ubica a mayor distancia del centro del pueblo, se practica el vudú. Sin embargo, el espiritismo tiene el mayor número de practicantes y seguidores.

El espiritismo en Jobabo es uno de los sólidos pilares identitarios que dinamizan la vida comunitaria y que nunca ha cambiado bajo ningún sistema político, social o económico. Actualmente es medular para la vida comunitaria porque tiene un significado y un sentido colectivo que fortalece el tejido social y las relaciones intersubjetivas a la hora de construir

su realidad; al mismo tiempo, posibilita que se viva una tradición y contemporiza la sabiduría de los antepasados, así como revela el peso de las emociones individuales y grupales. De manera que allí la vida comunitaria es una combinación de prácticas orientadas y espontáneas, donde prevalecen tiempos y espacios diversos que los actores sociales acomodan de acuerdo con sus necesidades, intereses, motivaciones, compromisos políticos y sociales, entre otros.

### CUANDO NOS CERRARON EL CENTRAL, CRISIS EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS JOBABENSES

Antes de que desmantelaran el Central, la realidad de la vida cotidiana se mostraba como obvia y natural para los jobabenses; este carácter se lo otorgaba la propia estructura de la vida corriente que podría traducirse en la repetición de los hechos habituales, hacer de manera casi igual las mismas actividades: levantarse, ir a trabajar al Central o a otros centros laborales, regresar, realizar las labores domésticas y repetir la dinámica de la convivencia familiar, una y otra vez. Escuchar todos los días el pito del Central, estar pendientes del cumplimiento diario de la producción, percibir el olor a melaza en todo el pueblo son algunas de las acciones que provocaban la sensación de que la vida en Jobabo siempre sería así, que no podía ser de otro modo. Esta reiteración de los hechos, elemento esencial para expresar la estructura de la vida cotidiana, también otorga a la vida otro carácter, mostrarla como una realidad ordenada, es decir, cada cosa, cada objeto existe de forma ordenada antes de que cada uno de los jobabenses actuales existiera. En otras palabras, el Central, que existía desde hacía muchos años, era una parte esencial de la vida diaria y era natural que la gente se identificara con el proceso de producción de azúcar, era obvio. Por tanto, la realidad de la vida cotidiana se presentaba ya objetivada pero al mismo tiempo comprensible de múltiples maneras para los jobabenses (Berger y Luckmann, 2012; Heller, 1994; Schütz y Luckmann, 1973).

La naturalización de la realidad en Jobabo condujo a que muchas personas no contemplaran como alternativa la desaparición del Central. Su realidad habitual incluía el trabajo en el Central como una de las zonas de acceso directo a la vida cotidiana que no se cuestionaba por aceptarse tal como era (Berger y Luckmann, 2012; Schütz, 2008). Otras de

estas zonas es la vida familiar que, junto con el trabajo, constituye una parte del mundo de relaciones posible de manejar y donde los actores sociales están alerta en relación con todo lo que suceda en su entorno. Entendido así, la vida cotidiana es un mundo intersubjetivo donde se comparte con otros; es el escenario donde se pueden observar las expresiones de la identidad. Un claro ejemplo de esto es cómo el ciclo de producción del azúcar, incluso de la siembra y cosecha, marcaba el ritmo de vida de los habitantes de Jobabo.

La familiaridad acrítica que los jobabenses tenían con su vida cotidiana se tornó extraña y rara ante un evento sin precedentes que cambió y dinamizó su realidad. El cierre del Central fue el detonante de una crisis, constituyó una ruptura del equilibrio, fue “un conflicto entre los actores sociales y el mundo de objetos y relaciones que es la vida cotidiana. La crisis implicó cambios, desestructuración de lo obvio y lo natural por las rupturas del ritmo reiterativo y habitual de lo cotidiano (Martín y Díaz, 2004: 33). Cabe preguntarse, ¿en qué términos se produjo esa crisis en la vida cotidiana de los jobabenses? En la práctica no pudieron satisfacer un conjunto de necesidades de la forma que habitualmente conocían, de la forma socialmente establecida. La rapidez con la cual se desarrollaron los hechos (el anuncio del cierre, la incorporación al estudio como forma de empleo y el desmantelamiento del Central) causó que el repertorio de ideas previas que conformaba el pensamiento común con el cual funcionaban para satisfacer sus necesidades cotidianas, dejara de ser válido. En concreto, los esquemas de referencia dejaron de ser operativos ante una situación inédita. Apenas hubo tiempo para acostumbrarse a los nuevos hechos que demandaban una reestructuración de la vida cotidiana y la creación de nuevos esquemas de referencia. En su vida cotidiana se produjo una ruptura múltiple entre las necesidades y los medios de satisfacción social disponibles y, al mismo tiempo, entre lo atípico de los hechos y las representaciones, ideas y creencias que dan cuenta de una experiencia y un conocimiento cotidiano.

Ahora bien, concretamente, ¿qué entró en crisis en Jobabo? En primer lugar, hubo crisis en la satisfacción de las necesidades concentradas en las zonas de acceso directo a la vida cotidiana: la familia y el trabajo, es decir, luego del cierre no hubo más zafra porque ya no había Central y tampoco caña; así como en las circunstancias en que se desarrollaba el proceso del trabajo concreto y el producto de este proceso. Esto quiere decir que se creó una ruptura en la zona orgánica de la vida cotidiana

que es necesaria para la reproducción y el desarrollo personal del individuo.

Si bien los obreros recibían un salario por trabajar en el Central, no era el único atractivo que ofrecía el ingenio. Allí había una serie de recursos materiales con los que se proveían los obreros y esto les ayudaba a mejorar las condiciones de vida en sus hogares y por tanto se beneficiaba su familia. De manera que conseguían una satisfacción concreta de necesidades materiales que se resolvían casi cotidianamente y de forma ininterrumpida. Otro tipo de necesidades relacionadas con la recreación, la atención médica, la capacitación y el apoyo a la familia, entre otras, también quedaban cubiertas. Con el cierre todos esos beneficios desaparecieron, sólo se mantuvo el salario recibido en la última zafra, cuando estuvo vigente el programa de estudio por empleo mientras los obreros se reubicaban en otros puestos de trabajo.

Hubo otro conjunto de necesidades que también entró en crisis y tenía que ver con el acceso a determinados servicios comunitarios para los que ya no se contaba con los recursos pertinentes, lo cual generó un profundo impacto social: la disponibilidad de ambulancias, de maquinarias para la agricultura, de transporte regular que conectara el municipio con la cabecera provincial y otros municipios limítrofes. En el caso de los campesinos criadores de ganado mayor y menor, sufrieron una crisis porque el Central los proveía de alimento animal, específicamente del bagazo y la miel de purga, esenciales en la alimentación de las vacas para aumentar la producción de leche. Esta situación obligó a los ganaderos y criadores a sustituir el alimento animal, la siembra de caña y otros pastos fueron las alternativas.

Sin embargo, este análisis quedaría incompleto si no abordo los impactos, los alcances y las conexiones entre lo micro y lo macro. Este desorden, en términos de Balandier (1990), se originó por adoptar una medida con una fuerte racionalidad económica, la cual respondía a la crisis de la macroeconomía cubana, estremecida a su vez por la crisis política, económica y social ocurrida en los países socialistas de occidente. El efecto que tuvo fue como la caída de las fichas de dominó, es decir, el derrumbe del muro de Berlín cambió la vida cotidiana de los jobabenses. De acuerdo con los enfoques de la globalización, las comunidades, por más pequeñas o aisladas que estén, forman parte de cambios económicos y políticos más amplios, de dimensión mundial, que no tienen un curso definido y un efecto homogeneizador pero que pueden incidir de algún

modo en otros espacios (Barfield, 2000). Más que al ámbito interno, esta crisis respondió a una insuficiente visión estratégica por parte de la dirección de la Revolución, ya que no se aprovecharon los años de apoyo del CAME para impulsar otros renglones productivos que disminuyeran la dependencia económica que Cuba tenía con el campo socialista de la época. Sin olvidar la fuerte presión que ejerció en aquel momento (y todavía) el bloqueo norteamericano y los actos de terrorismo que sufrimos. Esta falta de estrategia aún se siente, con mucho peso, en la economía cubana.

Después del cierre del Central hubo otra turbulencia mundial que Bartra (2010) explica y llama la “gran crisis”, que inició en 2008; el estrangulamiento económico fue una de las dimensiones del gran descalabro sistémico que causó; indudablemente esto impactó a la isla porque no estamos desconectados de la economía mundial. Todavía los cubanos sentimos que no tenemos una adecuada recuperación económica y que las soluciones a los problemas cotidianos se prolongan en el tiempo.

Es evidente que otro elemento en crisis fue el modelo de desarrollo que vivían los jobabenses, el mismo que contemplaba el fortalecimiento industrial como sinónimo de bienestar, de compromiso con el cumplimiento de la producción, de disponibilidad permanente de recursos, de aporte a la economía nacional y de reconocimiento social y político. Esta representación social del desarrollo se derrumbó de un solo golpe, y lo más doloroso de ello fue la ausencia de una alternativa de producción y su método para conseguirlo. En esto radicó la falta de visión de la Revolución para impulsar el proceso de la reconversión industrial del azúcar. En Jobabo, el Estado no ayudó a reestructurar un modelo de desarrollo que por muchos años alimentó a partir de la política, la economía y desde la construcción de un imaginario del socialismo cubano. Éste fue un punto de incongruencia desalentador, porque durante largo tiempo existió un paternalismo que dio lugar a un sistema de relaciones entre la sociedad y sus instituciones que se expresó en un pacto de incondicionalidad política, y esta medida, al menos para los jobabenses, representó la ruptura de ese pacto.

Indiscutiblemente, el impacto de la crisis se extendió en todas direcciones, pero en el día a día de Jobabo se confirmó el impacto en la subjetividad de lo cotidiano (Martín y Díaz, 2004), en un nivel afectivo; contamos con testimonios que describen las emociones experimentadas y que constatan la nostalgia de evocar el recuerdo. Por ejemplo, cuando se

oyen frases como “el Central era la vida de este pueblo”, no sólo incluye una carga emocional de angustia, sino también la tensión por la pérdida de lo conocido.

A nivel familiar, los Ávila Remón se sacudieron fuertemente con esta crisis porque todos fueron afectados. Los hijos del matrimonio no laboraban en el Central, pero conocen perfectamente el proceso de producción de azúcar y comparten el sentido industrialista de sus padres. Cuando arrancó el proceso de reconversión, Alberto Joel, el hijo mayor, se desempeñaba como funcionario del Comité Municipal del PCC<sup>8</sup> de Jobabo. Por tanto, le tocó la misión de acompañar a uno de los grupos formados por delegados del Minaz y de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), los encargados de desarrollar el proceso de reconversión en Jobabo. Alberto Joel tuvo que vivir momentos muy difíciles de orden personal, como hijo, como hombre, como militante y como jobabense:

Yo personalmente nunca estuve convencido de eso, no sé, lo hice porque me correspondía. Ellos [se refiere a sus padres] sí reconocían los problemas pero no entendían que la medida fuera eliminar el Central. Hubo un momento en que mi papá me preguntó a mí solo, en un ambiente de confianza, y él y yo que siempre hemos tenido buena comunicación, hemos sido buenos amigos, me preguntaba: ¿qué tú sabes?, ¿es verdad esto? Y yo por un problema de ética y de disciplina, decirle: mira, yo no sé nada, sabiendo que la propuesta real era que lo iban a eliminar, pero al mismo tiempo yo no podía ser tan irresponsable de asegurarle a él, que estaba tan molesto, que no entendía, que estaba tan indignado, de abrirme y decirle: mira la propuesta es que lo van a eliminar, porque aquello era como prender la llama, porque todavía el Central estaba moliendo, todavía nosotros, para adentro, teníamos las esperanzas de que el proyecto cambiara, todavía la decisión definitiva no estaba dada. Todo era algo que se estaba manejando y creo que a esta altura hubiera hecho lo mismo, no me hubiera puesto a decir que sí, porque a lo mejor hubiera creado muchos problemas. Hasta que por fin llegó la decisión, la decisión llegó una vez acabada

**8** En cada municipio cubano existe un Comité Municipal del PCC, que es la máxima representación política a nivel de territorio y encabeza o acompaña, junto con el gobierno local, los procesos más importantes que se desarrollan en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los ciudadanos.

la zafra. Se acabó la zafra y ya llegó la decisión (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

Para informar el cierre del Central se llevaron a cabo una serie de reuniones con las UBPC cañeras y con los trabajadores del Central. Tuvieron lugar en el cine-teatro de Jobabo, en diferentes momentos, debido al elevado número de trabajadores del Complejo Agroindustrial (CAI). Alberto Joel tuvo que participar en algunas de estas reuniones, junto con el grupo ubicado en el estrado y, al otro lado, estaban sentados sus padres, tíos, primos y otros parientes, al lado de una masa de trabajadores del ingenio: los industriales de Jobabo, la gente que se sentía importante porque aportaba a la economía del país y cuyo mayor orgullo era saber hacer azúcar.

El clima de estos encuentros fue bastante intenso en cuanto a las expresiones y actitudes adoptadas por los participantes, propio de las personas cuando sienten derrumbarse la realidad ante sus ojos. Se anunció la desarticulación de la producción imaginaria y simbólica de las relaciones sociales, establecidas a lo largo del tiempo y expresadas en el lenguaje y en las prácticas cotidianas. Sin embargo, siguiendo el instinto de sobrevivencia propio de todo grupo o colectividad, en esas reuniones se expresaron algunas propuestas que implicaban el reacomodo de la fuerza productiva y la reutilización del equipamiento y la maquinaria existente en el ingenio.

No sé si mi mamá te comentó en la entrevista, que ella hizo una propuesta, ella propuso que los más jóvenes fueran a estudiar, pero que los demás, si le iban a pagar para estudiar, que se le pagara para trabajar la tierra, que era mejor trabajar la tierra, que mandarlos a estudiar. Y tenía razón, el tiempo demostró que tenía razón, que había un grupo de personas que no tenían que hacer nada en las aulas... También un tío mío, ahora recuerdo, que él propuso que no elimináramos la máquina moledora, es decir, que elimináramos la producción de azúcar, porque los precios del azúcar eran bajos, que él lo entendía, pero que podíamos hacer muchos derivados con la miel, que podíamos sacar alimento animal y otros derivados. Hubo quien propuso no desarmar los talleres que teníamos ahí cerquita, para que se le diera servicio a la población. Es decir, hubo varias ideas... no sólo fue protestar, hubo muchas personas que propusieron ideas, ideas que

llevaban salvar el Central entero o parte del Central (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

Estas reuniones no fueron para recoger opiniones, sirvieron para informar una medida tomada desde el Estado, donde una vez más se decidió el destino de las personas de un territorio. Fue por ello que ninguna de estas propuestas se materializó, el proceso siguió el rumbo planificado y desde ese minuto los jobabenses tuvieron que reinventarse la vida con lo que les ofrecieron y como pudieran. El procedimiento abrupto y sin alguna alternativa real de reconversión industrial condujo a los jobabenses a padecer una depresión general, un duelo colectivo que derrumbó los imaginarios contruidos durante muchos años. De esa manera se distorsionó la imagen del Estado protector, de las instituciones responsables del desarrollo en Jobabo y representantes de los intereses del pueblo. También se desconfiguró el imaginario socialista cubano y con ello el modelo de desarrollo industrial azucarero.

Asimismo, se confirma a nivel cognitivo la percepción de inutilidad de los conocimientos y las experiencias para dar respuesta a las nuevas situaciones. Por ejemplo, la entrevista a una representante del gobierno local, ante la pregunta sobre cuáles eran las proyecciones futuras de las fuentes de producción del municipio expresó: “todavía estamos buscando para qué somos buenos, porque para lo que éramos buenos ya no lo tenemos.” Obviamente se refiere a que la experiencia de saber hacer azúcar ya no cuenta con los medios y las condiciones para ser productiva. Sin embargo, todos sus saberes, modos de actuar y valores compartidos que forman parte de una cultura del trabajo han sido válidos para encaminar otras alternativas, como la agricultura mediante la producción de cultivos varios que constituyen la base de alimentación de la población, por ejemplo, el plátano, boniato, malanga, yuca, entre otros.

Otro nivel en el que también se expresa la crisis es el comportamiento, es decir, al perder los esquemas de referencia de actuación que son conocidos y utilizados cotidianamente es necesario improvisar y desarrollar estrategias de readaptación a la realidad. Estos niveles de impacto de la crisis se presentan de forma simultánea, sin orden predeterminado, pero sí teniendo como eje clave el carácter activo y transformador del sujeto.

Si bien la crisis encierra en sí misma potencialidades para el cambio, coincido con los entrevistados en que lo más importante son los propios jobabenses, es decir “su gente”, con sus características, su forma de vivir

y su actitud ante el cambio. Sin embargo, estas potencialidades han tenido que desplegar en un contexto bastante complejo y cambiante, donde se constata un nivel de incertidumbre que hace difusos los horizontes. Se dibuja así un tanto complejo el panorama de recuperación para los jobabenses quienes, tras 12 años del cierre del Central, se muestran discretamente optimistas y con modestos ejemplos de una transformación real de sus condiciones de vida pero sin reconversión industrial.

La ruptura más contundente se produjo en la cotidianidad de los actores sociales, sobre todo en los ámbitos laboral, familiar y comunitario. Su vida cotidiana dejó de ser “normal” y tuvo que reajustarse a un ritmo bastante acelerado. El cambio de las actividades y prácticas cotidianas de los actores sociales repercutió en la crisis de identidad que dejó de ser un recurso de poder, de distinción y de movilización social.

Distingo, además, otro nivel de quiebre que se deriva de lo anterior y está relacionado con lo que llamo la ruptura del espacio-tiempo jobabense. En Jobabo se vivían muchos tiempos superpuestos, existía el tiempo de zafra y el de no zafra, el tiempo de las fiestas y el de prácticas religiosas, el tiempo de la familia en función del ciclo productivo y el de la comunidad cuando se producía azúcar. Esto se desarrollaba asociado a diversos espacios, como el Central, los hogares, el parque de la comunidad, las calles, las líneas de ferrocarril, entre otros. Cuando se produjo el cierre y desmantelamiento del Central desaparecieron los espacios y otros cambiaron su uso por lo cual dejaron de vivirse tiempos que ya estaban internalizados, para vivirse el tiempo de un proceso de cambio social, mal conducido y sin alternativa de reconversión productiva real.

### REINVENCIÓN DE LA VIDA Y CAMBIO EN LA DINÁMICA FAMILIAR

La reinención de la vida en Jobabo comenzó en el mismo instante en que anunciaron el cierre del Central: en medio de un panorama de profunda desestructuración, se implementaron algunas alternativas individuales y colectivas que se orientaban a generar un nuevo orden (Balandier, 1990). Aquí me concentraré en las opciones que fueron seguidas por los miembros de la familia Ávila Remón y sus parientes cercanos, con el fin de entender cómo reajustaron sus vidas y por qué tomaron una decisión u otra y para identificar algunos de los criterios que les ayudaron a redirigir su camino en ausencia de la industria azucarera.

En este capítulo he tratado de mostrar a los actores sociales de la familia Ávila Remón como agentes, es decir, con capacidad para ordenar y sistematizar sus experiencias y las de otros y actuar en su contexto (Long, 2007: 108). Son actores que intentan vivir su cotidianidad como pueden, siguiendo formas culturales, valores, convenciones sociales, relaciones de poder, todo esto en el marco de las posibilidades y los límites que su contexto ofrece. La cotidianidad vivida luego del cierre del Central se expresó en un despliegue de acciones en las que tuvieron que combinar sus rutinas con prácticas nuevas para tratar de mantenerse, de sustentarse.

Para explicar este proceso de despliegue de acciones que es parte de la reinención, retomo la noción de *sustento* planteado por Long, para quien la acción social tiene lugar en redes de relaciones y en el centro de la idea de las redes interindividuales está el concepto de sustento. Long emplea este concepto porque “expresa la idea de individuos y grupos que se fuerzan por ganarse la vida, intentando satisfacer sus varias necesidades de consumo y económicas, enfrentando incertidumbre, respondiendo a nuevas oportunidades y eligiendo entre diferentes posiciones de valor” (2007: 116). La idea de sustento es completada con otras contribuciones que retoma el autor de Wallman (1982, citado en Long, 2007), quien señala que el modo de ganarse la vida no es sólo por medio del trabajo y los recursos materiales, sino que hay otros elementos con igual rango de importancia para los actores sociales: disponer de información pertinente, el manejo de habilidades y de relaciones, la afirmación de la importancia personal y la identidad de grupo (Long, 2007: 117). Se pone un énfasis especial en el proceso de construcción de identidad propio de la adopción de un modo de sustento u otro, el cual tiene lugar en un tiempo y espacio determinado, porque implica una dinámica de acciones pertinentes para el logro de la opción de sustento. Entonces, vale la pena preguntarse: ¿qué conocimientos de su experiencia de vida fueron útiles para inclinarse por una u otra opción de reinención?, ¿con qué instituciones, actores, grupos, organizaciones se relacionaron para lograr su propósito?, ¿qué papel jugó la percepción de sí mismos y su identidad para decidirse por una opción u otra? Vale aclarar que las opciones de reinención las entiendo como los modos de sustento de la vida cotidiana de la familia y los actores sociales entrevistados.

Los testimonios dan cuenta de una gama muy diversa que engloba un repertorio de actitudes y conductas, las cuales se expresan en función de la posición de los actores en la estructura social, así como la posibi-

lidad o las limitaciones para identificar opciones que emergen desde su propio entorno de acuerdo con sus capacidades y su nivel de agencia. En este sentido, identificamos actores sociales que optaron por la jubilación como opción individual porque tenían la edad requerida o porque estaban cercanos a ésta. En algunos casos se jubilaron anticipadamente, y a quienes les faltaban algunos años optaron por el estudio como empleo y para pasar en las aulas los años necesarios para conseguir el retiro. La situación generó malestar entre los mayores, sobre todo, porque les resultaba incómodo estar horas en un aula cuando preferían trabajar, sin embargo, era la opción con la cual garantizaban su salario mensual.

Otros obreros decidieron irse de Jobabo, migrar a otros municipios donde había Centrales y necesitaban fuerza de trabajo, lo que provocó separaciones familiares o ausencia de la figura paterna en algunos casos. Muchos marcharon al Central Colombia, ubicado a 20 km de Jobabo y que en tiempo de zafra requiere mano de obra técnica para garantizar la producción de azúcar. Esta opción contribuyó a elevar el índice de migración de la población de Jobabo, que cada año aumenta aproximadamente en mil personas, según la fuente de la Oficina Municipal de Estadística. Por ello, he encontrado jobabenses trabajando en Centrales cercanos a La Habana y en otras provincias del país.

De los trabajadores que se desempeñaban en el Central en las áreas de economía, contabilidad, servicios, administración y directiva, algunos eligieron trabajar en la Empresa Agropecuaria Perú, la nueva institución nacida a partir de la estructura administrativa del antiguo Central. Muchos continúan laborando en la empresa y desempeñan funciones similares a las que tenían en el Central. Los cañeros optaron por mantenerse trabajando la tierra, pero convertidos en agricultores de viandas, hortalizas, frijoles y otros, en lo que antes eran grandes campos de caña, lo que llevó a un cambio en el modo de trabajo y en las prácticas cotidianas.

En general, casi todos los obreros y cañeros se incorporaron a la Tarea Álvaro Reynoso. La opción del estudio como empleo permitió que recibieran una actualización de nivel medio y preuniversitario que les valió para entrar a la universidad. Algunos se formaron como ingenieros agropecuarios, licenciados en información científico-técnica, en comunicación social, en estudios socioculturales, quienes actualmente se desempeñan en diversos puestos de trabajo ubicados en los sectores de salud, educación, en la sede universitaria, en bancos, en las finanzas y en el gobierno local, entre otros. El proceso de formación universitaria se

llevó a cabo cuando los actores sociales ya estaban reubicados en otros puestos de trabajo, lo que indica una combinación de estrategias a partir de una valoración de oportunidades presentes en el contexto inmediato en ese momento.

Haciendo un balance general, es posible plantear que las alternativas que se presentaron con la Tarea Álvaro Reynoso fueron una oportunidad y una opción que contribuyó a elevar el nivel educacional y la preparación técnica de los jobabenses. De haber continuado el Central, esta opción probablemente no habría beneficiado a un número tan grande de personas. Sin embargo, se constata que no todos los perfiles universitarios alcanzados han sido aprovechados y más bien se ubican en estos momentos sólo como potencialidades que tienen los actores sociales.

Como hemos visto anteriormente, para los miembros de la familia Ávila Remón, el trabajo es el modo fundamental de ganarse la vida. Son gente sencilla, tranquila, que ama vivir en Jobabo y perciben la faena diaria como relevante en sus vidas. Es por ello que cuando cerraron el Central y a Rosalía le propusieron la opción del estudio como empleo aceptó, pero con un fuerte sentimiento de disgusto, pues no consideraba que su aporte debía estar en un aula, sino en el área productiva. Por su parte, para Alberto la propuesta fue la jubilación anticipada, porque tenía una edad próxima a esa etapa pero intentó retomar su oficio de carpintero y “hacer algunas cositas”, como dice, pero fue un poco complicado porque no siempre encontraba la materia prima y los insumos necesarios para realizar esta actividad, es decir, aunque en muchas ocasiones el deseo es un fuerte motor impulsor, también hay que contar con recursos materiales para emprender cualquier actividad; en este caso, Alberto no tuvo capacidad de agencia para lograrlo.

Por otra parte, los hermanos de Alberto se jubilaron y algunos de Rosalía también. Otros se acogieron a la Tarea Álvaro Reynoso y llegaron a graduarse de licenciados, como fue el caso de Ramona, quien se desempeña actualmente como especialista en el Centro de Información del Hospital Municipal de Jobabo.

La Tarea Álvaro Reynoso fue una oportunidad del contexto y de la política dictada por el Estado en el proceso de reconversión azucarera y fue aprovechada por un gran número de personas como modo inmediato de sustento con una perspectiva práctica a mediano plazo. En términos de tiempo, la acción de entrar a un aula a estudiar y recibir un salario fue lo que sustituyó la incorporación al siguiente tiempo de zafra. En cuanto

terminó la zafra a inicios de 2002, se planteó la reconversión, y cuando debía comenzar la próxima zafra ese mismo año, los obreros y cañeros en lugar de ir al Central y al campo acudieron a las aulas a estudiar. Este panorama se completó con la acción de desarme: al mismo tiempo que los industriales y cañeros estaban recibiendo clases en las aulas, se estaba desarmando el Central azucarero. Los jobabenses vinculados a la agroindustria vivieron una mezcla de duelo por la pérdida, definición de modo de sustento, que podía ser la opción del estudio como empleo, la jubilación u otra cosa y la implementación de nuevas prácticas cotidianas. Todo esto trajo sentimientos encontrados e incertidumbre en general.

Otro pariente de la familia es Antonio Hernández, cuñado de Rosalía, quien se las arregló para mantenerse en el mismo oficio que tuvo en el Central. Antonio trabajó allí como mecánico de turbogeneradores, toda una especialización en la industria del azúcar porque es quien se encarga de mantener a punto las turbinas que generan energía, además de que en el periodo de no zafra realiza el trabajo de mantenimiento de dichos equipos. Antonio siempre gozó de prestigio por sus muchos años de experiencia y porque recibió varias capacitaciones en su especialidad. Hoy en día trabaja en la Dirección Municipal de Educación como mecánico, pero emplea sus vacaciones para trabajar en otros Centrales ubicados en la región oriental del país como mecánico de turbogeneradores durante el periodo de no zafra. Él es la persona que llaman desde la Dirección de Azcuba (antes Minaz), ubicada en La Habana, para que auxilie y ayude cuando se presenta una rotura en alguno de los equipos de los Centrales ubicados en la región oriental. La especificidad de su especialización y sus años de experiencia le han valido para continuar vinculado a la industria. Antonio es el único pariente de esta familia que mantiene este vínculo y pudo ordenar su vida y su tiempo en una combinación de modos de sustento con el que conserva la experiencia, la tradición y el saber acumulado.

Los hijos de Rosalía y Alberto vivieron su propia reinención. Alberto Joel, quien fungía como funcionario del PCC durante la reconversión, pasó a trabajar a la Empresa Agropecuaria Perú, que se conformó antes de que cerrara el Central para intentar reconvertir las tierras cañeras en cultivos varios. Se ha especializado en apoyar las solicitudes de créditos bancarios de los campesinos o personas que, como su padre, tienen tierras y necesitan impulsar sus acciones productivas. Por su parte, Sonia, quien trabaja como especialista en informática en el Joven Club de Com-

putación del municipio, sintió que con el cierre del Central se podía perder la historia de su municipio y formó parte de un grupo que se dedicó a recopilar información sobre Jobabo y colgarlo en un sitio web desde el cual promover la historia local, sus tradiciones y cultura.

En los casos de Rosalía y Alberto, al terminar el tiempo de estudio para ella y al no dar él los resultados deseados con el trabajo de carpintería, optaron por vivir y trabajar en el campo. Se trata de una pequeña porción de tierra, propiedad de Alberto, en la que pudieron sembrar y criar animales.

Yo siempre he tenido una relación con la tierra y yo soy criao en el campo, nunca fui obrero agrícola, ni na' de eso, pero tuve una relación desde mi abuelo, que trabajaba en las cañas, yo siempre he tenido una tendencia hacia la agricultura, de tener una tierrita, es decir que yo siempre he tenido un pedacito, un lado pa' sembrar y tener animales, siempre... (Alberto Ávila Acevedo, entrevista, 2012).

Las acciones de trabajar la tierra y criar animales son parte de los orígenes de esta familia, por tanto, no les resulta ajeno el trabajo en el campo y todo lo que esto conlleva en términos de preparación de condiciones, esfuerzo y sistematicidad en las jornadas de labor. Volver al campo para los Ávila Remón no es un acto nuevo, de alguna manera siempre estuvo presente en su cotidianidad, sólo que ahora implica poner en práctica los conocimientos adquiridos. Rosalía siempre mantuvo la cría de animales en el patio de su casa en el pueblo (sobre todo aves y cerdos) y Alberto desde niño conoce el manejo de la tierra y está identificado con las actividades que ahí se realizan.

Por otra parte, esta opción, como las otras que hemos descrito en este mismo apartado, está organizada, dirigida y controlada por instituciones del gobierno que implementan la política del Estado. Esto ha llevado a Rosalía y Alberto a establecer nuevas relaciones con personas e instituciones que les han permitido resolver sus problemas de sustento. Si bien antes la relación con la tierra y la cría de animales era una cuestión familiar, si se quiere individual, ahora esta relación pasa por una serie de permisos, normas y pautas institucionales que regulan y constriñen esta relación. Por tanto, regresar al campo no es sólo una cuestión de sostén material, sino que implica una modificación en el estilo de vida, involucra optar por nuevos valores, estatus, redes de relaciones, sentidos de

identidad, manejo de nueva información, en fin, toda una serie de elementos mediante los cuales se va construyendo el modo de sustento en un tiempo y espacio determinados.

El contexto en el que se desplegaron estas acciones fue favorable porque, durante ese periodo, el Estado impulsó transformaciones en la agricultura y estimuló la entrega de tierras<sup>9</sup> para “recampesinar” las zonas rurales. Con el fin de lograr sus propósitos, Alberto permutó sus tierras por otras que estaban en mejores condiciones y cercanas al pueblo. Allí construyó dos habitaciones que hacen de sala, dormitorio y cocina, espacios que no cuentan con todas las condiciones necesarias para ser habitables, e inició la cría de animales (cerdos, vacas, chivos, patos, gallinas), cuyo cuidado lo ha obligado a permanecer en el nuevo lugar, aunque mantiene su casa en el pueblo, que sí cuenta con algunas comodidades.

Con la ayuda de su hijo, solicitó un crédito al banco que le ha permitido comprar ganado mayor y menor. El espacio de tierra donde cultiva, cría animales y vive, actualmente, continua llamándolo “estancia”. De manera que en la estancia de Rosalía y Alberto en este momento hay siembra de yuca, frijoles, caña para el consumo animal, maíz y tomate, entre otros cultivos. Además, tiene vacas que dan leche y con ella hacen queso. También cría cerdos, carneros, chivos, gallinas y guanajos. La preparación de la tierra la realiza con una yunta de bueyes y la siembra es manual.

La estancia de Rosalía y Alberto es el punto de confluencia familiar. Casi todos los días son visitados por alguno de sus parientes (hermanos y sobrinos) y en ocasiones almuerzan juntos o comparten labores. Los hijos, Sonia y Alberto, van a ver a sus padres todos los fines de semana, se trasladan para la estancia con sus respectivas familias, pareja e hijos. Alberto Joel ayuda a su padre en la preparación de la tierra (véase documento 12), mientras que Sonia ayuda a su madre en la elaboración de alimentos. Por otra parte, los dos nietos adolescentes se ocupan principalmente de la preparación de la comida para los animales.

Las decisiones dentro de la familia generalmente son conversadas y consultadas con el hijo varón, quien tiene conocimientos de agricultura y de economía. Esto confirma que las decisiones tomadas no sólo son

<sup>9</sup> En 2008, se emitió el Decreto-Ley núm. 259 que propició la entrega de tierras agrícolas estatales ociosas a Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA) y a productores independientes, sobre la base del usufructo, sin tener que pagar rentas ni arrendamientos. Hasta el momento se han entregado en el país “1.5 millones de hectáreas” (Figuera, 2014: 14).

para buscar soluciones emergentes a determinados problemas, sino que tienen una visión de más largo alcance, pues buscan garantizar la perdurabilidad de lo logrado. Esta dinámica familiar que se genera en el hogar de Rosalía y Alberto en la estancia, se constata en la división del trabajo. Por ejemplo, el hijo, los nietos y sobrinos varones tienen mucha importancia para el trabajo físico en el campo, son una mano de obra segura; mientras que la hija y las hermanas de Rosalía ayudan cuando pueden en la realización de algunas labores domésticas. Durante la observación que realicé en momentos que compartí con la familia, pude constatar la fuerte carga de trabajo que tiene Rosalía en cuanto al tiempo que dedica a las labores, la diversidad de las mismas y la intensidad con que las realiza. Ella manifestó:

Aquí es trabajando desde que te levantas hasta que te acuestas, luchando con el pollito, con esto con lo otro, porque no hay comodidades, no hay condiciones, hay que crearlas ahora... Por otra parte resulta agradable porque aquí hay tranquilidad, hay paz, el campo es tranquilo (Rosalía Remón Olasabal, entrevista, 2014).

Es decir, Rosalía se mantuvo como el eje central del espacio doméstico, sólo que en esta oportunidad en peores condiciones de vida, pues las habitaciones construidas por Alberto son una mezcla entre cemento, maderas y cubiertas de tejas de zinc y otros de guano. Tienen piso de tierra, agua de pozo y todavía no cuentan con electricidad. Todo esto dificulta bastante la dinámica cotidiana para Rosalía, quien además cocina en fogón de leña. Aunque para ella lo bueno de vivir en el campo es que puede tener sus animales y los alimentos que da la tierra.

Por su parte, Alberto se ha generado una rutina de actividades que le permite atender su estancia.

Yo digo que yo estoy programado, porque yo tengo pensado todo lo que tengo que hacer desde que me levanto. Yo me levanto, generalmente, 5 y pico o 6 de la mañana [...] voy a ordeñar las vacas, ya ésa es la primer tarea, de ahí voy a echarle comida a los puercos, a los pollos, ahí de una cosa pa' la otra, ahí, ahí, ahí. Yo hago to' eso y cuando vengo ya me tienen el desayuno. Yo sí desayuno todos los días, si no hay pan a mí hay que hacerme yuca o plátano, cualquier cosa. Entonces a atender a los animales me lleva mucho tiempo, por-

que no tengo condiciones para atenderlos y después atiendo lo que es los sembrados, yo tengo mi yuca, maíz, calabaza, de to'. Ya por el medio día, ya por la una del día receso mi actividad, almuerzo y me acuesto en la cama aunque sea una hora o una hora y pico. Ya a las dos, yo me levanto, y voy de nuevo a ver a los animales y la siembra (Alberto Ávila Acevedo, entrevista, 2012).

Con este modo de sustento, Alberto modificó sus prácticas de trabajo. Cuando laboraba en el Central sus prácticas y tiempo estaban regidos y organizados por un plan de producción diseñado por el Minaz a nivel nacional, en el cual se planificaban las toneladas de azúcar que cada Central del país debía aportar. Además estaba sujeto al manejo y dominio de una tecnología industrial para poder obtener un resultado concreto; hoy en día trabaja la tierra con sus manos, su experiencia y conocimientos, y casi todo el resultado de esta labor depende de su propio esfuerzo, de la aplicación de su saber, del apoyo familiar, de los recursos materiales de que disponga, de su nivel de gestión y de su motivación personal.

Tanto el trabajo que realiza Alberto en el campo como el que desempeña Rosalía en la casa son percibidos por ellos como un trabajo duro y por momentos agotador, porque no cuentan con todas las condiciones necesarias. Sin embargo, disfrutan de los resultados del trabajo y de la tranquilidad que ofrece la vida en el campo. Ha sucedido entonces un significativo cambio de prácticas cotidianas en espacios y tiempos distintos a la habitual dinámica familiar de los Ávila Remón. Ya no están atados al ciclo productivo del azúcar que requería una práctica diferente, ahora viven en el mismo espacio en el que trabajan y reajustan su dinámica en función del ciclo de la siembra y la crianza de animales.

En resumen, la reinención forzosa de la realidad para la familia Ávila Remón ha estado motivada por dos sentidos de vida: el trabajo y la tierra. El trabajo, en tanto que los dignifica y les permite su producción y reproducción social, los ayuda a sentirse útiles y no dependientes de otros. La tierra no sólo está en la raíz de la familia, en su origen mismo, sino que les permite desplegar su trabajo y obtener resultados, ya que cuentan con los conocimientos y la experiencia para asumir el trabajo en el campo como medio de sustento. Además, contribuyen al apoyo de la red familiar de los Ávila Remón. Para ellos es muy importante compartir lo que producen con sus hijos y hermanos, es algo que los hace sentir satisfechos y muy bien consigo mismos cuando ayudan a los otros. Consi-

deran que el trabajo en la estancia es una buena opción para respaldar a la familia y pasar su vejez; por eso prefieren terminar de crear las condiciones necesarias de habitabilidad con la ayuda de sus hijos y parientes. Esto quiere decir que la red familiar cercana a los Ávila Remón tiene la función no sólo de recibir beneficios, sino de apoyar y aportar en momentos determinados, por tanto tiene sentido en lo individual y familiar.

La red de relaciones con instituciones en la que se ha involucrado Alberto para poder mantener este modo de sustento no ha dado todos los resultados esperados, porque no depende únicamente de la gestión personal, sino de los ciclos institucionales que no siempre responden en el tiempo en que los actores necesitan ni con la calidad requerida. Es así que, por ejemplo, para contar con electricidad deben recibir un permiso de la Empresa Eléctrica municipal, el cual ya fue solicitado desde hace más de un año y no ha tenido respuesta. Esto ha provocado que la estancia no cuente con todas las condiciones de vigilancia nocturna para los cultivos y el cuidado de los animales y ya han tenido que lamentar la pérdida de algunos de ellos a causa de los hurtos nocturnos. Tampoco disponen de materiales e insumos que les permitan acondicionar las habitaciones y el área exterior de la casa. Han padecido las demoras burocráticas en los permisos solicitados para construcción, alumbrado y disponibilidades de otras áreas. Todo es parte de la complejidad en la que se desarrolla su cotidianidad y cada día enfrentan el reto de reinventar su vida edificando como pueden su realidad.

### FAMILIA SIEMPRE LUCHADORA

La percepción que tienen los Ávila Remón como familia es la de ser luchadores, enfrentar las dificultades y los problemas cotidianos y centrarse en las soluciones, aunque esto demande determinados sacrificios. Además, se sienten identificados con la ideología de la Revolución cubana, con los héroes de la última etapa de la lucha armada y, en general, con los ideales de justicia social. Les preocupa mucho el bienestar de la familia y el de sus miembros de forma individual, prefieren compartir lo que tienen y defienden valores como la unidad, el respeto y el amor al trabajo. Prefieren percibirse más como una familia extendida, que incluye además de sus hijos (Sonia y Alberto), a las familias creadas por ellos y todos los hermanos, tanto de Rosalía como de Alberto. Para ellos

es importante tener siempre noticias de la salud de sus hermanos, saber qué están haciendo, les gusta que pasen a visitarlos y de paso compartir el almuerzo o la comida en el horario que fuese. También son significativos los encuentros familiares y las fiestas, cuando están todos reunidos, cuando se “juntan pa’ compartir”, como les gusta decir (véase documento 13).

Los valores de las familias de origen todavía prevalecen y son expresados de forma espontánea, porque se viven diariamente:

La familia mía ha sido una familia siempre luchadora, que no ha andado mirando sacrificio, nosotros siempre hemos estado en la parte más dura; no hemos buscado la manera de beneficiarnos con la Revolución, cuando hemos ido a algún lugar ha sido el más difícil. Olvídese, yo tengo una familia unida, todos nosotros nos queremos y cuando nos podemos ayudar, nos ayudamos (Rolando Remón Olasabal, entrevista, 2014).

Los momentos más importantes, que más se me graban a mí era cuando estábamos todos, mis hermanos y los viejos, cuando nos juntábamos, cuando compartíamos juntos toda la familia, que acostumbrábamos a eso mucho, los años nuevos y eso; eso fue uno de los momentos más importantes en la vida, son momentos felices en la vida (Diego Acevedo Hernández, entrevista, 2014).

Esta familia, como otras, ha pasado por momentos difíciles y han tenido tensiones que los han estremecido. El cierre y desmantelamiento del Central, uno de los momentos más complicados que han vivido, lo recuerdan como un momento de mucha depresión colectiva. Entiendo que si fueron capaces de superar este evento es porque cuentan con sólidos pilares identitarios, que contienen sentido de pertenencia al grupo familiar, compromiso personal entre sus miembros, relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia mutua (Arés, 2002).

### LOS MÁS JÓVENES DE LA FAMILIA

La generación más joven de la familia Ávila Remón la conforman el hijo de Sonia y Wualfrido, se llama Miguel Alejandro Reyes Ávila y tiene 15 años; los hijos de Alberto son: Dayamí Ávila Rodríguez, de 23 años, y

Alberto Ávila Varona, de 16 años. También está el sobrino de Rosalía, hijo de su hermano menor, se llama Javier Alejandro Remón y tiene 16 años. De estos jóvenes sólo Dayamí estudia fuera de Jobabo, en la capital, los otros cursan estudios en el propio municipio.

Los jóvenes, que actualmente tienen 16 años, tenían cuatro años cuando cerraron el Central y apenas recuerdan el sonido de la sirena o, como ellos lo llaman, “el pito del Central”. Tienen conciencia de que Jobabo fue un pueblo azucarero importante, pero no les interesa mucho conocer detalles de la vida azucarera, pues para ellos es una tradición que se perdió: “Antes sí tenía una tradición azucarera, pero ya ahora la azúcar la tienen que traer de otros lugares porque ya aquí no se hace azúcar” (Javier Alejandro Remón, entrevista, 2014). Se percibe la pérdida de tradición entre los jóvenes, de ausencia de algo que para sus padres y abuelos fue muy importante pero que para ellos ya no significa lo mismo. Estos jóvenes reconocen el origen rural de Jobabo, donde predomina la producción agrícola y algo de ganadería, se reconocen como jóvenes campesinos y al menos uno de ellos quiere estudiar ingeniería agrónoma, los otros quieren ser médicos. Valoran mucho el esfuerzo que hace su familia y vienen a la estancia de sus abuelos todos los fines de semana para ayudar en las labores de cuidado de los animales (véase documento 14).

Sobre la percepción que tiene la juventud de la distribución urbanística del pueblo, me resultó muy interesante la resignificación que hacen de la forma triangular con la que fue construido. Ellos entienden que la forma de la avenida principal de Jobabo, que se divide en dos calles formando un triángulo, se asemeja al símbolo de la paz también compartido por los seguidores del rock. Justamente en la intersección donde la avenida se divide en dos calles, se encuentra un lugar llamado La Punta, que es la plaza cultural de reunión frecuente de los jóvenes de Jobabo. También consideran que no es un pueblo desarrollado, sobre todo porque no tiene grandes fuentes de empleo ni hay industria, por tanto, el futuro de Jobabo se lo imaginan asociado al desarrollo de la agricultura, como una opción que pudiera garantizar la mejora de las condiciones de vida de sus pobladores.

Sí, porque hay muchas personas que ahora están trabajando la tierra, que se están desarrollando, por ejemplo aquí Alberto, también las personas cogiendo tierras y haciendo sus casas para vivir y trabajar la tierra, para desarrollarse ellos y también el municipio con la agri-

cultura. Y los jóvenes tienen que estar más vinculados al estudio y también al trabajo que se hace en Jobabo (Javier Alejandro Remón, entrevista, 2014).

La proyección futura de los jóvenes ya no contempla el trabajo en el desaparecido Central ni tampoco el trabajo en el campo, se orienta a los sectores de servicios y educación que concentran el mayor porcentaje de fuerza laboral activa. Es evidente que los cambios están produciendo una discontinuidad en el linaje azucarero que ya es prácticamente irreversible. Es necesario buscar algún mecanismo para que esto no se olvide, pues estos jóvenes serán quienes tengan en sus manos las riendas del futuro de Jobabo dentro de aproximadamente 15 o 20 años y para la proyección del futuro es importante tener en cuenta de dónde venimos. Recuperar la historia, el compromiso de trabajar para el beneficio de todos, mantener vivas determinadas tradiciones que pueden dinamizar la vida cotidiana son medios que pueden ayudar a lograrlo. Por ejemplo, existen algunas formas de mantener un vínculo con la caña de azúcar, bien sea por el guarapo, la raspadura dulce tradicional consumido por los cubanos, la construcción de un pequeño trapiche donde se produzca azúcar de forma artesanal e incluirlo en rutas turísticas que crucen la provincia Las Tunas. En fin, pueden existir muchas ideas pero lo cierto es que tiene que haber voluntad, deseos de preservar la tradición histórica y de vivir la identidad azucarera.

En este complejo proceso de reconversión, no sólo se desarmó la industria azucarera sino que se reconvirtió definitivamente la vida cotidiana en Jobabo. La dinámica de la familia Ávila Remón y los cambios vividos son prueba de ello. Resumiendo las ideas fundamentales de este capítulo, puedo decir que la familia en sí misma representa un grupo muy importante para sus miembros al tener total identificación afectiva, de origen, en lo referente a la construcción de proyectos futuros, como red de apoyo y otros. Se percibe una sensación de que “en familia todo se resuelve y mientras estemos unidos saldremos adelante”. Es posible identificar cambios en la estructura de la familia, me refiero a su dinámica interna, a la distribución de roles y funciones, al cambio de espacio para vivir y de sus prácticas cotidianas. Otros elementos familiares se han mantenido, como: la concepción de familia unida; los valores compartir y solidaridad; la situación de la mujer como eje de la dinámica familiar; en el ámbito doméstico privado, la mujer se encarga de llevar el peso de

la reproducción social de su familia; así como el ámbito de los conocimientos y las experiencias sobre el saber hacer azúcar y sobre el manejo de la tierra y la crianza de animales; además del significado existencial con que se desarrolla la práctica espiritista, que ofrece tranquilidad y refuerza creencias. Todo esto está vigente hoy en día entre los habitantes de Jobabo y es experimentado como algo natural que muestra una realidad ordenada y compartida por todos.

Los cambios que se vivieron en la cotidianidad tuvieron que vincular las rutinas de los actores sociales con prácticas organizativas exploratorias, las cuales dieron como resultado diversas acciones que permitieron a los actores mostrar su capacidad de agencia. Los modos de sustento para ganarse la vida no sólo incluyeron el trabajo, también los elementos de identidad y autoestima, además de nuevas redes de relaciones donde los actores sociales se vincularon con instituciones administrativas del Estado para desplegar esos modos de sustento. Visto desde los actores, estas relaciones nuevas se establecieron como parte de las posibilidades propuestas por la política estatal y en algunos casos el resultado final ha tenido contratiempos.

Asimismo, variaron los tiempos y espacios de las prácticas cotidianas de los actores sociales. Si antes, cuando existía el Central, la dinámica del pueblo, de la familia, de los individuos estaba profundamente influenciada por el ciclo de producción del azúcar, con el cierre, esto cambió de raíz. Cada quien fue ajustando sus tiempos de acuerdo con los modos de sustento que pudo construir, incluso varios a la vez, lo que implicó una transformación en la dinámica de su vida y en el modo de ver la realidad. Los espacios de trabajo fueron cambiando junto con las prácticas y con las condiciones y características de los actores sociales al manejar información, al apelar a su experiencia anterior, en fin, que no sólo tuvieron que reinventarse la vida, sino también los sentidos y los significados para seguir viviendo en Jobabo, el pueblo de sus ancestros.



## 4. IDENTIDADES JOBABENSES

*No conocemos gente sin nombre, ni lenguas o culturas en las que no se establezcan de alguna manera distinciones entre yo y el otro, nosotros y ellos. [...] El conocimiento de uno mismo —siempre una construcción pese a que considere un descubrimiento— nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos.*

Craig Calhoun (1994, citado en Castells, 1999: 28)

**PARA ANALIZAR LA** situación de los actores sociales como parte del complejo proceso de reinención de la realidad en Jobabo, así como que el sentido de sus prácticas en el contexto de la vida cotidiana, es imprescindible recurrir al concepto de identidad social. Berger y Luckmann (2012) afirman que la *identidad* se forma por procesos sociales y sostienen que “una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales”, además, “los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social” (2012: 214). Esto indica que, del panorama general de las prácticas cotidianas en Jobabo, es importante continuar trabajando con aquellas que responden al eje de esta investigación que son la relación entre identidad, vida cotidiana y desarrollo.

La identidad puede ser un concepto muy abstracto si no se concreta a lo que realmente nos interesa estudiar; es por ello que en este capítulo voy a referirme a la identidad más representativa del pueblo estudiado, la que se forma de la unión de los obreros azucareros y los cañeros. Ambas identidades son asumidas y con ellas se identifican los pobladores de Jobabo, ambas se sintetizan en el sentimiento de ser jobabense. Lo importante aquí es cuestionarse: ¿quiénes son estos actores sociales?, ¿qué hacían?, ¿cómo lo hacían?, ¿cómo vivían y sentían su identidad?, ¿cómo

se percibían a sí mismos y cómo los percibían los demás?, ¿cómo construían sus relaciones intersubjetivas, es decir su mundo de vida? Conocer estas respuestas nos guiará a una pregunta vital: ¿cómo han transitado estas identidades en el tiempo?; para responderla hay que dar cuenta de los cambios y cómo se reflejan en la identidad, teniendo presente el momento de crisis ya explicado en el capítulo anterior.

Para recuperar una de las más importantes prácticas cotidianas identificadas entre estos actores, que es el saber hacer azúcar, utilizo como unidad de análisis al Central azucarero Perú de Jobabo, como el lugar donde se ha construido un mundo de relaciones con sentidos y significados muy particulares compartidos entre los industriales. De igual forma, en el ámbito comunitario recupero una de las fiestas populares más emblemáticas hasta el día de hoy: la verbena de San José, que ha variado sustancialmente en los últimos cincuenta años, pero está presente en la memoria colectiva de los jobabenses.

Las identidades develarán los procesos sociales que constituyeron referentes para su formación y que están determinados por las estructuras, las mismas que han sido internalizadas por parte de los actores sociales a lo largo de un proceso dinámico, activo, situado históricamente y como resultado de las relaciones intersubjetivas. Aludir al proceso de internalización implica hablar de la cultura y sus formas de expresión, es por ello que mediante las prácticas cotidianas de los actores sociales se podrán identificar pistas o señales que contribuyan al proceso de reinención; sobre todo, al identificar las potencialidades para los ejercicios de proyección del desarrollo, que coloquen en el centro a las mujeres y a los hombres de Jobabo como verdaderos protagonistas de la transformación de su realidad, en otras palabras, para poder equilibrar el enfoque de desarrollo con la dimensión cultural.

## REFERENTES PARA ABORDAR LAS IDENTIDADES JOBABENSES

Parto de los análisis de identidad que provienen de la psicología, particularmente del psicoanálisis, con los estudios que realizó Erikson sobre crisis de identidad.<sup>1</sup> Interrogantes como ¿quién soy yo?, ¿cómo soy yo?,

<sup>1</sup> Véanse Erikson (1966) y Giddens (2011). En este último consultar: “Erikson: angustia y confianza” (2011: 86-93), donde el autor realiza un exhaustivo análisis de la propuesta de

¿de dónde vengo?, ¿hacia dónde voy? y ¿de qué grupo social me siento parte?, motivaron a este autor a reflexionar sobre la identidad del yo y sobre la necesidad del sentimiento de identidad. El término de identidad del yo, propuesto por Erikson, según Giddens (2011) tiene un fuerte componente psicoanalítico, y entre las connotaciones que incluye se encuentra el sentimiento individual de identificación con uno mismo y de diferencia con otros y la relación que expresa el individuo con su grupo. Este último significado, es decir, la relación que expresa el individuo con su grupo, se relaciona con el sentimiento de identidad, entendido por Grinberg y Grinberg (1998), como el resultante de un proceso de interacción continua de tres vínculos de integración, que los autores denominan espacial, temporal y grupal. Si bien estos autores analizan el sentimiento de identidad desde una postura psicológica, retomo de ellos la idea de los vínculos de integración temporal y grupal. La primera apunta a la relación entre las distintas representaciones de uno mismo en el tiempo, estableciendo una continuidad entre ellas y otorgando la base al sentimiento de mismidad. Por su parte, el vínculo de integración grupal se refiere a la connotación social de la identidad e implica la noción de pertenencia a un grupo (Grinberg y Grinberg, 1998). Estos autores, al igual que Erikson, abordan dos enfoques que considero claves a la hora de analizar la identidad. Me refiero, en primer lugar, a la relación entre la identidad individual y la identidad colectiva y, en segundo, al carácter de proceso social de la misma.

Si bien los autores mencionados enfatizan la formación de la identidad personal o individual, reconocen la necesidad de los individuos de establecer la interacción social con otros para afianzar la identidad personal; esto implica la identificación con un grupo determinado, que para algunos puede ser la familia, los amigos, los vecinos o los compañeros de trabajo, entre otros. Así se establece una relación dialéctica entre la identidad individual y la identidad colectiva, permitiendo un intercambio continuo de reconfiguración de ambas identidades. Para De la Torre (2002), no existe una identidad grupal si las personas integrantes de ese grupo no incluyen de alguna manera en su identidad personal la pertenencia al mismo.

---

E. Erikson, partiendo de sus investigaciones y conceptos, todo con el fin de perfilar teorías que den forma a la relación de los elementos inconscientes de la conducta humana y las perspectivas objetivistas.

La segunda idea importante es que la identidad es un proceso de construcción social que se explica a partir de su concepción relacional y situacional. El carácter relacional se manifiesta en la autopercepción de un actor social en relación con los otros; esto sucede cuando existe una confrontación con los otros, es decir, con otras identidades en el proceso de interacción social. El modo situacional, siguiendo a Giménez (2005), depende del lugar o la posición que ocupe el actor social en el sistema de relaciones. Si entendemos que estas posiciones son cambiantes y se puede modificar aquello frente a lo cual se define un individuo o un grupo social, entonces nos encontramos ante múltiples identidades en proceso continuo de negociación y construcción social, lo que devela su carácter dinámico.

Para Giménez (2000), la identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los actores y orientan sus representaciones y acciones. Por lo tanto, ni está totalmente determinada por factores objetivos ni depende de la pura subjetividad de los agentes sociales. Es por ello que el centro del análisis de los procesos identitarios es la relación social, que no siempre es simétrica, sino que depende de la correlación de fuerzas entre los grupos y actores sociales, expresadas en conflictos, luchas de clases, reivindicación de derechos, entre otros. En este sentido considero que todas las identidades deben entenderse como sociales y que además el concepto tiene carácter polisémico.

Otra característica del concepto de identidad es que está definida por las representaciones sociales (Villoro, 1998; Giménez, 2005), es decir, que pertenecer a un grupo social implica compartir un complejo simbólico cultural reconocido por todos y que es posible reconceptualizar en términos de representación social. En otras palabras, este grupo comparte, en alguna medida, el núcleo de la representación social. Este concepto tiene su origen en la noción de representaciones colectivas de Durkheim, posteriormente Serge Moscovici (1986) y Denise Jodelet lo retoman y desarrollan el de representaciones sociales para referirse a “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientado a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989, citado en Giménez, 2005: 25).

Esta perspectiva de análisis alcanza otra dimensión cuando se aborda la identidad en relación con los contextos sociales más amplios, por ejemplo, el mundo de la vida cotidiana desde el enfoque fenomenológico

que ofrecen Schütz y Luckmann (1973). Los mundos de vida proporcionan a los actores sociales un marco cognitivo y normativo que permite organizar sus actividades cotidianas. Esto es posible porque se comparten formas simbólicas con un sentido común para todos, es decir, el núcleo de las representaciones sociales que los caracterizan y los definen se expresa, según Villoro (1998), en un modo de sentir, comprender y actuar en el mundo y en formas de vida compartidas, que se manifiestan en instituciones, comportamientos regulados, objetos, saberes, conocimientos compartidos que forman parte de la cultura.

Otra relación importante es la de tiempo y espacio en el estudio de la identidad. El tiempo, por ejemplo, se enfoca como la capacidad de la identidad para perdurar, incluso imaginariamente a lo largo de varias generaciones (Giménez, 2005). Esta capacidad de perdurar tiene un carácter de cambio permanente como parte de un proceso dinámico, en el cual los sujetos son los protagonistas. En este sentido, funcionan dos lógicas: una relativa a la permanencia que apunta a la conservación y a la reproducción social, y la otra orientada al cambio, lo que indica que éste es un proceso inacabado por excelencia, abierto y flexible.

En este estudio también incorporé la perspectiva de la memoria, porque es un recurso vital para lograr que una identidad persista y se delimite. La vida de los jobabenses transita inevitablemente por el recuerdo del Central, construcción que físicamente no existe pero sí está presente en la memoria colectiva. La noción de memoria colectiva, ampliamente trabajada por Maurice Halbwachs (2004), se refiere al proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo. Este concepto nos ayuda a entender cómo es que se construyen permanentemente los recuerdos, los usos y las costumbres de los lugares de Jobabo donde la gente ha desarrollado la mayor parte de su vida; así también nos remite al espacio y al tiempo mediante los “marcos temporales” y los “marcos espaciales”, estos últimos con una carga simbólica y afectiva.

Es importante ubicar el carácter de recursos que la noción de identidad puede representar para los actores (Dubet, 1989: 530), es decir, el resultado de las prácticas cotidianas deja un conjunto de saberes, conocimientos y habilidades que distinguen a unos actores de otros. Por tanto, esto constituye un elemento de poder y le otorga capacidad de agencia a los mismos, incluso hace que los intereses y motivaciones estén culturalmente determinados.

Entonces, la identidad se muestra como un proceso de construcción sociocultural basado en hechos concretos y en prácticas que tienen sentido y significación para un grupo social, que les permite autoperibirse como un “nosotros” en contraposición con “otros”. Lo anterior ocurre en un determinado contexto y en un momento histórico concreto. En otras palabras, pueden haber existido eventos, hechos, resultados de las prácticas sociales de otros grupos antes de que los actores sociales actuales vivieran en el territorio, sin embargo, estos cobran sentido en la medida que los actores sociales los nombran, se identifican con ellos y los reconocen como propios.

### SER INDUSTRIALES

Ser industriales es una de las características compartidas entre el grupo de los obreros del Central de Jobabo. A pesar de que este grupo no fue la población mayoritaria, sí fue el grupo social con mayor protagonismo y reconocimiento, conferido por la importancia económica y política de la actividad que realizaban. El sentido de ser industriales es parte de un sentimiento de comunidad que se alimenta de la certeza de pertenecer a un grupo, es decir, ser jobabense significa sentir que perteneces a un pueblo de tradición azucarera porque hay un Central donde se hace azúcar.

Los industriales comparten elementos de origen que los unen porque están en sus raíces culturales. Es posible identificar sus rasgos antillanos y peninsulares, que se expresan en la forma de hablar, de proyectarse, de relacionarse con otros. Otro elemento común es entender el trabajo como forma de sustento y sentido de vida, así como el sacrificio y la consagración como vías para lograr un reconocimiento. Otra característica importante que se detecta es la resistencia y la lucha por reivindicar sus derechos, antes de 1959, por la explotación a que eran sometidos y por la liberación de su Jobabo y su país.

Muchos de los obreros incorporados a la producción de azúcar siempre tuvieron una conexión directa y muy fuerte con el campo, sobre todo, porque Jobabo nunca dejó de ser una zona agropecuaria donde había campesinos. En varios casos fueron los propios campesinos y sus hijos quienes se convirtieron en obreros del ingenio sin dejar a un lado la tierra. Esto sucedió porque el Estado priorizó determinados sectores productivos, como el azúcar, en detrimento de la agricultura.

El conocimiento del manejo de la tierra y la relación con el campo es parte de una identidad rural que convivió con el saber hacer azúcar y la identidad industrialista. Lo interesante de este complejo proceso es que los actores se construyen a sí mismos en varios ámbitos de las prácticas cotidianas, donde cada uno tiene sus propias lógicas y tipos de relaciones. Por ejemplo, el trabajo en el campo es más individual o involucra a un grupo muy pequeño, en algunos casos formado por varios miembros de una familia. El resultado del trabajo, es decir la cosecha, lleva un tiempo para lograrse y su producción depende de una serie de variables que no sólo incluye el esfuerzo humano, sino también elementos climáticos que no se pueden controlar. El nivel de relaciones establecidas es intersubjetivo, pero también lo es con los animales y con la tecnología, la cual puede ser rudimentaria y motorizada en algunos casos. Esta práctica implica una dedicación diaria, con descansos cortos, mucho desgaste físico y la permanencia en el lugar de trabajo: la vida cotidiana de los campesinos gira en torno al sentido y el significado que tiene para ellos su relación con la tierra.

El trabajo industrial del azúcar responde a un modo de producción seriado y constante durante un periodo de tiempo en el año; está organizado por turnos de trabajo, cuyo resultado final es el cumplimiento de un plan de producción, del cual todos son responsables. Implica el aprendizaje y la voluntad de trabajar en equipo, así como la relación directa con una tecnología industrial que implica un conocimiento y dominio imprescindible para obtener la meta deseada. En el caso de los directamente vinculados a la elaboración del grano de azúcar, es necesario un nivel de precisión y, yo diría, preciosismo casi artístico. Las relaciones intersubjetivas se construyen de manera diferente y con un ritmo diferente, es decir, casi todo está referido a un ciclo productivo marcado con tiempos y fechas de cumplimiento. Todo esto se explicitará en el próximo apartado, en el que se describe la construcción de relaciones que se establecen en el interior del Central.

Los obreros del Central de Jobabo siempre han sido gente sencilla, afable, trabajadora, sacrificada, que creía en lo que hacía. Se reconocen obreros con mucho orgullo y cuando hablan de su trabajo en el Central, lo hacen sin sentirse inferiores a otros. Se percibe que comparten gustos, costumbres, modos de hacer y decir con códigos propios que en ocasiones sólo son comprensibles entre ellos. Con el triunfo de la Revolución su sentimiento de ser industrialista fue reforzado con mucha intensidad

desde el Estado; primero, porque hubo un cambio en el modo de producción que favoreció el autorreconocimiento y el aumento de su autoestima al sentirse dueños de los medios de producción, lo que implicó un empoderamiento y el sentir su identidad como un compromiso y una convicción compartida por todos. Los industriales se colocaron en el centro del proceso de desarrollo económico del país porque su producto era el renglón más importante y que más aportaba, por tanto, llegaron a considerarse el centro de la economía nacional.

Sobre esto es importante tener en cuenta que, si bien el proceso de construcción de la identidad es subjetivo, tiene una base objetiva compuesta por un entramado de elementos, en los que se distinguen las características del grupo al que pertenecen los individuos, las actividades productivas que realizan, las condiciones sociales que rodean la conformación del grupo, las formas de organizarse, las relaciones que se establecen, los recursos con que cuentan, el espacio donde se desarrollan estas acciones y las respuestas que dan los individuos con forma de acciones y códigos simbólicos (Vázquez, 1999).

En general, el proceso de construcción de la identidad colectiva del azucarero en Jobabo lo podemos asemejar al tejido de una red a dos manos. Una de estas manos es la estrategia seguida por la Revolución cubana que supo aprovechar muy bien la tradición histórica del pueblo de saber hacer azúcar y generó determinadas condiciones que permitieron colocar esta industria en uno de los primeros renglones económicos del país. La segunda mano es la de los jobabenses, quienes participaron de ese proceso nacional, no sólo porque vivían la tradición, sino porque lograron reforzar su identidad ganando orgullo y resignificando los códigos valorativos y simbólicos sobre la actividad productiva que realizaban. Esta red ha estado en constante movimiento, es dinámica y lo que la mueve, la reforma o la modifica son las relaciones sociales que se establecen en contextos específicos. Incluso a nivel nacional, esta red amarra fuertemente sus nudos después del triunfo de la Revolución; un ejemplo de esto es que de los 169 municipios con que cuenta Cuba, 146 llegaron a tener presencia azucarera tributando directamente a la economía nacional.

Los obreros del Central de Jobabo siempre han vivido en barrios populares: antes del triunfo de la Revolución lo hacían en el batey de los cubanos, construido por los estadounidenses que fueron dueños del Central,

con casas de madera y techo de zinc, también había varias cuarterías<sup>2</sup> y barracones, estos últimos en condiciones deplorables, sin electricidad ni agua. A medida que fue prosperando el negocio del azúcar, los colonos construyeron el pueblo con el fin de atraer más obreros con familias para poblar la zona. El segundo barrio creado fue Los Solares, donde las viviendas seguían siendo de madera, pero algunas ya tenían partes de mampostería, estaban bastante cercanas unas de otras y con cierto orden urbano, distinguiendo calles y aceras. Con la Revolución se construyeron varios barrios de obreros que todavía existen en Jobabo. Ahí han vivido con sus familias que no son muy numerosas, generalmente tenían entre dos o tres hijos. Muchos de ellos habían formado sus propias familias, y sus padres, ya mayores, se habían regresado al campo o vivían en casas cercanas o en el mismo barrio. Los obreros vestían ropa color caqui, botas y casco de plástico. En el caso del personal que trabajaba en el laboratorio, recuerdan que era usual verlos con sus batas blancas. Una peculiaridad con relación al uso del casco en los hombres es que siempre lo traían, aun fuera del turno de trabajo que les tocaba, lo usaban como si fuera una gorra, estaban tan acostumbrados a esto, que cuando ya no existía el Central algunos obreros andaban por la calle con su casco en la cabeza.

Los juegos más usuales que practicaban algunos obreros, que también se conservan, son la bolita o charada y las apuestas en las vallas de gallos. Ambas son prácticas no reconocidas legalmente en la actualidad, pero que constituyen una tradición que ha trascendido varias épocas del proceso revolucionario siendo parte de la vida cotidiana de los jobabenses.

Los obreros recibían su salario y estímulos por su trabajo. Durante la segunda mitad de la década de 1970 y en la de 1980, el dinero que ganaban les alcanzaba para vivir, de manera que sus principales gastos eran en comida, bebidas y en “acomodarse en su casa”, esto quiere decir que adquirirían para sus hogares los medios y equipos para cubrir sus necesidades materiales. Además, disfrutaban de las opciones vacacionales fuera del municipio pagándolas ellos mismos.

El ambiente dentro del Central estaba identificado por las agotadoras jornadas de trabajo durante las zafras, donde se mezclaba el olor a melaza con el del vapor de agua caliente. Por el fuerte ruido que hacían

<sup>2</sup> Las cuarterías eran casas de varios cuartos o dormitorios de alquiler donde los inquilinos compartían el baño y la cocina.

las máquinas, los obreros tenían su sistema de señas que les permitía comunicarse. Cuando ocurría una rotura en el Central, todos los obreros se movilizaban para intentar repararla, desarrollándose así una de las características más importantes de este grupo: la solidaridad y ayuda mutua en el trabajo en plena producción.

Las mejoras en las condiciones de trabajo también incluyeron las transformaciones tecnológicas que se hicieron dentro del Central con el propósito de mejorar la productividad. A pesar de esto, los periodos de zafra estaban cargados de mucha tensión, porque tenían que lidiar con problemas propios del sistema organizativo agricultura-industria y otros errores humanos que también se cometían. Durante esos momentos lo más importante para los obreros de Jobabo era la zafra mientras duraba, porque había que cumplir el plan, y el pueblo entero se organizaba en función de eso.

La mayor aspiración de los hijos de los obreros era trabajar en el Central, mientras que los padres obreros querían que sus hijos tuvieran estudios y se hicieran profesionales en otras ramas. Por ejemplo, estaban los muchachos a los que no les gustaba mucho estudiar y hacían un técnico medio, que les daba un grado de obrero calificado y les permitía incorporarse al trabajo en los talleres. Otros estudiaban en la universidad ingenierías o carreras afines con el trabajo de producción de azúcar y entraban al Central para ocupar puestos importantes. Sin embargo, algunos que estudiaban en la universidad, tal como querían sus padres, después se desempeñaban en otros puestos de trabajo ajenos a la producción de azúcar. Con esto se modifica un poco la forma tradicional de reproducción en Jobabo y se constata la movilidad dentro del propio grupo de los industriales. Es por eso que hoy existe un gran número de profesionales: médicos, maestros, abogados, ingenieros, entre otros, que tienen un arraigo muy fuerte en la clase obrera industrial, sus raíces están ahí y son parte de su identidad social como jobabenses.

Los obreros usaban el Central para otras cosas que no era sólo hacer azúcar. Ellos hacían lo que llamaban “chivos”, refiriéndose a pequeños trabajos que sólo podían hacerse con recursos y equipos que estaban disponibles dentro del Central. Por ejemplo, hacían soldaduras a equipos y piezas propias que les interesaban, fabricaban fogones o estufas, en casi todos los hogares de las familias de los obreros los fogones eran fabricados por ellos mismos. Los obreros aprovechaban todos los recursos para mejorar sus condiciones de vida, era una de sus características, además se sentían dueños de los medios de producción.

Tan pronto como culminó la zafra en los primeros meses del año 2002 se anunció el cierre y desmantelamiento del Central azucarero. A partir de ese momento, comenzó un proceso de “desobrerización” que ya venía ocurriendo, en menor medida, con la modificación tradicional del modo de reproducción de la clase obrera. Sin embargo, al dejar de existir el Central, los obreros se quedaron con su sentido de identidad, el cual, si bien se había modificado paulatinamente a lo largo de su historia, ahora se veían obligados a reajustar forzosamente su representación social.

El proceso de reconversión azucarera convirtió al grupo de los industriales en un grupo emisor que se movió en la estructura social hacia otros sectores. Una buena cantidad de obreros se acogió a las oportunidades de superación profesional que ofrecía el programa social que acompañó a la reconversión industrial, convirtiéndose en ingenieros, licenciados, entre otros, como ya mencioné antes. Actualmente ocupan plazas en instituciones administrativas, políticas y de servicios del municipio. Otros se desempeñan como cuentapropistas, agricultores, carpinteros, etcétera. Ya no se visten como antes, modificaron sus prácticas laborales, cambiaron sus códigos de comunicación, aunque continúan siendo industriales de alma y corazón, aun sin tener Central. Indiscutiblemente, los jobabenses viven lo que Villoro (1998) llama “la sensación de pérdida de identidad”, es decir, que el actor social permanece pero sintiendo que le falta algo: carecen de la singularidad de la cual eran conscientes y que los hacía diferentes a otros.

A pesar de los cambios en la identidad industrial de Jobabo, ahora se identifican pilares de identidad que están presentes y que constituyen referentes importantes para el análisis de la identidad social, los cuales son el orgullo de saber hacer azúcar, el profundo amor al trabajo desempeñado y haber acompañado a la Revolución, porque fue el proyecto social que les ayudó a construir su sentido de pertenencia.

## EL CENTRAL COMO EL LUGAR DONDE SE FABRICA AZÚCAR Y RELACIONES SOCIALES

Es posible analizar la interpretación del significado que tiene el Central azucarero Perú para los jobabenses a partir de la noción de *lugar*, inicialmente entendido como un espacio que se vuelve significativo a causa de la apropiación humana. Resulta ser un concepto cultural esencial para describir y estudiar las relaciones de los actores sociales con su ambiente.

Muy relacionado con la idea de lugar se ubica el enfoque de espacio social de Lefebvre (2013), sobre todo, porque su propuesta teórica tiene referentes directos en las prácticas cotidianas de los actores sociales, al establecer vínculos entre la vida cotidiana, el espacio y el tiempo. Uno de los aspectos de producción del espacio propuesto por el autor es el de espacio representacional, que se refiere a los espacios vividos directamente, a los producidos y modificados a lo largo del tiempo. Estos espacios se identifican con los modos locales de conocimiento y con las dinámicas que las personas han creado a lo largo del tiempo, que contienen una carga simbólica y de significados.

El espacio representacional, que está muy cercano a la noción de lugar, encuentra su articulación en la vida cotidiana y se expresa mediante símbolos complejos que están en constante interacción con otras representaciones dominantes. Toda la propuesta de Lefebvre incorpora la dimensión subjetiva, aunque fueron los estudios fenomenológicos del espacio los que originaron el concepto de lugar. Si seguimos a Augé, el lugar es una construcción concreta y simbólica del espacio, “es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan” (1994: 58). En cambio, si consideramos a Lindón, el lugar se constituye cuando el espacio es visto como un “entramado de espacio físico, de sentimientos, de símbolos y memoria colectiva” (1999: 161). En este sentido, los lugares son los espacios de vida cotidiana de los individuos.

El evocar sentimientos en los individuos es un rasgo muy característico de la noción de lugar. Concretamente, los lugares evocan en los individuos sentimientos de identidad y vínculos de interrelación entre los grupos sociales. De alguna manera, los individuos invierten significados sentimentales y emocionales en los lugares; se evocan elementos objetivos y subjetivos que dan la idea de que el lugar es un concepto dinámico y en movimiento. Es posible reconocer en el concepto de lugar la perspectiva de historicidad en tanto que los significados sobre los lugares son modificados y pueden ser distintos y múltiples de acuerdo con la diversidad de individuos y grupos existentes. Esto reafirma la idea del movimiento constante de la realidad, lo cual nos coloca frente a un problema epistemológico si pretendemos aprehender la realidad en toda su totalidad (Valencia, 1999), pues siempre va a tener un carácter inacabado, pero al menos ofrece la posibilidad de la construcción virtual de lo real desde los significados y sentidos evocados por los actores sociales, que son parte de los insumos necesarios para la transformación de la realidad.

El concepto de lugar también ha sido abordado a partir de otros enfoques teóricos como es el caso de la perspectiva experiencial que ofrece Tuan (1975, citado en Oslender, 2008), quien analiza el lugar “...como un centro de significado construido por la experiencia”, continúa diciendo que “... conocer completamente un lugar implica entenderlo en forma abstracta y conocerlo como una persona conoce a otra. En un plano teórico elevado, los lugares son puntos en un sistema espacial. En el extremo opuesto son fuertes sentimientos viscerales” (2008: 89). Esta perspectiva de análisis devela la complejidad del concepto de lugar porque acentúa la interacción entre la ubicación física y la experiencia de los individuos desde una comprensión subjetiva derivada de la vida cotidiana en el lugar.

Si nos remitimos a Jobabo, donde el Central ya no existe físicamente pero sí está presente en la memoria colectiva, podemos decir que el lugar es más que el sitio físico. En otras palabras: lo trasciende porque está investido de poder por medio del discurso, los industriales lo utilizan para representarse a sí mismos y ciertas características de estos espacios se convierten también en parte de su identidad. Afirma Lawrence (citado en Barfield, 2000) que “el lugar adquiere poder cuando la forma figurativa de hablar de un lugar se vuelve parte de la experiencia del mismo, cuando es inseparable de la forma de vida o cuando se cuestiona su representación” (2000: 323).

Desde una perspectiva antropológica, el Central azucarero Perú como representación del lugar está presente como concepto en la construcción social del jobabense actual. Para los actores sociales de Jobabo, el Central es parte de su mundo de vida porque todavía les otorga una carga de autoridad con relación a los “otros”, que se expresa en un conocimiento local basado en procesos históricos, culturales y lingüísticos. Concretamente, los jobabenses saben hacer azúcar, esto se ubica en un marco de referencia mucho más amplio, lo que en Cuba se denomina “el linaje azucarero” (Martín, 2005).

A mi modo de ver, en el centro mismo de la cultura azucarera cubana existe un fenómeno trascendente, una praxis singular que le otorga a dicha cultura un carácter histórico patrimonial, me refiero al arte de hacer azúcar. En ese arte se conjugan la riqueza mística, la práctica artística y un conocimiento consolidado. El lugar por excelencia para desplegarlo es el ingenio o los Centrales, como también se les conoce. Se erige en espacio donde se relacionan los contenidos, la tecnología, la orientación y el sentido subjetivo con que se marcan la cultura del trabajo, que a decir

de Martín se define por “la acción y la emoción del trabajo en un todo único y con todos sus posibles atributos; es la configuración siempre dinámica y a menudo compleja que imbrica íntimamente lo que se hace con las formas en que se realiza y se asimila subjetivamente la actividad laboral” (2005: 25). La vinculación de la tradición azucarera, el arte de hacer azúcar y el contexto cubano dieron lugar al ya mencionado linaje azucarero, expresión cultural de la cual Jobabo forma parte.

Sin duda, evocar el Central como el lugar de conocimiento y origen de fuertes sentimientos viscerales, como menciona Tuan, permitió reconstruir todo el proceso fabril y la dinámica que se generaba internamente en ese espacio; así como las relaciones intersubjetivas, los valores predominantes y el proceso de construcción de un mundo de vida singular que ahora pervive en la memoria colectiva. Esto fue posible porque cada uno de estos pasos, prácticas y modos de hacer tienen para los industriales un sentido y un significado. Sigue presente como si ayer mismo hubiera terminado su turno de trabajo; el modo en que describen las prácticas cotidianas que realizaban hace 12 años, tiene tal frescura y nivel de detalle que el tiempo transcurrido en años transmite la sensación de que fueran horas. Los marcos temporales de los que hablaba Halbwachs, en este caso se muestran cargados de sentimientos y sentidos.

## SER CAÑEROS

Los cañeros son los primeros protagonistas del arte de hacer azúcar, sin ellos no es posible contar con la caña a tiempo para ser molida en el central y en tiempo de ser cosechada. Cuando arranca la zafra debe existir una disponibilidad ininterrumpida de caña cortada y de una calidad precisa para que pueda ofrecer el jugo necesario. El sentimiento de identidad de los cañeros está ligado a la tierra, a la agricultura de la caña y a su cuidado en general. Entre los testimonios recogidos identifiqué algunos elementos originarios de la identidad cañera que están presentes en la autopercepción de estos actores sociales aún hoy en día. Me refiero concretamente al origen familiar, a compartir experiencias de explotación y hechos de luchas y al conocimiento vivido sobre la caña de azúcar.

Con relación al origen familiar, campesino y cañero, encontramos los hijos de macheteros, cuyas viviendas estaban prácticamente al lado de los cañaverales y a quienes eran hijos de colonos, dueños de los cañaverales.

Yo nací entre cañaverales en Viramas, mi papá era machetero de alto rendimiento, ignorante como la palabra, que se levantaba a la 11 de la noche y se iba para el campo a picar y se pasaba en ese sistema de trabajo tres y cuatro meses. El salía en la madrugada y regresaba en la noche [...] a la edad de 6 y 7 años yo estaba encarrilando caña, porque ya en esa época mi padre me veía como una ayuda. Cuando llegué a la edad escolar tenía que hacer la escuela por la mañana y el trabajo de la agricultura por la tarde o viceversa (Rafael Torres Reyes, entrevista, 2014).

Lo primero es que yo soy hijo de un colono, que se dedicó toda la vida a la caña de azúcar y tributaba la caña para este mismo Central, desde el machadato<sup>3</sup> hasta los últimos tiempos. Conocí la caña desde todo mi crecimiento, desde la niñez hasta mi fase adulta [...] La caña fue lo que conocí toda mi vida y hoy te puedo asegurar que es lo que más conozco (Odilio Pérez Sánchez, entrevista, 2014).

Un elemento interesante de este sentimiento cañero es que, al igual que los industriales, no sólo se sentían cañeros quienes trabajaban directamente cultivando o cortando la caña, sino que todo el grupo familiar se apropiaba de ese sentimiento. Madres, padres, hermanos y parientes en general sentían una identificación con la planta, con lo que ofrecía y con el acto mismo de ser cortada. Los instrumentos utilizados para el trabajo tienen múltiples usos, por ejemplo, el machete o la mocha, el instrumento por excelencia empleado para el corte, al mismo tiempo sirve para distintos trabajos que se alternan. Por ejemplo, está presente en rituales religiosos: en la zona de Las Macaguas, donde se practica el vudú, se emplea el machete para el sacrificio de los animales que serán ofrendados. En el caso de las danzas haitianas, el machete es empleado como símbolo de fuerza, virilidad y lucha. En la zona de las colonias cañeras era donde se ubicaban los asentamientos de migrantes antillanos que llegaron como mano de obra barata, trayendo consigo sus costumbres y formas

**3** El machadato fue el periodo comprendido entre 1925 y 1933, cuando por dos periodos consecutivos tuvo la presidencia de la República Gerardo Machado Morales, el quinto presidente cubano. Su presidencia representó la alternativa de la oligarquía frente a la crisis económica que vivía el país. Intentó conciliar en su programa económico los intereses de los distintos sectores de la burguesía y el capital estadounidense, ofreció garantías de estabilidad a las capas medias y nuevos empleos a las clases populares, todo ello combinado con una selectiva pero feroz represión contra adversarios políticos y movimientos opositores.

culturales. Algunos cañeros de origen migrante, al ser pobres y los más explotados en la sociedad jobabense antes del triunfo de la Revolución, obviamente eran los más perseguidos y acosados por los regímenes dictatoriales que existieron en Cuba:

Yo recuerdo que Jesús Bermúdez Cutiño, quien hoy es general, es de aquí de Jobabo [...] él se hizo revolucionario porque en Macagua 8 (comunidad del municipio de Jobabo) vio a un jamaiquino joven, alto, simpático, que fue líder de los cañeros de esa zona, de la clase explotada y un buen día en una neblina llegaron y lo mataron con un tiro en el pecho... entonces Bermúdez Cutiño, que era casi un niño, dijo que había que hacer justicia, no sabía muy bien cómo, porque no tenía alcance político para saber qué era Revolución y qué no era Revolución, lo que sí sabía era que había que derribar el régimen aquel. Entonces se unió a Lalo Sardiño y aquí en el llano éste se batieron duro con los guardias, te digo que esa gente fueron más guapos que el nombre. Él procedía de los cañeros, o sea te estoy diciendo que los obreros cañeros fueron rebeldes, revolucionarios, trabajadores, justos e indoblegables, empezando por él. Aquí en Jobabo la historia cuenta que hubo manifestaciones contra el gobierno y por el diferencial azucarero, apoyando a Jesús Menéndez, entonces tienen un antecedente heroico, el trabajador cañero de Jobabo, y cuando decimos cañeros, digo mamá, el hijo, el padre, todo el mundo era cañero (Rafael Torres Reyes, entrevista, 2014).

Junto con ese espíritu de lucha y rebeldía, los cañeros sienten que una singularidad que los distingue es conocer todo sobre la caña de azúcar. Están convencidos de que la caña no tiene secretos para ellos y lo principal que se debe hacer es preparar bien el terreno, seleccionar las semillas y darle las atenciones que necesita: la limpia, los cultivos y la fertilización. Partiendo de su experiencia, consideran que con su trabajo hicieron un aporte importante a la producción de azúcar de Jobabo.

¿Sabes lo que es caña planta? La caña que uno siembra con la cañita y nace sin haberle hecho nunca un corte. Después está el azúcar que es el primer retoño, que es el primer corte que uno le da, ese retoño brota por primera vez [...] Después vienen los otros retoños por ahí para allá, y entonces uno se da cuenta de lo que decía Álvaro Reynoso, que

un campo de caña nunca es viejo, que nunca un campo de caña planta supera a un campo de retoño, porque un campo de retoño tiene tantas semillas o yemas bajo tierra como pueda tener una caña planta, y es verdad, uno siembra ese trocito para hacer la caña planta, uno, dos, tres, seis ojitos y el retoño tiene un plantón. Y si ustedes lo cortan bien bajito, lo limpia y lo fertiliza todo en un término de 20, 30, 60 y 120 días se salva la caña y vuelve a dar el rendimiento que ustedes deseen. He experimentado, campos que tenían 20 y 30 años aquí en este municipio y daban 40, 50, 60 000 mil arrobas<sup>4</sup> por caballerías, casi sin limpiar (Rafael Torres Reyes, entrevista, 2014).

Ser cañero es una condición para construir la realidad en relación directa con la tierra, el cultivo, el crecimiento de la planta y la cosecha, es decir, completa un ciclo vital que hace girar a la cotidianidad en torno a ese proceso de vida en un tiempo determinado, y se llega a mezclar la vida de las personas, su tiempo vital, con el ciclo de vida de la caña de azúcar.

El tiempo de zafra imponía una dinámica de trabajo constante y fatigoso. Para los cañeros comenzaba en la madrugada y terminaba en la noche con dos turnos de trabajo que empleaban los mismos recursos y equipos, es decir, las combinadas estaban trabajando a tiempo completo. Con razón algunos cañeros afirman que “la zafra es de mucho dinamismo, desde la arrancada tú sentías ese fregar de la mocha, el sonido de la mocha, el ruido de las combinadas”. La cotidianidad estaba marcada por el ritmo de los machetes durante el corte. Para los jefes de brigada, quienes también eran cañeros, fueron momentos de mucha tensión porque debían tomar decisiones que implicaban a sus trabajadores y en ocasiones les tocaba doblar turnos en el campo, completando hasta 12 y 24 horas con breves descansos.

Este trabajo estaba respaldado por el Minaz, el cual como ya hemos compartido, fue uno de los ministerios más poderosos en Cuba por el manejo de recursos y la toma de decisiones, por la importancia económica que representaba el azúcar para la economía nacional. El Minaz llegó a controlar todo el proceso agroindustrial del azúcar con el fin de garantizar el ciclo completo, desde que se sembraba la planta hasta que se producía el grano. Los cañeros consideran que el sistema de trabajo del

<sup>4</sup> Una arroba equivale a 11.5 kg, 25 libras.

Minaz era realmente eficiente para lograr su propósito de trabajo, porque se destinaba tiempo y recursos para la preparación previa del trabajo y la capacitación de los trabajadores.

Hacíamos un día de campo mensual, donde llevábamos a los mejores trabajadores y se daban seminarios de cómo hacer la actividad específica de la caña. Pero se ha perdido en el sistema de la caña. Allí se hablaba de cómo hacer la resiembra, la siembra, bueno de todo, hasta la aplicación de herbicidas y pesticidas. Cuando estábamos en siembra se hacía para siembra, cuando estábamos en cosecha se hacía para cosecha (Odilio Pérez Sánchez, entrevista, 2014).

Esta identidad cañera ha sido fortalecida en los últimos 50 años a partir de una estrategia del Estado, en la cual la institucionalidad ha jugado un papel fundamental. Esto lo pude constatar en la forma en que los cañeros se refieren al Minaz, en tanto institución protectora, aseguradora y garante de todo su trabajo. Rafael Torres Reyes y Odilio Pérez Sánchez sostienen que “el Minaz tenía el sistema más organizado que yo he visto en mi vida, donde la gente sabía lo que tenía que hacer en cada momento, en cada hora, en cada lugar”. Además, asumía algunos servicios comunitarios, entre ellos, la construcción de consultorios para los médicos de las familias en los barrios aledaños al Central de Jobabo. De acuerdo con esto, no es extraño notar otro de los elementos que reforzaron la identidad cañera: la disciplina, la consagración y el respeto por el trabajo.

Sin embargo, a pesar de que todo estaba normado, organizado y planificado, existían algunas tensiones que complejizaban esta armonía. Por una parte, los cañeros son identificados como la alteridad de los industriales, aunque, como advierte Landázuri (2001), es necesario identificar desde dónde miramos al otro. Los industriales se quejaban de que sus incumplimientos en los planes de producción de azúcar se debían a los cañeros que no ponían la caña a tiempo. A esto los cañeros respondían que “el error fue de los inversionistas que hicieron un ingenio con la capacidad de un millón de arrobas de caña y Jobabo no tenía para eso, Jobabo tenía para 450 000 o 550 000 arrobas diarias” (Odilio Pérez Sánchez, entrevista, 2014). Ésta fue una de las tensiones permanentes, que subía y bajaba de tono dependiendo del cumplimiento de los planes de producción por parte del Central.

De parte de los cañeros esto no se percibe de la misma forma, se veían más unidos a los industriales y los logros obtenidos los proyectaban en conjunto. Había un orgullo compartido que incluso trascendía el sector para hacerlo extensivo a Jobabo como municipio.

El azucarero [refiriéndose a los industriales] y el cañero jobabense tienen dos valores, uno traer a este municipio al comandante en Jefe, que eso nadie lo ha logrado, creo que ése es uno de los orgullos más grandes que tienen los jobabenses. Y que las zafras las hacíamos prácticamente solos y después que terminábamos la nuestra teníamos que ir a ayudar a otros, sobre todo para el norte de la provincia (Leobel González, entrevista, 2014).

Después del Periodo Especial y antes del anuncio del cierre del Central, se comenzaron a notar síntomas de declive en el sistema de trabajo del Minaz en la parte agrícola:

La caña en el caso de Jobabo no la exterminó el Periodo Especial, la exterminó la secuela del Periodo Especial que hizo que desaparecieran las reposiciones por lotes, que desaparecieran los cortes por lotes, que desapareció la política varietal, que no importa que la caña madurara tardío o temprano, era córtala por ahí para allá o siébrala junta por ahí para allá y todo esto trajo consigo una consecuencia económica y productiva. Se eliminó la composición de cepa, sin composición de cepa no hay zafra (Odilio Pérez Sánchez, entrevista, 2014).

Si bien se produjo un desabastecimiento de los recursos que provenían del campo socialista y Cuba estaba inmersa en una profunda crisis económica, lo que estaba ocurriendo era la primera fase de la reconversión azucarera con el cierre de varios Centrales, la cual tuvo lugar a partir de 1993, efectivamente, el declive llevó a que en el 2002 se anunciara el cierre del Central Perú en Jobabo.

Bueno, decirte que cuando a mí me dijeron que el CAI Perú se iba a paralizar, fue la única vez que me dolió el corazón. Y yo me dije: ¿si se para el Central de qué vivo? ¿Y toda la trayectoria de trabajo que tenemos, de la que hemos vivido? ¿Por qué me lo van a quitar? Yo recuerdo que estaba en el salón del partido y el secretario del Partido,

José Guerra, me puso el brazo bajando la escalera y me dijo hace falta que la gente interiorice este paso [refiriéndose a la reconversión] y yo le dije: José, tengo 15 caballerías de tierra preparadas para caña y yo interioricé ya, las voy a sembrar todas de cultivos varios. Y me dijo: ojalá (Rafael Torres Reyes, entrevista, 2014).

El proceso de reconversión desarticuló la cotidianidad de los cañeros. A diferencia de los industriales, ellos sí padecieron una reconversión productiva. Las tierras preparadas para la siembra de caña fueron sembradas de cultivos varios antes de que comenzara la siguiente zafra en el año 2002. Fue un proceso violento y abrupto para los cañeros, en consecuencia, es posible identificar conflictos y zonas de tensión muy fuertes cuyos efectos se constatan hoy día.

Desde su perspectiva, el Minaz “sufrió maltratos” no merecidos en este proceso, que resultaban contradictorios con la trayectoria que había tenido como ministerio y los aportes realizados a la economía nacional y al pueblo de Jobabo:

Hay que decirlo así, las unidades [refiriéndose a la UBPC] que trabajaban al lado de nosotros sobrevivían gracias a nosotros, son de las causas que llevan a que el Minaz sufriera todo lo que sufrió. El Minaz era como madre, era sistema de acueducto, era ambulancia, en los barrios si había que dar una actividad, el Minaz era el que lo buscaba todo, el que organizaba, el que creaba, el que hacía... Al final yo digo, que incluso la dirección de este país maltrató al Minaz, lo maltrató porque lo vio como un... el Minaz hizo en este país lo que nadie había hecho y éstas son cosas que duelen y que han quedado (Leobel González, entrevista, 2014).

Ciertamente, el Minaz llegó a concentrar tanto poder que en los pueblos como Jobabo asumió una serie de servicios y funciones administrativas que competían al gobierno local y no a un ministerio. Era visto como el Estado protector que garantizaba las condiciones de vida y desarrollo de los pueblos donde había Centrales azucareros. Por ello, existía un proceso de identificación de los cañeros con el personal directivo del Minaz en la provincia y en el municipio, que ellos sienten que fue resquebrajado porque, partiendo de su opinión, fueron puestos a un lado compañeros y dirigentes administrativos con prestigio y experiencia en el sector, cuyas potencialidades

no fueron aprovechadas durante el proceso de reconversión. Tan apegados estaban a la institucionalidad que al desarticularse el Minaz como ministerio y convertirse en el Grupo Empresarial Azcuba, sintieron que se estaba perdiendo el sentido de sus prácticas y de su vida en general.

Los cambios que vinieron con la reconversión fueron, en el caso de la agricultura, una modificación en las prácticas de cultivo y la relación directa con los directivos y trabajadores de agricultura. Como dicen los cañeros: “les tocó aprender de la otra agricultura” para abarcar áreas más extensas de cultivo. Esto no quiere decir que los cañeros no dominaban el manejo de otros cultivos, y que el sistema del Minaz contemplaba producciones agropecuarias para el autoconsumo de sus unidades productivas de caña. “Esto respondía a una necesidad lógica y había que abastecerse de otras producciones como la pecuaria, la porcina, la producción de huevos entre otras, es decir, siempre se fomentó en menor escala, por eso el tránsito no es tan difícil” (Leobel González, entrevista, 2014). El asunto fundamental es que ellos pasaron a ser trabajadores del Ministerio de la Agricultura (Minag), que no era tan poderoso como el Minaz y tampoco tenía el mismo sistema de trabajo al cual estaban acostumbrados. Los cañeros comenzaron a moverse en arenas muy complejas a las que no estaban acostumbrados. Esto atrajo tensiones cuando los cañeros se unieron a las brigadas de la agricultura.

Como ellos afirman: “el mundo cambió totalmente”, porque comenzaron a reafirmar valores identitarios que tenían cuando se compararon con los otros, como la disciplina ante el trabajo, el compromiso, la laboriosidad, la cohesión grupal. Aparejado a esto cambiaron sus condiciones de trabajo y la remuneración que recibían disminuyó considerablemente. Actualmente, reconocen que tienen ociosas más de 60% de las tierras, plagadas de marabú, que no son aprovechadas ni para la caña ni para los cultivos varios. Sienten que hay una falta de estrategia coherente para el manejo de la tierra en general. Al mismo tiempo, reconocen los elementos positivos de la Tarea Álvaro Reynoso en cuanto a las oportunidades que les ofreció y al municipio. A muchos les permitió graduarse en ingeniería, y con ello elevar el nivel educacional y cultural de las personas que hoy trabajan en la agricultura. En general, sienten que ha habido un aprovechamiento de las producciones agropecuarias a pesar de que todavía son insuficientes, pero al menos cuentan con una variedad de alimentos y una disponibilidad de carne que puede ser vendida a la población.

La reconversión azucarera desarticuló el mundo de vida de los cañeros y cambió elementos de su identidad de manera forzosa; con ello movió los cimientos de un modelo de desarrollo construido desde la institucionalidad que había reforzado su identidad por varias décadas. Su percepción de la situación actual de la agroindustria azucarera es que falta una estrategia que evalúe, diagnostique y proyecte un mejor aprovechamiento de los campos que están sembrados en otros lugares. Ellos opinan que deben recuperar a los dirigentes administrativos y “pensar más en el hombre”. En los modos de relación y el sistema de trabajo que tenían los cañeros era muy importante tener en cuenta a los individuos, al ser humano, es decir, su mundo giraba en torno a la relación del hombre con la tierra y las plantas de caña. Esto se expresaba en las posibilidades de trabajo que ofrecía la agricultura cañera para un gran número de personas y eso es importante para los cañeros, porque formaban equipos de trabajo que daba resultados y las personas se beneficiaban con ello, incluyendo sus familias.

Los cañeros de Jobabo ahora son agricultores que trabajan en la Empresa Agropecuaria Perú, entidad en la que se convirtió el aparato administrativo del antiguo Central. Se ocupan de la siembra de cultivos varios, de la ganadería, producciones de huevo, entre otros, todos destinados al consumo de la población de Jobabo. Su espíritu cañero se mantiene vivo en su memoria colectiva, ya no tienen campos de caña y su relación con ella es a través del seguimiento sistemático que hacen de la marcha de la producción de otros Centrales que existen en el país y que es divulgado a través de los espacios informativos de los medios de comunicación. Ellos albergan la esperanza de que, en algún momento, en Jobabo se recuperen tierras y se vuelva a cultivar caña, bien sea para abastecer a otros Centrales cercanos, para la elaboración de alimento para el consumo animal o para el aprovechamiento de sus derivados. En la actualidad se autoperciben como cañeros que son agricultores.

### CIERRE DEL CENTRAL Y CAMBIO EN LA IDENTIDAD SOCIAL DE LOS JOBABENSES

Si bien el cierre del Central constituyó un momento de cambio que lo interpreto como desintegración del tejido social, a nivel de los individuos y de los grupos se produjo una crisis de identidad. Existe una conexión directa entre el cambio de la identidad y la vida cotidiana, si entendemos

que esta última constituye un escenario natural donde es posible observar algunos tipos de identidad, que también influyen en las formas de orientarse y comportarse en la cotidianidad.

La idea de cambio la entiendo en dos sentidos, el primero, el cambio social,<sup>5</sup> como el que se generó en Jobabo, y el segundo, el cambio explícito, es decir como ruptura, en elementos concretos de la identidad social de los jobabenses. Ambos sentidos están estrechamente relacionados, por lo que creo preciso considerar la amplitud y el grado de profundidad del cambio, así como sus modalidades.

El cambio social en Jobabo produjo una reorganización institucional que se derivó de un cambio a nivel nacional. En esto se entrecruzan distintos elementos, por una parte es importante considerar aquello que causó cambios a gran escala para entender los cambios a pequeña escala y viceversa. Asimismo, apareció de forma subyacente en los testimonios la cuestión del poder, que considero debo relacionarla con el cambio mismo.

Es importante recordar que el poder revolucionario desde sus inicios impulsó la industria azucarera, garantizando un conjunto de condiciones necesarias que permitieron humanizar el trabajo y colocar a los azucareros en un estatus de reconocimiento social con la dignidad que merecían. Esta postura fue avalada en múltiples momentos por eventos significativos que ratificaron la confianza y la seguridad de la Revolución en el trabajo que hacían los azucareros. Por ejemplo, en el caso de Jobabo, cuando Fidel Castro visitó el Central en 1996. Sin embargo, con la misma fuerza y energía que se impulsó, así también se reconvirtió, pero empleando como idea general la imposibilidad del Estado de sostener una actividad económica de esta envergadura, aunque había un conjunto de bienes sociales que no se podían sacrificar y que favorecían a una gran mayoría. De manera que el ejercicio del poder, en este caso, estuvo asociado a mantener bienes colectivos y fue posible hacerlo porque el Estado era el único dueño de los medios de producción y era el que generaba las condiciones de desarrollo en ese contexto.

<sup>5</sup> Diversas han sido las perspectivas que se han acercado al cambio social, por una parte el funcionalismo, el estructural-funcionalismo y el estructuralismo hacen énfasis en la coherencia del sistema social, así como de la integración institucional. Las que más se han acercado han sido la ecología y el evolucionismo cultural, asimismo el materialismo cultural. Véanse Harris (2009) y Giddens (2011). Para los efectos de este estudio retomo el primer enfoque que me permite relacionar los cambios estructurales en la sociedad local de Jobabo con los cambios a nivel nacional y en el orden global.

El peso del poder detrás de una decisión como la de cerrar el Central, fue una sensación presente en varios testimonios. Por ejemplo: “Cuando supimos que Fidel estaba aquí, eso fue tremendo [...] Y cinco años después ya llegar a paralizar el ingenio, eso ya no se lo podía imaginar nadie” (Bárbara Pérez Milanés, entrevista, 2013).

Después de varias explicaciones, yo nunca lo entendí... Pero tuvimos que aceptar los argumentos que nos daban, que eran principalmente argumentos económicos, porque el país en esos momentos no podía sostener la carga, porque la producción de azúcar se estaba comportando como una carga (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

Este cambio social se expresó en una ruptura de elementos de la identidad del jobabense, referida en una percepción de pérdida de tradiciones. “Se rompió la tradición de ser azucarero, de poder llegar a un lugar destacado en el Central... de continuador del abuelo, del papá, qué iba a ser el nieto” (Esteban Yero, entrevista, 2013). En este mismo sentido, Ramona sentencia que ésta es una tradición que no volverá, y plantea:

Ya no hay aquel entusiasmo de poder trabajar en el Central, porque ya no hay Central, hay que irse de aquí de Jobabo entonces para poder ver el proceso del azúcar, de cómo cae la caña al basculador [...] porque antes los niños se llevaban allí a la fábrica y se les mostraba cómo caía la caña al basculador, cómo se transportaba hacia los molinos y se molía la caña. Cómo se hacía el jugo de la caña, a todos esos lugares se llevaban a los niños hasta donde estaba el azúcar y se les enseñaba, porque había un círculo de interés<sup>6</sup> para los niños. Pero ya no se puede enseñar porque ya no hay [...] no se puede ver el proceso de la caña y es muy difícil que un niño de aquí de Jobabo pueda saber. Dentro de poco, yo pienso, que ya nadie sabrá nada,

<sup>6</sup> *Círculo de interés pioneril*: se refiere a una actividad extracurricular que existe en la enseñanza primaria y secundaria, con la cual se busca estimular la vocación de los alumnos hacia las profesiones que más se necesitan en los municipios de residencia. El Central de Jobabo tuvo en cada curso escolar círculos de interés en los que un pequeño grupo de estudiantes conocían sobre el proceso de producción del azúcar, así como las especialidades profesionales que se vinculaban a esta industria.

después que nosotros no existamos, porque nosotros somos los que recordamos aquella etapa. Aquella época la recordamos nosotros porque la vivimos, pero ellos no (Ramona Remón Olasabal, entrevista, 2014).

Estos testimonios se repiten de otras maneras en múltiples ocasiones y dan cuenta de una de las características de la identidad social que es la continuidad en el cambio (Giménez, 2009); se trata de la ruptura en la permanencia de prácticas culturales, sociales, modos de hacer, que implica un proceso de discontinuidad y continuidad al unísono. Mientras los jobabenses perciben que están perdiendo sus prácticas cotidianas, lo que realmente está sucediendo es un proceso de modificación de las mismas, de reajuste ante las nuevas condiciones del contexto.

Ese reajuste a las nuevas exigencias contextuales se acompañó de una sensación de duelo colectivo. Por una parte, porque estaban viviendo el derrumbe sobre su imaginario del socialismo cubano y con ello se estaba produciendo una crisis cultural. De forma paralela, se confrontaban las experiencias vividas por los más viejos para asumir nuevos retos, mientras los más jóvenes trataban de reajustarse aceleradamente a otras formas culturales.

Otro ámbito de expresión de continuidad en el cambio ha sido el de las familias de los obreros y cañeros, donde aun hoy en día se comparte un complejo simbólico asociado al azúcar. Si analizamos estas familias en su doble carácter: como una institución social que es parte de la producción y como reproductora de valores predominantes en una sociedad en un contexto concreto, y además la entendemos como grupo humano, lo cual otorga a la familia una identidad propia pues, entonces, puedo afirmar que la identidad de la familia azucarera de Jobabo se está moviendo, es decir, está siendo reformada por sus propios miembros. Al mismo tiempo, de manera forzada, se dinamiza la identidad individual de cada uno de sus integrantes.

Aunque para este análisis centramos el énfasis en los actores sociales, otro de los elementos modificados fue la distinguibilidad, es decir, los jobabenses se distinguían por saber hacer azúcar, por su linaje azucarero y a los demás —me refiero a los residentes en otros municipios de la misma provincia o en otras provincias lejanas— los reconocían por esta cualidad. De manera que era un orgullo para muchas personas ser industrial o ser cañero; orgullo sintetizado en ser azucarero, en ser de Jobabo. Esto

se reflejaba en el discurso cotidiano, en el cual manifestaban su idiosincrasia, la identificación con sus orígenes, sus prácticas sociales, así como la pertenencia a un grupo que tenía amor por su trabajo.

La pertenencia a los diversos grupos asociados a la producción de azúcar existentes en Jobabo, bien sea a industriales o cañeros, implica compartir un complejo simbólico-cultural: se comparte el núcleo de la representación social que los caracteriza y los define. Compartir la representación se convierte en una zona de convergencia entre la identidad individual y la identidad de los grupos, porque mediante la pertenencia, los actores sociales internalizan de forma individual las representaciones, pero al mismo tiempo las recrean, las resignifican y devuelven al grupo de forma enriquecida, todo dentro del marco de la interacción social. Parte de ese universo simbólico también incluye el Central como elemento fundador, como lugar de creación de sentidos. A partir del cierre, todo ese complejo simbólico-cultural se modifica y todas las capacidades, los hábitos, las actitudes, los valores y los conocimientos se canalizan y se redireccionan, buscando un reacomodo funcional para su vida cotidiana.

Otro elemento que da cuenta de la modificación de la identidad es la idea que tienen los jobabenses de que se han convertido en un pueblo atrasado y su gente se ha empobrecido. Esta percepción se constata porque, efectivamente, antes del cierre del Central, Jobabo había perdido sus pequeñas industrias que aportaban recursos al territorio como eran la fábrica de hacer sogas y la arrocera de Zabalo. Hasta el momento no se cuenta con ninguna industria de importancia económica en el territorio, y los jobabenses sienten que ya no son relevantes para el país, es por ello que muchas veces manifiestan que ellos son “lo último de la provincia” o que “su pueblo es feo porque ya no tiene ingenio”. Además de que los salarios disminuyeron considerablemente para todos los obreros que se reorientaron a otros trabajos. Refiriéndose a la pérdida del salario básico y estimulaciones que complementaban los ingresos personales de los obreros en Jobabo, cuenta Gerardo que “la vida cambió porque significó un golpe pa’ los ingresos de las personas” (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista, 2013).

Si bien no fue posible profundizar en la identificación de los niveles de pobreza<sup>7</sup> por no responder a los objetivos de esta investigación, tampoco

<sup>7</sup> Dada la relevancia de este tema en cuanto a la presencia de los problemas diarios que se viven en Jobabo, considero que éste podría convertirse en un tema de próximas investigaciones. La relevancia de este tema me la sugirió el trabajo de Zabala, Argüelles M.C (2010).

podíamos pasar por alto algunos de los problemas presentes en la vida cotidiana de las familias jobabenses tras el cierre del Central, que fueron referidos en las entrevistas realizadas. Se referenciaron problemas en la construcción de las viviendas, sobre todo en las cubiertas. A todo esto se suma el encarecimiento de la vida y la insuficiente (o casi nula) disponibilidad de dinero para asumir arreglos constructivos, reparación de los equipos electrodomésticos entregados durante el Programa de la Revolución Energética,<sup>8</sup> adquisición de ropa, zapatos y otros bienes. El destino del dinero es principalmente para la compra de alimentos. En general, todas las familias entrevistadas tienen dificultades con el abasto de agua potable y la inestabilidad en su servicio. A los adultos les preocupa el futuro de los jóvenes de Jobabo, pues al no existir el Central y sentir que se pierde la tradición consideran que les será difícil insertarse en otros ámbitos laborales. La situación todavía se hace más compleja para los adultos mayores, es decir, para quienes se jubilaron cuando cerraron el Central y no tienen otros familiares que puedan asumir su cuidado. Algo positivo es que todavía existe, a nivel vecinal, una red social fuerte que, a pesar de las situaciones de precariedad en algunos casos, mantienen lazos de solidaridad.

Como ya se ha mencionado, a los jobabenses los caracterizaba el amor al trabajo y un fuerte espíritu de consagración. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados refieren que fue uno de los elementos que se modificó porque ya no se percibe “ese amor que había antes al trabajo”, que se expresaba en la solución conjunta de los problemas y su implementación sin límites de tiempo y cansancio físico. A partir de las sesiones de observación en las que he compartido varias actividades de diversa índole con los jobabenses, entiendo esto como una actitud de respuesta ante lo ocurrido, es como el desentendimiento de la realidad, que por momentos se convierte en una inercia que genera iniciativas y propuestas de cambio. Uno de los entrevistados señala:

**8** La Revolución Energética fue un proceso que comenzó en Cuba a partir de mayo de 2004, cuando el Sistema Electro-energético Nacional se vio seriamente afectado, al producirse una avería durante el mantenimiento planificado de la termoeléctrica Antonio Guiteras, causando severas afectaciones a la economía nacional. En ese contexto surge, como iniciativa del presidente Fidel Castro, la llamada Revolución Energética, que se basó en un programa de sustitución de las viejas Centrales termoeléctricas por generadores eléctricos, a fin de disponer de un sistema eléctrico sin fallas y suficiente para la nación y en la renovación de los viejos equipos electrodomésticos. La población vivió este proceso con la adquisición de cocinas y ollas eléctricas que debían ser usadas con racionalidad para así poder disminuir el consumo de combustible líquido para cocinar.

El problema es que hoy estamos desinteresados en la práctica laboral, por eso yo te digo que hay que hacer cosas [...] La gente aún se siente dolida porque aquello que era de ellos, que era su sentido de pertenencia ya hoy no lo tienen... pero la gente dice, por ejemplo, si yo no trabajo, algún día se darán cuenta que hicieron muy mal en quitar el Central, y no vemos que el daño nos lo estamos haciendo nosotros mismos, porque si no trabajamos la economía no prospera (Aldo Néstor Leyva, entrevista, 2013).

Interpreto las afirmaciones anteriores como una pérdida del sentido atribuido a las prácticas sociales; son una expresión de la crisis de identidad, es el precio por el cambio en la cultura de trabajo, de sus prácticas productivas, de sus roles sociales y, en definitiva, de un cambio en su modo de vida. Los jobabenses tenían una identidad muy bien consolidada que les otorgaba una fuerte capacidad de agencia como actores sociales y que, al mismo tiempo, les otorgaba poder, porque tenían un conocimiento concreto: saber hacer azúcar. La crisis de identidad provocó fragilidad en los actores sociales de Jobabo y los colocó en una situación de vulnerabilidad para reinventar su realidad. Vivieron un proceso de transición del reacomodo de su identidad, tanto de forma individual como colectiva, acompañado de una sensación, en ese momento, de desinterés, apatía y depresión.

### LAS VERBENAS DE SAN JOSÉ: TRADICIÓN Y MEMORIA

Otra forma de vivir la identidad en Jobabo ha sido por medio de los espacios de participación popular que están presentes en la memoria colectiva de los jobabenses. En concreto, las verbenas de San José son una muestra representativa del tiempo de la fiesta y la alegría del pueblo.

Según Belkis López (2010), historiadora de Jobabo, las verbenas se celebraron por primera vez en 1928, y el día 19 marzo en particular alcanzaba su momento cumbre con la festividad del santo patriarca católico San José. Esta tradición está asociada a la migración española que se asentó en esta zona, quienes, al igual que sus descendientes, eran devotos de este santo. En 1940, se construyó la parroquia y se tomó como patrono de la iglesia a San José. Este santo representa valores como la laboriosidad, humildad y capacidad para el sacrificio. Con algunos de estos

valores se han identificado los católicos y, en general, los habitantes de Jobabo (véase documento 15). Esta celebración tradicional transitó por varias etapas; la primera, de 1928 hasta 1949, periodo en que tuvo un carácter religioso-popular. Al construirse el templo católico en 1940, la tradición continúa con su condición de festividad religiosa y de fiesta popular, la cual se mantuvo hasta 1961 cuando se prohibió la celebración católica.

La celebración católica fue organizada por el padre Hacha a partir de 1941; normalmente comenzaba el día 17 de marzo con una serie de bautizos y culminaba el día 19 con la procesión de San José. Dicha procesión hacía un recorrido por el parque y continuaba por toda la calle principal, donde el santo era acompañado por gran cantidad de personas, quienes cantaban y rezaban en colectivo (López, 2010) (véase documento 16). Las fiestas populares constituían un espacio de participación y eran organizadas por las instituciones sociales, culturales y religiosas, además de las instituciones gubernamentales del poblado. En esta organización se destacaron la Asociación de Instrucción y Recreo La Colonia Española de Jobabo, el Liceum, el Club Rotario, las tres logias: Masónica, Caballeros de la Luz, así como la Sociedad China y la Sociedad de Color. Algunas verbenas fueron organizadas por el Patronato Cívico Todo por Jobabo, dirigido por el juez José María Reyes González. La administración del Central también participaba en estas fiestas aportando recursos y adelantando parte del pago a los trabajadores para que pudieran asistir a las celebraciones.

A estas festividades concurrían en masa los pobladores de Jobabo y de pueblos aledaños, pues eran verdaderas fiestas populares nacidas a partir de un motivo religioso, pero que terminaban desbordando las fronteras de la iglesia y la religión para convertirse en celebraciones de la vida misma. Como sostiene Bajtin, “las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo” (1995: 14). Esto ocurría en las verbenas de San José, en las que se vivía el tiempo de la fiesta. Todos sabían que del 17 al 19 de marzo, Jobabo entero vivía en función de una celebración muy especial, que coincidía con el fin de la zafra. Era el momento y el espacio para expresar libremente las ideas de todos los grupos sociales y poner a prueba la creatividad, mediante múltiples expresiones culturales y artísticas. Volviendo a Bajtin, las verbenas eran como el “tiempo de carnaval”, cuando la gente vivía su propia representación de la vida. Participaban

desde las autoridades del Central azucarero y las autoridades gubernamentales hasta los obreros, empleados, amas de casa, niños y jóvenes. Había una variedad tan amplia de opciones culturales que las personas de todas las clases sociales encontraban cómo satisfacer sus necesidades espirituales y recreativas. López describe el ambiente de las verbenas del modo siguiente:

La fiesta popular era acompañada por múltiples preparativos que movilizaban a los pobladores y los llenaban de febril entusiasmo. Para ello se repartían las áreas entre las diferentes instituciones, incluyendo a las tres logias existentes en esa fecha. Alrededor del parque se ponían bazares, kioscos, en la calle que colindaba con el frente del Central donde se encontraba la Sociedad de Colonos, hoy Museo Municipal, se armaban los caballitos de Waldo de la Fe, las estrellas, juegos de azares, rifas, en las esquinas del parque se construían las cárceles, donde muchachas vestidas bellamente hacían de policías, y encerraban a los jóvenes para que pagaran algunos centavos por su rescate, lindas mujeres vestidas de violeteras, paseaban su belleza en la multitud, recibiendo la admiración de todos los presentes.

Otro de los elementos culturales alegóricos que se mostraban en las fiestas eran las muestras culinarias, pues en una zona cercana a la Iglesia, Maruja y Gerardo vendían comidas españolas, donde los sirvientes vestían trajes típicos de Galicia. En la esquina de lo que es hoy la Barbería se situaba la Casita Criolla, que casi siempre era atendida por la Juventud Católica, donde muchachas con grandes delantales atendían al público sirviendo comidas tradicionales cubanas. En los alrededores del parque se expedían todo tipo de productos comestibles, refrescos, bebidas; las sociedades de recreo realizaban actividades de día y de noche; entre ellas tenemos los bailes infantiles de disfraces del Liceum, donde aparecía como por arte mágico todo tipo de personajes.

Al llegar las noches se realizaban bailes en las sociedades por invitación... estas fiestas fueron famosas en todos los lugares cercanos y por el ferrocarril venían personas a participar de los festejos. Pero si la noche era interesante no lo eran menos los días donde las competencias como el palo encebado, las corridas de cintas, las rifas que movilizaban a niños y mayores (2010: 59-60).

En general eran tres días de fiesta y alegría, organizados con programaciones culturales que comprendían todo tipo de actividades recreativas; incluyendo los juegos creativos que ocupaban un espacio importante para la gente (véase documento 17). Francisco, quien participó en casi todas las verbenas, lo recuerda así:

Bueno el 19 de marzo, era el mejor día. Por el día estaba lo que algunos llaman la cucaña y otros le decimos el palo encebado. Estaba la corrida de cintas, un alambre y los hombres a caballo corriendo para enganchar la argollita. Estaba el puerco encebado, la corrida de sacos y la corrida del zapato, los competidores 7, 8, 9 o 10, se quitaban los zapatos y los amarraban cordón con cordón, los metían en un saco, iban allá lejos y vaciaban el saco con los zapatos. Cuando decían ¡Ya!, el primero que fuera allá y regresara aquí con sus zapatos puestos y acordonados era el que ganaba (Francisco García Acosta, entrevista, 2012).

También ocupaba un papel importante el baile de disfraces y el uso de máscaras, incluso los migrantes se ponían sus trajes típicos. En términos de Bajtin, las máscaras y disfraces sirven para manifestar la esencia de lo grotesco, entendido como la asociación de elementos heterogéneos, diversos, que permiten aproximar lo lejano: “ayuda a librarse de ideas convencionales sobre el mundo, y de elementos banales y habituales; permite mirar con nuevos ojos el universo; hasta qué punto lo existente es relativo y, en consecuencia, permite comprender la posibilidad de un orden distinto del mundo” (1995: 37). En estas fiestas los migrantes acercaron sus tradiciones a su realidad, su identidad de origen se hacía patente con la vestimenta y las comidas; de alguna manera trataron de vivir la realidad que dejaron atrás. Los niños usaban máscaras representando personajes imaginarios y a través de ello se ríen de la vida y del mundo adulto, “la máscara encarna el principio del juego de la vida” (1995: 41). Es por eso que las verbenas tienen un significado y un sentido muy especial para los jobabenses, porque representan la alegría, la risa y lo grotesco de la vida misma. En casi todas las familias de Jobabo existen hoy instantáneas de estos momentos, bien sea de disfraces, de juegos, de bailes, donde están casi todos mezclados: migrantes blancos, negros, chinos, por momentos se desdibujaban las clases sociales para ser sólo los jobabenses viviendo su tiempo de fiesta.

En otro sentido, y no menos importante, las verbenas son recordadas por lo que dejaban para Jobabo. Un principio en la organización de estos

eventos era que la mayor parte del dinero que se recaudaba se invertía en un bien público, es decir, se invertía en mejorar algo del pueblo que todos pudieran disfrutar. Así se construyeron parques, estatuas, mobiliario urbano, entre otros, que constituyen el patrimonio de Jobabo.

Haciendo mejoras por Jobabo. Claro había muy poco dinero, porque el Estado no ayudaba en nada. Entonces en las calles de frente de la pizzería, alrededor del parque fíjese que no son de asfalto, son de concreto. Esas las hizo el juez con dinero que daban las verbenas (Francisco García Acosta, entrevista, 2012).

Estas transformaciones en los espacios del pueblo ayudaron a configurar los elementos objetivos de la identidad jobabense que constituyen su orgullo e influyen en la motivación colectiva de los actores sociales. Actualmente, se han realizado múltiples esfuerzos en trabajos conjuntos con actores locales para mejorar la imagen del pueblo. Se ha constatado un sentimiento colectivo de baja autoestima cuando el área de los parques y el mobiliario urbano han estado descuidados y sin el mantenimiento requerido. Ahora, estos trabajos se realizan con participación de los pobladores, por esa razón, la imagen del pueblo ha cambiado considerablemente y las personas se muestran con mayor motivación.

Estas fiestas de carácter religioso popular dejaron de hacerse a partir de 1962, en pleno proceso de efervescencia de la Revolución cubana. Recordemos que estas celebraciones estaban organizadas por la Iglesia católica y la oligarquía burguesa del régimen anterior. En esos años, la Revolución padecía las agresiones directas de Estados Unidos y tuvo lugar una de las más siniestras operaciones de subversión política, organizada por el Departamento de Estado de Estados Unidos, la jerarquía de la Iglesia católica en Miami, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y las organizaciones contrarrevolucionarias. Consistía en promover y amparar un proceso migratorio, aparentemente espontáneo, de niños cubanos; se manipuló la patria potestad de los padres cubanos, gracias a eso, salieron de Cuba un total de 14 048 niños, muchos de ellos nunca volvieron a encontrarse con su padres. Esta agresión tuvo por nombre Operación Peter Pan.<sup>9</sup> Es probable que esta página negra de la Iglesia

<sup>9</sup> La llamada Operación Peter Pan fue llevada a cabo entre el 26 de diciembre de 1960 y el 23 de octubre de 1962. Se desarrolló para propiciar que los niños cubanos pudieran emigrar a

católica cubana, junto a otros elementos, causara que la dirección de la Revolución le bajara perfil a las actividades organizadas por la Iglesia e intentara desaparecer todos los rasgos culturales que pudieran estar relacionados con el régimen anterior.

Debido a que la Revolución ocupó casi todos los espacios de la cotidianidad de los cubanos y los espacios de participación cultural fueron sustituidos por los de participación político-cultural, se estaban perdiendo elementos identitarios que también eran esenciales para la vida comunitaria, como fue el caso de las verbenas en Jobabo. ¿Qué queda hoy de las verbenas? Desde hace algunos años, los actores gubernamentales han intentado recuperar los días de las verbenas como celebración. En las últimas verbenas celebradas, el día 19 de marzo de 2015, se realizó la procesión de San José alrededor del parque de Jobabo (véase documento 18). Tuve la oportunidad de visitar el pueblo en esos días y constatar que las verbenas no son el espacio de participación popular que me habían contado y que había visto en fotografías de épocas anteriores. Ya no son el carnaval donde se celebra la vida, se perdió el tiempo de la fiesta, se disipó la alegría de celebrar lo grotesco de la vida, aunque también es cierto que ya no es el mismo contexto. Desapareció el trabajo en cooperación, la participación popular para la que cuenta la colectividad y se vive la tradición. A pesar de esto, todas las personas en Jobabo hablan de las verbenas que existieron, se constata una añoranza del pasado que expresa una necesidad que no está cubierta. Existe un deseo colectivo de volver a la alegría, que también representaba un momento en el cual eran importantes y visitados por muchas personas, cuando se compartía con otros las raíces propias y lo que eran, sentían y hacían.

En el proceso de reinención que vive Jobabo, las verbenas pueden ser un elemento sustancial si se recuperan desde otras perspectivas. Es evidente que ya no pueden ser las verbenas de las décadas de 1950 y 1960, pero sí es posible recobrar las componentes esenciales de la identidad, me refiero a la integración interna y la adaptación al entorno frente a otros. Los jobabenses necesitan lograr hacer que su identidad sea un proyecto de vida que los una nuevamente y los haga sentir orgullosos de lo que son y viven. Es indispensable pensar la participación no desde las

---

Estados Unidos y evadir el supuesto adoctrinamiento comunista. Su principal ejecutor, en coordinación con el gobierno de Estados Unidos, fue el cura de origen irlandés, Bryan O. Walsh.

instituciones políticas y administrativas, sino desde la comunidad, desde la gente, sólo desde allí puede volver a nacer esa tradición.

## SER JOBABENSES

Como ya hemos visto, la identidad social resulta ser un proceso complejo y contradictorio, en el cual los actores sociales se van construyendo en varios niveles de la práctica, con tipos específicos de relaciones sociales y al mismo tiempo van elaborando su propia realidad. Se trata entonces de un proceso de identificación individual con símbolos, valores, normas sociales, selección de prácticas que se van internalizando y de esta forma cada individuo va edificando su lugar en el mundo. En el caso de los jobabenses, el proceso de formación de su identidad ha sido paulatino y no siempre en un sentido lineal, sino que ha tenido reafirmaciones y discontinuidades que lo han hecho complicado y cambiante.

Para ser jobabense no es una condición indispensable nacer y criarse en Jobabo. Se trata de una cuestión de identificación individual con los símbolos y valores que favorece que los actores sociales puedan desarrollar sus múltiples identidades. Encontramos algunos elementos de identificación individual y grupal, como las torres (antiguas chimeneas) del Central que es lo único que queda en pie del coloso del azúcar (véase documento 19), la planta de la caña, la tierra, las relaciones intersubjetivas, valores como la laboriosidad y la solidaridad, la familia, la práctica del espiritismo, modos de hablar y expresarse, la música campesina, los jobs, los cocodrilos del monte de Cabaniguan, la tradición de las luchas armadas, las minas de oro, la ganadería, San José y las verbenas, la línea del tren, el machete, los cascos de trabajo, las bicicletas y muchos más que varían de acuerdo con las experiencias y los mundos de vida individuales y colectivos. La identidad de ser jobabense se siente y se vive porque está anclada a elementos de la realidad y estructuras estructurantes:

—¿Qué significa para usted ser jobabense?

—Para mí es un orgullo ser jobabense. Eso es lo que siento yo... Yo estoy muy contenta de ser jobabense, eso para mí es parte de mi vida, la mayor parte ha transcurrido aquí (Adis Pupo Flores, entrevista, 2013).

La gente de Jobabo es muy solidaria, Jobabo es un pueblo bueno y noble, aquí hay personas de todas las provincias que vinieron con

una muda de ropa y encontraron casa, comida y mujer. Hasta los delincuentes son solidarios, sí es verdad, tú la vez aquí que ni te miran, pero si te ven en otro lugar fuera del pueblo te saludan. Yo no dejo Jobabo, yo vine aquí con una muda de ropa y ahora tengo mi familia, mi mujer, mi hija, mis nietos, y pienso que mis restos sean depositados en el cementerio de Jobabo (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista, 2013).

Por medio de estos elementos, internalizados por los actores sociales, se miran a sí mismos y a la sociedad. Es su modo de expresar: quiénes son, dónde viven, cómo se sienten, con qué grupos se identifican y cómo construyen su mundo de vida. Esto responde a su elección personal, es el resultado de las prácticas cotidianas y de su acción social.

Como parte de este proceso, en Jobabo encontramos identidades de origen asociadas a los países de procedencia de los migrantes, quienes fueron los primeros pobladores; identidades relacionadas con la producción, con el lugar donde viven, con la religión, con los espacios de participación, como es el caso de las verbenas, entre otras. Cada una tiene sus especificidades en cuanto a importancia social, significado y profundidad. Hasta aquí hemos analizado algunas de ellas que han sido asumidas por parte de grupos más grandes. Por ejemplo, la identidad industrial, la cañera, se sintetiza cuando los jobabenses expresan: “que son un pueblo azucarero”. Esto también se explica a partir de algunos elementos claves que son medulares a la hora de hablar de identidad social, me refiero a las “elaboraciones subjetivas acerca de las características comunes” que puede tener un grupo; “sentimientos y representaciones que están asociados a la pertenencia al grupo y que permiten a los miembros autocategorizarse como tales”; como también las “características objetivas que distinguen a unos grupos identitarios de otros” y los “procesos discursivos que permiten no sólo nombrar, sino identificar, expresar un sentido y construir permanentemente esos espacios sociopsicológicos y culturales de pertenencia” (De la Torre, 2008: 199).

En el caso de Jobabo, la identidad azucarera cristaliza varias identidades, tiene una carga histórica sustanciosa, implica experiencia y conocimientos compartidos, valores, estilos de vida y modos de actuar, incluso modos particulares de establecer las relaciones intersubjetivas. Sin embargo, esto no es suficiente para analizar la identidad azucarera en Jobabo, requiere tener en cuenta que esta identidad ha sido reforza-

da, recreada y reconstruida discursiva y materialmente desde instancias de poder. Hay una fabricación “desde arriba” de un discurso que reforzó elaboraciones mentales de un “nosotros”. El modelo de desarrollo de Jobabo, me refiero al industrialista azucarero, se reforzó con el discurso del imaginario socialista cubano, que fortaleció la idea de que Jobabo y los jobabenses eran importantes para la economía nacional y, por ende, para el país. Se afianzó una identidad de origen expresada a través de un “nosotros somos importantes para el país por nuestro aporte”. Esto es a lo que se refiere Grimson (2011) cuando invita a pensar en las configuraciones culturales que están atravesadas por el poder y que, por tanto, colocan a los individuos en el centro del debate.

El cierre del Central desarticuló un mundo de vida y cambió la identidad azucarera y de Jobabo. El Central y la caña viven hoy en la memoria colectiva a nivel simbólico, ya que existe en el recuerdo de algunos:

Mi nieto chiquito yo lo llevaba al ingenio y él veía cómo los carros llegaban y descargaban la caña, con la buena suerte que un día vino una locomotora de vapor aquí a Jobabo, creo que era de Ciego de Ávila, y yo lo llevé a ver esa locomotora, aquello echando humo y candela por to' los laos, aquí hay para hacer un libro de la historia de este pueblo (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista, 2013).

Y en la construcción de ideas de otros, por ejemplo en los niños que dibujaban el Central con tizas en las aceras del parque de Jobabo. El documento 20 muestra una imagen fotográfica que empleo con mucha frecuencia, es muy simbólica, porque cuando esos niños nacieron estaban desmantelando el Central azucarero, no alcanzaron a verlo ni siquiera en pie. ¿De dónde vienen esas imágenes para ellos?, ¿quién o quiénes les han contado? Es evidente que existe una transmisión de información, de historia, de valores, gracias a la cual los pequeños adquirieron una idea de lo que era el Central, aunque no lo conocieron. Es un proceso de reivindicación de un símbolo identitario mediante la memoria colectiva y el transmitirlo de generación en generación ayuda a que no caiga en el olvido y se borre del todo.

El Central más que un símbolo era la expresión concreta de un modelo de desarrollo que sustentaba la vida de todo un municipio y su gente. Jobabo en muy poco tiempo pasó de una economía productiva a una economía de servicio, con dos sectores que concentran el mayor número de

trabajadores: salud y educación. Los jobabenses tuvieron que reacomodar su cotidianidad y su perfil profesional a los sectores no productivos como modo de sustento. Éste es un elemento medular que genera sentimientos encontrados en los actores sociales cuando responden a la interrogante ¿qué significa vivir en Jobabo hoy? Lo mismo ocurre cuando remiten el pasado que proyecta hacia un futuro que no divisan claramente.

Jobabo para mí es casi todo. Porque bueno, nacimos y nos criamos aquí. Di mi vida en el ingenio trabajando día y noche para que el ingenio tuviera todos los recursos, y pudiera desarrollar un trabajo eficiente y rentable (Esmel Manuel Pérez Echevaría, entrevista, 2013).

Bueno, yo de Jobabo, ya te dije, yo nací, me crié aquí, tengo mi familia, tengo todo aquí. Y entonces, una vez yo iba a Cienfuegos, yo decía bueno allá hay más desarrollo, esto es distinto, pero yo tengo mis raíces aquí, entonces irse y dejar todo esto no es fácil (Alberto Ávila Acevedo, entrevista, 2012).

Rosalía: –Bueno, ya me acostumbré de vivir aquí, todo lo tengo aquí.

Entrevistadora: –¿Y le gusta?

Rosalía: –¡Sí! Aunque si yo tuviera la oportunidad de ir para otro pueblo y llevar mis hijos conmigo, quizás me fuera, si no, no. Si no podía llevar a mis hijos, no.

Alberto: –Como dice el nieto, el hijo de Alberto. Yo soy de Jobabo y de aquí yo no me voy. Dicen que uno es de donde nace uno.

Rosalía: Yo nací aquí y soy de aquí.

Para mí vivir en Jobabo hoy, como ya yo me siento jobabense, en primer lugar es un orgullo, pero a veces es una camisa de fuerza, porque si pudiera irme me iba, porque veo que las perspectivas de desarrollo de este pueblo se están perdiendo y entonces no es por uno, porque uno está hecho ya, yo, si Dios quiere en febrero me voy a jubilar, pero para la juventud, ¿dónde está el futuro de la juventud en Jobabo? ¿Dónde está el pueblo que antes, con mucho menos años de desarrollo, era mucho mejor vivir en Jobabo que hoy? Hoy es una problemática vivir en Jobabo porque a veces no te encuentras con un buen especialista de salud, no tienes un lugar donde ir a recrearte, no tienes una sala de cine donde ir a ver una buena película, no tienes un parque comfortable donde te puedas ir a sentar en las noches con tu familia a disfrutar un rato (Aldo Néstor Leyva, entrevista, 2013).

Las respuestas también están permeadas por otros elementos como la perspectiva generacional, las condiciones de vida que ofrece el municipio y las determinaciones estructurales, que determinan si los actores sociales permanecen donde están y reacomodan su identidad. Todavía hoy en día ante la pregunta, ¿si ya no existe Central y no se produce azúcar, los jobabenses siguen siendo azucareros?, las respuestas emergen de las raíces culturales: “somos lo que somos y eso nadie no los quita”; “lo que creemos y vivimos”; y de la experiencia: “somos lo que sabemos hacer y lo que hemos aprendido”. Siguiendo a Dubet, “la construcción de la identidad social es inseparable de una concepción sociológica del sujeto” (1989: 520). En el caso de los jobabenses existe un conjunto de prácticas, normas, creencias, símbolos internalizados que facilitan las relaciones sociales y refuerzan sus múltiples identidades. Si bien es cierto que se produjeron rupturas a este nivel, también hay otros elementos que permanecen. Es evidente que los jobabenses viven un proceso de transición y cambio en su identidad que es complejo y complicado, pero lo cierto es que en su base tienen un conjunto de ingredientes esenciales para proyectar una reinención de la vida en general.

## 5. REINVENCIÓN DE LA REALIDAD

*Criticar la propia concepción del mundo es tornarla [...] consciente [...] El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un “conócete a ti mismo” como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en ti una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Es preciso efectuar, inicialmente, ese inventario.*

Antonio Gramsci (2013: 246)

EN ESTE CAPÍTULO pretendo compartir las reflexiones finales que cierren algunas ideas expuestas en los capítulos anteriores y que están estrechamente vinculadas al proceso de reinvencción de la realidad que están viviendo los jobabenses. La reinvencción alude a la idea de cambio necesario sin renunciar a lo que han sido, pero proyectan una perspectiva de futuro inmediato y a más largo plazo, que sigue teniendo como escenario por excelencia a la vida cotidiana. Estas reflexiones estarán vinculadas a la percepción que tienen los actores sociales sobre la situación actual de Jobabo, así como las propuestas de lo que les gustaría cambiar para mejorar su contexto local. Asimismo, aparecen nuevos actores sociales del desarrollo que es importante caracterizar, preguntándonos: ¿quiénes son?, ¿cuál es su idea de desarrollo y qué conexiones tienen con el modelo industrial y azucarero?, ¿cómo están proyectando el desarrollo en Jobabo?, ¿en qué contexto está teniendo lugar esta propuesta de desarrollo en Jobabo? También vale la pena preguntarse cómo está presente la cultura en esta proyección del desarrollo. Las respuestas a estas preguntas nos llevarán de vuelta a elementos de la identidad y de la vida cotidiana que ya han sido abordados,

pero aquí se entrecruzan con la noción de desarrollo y la forma en que se vive hoy en Jobabo.

### REFERENTES PARA ABORDAR LA REINVENCIÓN DE LA REALIDAD

Reinventarse la vida en Jobabo es el término que algunos actores sociales utilizan para expresar el proceso que viven diariamente desde que perdieron el Central y que da cuenta de los cambios que tuvieron que hacer en el espacio, en el tiempo y en sus prácticas cotidianas. Estos cambios comenzaron a producirse desde el momento justo en que se anunció el cierre del ingenio y se fueron reajustando a medida que avanzaba el tiempo y la vida diaria. Ahora bien, ¿qué significa para los jobabenses reinventarse la realidad? y ¿qué implicaciones tiene esto en su vida? Como expresé en apartados anteriores, lo primero que cambió fue la vida cotidiana, la cual tuvieron que reacomodar en función de las nuevas actividades que comenzaron a realizar. Los entrevistados afirman que este proceso comenzó en el año 2002, por tanto, es ahí donde marcan el punto de giro en su cotidianidad:

Aquello no fue un día en el que dijera hoy cambió y mañana ya lo aceptaron. Eso no pasó enseguida... fue un proceso. Porque comenzamos a vivir el proceso de que se acabó la zafra, y se quedaba un grupo dándole mantenimiento al Central y la otra mayoría iba para la agricultura. Ahora no pasó así, ahora empezó con la escuela, algunos a cambiar de trabajo, o a no sé qué, o a decidir las ubicaciones laborales de cada uno, entonces eso comenzó a ser el centro de atención de la gente: ¿qué voy a hacer yo?, ¿qué vas a hacer tú? Así se fueron moviendo, luego llegó el periodo de zafra y ya no hubo más zafra... poco a poco se fue transformando así... los temas de conversación en la casa fueron cambiando, ya se hablaba de ubicaciones, se hablaba de jubilaciones anticipadas. Y poco a poco nos fueron eliminando, pero la gente se fueron adaptando a la nueva forma de vivir, pero no pudieron borrarlo todo (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

Como se expresa en este testimonio, la Tarea Álvaro Reynoso tuvo un papel importante durante los primeros meses porque ofreció un conjunto de actividades nuevas, como fueron la sustitución del trabajo por el

estudio, la jubilación de algunos y la reubicación laboral de otros. Todo esto implicó contar con la organización y los recursos para sustentarla. Aparejado con una modificación en el lenguaje cotidiano, el mismo que les “proporcionaba continuamente las objetivaciones indispensables y dispone del orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado” (Berger y Luckmann, 2012: 37). Por ejemplo, frases tan cotidianas como: “me voy al Central”, “estoy en el turno de fulano o mengano”, “voy a revisar el campo (refiriéndose al campo de caña sembrado) o “me voy al corte” tuvieron que ser modificadas o sustituidas por otras en el lenguaje cotidiano de los jobabenses. Esto formó parte de la reconstrucción de sentidos y significados en el lenguaje para que siguiera marcando las coordenadas de la vida en la sociedad jobabense.

A pesar de esto, los jobabenses marcan un momento en 2002 que resultó especialmente significativo: cuando debía comenzar la zafra pero no hubo zafra. Lo interpreto como la toma de conciencia colectiva de que ya nunca más Jobabo tendría zafra, primero, porque ya estaban desmantelando en piezas el Central y, segundo, porque la caña disponible fue desviada para otros Centrales de la provincia. Éste fue el momento de ruptura más crítico de sus prácticas laborales, sobre todo porque ya no podían realizar las mismas labores que habían desempeñado por casi un siglo y con ello se rompió el acto mismo de creación que encierra el sentido de saber hacer azúcar.

Esta reinvencción implicó un proceso de construcción de nuevas identidades sociales en Jobabo, ya que no se trata de cambiar quiénes son, sino que los compulsaron a cambiar la forma de ser y estar en su mundo. No se deja de ser industrial y cañero de un día para otro, pero sí tienen que modificar su forma de relacionarse, códigos, discursos, contenidos de sus prácticas; en otras palabras, resignificar sus sentidos de vida. Esto es un proceso complejo y difícil, porque genera angustias, miedos e incertidumbres, que al mismo tiempo traen consigo otros efectos, como activar la creatividad para buscar soluciones inmediatas y a más largo plazo, lo que implica un crecimiento humano en muchos sentidos, porque afloran múltiples capacidades que tienen los actores y que hasta ese momento no las habían puesto en función de su propia vida. Por ejemplo, el desempeño de oficios, el conocimiento y manejo de la tierra, la voluntad de capacitación en otras especialidades alejadas del ámbito industrial, entre otros. Se trata de continuar la vida sin renunciar a lo que son, pero

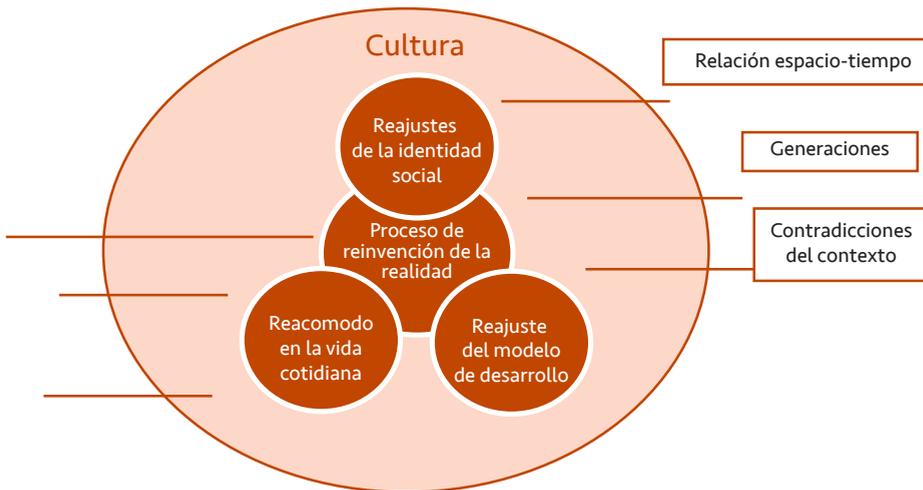
sin realizar lo que mejor saben hacer y recolocar esos conocimientos en función de sostenerse día a día.

Durante un taller sobre factibilidad económica en la gestión de proyectos locales, realizado los primeros días del mes de julio de 2013 con actores sociales de Jobabo, buscamos, como propósito, compartir herramientas metodológicas y prácticas para fortalecer las propuestas de proyectos locales con el fin de hallar financiamientos para que pudieran ser implementados. Estos proyectos reunían un conjunto de ideas sobre las potencialidades que tiene Jobabo para impulsar su desarrollo. En este sentido se presentaron proyectos sobre la artesanía local, elaboración de materiales de la construcción con recursos propios, mejoramiento de instalaciones de hospedaje, entre otros. La cuestión fue que a una compañera asistente le tocó devolver un ejercicio de construcción colectiva que acababa de concluir su grupo de trabajo. La compañera comenzó diciendo: “Jobabo es un pueblo industrial y azucarero, nosotros somos azucareros”, inmediatamente después continuo su exposición sobre uno de los proyectos que se presentaba, el cual proponía la remodelación de un antiguo hotel llamado El París. Este episodio dejó claro para mí que, aunque hasta ese momento habían transcurrido 11 años desde que cerraron el Central, los jobabenses no renuncian a ser azucareros. Fue como expresar la necesidad de decir quiénes son y de dónde vienen como punto de partida para proyectar su futuro. En ese momento se estaba reconociendo lo “dado” como significativo para su presente y como referente para proyectar el futuro.

Hasta aquí hemos visto dos dimensiones importantes en las que se ha producido el proceso de reinención de la realidad, pero hay una tercera dimensión que ha debido ser fuertemente reajustada, me refiero al modelo de desarrollo. En los primeros capítulos analicé cómo el modelo agroindustrial azucarero impuesto por la colonización estadounidense devino en formas culturales que dieron lugar a una construcción cultural jobabense y cubana. Este modelo fue reforzado por el socialismo cubano durante los primeros cincuenta años de la Revolución, pero fue truncado con el cierre del Central y con ello se desarticuló la idea de que los jobabenses tenían sobre su desarrollo. A esto le voy a dedicar un apartado posterior para tratar de analizar cómo se está recomponiendo la noción de desarrollo actualmente y bajo qué circunstancias. En el diagrama 5.1 propongo un esquema para comprender mejor el proceso de reinención.

La reinvención es parte de la construcción permanente de la realidad que realizan los actores sociales a partir de sus referentes y formas culturales que también están siendo modificadas. Me refiero concretamente al modo en que se piensa la vida en Jobabo, el desarrollo, la economía, el funcionamiento de las instituciones, los hábitos formados a lo largo del devenir histórico, los conflictos y las contradicciones vividas y la manera en que se fueron resolviendo. Aquí entiendo la cultura como el ámbito donde se produce la reinvención de la realidad. En este sentido, es como el contexto, como el medio constitutivo de los fundamentos de la vida cotidiana. Esta idea de la cultura contribuye a la comprensión de las prácticas cotidianas, del sistema de ideas y de creencias, comportamientos y actitudes que fueron modificadas o se mantuvieron y que dieron forma a las identidades jobabenses. Otro elemento asociado a la idea de cultura como ámbito y contexto de la reinvención es que constituye el referente desde el cual los jobabenses atribuyen valor a sus acciones y significado a sus prácticas, es el marco de referencia con el cual dan sentido coherente y compartido a su realidad.

Diagrama 5.1. Proceso de reinvención de la vida en Jobabo



Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, es importante ubicar la relación entre identidades sociales y cultura. En este caso, entiendo que las identidades jobabenses son producto de la cultura, son representaciones de ésta, con un carácter heterogéneo y en movimiento permanente. La noción de identidad con la que he estado trabajando a lo largo de este estudio comprende una construcción constante y reconcilia las percepciones de la realidad de los actores sociales con sus necesidades cambiantes y con su propia historia particular. Además, como analicé en el capítulo 4, la mayoría de los jobabenses no saben hacer azúcar, pero se identifican con el grupo de los industriales y con los cañeros, por tanto, asumen que pertenecen y viven en un pueblo azucarero. Esto indica, como señala Grimson, que “la cultura alude a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados, mientras la identidad se refiere a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo” (2010: 3). De manera que al hablar de identidad en Jobabo hago alusión a las relaciones entre las personas, los atributos sociales y el sentimiento de pertenencia. Esto no quiere decir que existe una homogeneidad cultural en Jobabo, ni siquiera dentro de los propios grupos de industriales y cañeros, lo que existe es la heterogeneidad cultural y las identidades sociales dinámicas y cambiantes, que se convierten en material potencial para el proceso de reinención de la realidad.

De acuerdo con esto, la reinención de la realidad es el proceso de cambio impuesto que vivieron los jobabenses a partir de la reconversión azucarera, el cual implicó un reacomodo en su vida cotidiana, una reconfiguración de su identidad social y en su idea de desarrollo, que se produce en el ámbito cultural de Jobabo. La reinención ha tenido lugar en el complejo y contradictorio contexto cubano a partir de 2002, e implicó modificaciones drásticas en el tiempo y en el espacio de la cotidianidad por parte de los actores sociales con desiguales condiciones y agencias para recolocarse en su realidad. Por tanto, las dimensiones antes mencionadas (vida cotidiana, identidades sociales e idea de desarrollo) se han readecuado en diferentes espacios y tiempos. Si lo analizamos desde la concepción simbólica y estructural de la cultura, entonces, las formas culturales son procesos que ocurren en contextos sociales estructurados, lo que implica escenarios espacio-temporales que son parte constitutiva de la acción y la interacción entre los actores sociales. Por tanto si ocurre un proceso de desestructuración de la realidad, como el que ocurrió en Jobabo, cambian drásticamente los espacios y tiempos constituidos, afectando a los individuos de diversa manera. Es por ello que en el dia-

grama 5.1 los elementos transversales son la relación tiempo-espacio, las generaciones y las contradicciones del contexto.

En el caso de los espacios ya hemos dado cuenta en capítulos anteriores sobre los cambios de mayor dimensión, como la desaparición del Central en tanto lugar de producción de sentidos y significados para los jobabenses y el cambio en la imagen del pueblo al no tener el Central. Asimismo, se modificaron los cañaverales, grandes extensiones de tierra que fueron sembrados de cultivos varios. También se modificó en cierta medida el espacio de los hogares de los industriales y cañeros, en tanto los obreros permanecían más tiempo en sus casas, ya no portaban los instrumentos de trabajo, por ejemplo, los machetes, o bien ya no traían equipos del Central para ser reparados en su tiempo libre. Los espacios de algunas instituciones sociales también cambiaron, por ejemplo, la dirección y administración general del Central se reconvirtió en la Empresa Agropecuaria Perú y las Unidades Básicas de Producción Cooperativa cañeras se reconvirtieron a agropecuarias.

Con relación al tiempo, podemos decir que algunos de ellos fueron modificados y otros desaparecieron. De los tiempos más significativos que se han perdido están el tiempo de zafra y el de no zafra. Con ellos cambió el ritmo de la vida cotidiana en Jobabo, porque ya no está sujeto al ciclo productivo del azúcar. También se modificó el ritmo de la vida familiar, los obreros ya no estaban pendientes del Central. Otro tiempo que me interesa resaltar es el de la reinvención, este proceso tuvo su propio tiempo en cuanto a las acciones y prácticas que se mantuvieron pero debieron ser cambiadas. En este sentido, hubo un tiempo de respuesta inmediata y toma de conciencia del cambio, que yo ubico durante 2002 e inicios de 2003. Existió otro tiempo de reacomodo de los modos de sustento determinados por los actores sociales, que implicó la toma de decisiones individuales y familiares sobre las opciones de trabajo para obtener un salario y continuar viviendo, a éste lo ubico aproximadamente en los seis años siguientes después del cierre del Central. Por último, el tiempo de proyección de la idea de futuro, que llega hasta la actualidad, momento en que se perciben sentimientos encontrados por parte de los actores sociales. Por ejemplo, no sienten que exista una perspectiva futura prometedora para los jóvenes en Jobabo, les gusta vivir en el pueblo pero sienten que no hay prosperidad, ni calidad de vida; no obstante se proyectan a futuro viviendo allí, anhelando tener una industria en su territorio y volver a ser importantes económicamente para el país. Al

mismo tiempo, hay un grupo de actores sociales que están planeando proyectos y realizando cambios ya perceptibles en el entorno de Jobabo.

Estas percepciones tienen que ver con otro eje transversal: las generaciones. Cuando cerró el Central no todos los obreros quedaron en igualdad de condiciones para enfrentar un cambio drástico en sus vidas y en las de su familia. La generación mayor o cercana a los 55 años de edad fue jubilada, incluso se aplicó la jubilación anticipada. Esto produjo gran angustia porque se suponía que era la generación que más conocimiento y experiencia acumulaba; además, como algunos plantearon, ya no tenían edad para irse a otros lugares (refiriéndose a provincias o municipios) para trabajar en otros Centrales y tampoco les interesaba estar en el aula, porque sentían que estaban perdiendo el tiempo, porque entre sus prácticas cotidianas estaba la del trabajo. Así que tuvieron que reacomodar su vida como pudieron de acuerdo con sus circunstancias. Los que mejores posibilidades tuvieron fueron los ubicados en los grupos entre 25 y 50 años: algunos sí se marcharon a otros Centrales del país y la mayoría aprovecharon la oportunidad que dio la Tarea Álvaro Reynoso de cursar estudios universitarios y después se reubicaron laboralmente en otras esferas. La cuestión generacional implicó que los mayores vivieran un doble duelo, por una parte, dejar de realizar una práctica significativa que daba sentido a sus vidas y, por otra, el sentimiento de envejecer con saberes y con energía para continuar trabajando, pero no para irse a otros lugares a ganarse la vida.

El proceso de reinención ha estado acompañado de sentimientos encontrados de carácter diverso y esto ocurre porque el contexto cubano en el que tiene lugar ese proceso muestra contradicciones evidentes y difíciles de explicar. En el capítulo 2 se analizaron los motivos principales que dieron origen al proceso de la reconversión azucarera, a partir del derrumbe del campo socialista y la prolongación de la crisis económica en el país. Sabemos, entonces, que la medida tomada respondió a una racionalidad macroeconómica entendible a ese nivel, sin embargo, lo contradictorio es que se tomara una medida tan drástica de una forma tan acelerada en el sector azucarero que por años había sido impulsado y estimulado por la dirección del país. En otras palabras, la agroindustria azucarera fue parte del modelo de desarrollo de la economía cubana por más de cuarenta años y en sólo un año se desmantelaron setenta centrales, lo que indicó una modificación en la estrategia de desarrollo del país con relación a la industria azucarera.

De forma paralela, se mantenía la demanda desde el discurso oficial del apoyo incondicional a la Revolución y la obra creada, sosteniendo un imaginario del socialismo cubano que en la práctica se estaba viviendo una situación muy alejada de lo que reflejaban los discursos. Esto generó un desajuste en la idea de desarrollo que tienen los jobabenses y un sentimiento de desprotección total.

Otra contradicción presente en la reconversión azucarera, la cual continúa, es que fue un proceso organizado, dirigido y centralizado desde el Estado, y no hubo oportunidad de integrar la participación social. En Cuba, existen estructuras diseñadas para organizar la comunidad que cuentan con espacios de participación popular, pero no fueron convocadas para este proceso y, lo que es peor, la vida y el destino de las personas se decidió “desde arriba”, generando indignación en los primeros momentos y en la actualidad un sentimiento de olvido o de que no “le importamos a nadie” o “quién se va a ocupar de nosotros”. Reclamando de esta forma el papel paternalista que por años ha tenido el Estado cubano con las comunidades, a pesar de todas las políticas sociales que existen en Cuba, los cuales obviamente benefician y llegan a todos los rincones del país. Sin embargo, el reclamo aquí es por la atención diferenciada de la que gozaban antes del cierre por su contribución a la economía nacional.

Un ejemplo de las contradicciones del contexto todavía presentes ocurrió en mayo de 2015 en Jobabo, en las áreas donde antiguamente se encontraba el Central azucarero Perú, el acto provincial de celebración del fin de zafra. Según plantearon algunos de los organizadores, se decidió hacerlo en Jobabo porque hay antiguos trabajadores del azúcar que son jobabenses y laboran en otros Centrales de la provincia de Las Tunas. Sin embargo, las opiniones fueron muy diversas al respecto: algunos consideraron que fue bueno “que los de arriba se acordaran de que aquí hubo un Central, además de reconocer a los que trabajan en el sector”; otros pobladores sintieron ese acto como una ofensa, se mostraban indignados ante la decisión de las autoridades provinciales sin consultar previamente con el pueblo y sin ofrecerles la información necesaria (véase documento 21). En cada conversación que tuve siempre estuvo presente la misma pregunta: ¿cómo se les ocurre hacer un acto de fin de zafra en Jobabo cuando a nosotros nos quitaron el Central?

Es evidente que el proceso de reinvención continúa y continuará por otras generaciones, no importa el tiempo que pase, la identidad azucarera

seguirá siendo un pilar fuerte que sostiene el orgullo jobabense, es parte de la cultura que se vive y constituye un referente para el cambio.

### LOS NUEVOS ACTORES DEL DESARROLLO EN JOBABO

Cuando existía el Central en Jobabo, los industriales y cañeros, en tanto grupos representativos del sector, de alguna manera para los jobabenses encarnaban la figura del actor del desarrollo. Recordemos que el Central constituía el centro de la vida de Jobabo, porque desde ahí se asumían servicios y de alguna manera organizaba la vida comunitaria en función del ciclo de producción del azúcar. Además, los industriales y cañeros gozaban de un reconocimiento social porque eran los responsables de aportar a la economía nacional, es decir, eran los protagonistas de la centralidad económica del municipio en la provincia y en el país. Por tanto, la condición de actor del desarrollo de esos grupos respondía a que las acciones de transformación de la realidad contribuían a mejorar la vida de los jobabenses y provenían en su mayoría del Central y del Minaz.

Si enfocamos esto en los términos de Long (2007), podemos decir que los industriales y cañeros eran actores sociales con agencia, con protagonismo social, con capacidad para procesar su experiencia social y diseñar maneras de manejar sus vidas aprovechando las oportunidades del contexto que los rodeaba. Con esto me refiero no únicamente a los servicios, el equipamiento, la transportación y otros recursos que desde el Central se ponían en función de la dinámica municipal, que en sí mismo requería una capacidad organizativa por parte de los administrativos del Central para ejecutar estas acciones, sino que los obreros también percibían salarios que les permitían solventar sus necesidades y las de sus familias. Además tenían acceso a una serie de recursos materiales que servían para dar soluciones emergentes a muchos problemas que se presentaban en la cotidianidad. Todo esto, junto con otros beneficios, contribuía a que los jobabenses sintieran que tenían condiciones dignas de vida gracias a su estado de municipio azucarero.

Con el proceso de reconversión azucarera y la desaparición del Central se anuló la capacidad de agencia de estos actores sociales, perdieron su centralidad, pero no el reconocimiento social. Lo cierto es que la forma en que se llevó a cabo este proceso disminuyó el protagonismo social que tuvieron los industriales y cañeros por décadas, porque redujeron y con el

tiempo abolieron las relaciones de estos actores con su institución, es decir, con el ingenio, que era su lugar de construcción de conocimientos, sentidos, afectos y el escenario de algunas de sus prácticas cotidianas.

Es por ello que la reinvencción de la realidad que han estado viviendo los jobabenses ha llevado a que surjan nuevos actores sociales del desarrollo, mujeres y hombres que viven en Jobabo, que tienen una experiencia y un conocimiento de lo cotidiano, de la historia vivida y una voluntad de transformar su realidad para mejorar su vida y la de su gente. Siguiendo a Long, podemos decir que estos actores son “personas individuales, grupos, instituciones, redes interpersonales, que tienen agencia en tanto que poseen la capacidad de conocer y actuar ante situaciones problemáticas y organizar respuestas apropiadas” (2007: 442). Entonces ¿quiénes son estos nuevos actores? A lo largo de este trabajo hemos identificado algunos de esos grupos. Ubico a los industriales y cañeros que optaron por la alternativa del estudio por empleo y elevaron su nivel de instrucción, lo que les valió para reubicarse en otros sectores laborales en Jobabo. Otro grupo son las familias que eligieron irse o regresar al trabajo en el campo y tener como modo de sustento el trabajo agrícola. Identifico también a los campesinos, que siempre han existido en Jobabo y que obtenían del Central alimento para animales, quienes por el cierre tuvieron que gestar alternativas para conseguir el alimento del ganado y otros animales. Junto a éstos se encuentran los trabajadores de la salud, educación y otros sectores que se beneficiaban con los recursos del Minaz, como transporte, materiales e insumos diversos y, al ya no contar con ellos, tuvieron que ajustarse a los insuficientes recursos financieros y materiales que ofrecen sus respectivos ministerios, los cuales son distribuidos en todo el país. Por ejemplo, me refiero a que si una escuela necesitaba realizar alguna actividad extraescolar con los niños, podían utilizar transportes del Central para el traslado. Asimismo, la preparación metodológica de maestros, médicos y personal de la salud, que generalmente se realiza en la cabecera provincial, en la ciudad de Las Tunas, y para su traslado, se aprovechaban los recorridos sistemáticos que tenían los transportes del Central entre el municipio y la provincia. En su conjunto, estos actores no sólo generaron respuestas para sobrevivir y reacomodar su vida individual y la de sus familias, sino que con el resultado de su trabajo continúan aportando a la sociedad de Jobabo, tanto desde lo productivo como desde los servicios que pueden ofrecer en la educación, la salud, las industrias menores y otros.

Por otro lado, he identificado como actores a un grupo constituido por antiguos obreros del Central y otros que no tenían vínculo con el azúcar, pero que coincidieron luego del cierre en instancias de la administración (Consejo de la Administración Municipal) y el gobierno local. Muchas de las personas que actualmente pertenecen a este grupo, participaron en el diseño de una propuesta de reutilización de las áreas del Central como alternativa al cierre, con el objetivo de no perder las instalaciones del ingenio porque eran un símbolo de la identidad jobabense. Esta propuesta fue rechazada por la comisión ministerial encargada de implementar la reconversión azucarera en Jobabo, pero los actores nunca renunciaron a la idea de reutilizar esas áreas.

En este grupo, sus miembros se desempeñan hoy como promotores del desarrollo en Jobabo, porque ocupan puestos estratégicos y claves en instituciones del gobierno local, orientadas a conducir la búsqueda de alternativas para el desarrollo de Jobabo, por tanto, esto los enviste de cierto poder para acometer una serie de acciones orientadas a transformar la realidad, convocando la participación popular. Además tienen a su favor que desde las orientaciones políticas del país con las nuevas reformas pretenden colocar al municipio como centro para el diseño de su desarrollo. Los integrantes de este grupo provienen de espacios sociales e instituciones diferentes, con visiones del mundo distintas, con prácticas y estilos diferentes. Ellos han tomado conciencia plena de que Jobabo perdió su centralidad económica, por ello, la responsabilidad de mejorar las condiciones de vida de los pobladores depende en buena medida del nivel organizativo que alcancen y de los resultados que logren con el ejercicio de sus funciones coordinadas por el gobierno local. Estos actores sociales se perciben de la siguiente forma:

Nosotros formamos parte de ese grupo de personas que estamos tratando de empujar, de convencer, de unir fuerzas y hacer propuestas de cuestiones que le pueden servir a Jobabo. Considero que hemos hecho cosas importantes y que tenemos que seguir haciéndolas en este sentido, no nos podemos cansar, porque somos de los que empezamos esta tarea de movilizar fuerzas para lograr un desarrollo local, para llegar a convencer al pueblo de que sí podemos y que podemos sobre la base de nuestros propios esfuerzos... nosotros vamos a seguir aunando voluntades para lograr transformar el Jobabo que tenemos

hoy y construir el que nosotros deseamos (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista, 2013).

El principal propósito de este grupo, convocado y coordinado por el gobierno local, es desarrollar acciones que permitan atenuar los fuertes impactos que ha dejado la pérdida del Central. Por tanto, tiene funciones de asesoría, conducción y facilitación de ideas, de procesos, de trabajo en redes y de articulación con otros grupos internos o externos a Jobabo. Como parte de su trabajo han estado implementando una estrategia que permita la búsqueda de nuevos conocimientos y recursos para impulsar iniciativas locales que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de los pobladores de Jobabo. Para ello se han aprovechado la posición de algunos de sus miembros dentro de la estructura del gobierno local, ya que por su función tienen contacto directo y permanente con los pobladores de todos los barrios y las comunidades por muy alejadas que se encuentren de la cabecera municipal.

Este grupo identificado como un nuevo actor del desarrollo en Jobabo impulsó un conjunto de acciones para recomodar su vida cotidiana en un contexto local bastante complejo, sobre todo porque nunca existió por parte del Estado un proyecto para la reconversión industrial del azúcar, por tanto se perdió todo (Central, recursos, fuentes de empleo, estructuras creadas, entre otros) y no se sustituyó por otra industria. Además las decisiones que tomaron y los caminos que decidieron seguir, no siempre estuvieron acompañados de toda la información necesaria y pertinente, más bien, predominó la incertidumbre y la impronta de “resolver el día a día” sin una visión estratégica de futuro a mediano y largo plazos. En Jobabo, el proceso de cambio físico del entorno y de las condiciones de vida se produjo muy rápido, no así el reajuste de las acciones sociales y la toma de decisiones de las personas, los grupos y la sociedad en general. Cabe preguntarse ¿cuáles eran las características del contexto interno de Jobabo cuando estos actores desplegaron sus acciones?

Para los primeros años del siglo XXI, en Jobabo había una acumulación de problemas que venían arrastrándose desde la década de 1990 con el Periodo Especial y se agravaron con el cierre del Central. Estos problemas son de orden social, económico y ambiental y están fuertemente vinculados con la situación actual que vive el país. Algunos de los problemas más acuciantes que se viven son las insuficientes opciones de empleo, los bajos salarios y la carencia de otros ingresos, por lo que Jobabo muestra

una cara de pobreza: aumento de las familias en condiciones de vulnerabilidad e inequidad social. Cuentan con una población envejecida (17.5% de su población tiene 60 años y más)<sup>1</sup> y un aumento de mujeres jefas de hogar y solteras. Esto se agudiza con el incremento cada vez mayor de la migración en busca de otras fuentes de empleo, aunque hay poca recepción de remesas del exterior y bajos niveles de consumo. A todo esto se suma los insuficientes espacios recreativos y culturales para todos los grupos sociales.

En el orden ambiental, en los últimos 20 años, ha disminuido considerablemente el número de precipitaciones pluviales, lo cual ha empobrecido el manto freático que, además, está contaminado por un mal manejo de los residuos sólidos y líquidos del Hospital del Municipio Guáimaro, ubicado al sur de la provincia de Camagüey. Esto ha generado la contaminación del río Jobabo, el afluente más importante del municipio y parte de las corrientes subterráneas de las cuales se abastecen los cultivos y la población. Se ha intentado buscar soluciones que permitan revertir esta situación pero hasta el momento no ha existido una propuesta que se pueda implementar, porque los recursos para una posible solución se tienen que aprobar a nivel provincial, lo que ha generado demora por parte de la burocracia asociada a la subordinación.

Este inventario de problemas está presente en la cotidianidad de los jobabenses y provocan que realmente la vida sea difícil y por momentos pesada. Para las autoridades locales, específicamente el gobierno local, son problemas que en ocasiones rebasan su capacidad de gestión. En algunos casos, los pobladores expresan abiertamente la percepción que tienen de su cotidianidad, en la que predomina una ausencia de confianza en un proyecto futuro a nivel nacional que sí mejore sus condiciones de vida. Este panorama interno es el reflejo de lo que está sucediendo en el país, donde a nivel macro se ubica un escenario complejo por la agudización de los problemas no resueltos que tuvieron su origen durante la crisis de la década de 1990. Esto hace que las soluciones que se están implementando sean necesariamente a largo plazo, lo cual indica que al interior de los municipios y las comunidades, las soluciones que requieran grandes inversiones del Estado no se podrán implementar de forma inmediata. Por otra parte, la percepción de lo difícil de llevar la cotidianidad irá en aumento. Nos debatimos en lidiar con una doble moneda que

<sup>1</sup> Oficina Nacional de Estadística e Información, 2013.

se prevé será unificada en un corto periodo, desconociendo los efectos reales que esto pueda ocasionar. A nivel nacional se han constatado disfuncionalidades institucionales y estructurales en el sistema general, que se tratan de reajustar con la implementación de los Lineamientos aprobados en el VI Congreso del Partido y que se expresa en reformas concretas en los diversos sectores.

Junto con los problemas compartidos, conviven una serie de potencialidades identificadas por los entrevistados. Entre ellas se ubica el hecho de tener actores sociales, tomadores de decisiones, conscientes de la necesidad de desarrollar el municipio buscando otras alternativas económicas y de recursos que complementen la asignación que recibe el gobierno local mediante el presupuesto central del Estado. Esto ha sido muy importante porque es la base de la voluntad política del gobierno local para permitir el trabajo de las ONG que trabajan en Jobabo con apoyos financieros externos, pero legitimados por el Estado cubano. Además, Jobabo cuenta con una cultura agropecuaria tan antigua como la cultura azucarera, con una infraestructura productiva y de servicios débilmente explotada. La producción agrícola se estimuló en este periodo con la aplicación de la Ley 259, que regula la entrega de tierras en usufructo a todas aquellas personas que estuvieran interesadas en esta opción productiva. Por otra parte, los recursos naturales disponibles en el territorio del municipio son ideales para la producción de materiales para la construcción, pero no se cuenta con la tecnología para su explotación. Jobabo cuenta con uno de los principales refugios de flora y fauna de todo el país, que es el Monte Cabaniguan, donde habitan especies únicas de aves y reptiles, actualmente explotado por la Institución Nacional de Flora y Fauna, el cual prevé convertirlo en zona potencial para el turismo ecológico. A todo esto se suma la riqueza cultural de oficios y artes manuales que existen entre los habitantes de Jobabo, además de bailes típicos y música.

Estas condiciones del contexto son parte de un ejercicio de diagnóstico integral y participativo que hicieron miembros del grupo de los promotores del desarrollo, en los 13 Consejos Populares existentes en Jobabo, con el que se identificaron potencialidades locales, problemas y posibles alternativas de solución. Este y otros ejercicios similares han puesto de manifiesto las características y complejidades de la realidad de Jobabo y del país durante los años posteriores al cierre del Central. Digamos que de alguna manera estas características dan una idea de las

arenas en las que tienen que moverse los actores de Jobabo para implementar sus alternativas, modos de sustento y estrategias en general. Son vistos como interfaces de conocimiento con los que le toca lidiar, sobre todo, porque cualquiera de las opciones que elijan está en los marcos de la institucionalidad y de las oportunidades que ofrece el Estado. Les toca aplicar la experiencia y el conocimiento que tienen de su realidad, junto con la información sobre las oportunidades de cambio, para negociar con autoridades provinciales y nacionales con las que no siempre se logra un entendimiento adecuado (Long, 2007). Algunos de estos actores, en especial los promotores del desarrollo, articulan la política y las normativas con las dinámicas de su ámbito local, en ocasiones con insuficiente información, lidiando con contradicciones pero con ventanas de oportunidades que pueden ser aprovechadas.

Para llevar adelante sus alternativas y modos de sustento, los actores sociales han requerido de recursos diversos: materiales, financieros, de servicios, entre otros. Es importante destacar que una particularidad del Estado cubano ha sido su política social de protección y amparo. En este sentido se mantiene todavía la libreta de abastecimiento para la venta de alimentos normados, la atención gratuita de salud y también la enseñanza en todos sus niveles. Estas particularidades están naturalizadas entre todos los cubanos y, por supuesto, así funciona en Jobabo. Además, vale recordar que la reconversión se acompañó de varios programas, entre ellos la opción de estudio por empleo, por el cual los obreros recibieron su salario por ir a estudiar. Sin embargo, las diferentes alternativas y modos de sustento requirieron de otro tipo de recursos, por ejemplo, los que optaron por trabajar la tierra accedieron a créditos bancarios para la compra de animales, maquinaria, semillas y otros insumos.

En el caso del grupo que identifiqué como promotores del desarrollo, los mismos que realizaron el diagnóstico integral, decidieron capacitarse porque no se sentían con las competencias suficientes para emprender alternativas a escala municipal. Transitaron por una preparación individual y grupal en temas asociados al desarrollo local, las metodologías de trabajo grupal, el diagnóstico, la planificación, evaluación, entre otros. La preocupación por el desarrollo de capacidades los ha llevado, en algunos casos, a cursar estudios de maestría realizando investigaciones sobre las temáticas del municipio y aportando al proceso de construcción permanente y desde la práctica (Santana, 2011; Labrada, 2011). Dichas tesis fueron parte de los estudios que sirvieron de base para diseñar una

Estrategia de Desarrollo Local que permitiera mover la dinámica interna, la cual fue aprobada por el Consejo de la Administración del Municipio y por la Asamblea Local, del Poder Popular formada por los representantes elegidos por los pobladores de las comunidades (véase documento 22). Esas alternativas se convirtieron después en ideas de proyectos que se han gestionado de diversas formas. Si seguimos a Zemelman (1992) en la idea de que la realidad se construye, entonces podemos afirmar que estos actores sociales están tratando de moldear su realidad potencial “considerándolo un espacio social por conquistarse”, porque ciertamente tuvieron que hacer un ejercicio de proyección y planificación.

Entre las acciones que realizaron estuvo la de facilitar la entrada de organizaciones civiles para acompañar proyectos participativos. Desde 2006 se favoreció la agricultura<sup>2</sup> con una entrada de recursos y, a finales de 2008, se facilitó la entrada del Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria (Cieric) que ha consistido básicamente en el acompañamiento metodológico de este grupo, compartiendo herramientas, técnicas, estilos de trabajo participativos, apoyos concretos para la realización de proyectos en los Consejo Populares, donde estaba antiguamente ubicado el Central. También se ha potenciado el trabajo en redes, articulándose con otros grupos similares, en municipios de la provincia y fuera de ella. Este intercambio ha resultado muy importante por compartir saberes y experiencia común de trabajo, lo que ha enriquecido las propuestas que se están implementando en Jobabo.

He tenido la oportunidad y el privilegio de ser parte del Cieric, que ha trabajado más de cerca con el grupo de promotores del desarrollo de Jobabo. Un grupo rico e interesante, pero también heterogéneo y diverso en cuanto a la forma de proyectarse y los estilos de actuación con otros. Me refiero a que no a todos les gusta trabajar en grupo, tienen ideas diferentes en cuanto al empleo de los recursos locales y naturales de los

<sup>2</sup> Los proyectos de la agricultura gestionados e impulsados por el grupo de los promotores del desarrollo en Jobabo beneficiaron directamente a los campesinos y productores de leche. Entre los principales resultados obtenidos se encuentran la construcción y reconstrucción de vaquerías, la creación de un centro ovino caprino, aumento de la producción de alimento animal, mejora de las condiciones de trabajo, creación de acueductos, creación de más de 70 patios familiares para la producción de alimentos, construcción de viviendas, venta de equipos y herramientas de trabajo, creación de una minindustria de conserva de alimentos. Además de las capacitaciones dirigidas a productores para el diseño de sus propios proyectos agrícolas. Estos proyectos ayudaron a completar la reconversión hacia la agricultura.

que dispone el municipio. Algunos son más ágiles que otros en la gestión y ejecución de recursos financieros; están los que se articulan mejor con otros para realizar acciones conjuntas y quienes prefieren trabajar sólo desde sus instituciones. Han tenido conflictos en la forma de enfocar el desarrollo, pues algunos lo perciben con más énfasis en lo económico con el fin de buscar recursos externos para las transformaciones internas, mientras que otros prefieren combinar modos de hacer, convocando la participación popular. Otros conflictos se han dado en cuanto a los niveles de subordinación al interior de las instituciones en las que laboran y su nivel de representatividad en este grupo de desarrollo municipal, como algunos prefieren llamarle, porque muchas de esas instituciones tienen poderes y recursos limitados para su actuación. Considero que la verdadera fortaleza de estos actores radica en su diversidad de enfoques para proponer soluciones a los problemas que se presentan, bien sean urgentes o a largo plazo. En otras palabras, considero que tienen un compromiso social y político con su gente.

Todos los grupos, individuos, familias y promotores que estoy considerando como nuevos actores del desarrollo en Jobabo han tenido que construirse al mismo tiempo que conforman su realidad. Esto es una muestra del cambio vivido, pero también de la capacidad de articular lo local con lo regional y con lo nacional. Por ejemplo, cuando me he referido al trabajo de la tierra como modo de sustento, no basta con el deseo de los miembros de la familia, con los conocimientos que se tengan y con la voluntad de los individuos; es necesario contemplar otros elementos como la disponibilidad de tierras con buenos suelos, la aprobación institucional de su entrega a los interesados, contar con otros servicios complementarios, como electricidad y agua potable, la posibilidad de obtener créditos bancarios para adquirir recursos, entre otros. También podemos mencionar a las personas que optaron por una reorientación profesional, en muchos casos cursaron nuevos estudios universitarios durante cinco años, mientras trabajaban en otros sectores con dinámicas muy diferentes a las del Central. Otro ejemplo pueden ser los propios promotores del desarrollo quienes, aun contando con experiencia de dirección mientras existía el Central, no tenían la menor idea de cómo generar una estrategia para impulsar las potencialidades de su territorio con formas participativas de consulta con los pobladores. Como algunos afirman “el Central se los daba todo”, incluyendo las formas organizativas y estilos de dirección local. En la mayoría de los casos, la actitud cotidiana de los

actores era pasiva y receptiva, que respondía a una dinámica de producción organizada, controlada y subsidiada desde el Minaz. El cierre del Central trajo muchos cambios drásticos para la sociedad jobabense y para los actores sociales, un redimensionamiento de sus capacidades de agencia invisibles hasta ese momento.

### ENTRE EL DESARROLLO IDEAL Y EL DESARROLLO POSIBLE

La idea de desarrollo empleada en este estudio, que parte de los actores sociales, sus prácticas y el modo en que construyen su realidad, merece un análisis aparte porque se integra en la reinvención y porque se expresa en encuentros y en desencuentros de forma casi sistemática en sus prácticas cotidianas.

El sentido del desarrollo más generalizado se dio a conocer inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial con el citado discurso del presidente Harry Truman, el 20 de enero de 1949, donde dejaba claro la intencionalidad política de Estados Unidos de implantar su modelo en los países de América Latina, considerados subdesarrollados, con el fin de alcanzar niveles de modernización industrial para resolver los problemas de desigualdad y pobreza existentes. A partir de ese momento, la idea del desarrollo quedó vinculada esencialmente al crecimiento económico, subordinándola a los temas de bienestar humano y social. Además, sirvió como justificación para la expansión estadounidense que estuvo acompañada de altos niveles de industrialización, urbanización y tecnificación de la agricultura (Escobar, 2010) y exportación del estilo de vida estadounidense.

Remontarse a los orígenes de la modernidad y relacionar el discurso del desarrollo con la colonialidad permite comprender cómo se sembró en nuestros países la idea de desarrollo como horizonte futuro. Como vimos en el capítulo 1, la colonia española convirtió a Cuba en productora y exportadora de azúcar, luego la neocolonia yanqui reforzó este modelo combinándolo con la urbanización y las nuevas tecnologías. Para que se tenga una idea de esto, durante las primeras décadas del siglo XX, Cuba se convirtió en el laboratorio de experimentos de varias tecnologías impulsadas por Estados Unidos, por ejemplo, la radio, en 1922, y la televisión, en 1945. Además de que las campañas de publicidad diseñadas en Estados Unidos eran probadas primero en Cuba y luego se aplicaban

en ciudades estadounidenses y en otros países de América Latina. Todo esto originó un proceso que por años generó una contraposición de culturas que dieron lugar a nuevas formas culturales con rostro de colonialidad.

Casi de inmediato aparecieron las primeras críticas al concepto de desarrollo, expresadas en alertas sobre las distorsiones conceptuales y la prevalencia de determinados enfoques con consecuencias para la vida social. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a inicios de la década de 1960, insistía en separar los conceptos de desarrollo y el de crecimiento, y con ellos los aspectos cualitativos de los cuantitativos, ampliándolos a cuestiones sociales y culturales y no solamente económicas. Bajo el rubro de la teoría de la dependencia, la crítica concibió el subdesarrollo como un resultado del colonialismo imperialista y no como una fase anterior al desarrollo. De forma paralela, aparecieron reportes y estudios sobre las consecuencias ambientales de un desarrollo desmedido (Gudynas, 2011). Esta perspectiva crítica continúa siendo tema de discusión, puesto que el crecimiento económico acelerado que se necesita para responder a las lógicas del mercado, actualmente, son totalmente incongruentes con el carácter finito de los recursos naturales de que dispone nuestro planeta. Un ejemplo de ello es que a inicios de la década de 1980 aparecen las primeras versiones del “desarrollo sostenible”.

A la par de estos debates, sale a la luz el Índice de Desarrollo Humano en 1990, que se basó en tres postulados centrales propuestos por “el economista chileno Manfred Max-Neef. Refiriéndose concretamente a que el desarrollo se enfoca en las personas y no en los objetos, distingue satisfactores de necesidades, y la pobreza es un concepto plural que depende de las necesidades insatisfechas. Otros analistas de los años ochenta optaron por repensar el desarrollo desde la autosuficiencia, con las capacidades y recursos propios, siguiendo a Johan Galtung (1985) (Gudynas, 2011: 28). Se suponía que se debían aprovechar los recursos locales y ponerlos en función del propio desarrollo; estos enfoques reaparecieron bajo el término “desarrollo endógeno”.

A finales de la década de 1980, se concretó una postura que abordó el desarrollo en su esencia incluyendo su base ideológica. Esta postura fue conocida como “posdesarrollo”, algunos de los representantes fueron el mexicano Gustavo Esteva y el colombiano Arturo Escobar. Esta corriente puso énfasis en valorar la cultura comunitaria, la producción

de conocimiento y el poder, como alternativas ante los discursos y las prácticas hegemónicas del desarrollo. Con este enfoque se reivindicó la diversidad de conocimientos, modos de vida, niveles de relaciones de los seres humanos con la naturaleza por encima del crecimiento material propio del capitalismo.

En el caso de Cuba, a partir de la década de 1990, comienzan a tomar auge los conceptos de desarrollo con todas sus variantes: humano, sustentable, local y territorial, llegando a tener un uso bastante generalizado entre la academia, las agencias de cooperación, los centros de investigación, las instituciones nacionales y regionales. Estos conceptos se han empleado de forma complementaria entre ellos. Uno de los más utilizados, porque lo comparten varios actores que trabajan en los espacios de los municipios, es desarrollo local. Siguiendo a Arias (2008), el concepto de *desarrollo local* alude a la concertación de los agentes locales y económicos, públicos y privados, unidos por el interés común de la defensa y dinamización de su entorno para movilizar las energías y las potencialidades endógenas y así definir estrategias de desarrollo y promover las actividades correspondientes, siempre a partir de las iniciativas y los recursos locales, creando sinergias y buscando los apoyos externos posibles. Entre los principales efectos que generan los procesos de desarrollo local se ubican: la transformación de la realidad y, en ocasiones, el cambio estructural de un espacio determinado; esto se debe lograr con la participación popular y empleando las potencialidades culturales, económicas y naturales con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población.

El enfoque de desarrollo local encontró resonancia en Cuba porque, justo a inicios de la década de 1990, el país comenzó a vivir un periodo de crisis económica debido a los efectos del derrumbe del bloque socialista y la desaparición de la Unión Soviética como su principal socio económico. Además, enfrentaba el agotamiento y la crisis del modelo de desarrollo cubano que habíamos seguido hasta ese momento, se agudizaba el bloqueo económico y comercial por parte de Estados Unidos hacia la isla. Ése fue el momento en el que se implementó una serie de reformas para garantizar la continuidad del proyecto social y renovaron el espacio local. Entre esas reformas se encuentran la descentralización de la actividad económica del Estado, la aparición de los Consejos Populares y la revalorización del municipio como elemento clave en la solución de los problemas y como gestor del desarrollo local. Esto se sumó al llamado

de buscar alternativas desde las comunidades para la solución de los problemas locales en el marco de la crisis generalizada, donde el Estado no contaba con los recursos necesarios para sostener su papel paternal que hasta ese momento había mantenido.

En el enfoque del desarrollo local hay varias maneras de entender lo local, pero yo retomo la que manejan los actores sociales de Jobabo, quienes entienden por *espacio local* al municipio. Incluso esta perspectiva es de la más manejada en Cuba a la hora de referirse a lo local, pues fue resultado de la división político-administrativa, momento en que se reconoció como la instancia más cercana a los problemas de los ciudadanos, lo que redundó posteriormente en el dilema de la centralización y la descentralización entre los poderes municipales, provinciales y nacionales. Con los cambios constitucionales de 1992 quedó establecido que “el municipio es la sociedad civil con personalidad jurídica a todos los efectos legales organizada políticamente por la ley en una extensión territorial determinada por necesarias relaciones económicas y sociales de su población” (ANPP, 2002). En el caso de Jobabo coincidió la división político-administrativa con los sentimientos de pertenencia e identificación de los pobladores con sus espacios, además del reconocimiento de la historia local y de su cultura en tanto constitución de lo social.

La noción de desarrollo local en Cuba todavía no es un concepto acabado, está siendo trabajado e investigado por la academia, instancias gubernamentales, organizaciones civiles, entre otros. Al mismo tiempo es un concepto criticado, porque a partir de una visión nacional, el que configuró el municipio fue el Estado como resultado de la división político-administrativa. Además es el propio Estado el que le otorga centralidad o no al municipio según sea el aporte que haga a los renglones económicos. Recordemos que Jobabo perdió su protagonismo cuando dejó de producir azúcar. A pesar de todo esto, el enfoque del desarrollo local tiene un carácter instrumental, porque ubica el marco de actuación de los actores sociales en Jobabo y permite un entendimiento mutuo para planificar estrategias de trabajo. Además, constituye el ámbito donde se despliegan las ideas de desarrollo que tienen los jobabenses.

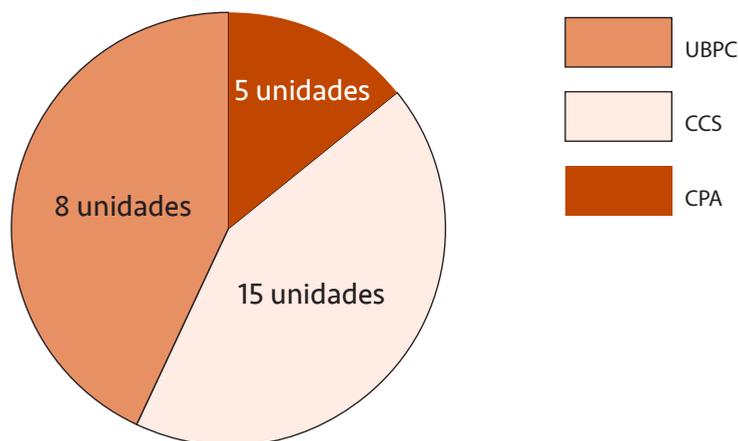
Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cuáles son las ideas de desarrollo que tienen los jobabenses? Ya habíamos visto que entre los referentes de origen está el modelo de la agroindustria azucarera, impuesto por la neocolonia y reforzado posteriormente por el proyecto de socialismo cubano, con un fuerte centralismo ejercido por el Estado, siguiendo el principio

de que las mejoras económicas estuvieron destinadas a satisfacer las necesidades de las mayorías y responsabilizarse de la calidad de vida del pueblo. Vivir tantos años con ese modelo de desarrollo ha dejado en los jobabenses la impronta de que, para volver a ser un municipio próspero, deberán contar con una industria que produzca “algo”, que sea importante para la economía nacional y, por tanto, desde el Estado los vuelvan a mirar como un municipio importante. De esta idea central, asociada al progreso y a la modernidad, cuelgan otros agregados como el desarrollo urbano y tecnológico, igualmente importantes para ellos. Algunas variaciones a esta idea “dura” del desarrollo es la que manifiestan los promotores y representantes del gobierno local al plantear que efectivamente tienen que elevar los niveles productivos internos para satisfacer las necesidades de la población y poder contar con recursos financieros que les permitan reinvertir en el ámbito local. Sin embargo, atribuyen mucha importancia al “esfuerzo con recursos propios”, se refieren a la autogestión local para la cual necesitan desarrollar sus capacidades con nuevos conocimientos y así enfrentar los retos del presente. Además, es necesaria la articulación con actores provinciales y nacionales que puedan contribuir a viabilizar las autorizaciones necesarias para la solución de los grandes problemas en su municipio.

Esta proyección ideal del desarrollo marcada por la industrialización contrasta con los cambios que se han producido en la economía del municipio. Hace 13 años, el aporte productivo de la economía local lo componían básicamente dos sectores: la industria azucarera y la producción agropecuaria, siendo la primera la de mayor aporte. Un ejemplo de ello, es el testimonio de uno de los entrevistados, quien fuera dirigente municipal cuando el Central funcionaba, quien sostiene que “a finales de la década del 90, la producción mercantil de Jobabo era aproximadamente de 25 millones de pesos, y de esto aproximadamente 16 millones lo aportaba el Central” (Eliades Labrada, entrevista, 2014). Aquí es importante reiterar que Jobabo tiene una tradición agropecuaria, incluso anterior a la fundación del Central, pues ya existían algunas producciones muy incipientes. Sin embargo, en términos de reconocimiento y sentido de identidad, los jobabenses se consideran azucareros, porque fue desde este sector que se creó el pueblo y todo su imaginario de desarrollo. Con el cierre, esta configuración económica cambió; en términos generales, lo que más aporta hoy en día a la economía local es el sector agropecuario y dentro de ello los campesinos agrupados en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS).

El sector agropecuario en Jobabo está compuesto por las CCS, las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), las UBPC y la Empresa Agropecuaria Perú.<sup>3</sup> La cantidad de cooperativas se muestra en la gráfica 5.1, distinguiéndose como la de mayor número las CCS formadas por los campesinos privados, quienes sostienen el mayor volumen de producción de alimentos del territorio.<sup>4</sup>

Gráfica 5.1. Distribución de formas cooperativas agropecuarias



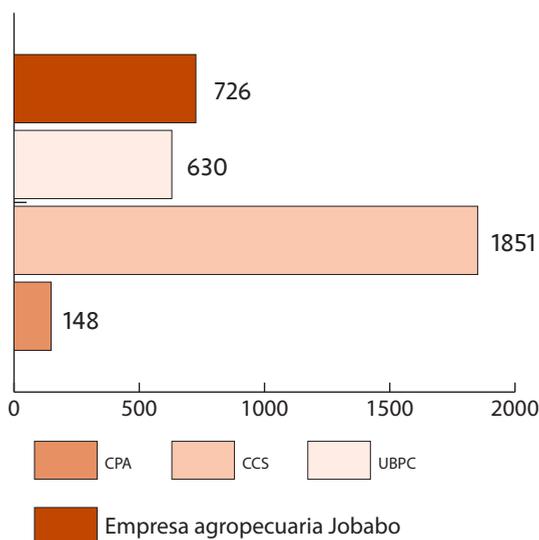
Fuente: elaboración propia con información de las instituciones, 2014.

Las CCS también concentran el mayor número de trabajadores, con un total de 1 851 campesinos y obreros agrícolas.

**3** La empresa agropecuaria tiene como objeto social aprobado por el Minag encargarse de producir y comercializar de forma mayorista viandas, hortalizas, granos, cereales, producciones forestales (posturas forestales y frutales), así como producciones pecuarias como ganado mayor y menor, carne de conejo, ave, cerdo y ovino-caprino, huevo y leche vacuna, cumpliendo con las regulaciones vigentes por el ministerio. Además, efectúa la elaboración y comercialización mayorista con excedentes de productos agropecuarios y de chatarra con la Empresa de Recuperación de Materias Primas en moneda nacional y pesos cubanos convertibles; presta servicios de reparación, mantenimiento eléctrico y de instrumentación a equipos automáticos y de construcción de viviendas y otras obras menores de la comunidad; la reparación y mantenimiento constructivo a entidades y a trabajadores del Minag, reconstrucción y mantenimiento de caminos, además de asesorar y orientar la política empresarial y mejorar el trabajo de las UBPC, CPA y CCS.

**4** Estos datos fueron aportados por la Empresa Agropecuaria Perú, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y por la Dirección Municipal del Trabajo, todos de 2014.

Gráfica 5.2. Distribución de trabajadores por sector productivo agropecuario en Jobabo



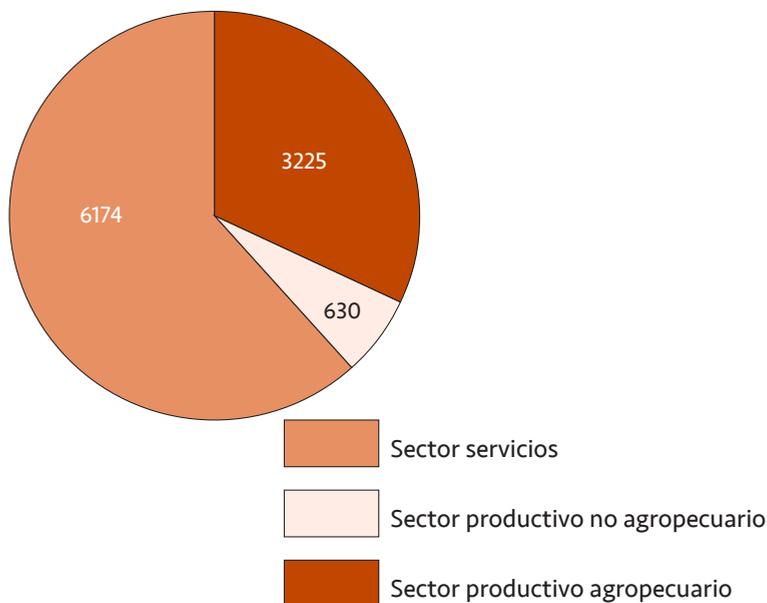
Es importante entender que al ser campesinos dueños de sus tierras y de sus producciones, no siempre se puede controlar que el destino final de sus cosechas sea dirigido a los agromercados locales. Ellos entregan y comercializan una parte de sus producciones y la otra la venden a particulares, por ello estos productos se encuentran en el mercado a altos precios. Éste es uno de los dilemas que se vive hoy en la agricultura, no sólo jobabense, sino de todo el país. Es por ello que los actores del grupo de promotores para el desarrollo han insistido en conseguir y ejecutar proyectos en Jobabo para fortalecer la Empresa Agropecuaria Perú, que beneficia a las UBPC y a las CPA. Además de que es necesario explotar las tierras que no están cultivadas y cuentan con buenos suelos para cultivos varios y la ganadería. Dentro de este sector, se ubican también aquellas familias que recibieron tierras en calidad de usufructo a partir de la Ley 259, entre ellas están las familias de los antiguos obreros del Central que optaron por trabajar la tierra, por ejemplo, la de Alberto Ávila Remón.

En Jobabo se distingue otro sector productivo no agropecuario formado por las producciones de la fábrica de tabaco, las industrias locales, mantenimiento constructivo y confecciones Melisa; esta última aporta

el pago por la fuerza laboral, porque sus trabajadores son del territorio, pero las instituciones son de subordinación nacional.

En cuanto a la distribución de los trabajadores por sectores, hay que partir de que Jobabo tiene una población de 43 804 habitantes,<sup>5</sup> de los cuales tienen vínculo laboral 10 029,<sup>6</sup> lo que representa 23% de la población total, de la cual 35.4% está en edad laboral, aproximadamente 28 299 personas.<sup>7</sup> También hay un sector de cuentapropistas que va en aumento, pero no se refleja en estos datos. De manera que el total de personas con vínculo laboral se ubica en tres sectores: productivo agropecuario, productivo no agropecuario y de servicios. Su distribución se muestra en la gráfica 5.3.

Gráfica 5.3. Distribución de trabajadores por sectores en Jobabo



Fuente: elaboración propia con datos de las instituciones para el año 2014.

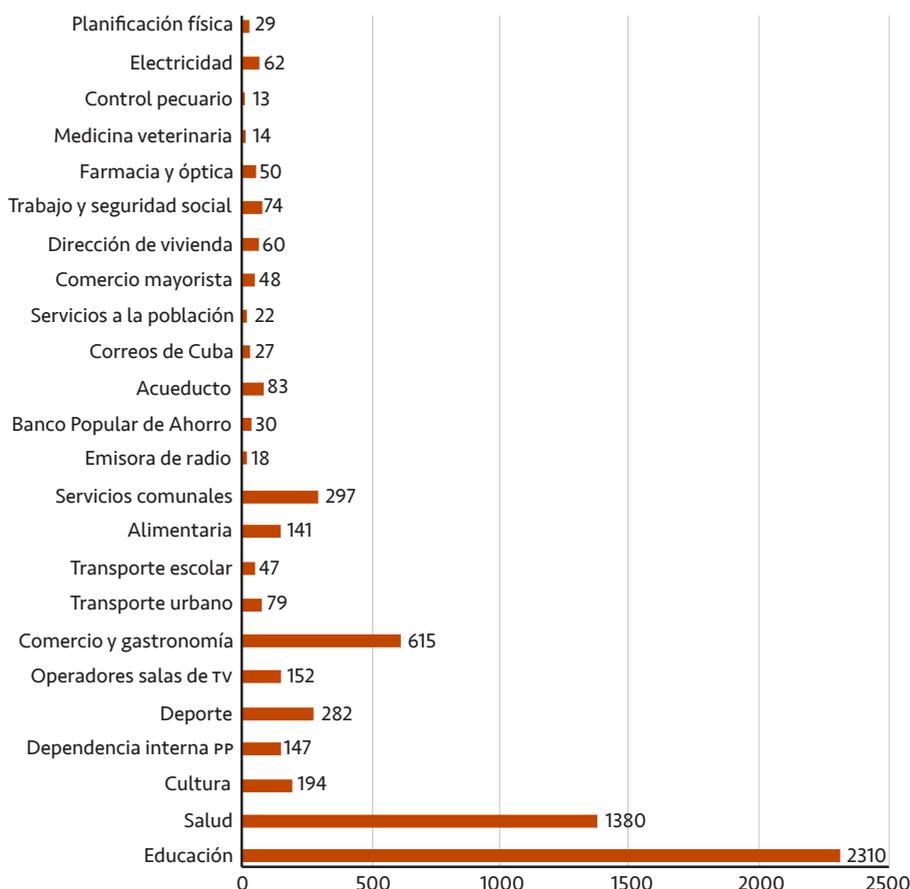
El sector de servicios es el que cuenta con el mayor número de trabajadores distribuidos como se muestra en la gráfica 5.4.

<sup>5</sup> Según fuente de la Oficina Municipal de Estadística, 2014.

<sup>6</sup> Según fuente de la Dirección Municipal del Trabajo, 2014.

<sup>7</sup> Según fuente de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, 2013.

Gráfica 5.4. Distribución de trabajadores en el sector de servicios en Jobabo



Fuente: elaboración propia con datos de las instituciones para el año 2014.

Con el cierre del Central, el sector de los servicios fue el que recibió a la mayoría de los trabajadores que laboraban en el ingenio. Los industriales con edades menores a 60 años entraron al programa de estudio de la Tarea Álvaro Reynoso, elevaron su nivel de instrucción y se reubicaron laboralmente en nuevos trabajos correspondientes, en su mayoría, al sector de servicios. Si volvemos a la gráfica 5.3 y comparamos el número de población ubicada en este sector (6 174 personas) y las ubicadas en el sector productivo (3 855 personas), es evidente que en Jobabo predomina una economía de los servicios que sustenta la vida cotidiana

y concentra el mayor número de trabajadores en la educación y la salud, seguido por comercio y gastronomía. Sólo en estos tres renglones se ubican más trabajadores (4 305 personas) que en todo el sector productivo del municipio.

La realidad actual de Jobabo es que cuenta con un sector productivo agropecuario que no cubre totalmente las necesidades de alimentación de la población y que se complementa con los productos de la canasta básica distribuidos por el Estado. Al mismo tiempo, cuenta con un masa importante de profesionales y técnicos que garantizan diversos servicios a la población. Todos estos sectores responden a una estructura vertical de alcance nacional, provincial y municipal, organizados por ministerios que responden al Consejo de Ministros y se subordinan a la Asamblea Nacional y al Consejo de Estado. Por ello, otra característica del desarrollo en Cuba es su alto grado de institucionalización y dependencia de la estructura gubernamental. Estas peculiaridades cubanas conviven en Jobabo con un ideal de desarrollo con rasgos modernos y occidentales, con el que sueñan los jobabenses. Todo esto en un contexto de cambio dirigido por el Estado que ofrece oportunidades para implementar proyectos, programas e iniciativas que fortalezcan el desarrollo local. Por ejemplo, en los *Lineamientos* (PCC, 2011) se trazan las orientaciones generales del “deber ser” para el reajuste del sistema económico y social en el país. Referente a las posibilidades de autogestión local, el Lineamiento 37 plantea claramente que:

El desarrollo de proyectos locales, conducidos por los Consejos de la Administración Municipales, en especial los referidos a la producción de alimentos, constituye una estrategia de trabajo para el autoabastecimiento municipal, favoreciendo el desarrollo de las mini-industrias y centros de servicios, donde el principio de la autosustentabilidad financiera será el elemento esencial, armónicamente compatibilizado con los objetivos del plan de la Economía Nacional y de los municipios. Los proyectos locales una vez implementados serán gestionados por entidades económicas enclavadas en el municipio (2011: 13).

Esto quiere decir que cualquier iniciativa o proyecto de desarrollo local deberá responder a una estrategia previamente concebida y articulada con la planificación de la economía nacional. Por tanto, el desarrollo concebido de esta forma tiene un carácter planificado y orientado a la

satisfacción de las necesidades de los pobladores de los municipios. En el caso de Jobabo ya se cuenta con una Estrategia de Desarrollo Local que está aprobada por la ANPP y permite organizar el trabajo de los posibles proyectos que vayan surgiendo en la marcha.

El énfasis en la gestión de estos proyectos por parte de entidades enclavadas en el municipio, garantiza, de alguna manera, el ejercicio de las funciones de las instituciones locales en la movilización de recursos de todo tipo para la solución de problemas. Desde esta perspectiva se reconoce el desarrollo como un proceso cultural, político y administrativo, por tanto, los que coordinan hoy en los municipios la gestión del desarrollo local son los Consejos de la Administración Municipal que forman parte de los gobiernos locales. Al mismo tiempo, se enfoca el trabajo por el desarrollo desde una posición más integral, donde confluyen todas las instancias administrativas y grupos sociales que existen en ese espacio. Además de que la estrategia deberá convertirse en una herramienta de trabajo permanente del Consejo de la Administración Municipal para poder realizar un ejercicio equilibrado en la gestión del municipio. Para que esto pueda lograrse se debería contar con una participación popular real, de consulta, de toma de decisiones y de involucramiento en acciones concretas.

Las orientaciones políticas para el desarrollo local también expresan en el Lineamiento 21 que “las empresas y las cooperativas pagarán a los Consejos de la Administración Municipal donde operan sus establecimientos, un tributo territorial, definido Centralmente, teniendo en cuenta las particularidades de cada municipio, para contribuir a su desarrollo” (PCC, 2011: 12). Actualmente, por ley las entidades de subordinación nacional que operan en los territorio deben aportar 1% de todo lo que se vende al presupuesto del municipio. Este presupuesto permitiría que el gobierno cuente con recursos financieros para solucionar problemas concretos y apoyar iniciativas locales, entendidos como proyectos, que luego se reinviertan en el municipio. A pesar de que este lineamiento ya es una ley, hasta el momento de finalizar esta investigación, aún no se había implementado en todos los municipios del país, por ejemplo, en Jobabo todavía estaban a la espera del permiso para comenzar a ejercerla.

Si bien el contexto cubano actual se muestra con oportunidades para el impulso del desarrollo en los municipios, considero que sería interesante analizar cómo y bajo qué condiciones el Gobierno Local de Joba-

bo está llevando a cabo su desarrollo. Para ello vamos a tomar como referencia las intervenciones presentadas en un taller municipal sobre desarrollo local realizado el 23 de septiembre de 2014 en el Centro de Gestión de Desarrollo Local de Jobabo. Este intercambio tuvo como propósito levantar el mapa de los proyectos que se implementan actualmente en el territorio con apoyos de la cooperación internacional y recursos locales, para identificar los principales obstáculos para su gestión y los logros obtenidos. Durante el taller se realizó un panel que debatió sobre la situación actual del Gobierno Local de Jobabo para impulsar el desarrollo, en el que participaron representantes de la Dirección Provincial de Economía y Planificación, un profesor de la Universidad de Las Tunas que ha participado en varias acciones conjuntas con los actores de Jobabo y el presidente del Gobierno Local de Jobabo.

Cada una de las intervenciones compartieron las ideas que se debatían entre las oportunidades que está ofreciendo el contexto cubano actualmente para implementar el desarrollo local, el “deber ser” a nivel metodológico y el mandatado por la política, hasta los problemas reales que están frenando la gestión actual del gobierno municipal para trabajar propuestas de desarrollo. En particular, el presidente de Gobierno Local de Jobabo compartió la Estrategia de Desarrollo Municipal, como una herramienta de trabajo construida por el grupo de los actores sociales promotores del desarrollo. Es importante aclarar que, aun cuando ese taller tuvo lugar en Jobabo para analizar los temas locales, los problemas identificados y todo lo compartido durante las sesiones de trabajo, los temas son comunes a casi todos los municipios cubanos, dado el carácter nacional de la implementación de las políticas. En aras de ilustrar las tensiones que se viven hoy en Jobabo en la gestión del desarrollo local por parte del gobierno, retomo un fragmento del debate sostenido en el taller, lo que facilitará el análisis de las principales problemáticas:

Alberto Rigñak (presidente del Gobierno Local de Jobabo): –El mandato de los presidentes de gobiernos y de los delegados en Cuba es por dos años y la Estrategia es la herramienta que va a estar ahí y debe seguir, para que otros puedan conducir la gestión local. Sin embargo, consideramos que se necesita mayor autonomía del gobierno local para poder materializar su estrategia. Sobre esto se ha escrito mucho, pero en la práctica hay algunos problemas partiendo de que todo el mundo no está sensibilizado con la idea de la autogestión local. Me

refiero a que nosotros tenemos potencialidades<sup>8</sup> en el territorio que no tributan a la economía local, por ejemplo la forestal con el carbón, no tributa nada aquí, sin embargo, yo produzco carbón. Lo natural, Monte Cabaniguan, donde hay una estación de Flora y Fauna, con ellos somos aliados, somos vecinos, pero hasta ahí. Yo, como presidente de Gobierno en Jobabo, no puedo influir ahí, aunque quiera mejorar la infraestructura y la capacidad de alojamiento para potenciar el turismo ecológico y el aporte se pudiera quedar aquí en el municipio, eso no lo puedo hacer. El oro pertenece a una empresa mixta ubicada en Camagüey. Estamos hablando de cosas claras que nos frenan el desarrollo local, estoy diciendo que tenemos potencialidades en nuestro territorio y no se pueden utilizar, pudiendo generar ingresos y no se puede hacer nada.

Rafael (Dirección Provincial de Economía y Planificación del Gobierno Provincial): –Una cosa es lo que pasa en la práctica diaria y otra cosa es lo que dicen las metodologías y los organismos rectores de los procesos. Los organismos rectores dicen que si usted, como municipio, tiene capacidad para hacer cosas, entonces usted puede tener acciones sobre esas actividades. Usted puede llegar a donde está el oro y a lo mejor usted le dice que quiere hacer un proyecto y si usted permite que ese hombre diga que no, hasta ahí llego su proyecto, pero usted tiene la potestad por la Constitución de la República de que todo lo que está en este territorio usted manda sobre él...

Alberto Rigñak (presidente del Gobierno Local de Jobabo): –Yo me refería al tributo al desarrollo local del municipio como ingreso que no existe, sin embargo, los recursos están en el territorio.

<sup>8</sup> Con *potencialidades* se está refiriendo a que Jobabo cuenta con recursos naturales y minerales que no son explotados por los jobabenses, pero tampoco los ingresos que generan se reinvierten en el presupuesto municipal. Entre estos se ubican: las vetas de oro y plata explotadas por una empresa con inversión extranjera ubicada en la Provincia de Camagüey; están los bosques de marabú empleados en la elaboración de carbón natural y que hoy son explotados por una empresa ubicada en Ciego de Ávila. También están el Área Protegida del Monte Cabaniguan, donde se ubica una estación de Flora y Fauna, que es un empresa de subordinación nacional, en esta área se crían aves como la Sevilla y cocodrilos, que son vendidos al exterior. Otro ejemplo es la producción de miel en el municipio que al no contar con tecnología para el envasado, es trasladada a la provincia y luego es colocada en las tiendas recaudadoras de divisa sin reportar ingresos al municipio. En todos los casos, la fuerza de trabajo es en su mayoría jobabense, además de que los recursos necesarios para el desarrollo de estas acciones, como agua, electricidad, tierra y demás, son del municipio.

Rafael (Dirección Provincial de Economía y Planificación del Gobierno Provincial): –Le digo que en la medida que usted invierta en el territorio con los recursos de Jobabo, los recursos que genere esa inversión serán suyos.

Óscar (profesor de la Universidad Vladimir I. Lenin): –De todos modos quiero ilustrar algo para que lo podamos comprender mejor. La producción de oro aquí en Jobabo es por una empresa de Camagüey y ni los trabajadores, que son de Jobabo, salen estadísticamente por Jobabo, salen contabilizados por Camagüey.

Estas intervenciones reflejan los encuentros y desencuentros entre las orientaciones políticas y las prácticas de los actores sociales que tratan de construir su propuesta de desarrollo en su realidad cotidiana. Esto requiere un análisis un poco más detallado. Para comenzar estamos ante un problema de ejercicio del poder y de subordinación. Como bien se plantea en la Constitución, las ANPP:

Están investidas de la más alta autoridad para el ejercicio de las funciones estatales en sus demarcaciones respectivas y para ello, dentro del marco de su competencia, y ajustándose a la ley, ejercen gobierno. Además, coadyuvan al desarrollo de las actividades y al cumplimiento de los planes de las unidades establecidas en su territorio que no les estén subordinadas, conforme a lo dispuesto en la Ley (ANPP, 2002: 103).

Pero esto no quiere decir que los gobiernos locales tengan la potestad de exigir a las entidades de subordinación nacional que tienen en su municipio una determinada aportación de recursos de forma sistemática. En la práctica esto no funciona así, porque esas entidades responden a una coordinación nacional, la cual está respaldada por una política central del Estado que aprueba la explotación de los recursos de un municipio siempre y cuando genere ingresos a la economía nacional. Lo que pasa en Jobabo es todavía más complejo porque no sólo perdió el Central y la producción de azúcar, sino que los recursos naturales con que cuenta los están explotando empresas de otras provincias que tributan directamente a la economía del país, lo que reduce el ejercicio de gobierno y administración que debería tener el presidente de Gobierno Local y que está respaldado por la Constitución. Es por ello que se necesita de forma urgente

crear las condiciones jurídicas y legales para el pago del tributo de estas entidades de subordinación nacional al gobierno de Jobabo.

Esto conduce a otro problema y es el dilema de la centralización y la descentralización de lo local, es decir, si bien existe un discurso político que promueve la descentralización y la convoca para lograr la gestión del desarrollo local, al mismo tiempo el gobierno local responde a un esquema de centralización económico y de acción, que deja poco margen al desarrollo local que el municipio desea y necesita emprender. Ésta es una de las interfaces, en términos de Long (2007), o claramente es un desencuentro que marca una contradicción muy fuerte en el contexto actual. Es lo que llamo la encrucijada del desarrollo local de los gobiernos municipales actuales en Cuba, porque están sometidos a una doble lógica de gestión que no siempre permite despejar el camino, en términos de información, sobre lo que se puede y lo que no se puede hacer, porque al final estamos hablando de cuotas de poder y concentración de funciones de las instancias de gobierno y las entidades subordinadas al nivel central del Estado en un mismo territorio.

Este desencuentro en la gestión local ha conducido a que el Estado ubique en las instancias de gobierno provincial y nacional “el núcleo en la toma de decisiones de lo que sucede en las localidades, tanto en relación con los recursos financieros, su planificación y distribución, como con todos aquellos con los que cuenta la comunidad” (Ortega y Torres, 2012: 29). Por ello, la solución a problemas tan complejos y tan graves para la vida cotidiana de Jobabo, como el caso del abasto de agua potable, tiene que aprobarse en el Gobierno Provincial de Las Tunas y la asignación de los recursos debe venir desde el nivel central. Ante esta situación el Gobierno Local de Jobabo pierde su capacidad de gestión y se reproduce la relación paternalista con el Estado que continúa siendo el eje central de la solución de los problemas a nivel comunitario.

Ante ese panorama, resulta complicado poner en diálogo o al menos articular las propuestas de las estrategias municipales de trabajo con otros órganos del Estado, que puedan facilitar el ejercicio de la gestión local. Si se lograran estas sinergias, el gobierno local recuperaría su legitimidad social y política para la solución de los problemas de sus comunidades ante los ciudadanos. Por ejemplo, volviendo al tema del agua en Jobabo, actualmente el gobierno tiene que abastecer de agua potable con camiones cisternas a 72 comunidades de difícil acceso que tiene en su municipio. Esto implica gasto de combustible, proceso organizativo

a tiempo y en tiempo para que no falte el líquido; en fin, se convierte en una solución emergente pero sistemática que no resuelve el problema y complica la gestión local. Así volvemos al tema de la distribución real de los recursos, ya que el Consejo de la Administración Municipal cuenta con un presupuesto central del Estado para ejercer sus funciones, pero en lo concreto sigue desprovisto de capacidad real para dar respuesta a las necesidades que tienen los ciudadanos. Es por ello que no siempre la respuesta de la participación comunitaria coincide con la deseada por parte de las instancias municipales, que en ocasiones se quejan de que las personas no participan cuando se les convoca.

Recordemos que en Cuba tenemos una cultura de participación movilizativa, siempre y cuando la convocatoria venga de las instancias de Estado, porque esto se traduce en una muestra de compromiso y apoyo a la Revolución, lo que asegura la reproducción de la legitimidad del Estado como centro político y económico. Sin embargo, los bajos niveles de participación de la comunidad cuando son convocados por las instancias locales se deben a que, en la práctica, en los espacios locales no se resuelven los problemas de la comunidad; no obstante, la población continua accediendo a esas instancias como única posibilidad para resolver sus problemas por no contar con recursos económicos o estar insertos en redes sociales que les permitan recibir apoyos puntuales (Ortega y Torres, 2012).

A pesar de esto considero que en Jobabo existen potencialidades para el desarrollo local que pueden contribuir al proceso de reinención de su realidad, en tanto que se podrían articular las oportunidades que ofrece el contexto nacional con las posibilidades que tiene el Gobierno Local de implementar acciones concretas que permitan ejecutar soluciones a los problemas puntuales, que pueden viabilizar mejor la vida cotidiana. Esto podría ayudar a construir caminos de encuentro entre las instancias locales y provinciales, además de contribuir a ganar legitimidad por parte del gobierno y generar, en un periodo no muy largo, una autosustentabilidad económica que permita al Gobierno Local disponer de recursos propios para dar respuesta a la necesidades de los ciudadanos. Asimismo, esto podría lograrse convocando de manera creativa a una participación popular para que el pueblo tenga la posibilidad de ser parte de las soluciones de los problemas. Por tanto, es necesario crear condiciones para esto y cambiar el modo de pensarse la participación de todos los ciudadanos de acuerdo con las características de sus grupos sociales y

sus intereses. Lo más importante es que las personas sientan que gracias a los resultados de las propuestas de gestión del Gobierno Local su vida cotidiana está mejorando.

### LA DIMENSIÓN CULTURAL DEL DESARROLLO EN JOBABO

Entre las potencialidades que se han identificado para trabajar el desarrollo local está la cultura y sus formas de expresión como ámbitos de construcción de la realidad social, como código común cargado de sentido y expresado en las prácticas de los actores sociales. Ésta ha sido la propuesta conceptual y metodológica que ha caracterizado el proceso de acompañamiento que el Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria (Cieric) ha seguido en el trabajo con el grupo de actores sociales de Jobabo.

La preocupación por visibilizar el énfasis de la cultura en el desarrollo en sentido global ha sido un objetivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), por ello integró el concepto de cultura en la *Declaración sobre los Principios de Cooperación Cultural Internacional* (1966), a partir de la cual se crean las bases de la cooperación cultural de este organismo internacional. Desde comienzos de la década de 1970, esta organización advierte sobre la importancia de enfocar el desarrollo a partir de tres dimensiones: cultural, social y económico; lo que llevó al cuestionamiento de otras perspectivas que tenían en cuenta exclusivamente los índices económicos. En la década de 1980 se enriqueció el concepto de cultura vinculándolo al de desarrollo humano y sugiriendo que las estrategias de desarrollo de los distintos países, deberían tomar en cuenta siempre la dimensión histórica, social y cultural de cada sociedad. En 2011, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó las resoluciones sobre cultura y desarrollo, que reconocen el valor de la cultura para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y subrayan su contribución a favor del crecimiento económico, la inclusión social y el desarrollo personal. En aras de validar este discurso se elaboró una batería de indicadores que se enfoca en tres ejes principales: considerar la cultura como un sector de actividad económica; como factor que agrega un valor añadido al desarrollo y aumenta su impacto, y como un marco sostenible para la cohesión social y la paz, indispensable para el desarrollo humano.

Esta propuesta ha servido de marco general de actuación para el trabajo de varias agencias de cooperación en las comunidades y regiones de los diferentes países, en particular en Cuba. El Cieric, como organización civil que tiene 24 años de trabajo en comunidades cubanas, ha acompañado al grupo de Jobabo desde hace siete años de forma ininterrumpida. Este acompañamiento metodológico se ha realizado a partir de la dimensión cultural del desarrollo local y primando el enfoque centrado en el actor. A continuación abordaré algunos de los rasgos más importantes de esta concepción del desarrollo local y expongo por qué considero que éste deba ser el énfasis que predomine en la proyección del desarrollo en Jobabo.

El enfoque cultural implica pensar el desarrollo local inscrito en la lógica de la relación entre lo global y lo local. Para que sea viable se tiene que concebir desde las raíces identitarias heterogéneas constituidas y constituyentes de los actores sociales, por tanto, el desarrollo es un proceso de construcción permanente de los actores sociales, que se orienta a la satisfacción de sus necesidades para mejorar sus condiciones de vida. En un sentido humanista, entiendo que la mejora de las condiciones de vida en Jobabo tiene que responder a la aspiración martiana que considera que “la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre [y la mujer]” (Martí, 1981: 17). De manera que para hablar de desarrollo en Jobabo, se requiere hablar de vivir con dignidad y orgullo, ésa sería la máxima por recuperar con todos los jobabenses, ya que es una cuestión de principios. Ahora bien, si seguimos a Vázquez-Barquero, quien define el desarrollo local como

proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica [...] otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local (1988, citado en Boisier, 2001: 10).

Recupero de su noción dos elementos que para el caso de Jobabo resultan medulares, me refiero al papel de las instituciones y los márgenes de autonomía de los gobiernos locales para proyectar el desarrollo local. En el caso de las instituciones están representadas por individuos

que cuando asumen un papel participativo, comprometido y activo en el desarrollo local se convierten en actores sociales; que para sus acciones se relacionan con otros dentro o fuera de su contexto local. Esto quiere decir que los actores son considerados participantes activos de procesos de cambio, que pueden proyectarse al interior de sus instituciones y hacia fuera, sobre todo, cuando son parte de un grupo que reciben e interpreta información y diseñan estrategias para transformar su realidad. Según afirma Long:

Los diferentes modelos de organización social emergen como resultado de las interacciones, negociaciones y forcejeos sociales que tienen lugar entre varios tipos de actores, no sólo de los presentes en ciertos encuentros cara a cara, sino también de los ausentes que, no obstante, influyen en la situación, y por ello afectan las acciones y los resultados (Long, 2007: 43).

Esta interacción permanente pone en juego la experiencia vivida de los actores sociales, su repertorio de conocimientos, sus valores, su subjetividad y sus conjuntos de representaciones, en función de un proceso de construcción y cambio social. Este esfuerzo debe desembocar en formas de organización creativas y funcionales, no necesariamente de institucionalidad, pero que sí puede traer como resultado la modificación de las instituciones de origen de los actores sociales. Me refiero, por ejemplo, a las familias que se reorientaron al trabajo en la tierra, a los obreros que elevaron su nivel de instrucción, también los promotores del desarrollo; todos tuvieron que negociar con la institucionalidad para emprender sus alternativas y estrategias. Se involucraron en dinámicas y prácticas diferentes para ellos, pero que pusieron a prueba sus competencias de diálogo y concertación, imprescindibles en ese momento por la necesidad de sobrevivencia. La realidad en Jobabo ha demostrado que la forma tradicional en que se proyectan las instituciones y sus actores no va a conducir a un diseño creativo y estratégico del desarrollo local, porque es una condición esencial tener en cuenta la historicidad de su realidad, la cual indica que todavía están viviendo un proceso de reinvención complejo en un contexto nacional muy dinámico, que les ha implicado cambios profundos para sostener su vida cotidiana.

Con relación al segundo elemento: los márgenes de autonomía de los gobiernos locales para proyectar el desarrollo local, esto no sólo

tiene que ver con las políticas para crear entornos económicos locales favorables, sino también están relacionados con el ámbito jurídico y legal. En otras palabras, el desarrollo implica un proceso de concertación entre diversos actores, con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad, entre otros, pero no puede ser exclusivo de las instancias locales, ya que debe producirse una relación articulada, armónica y de respeto entre el Estado, con todo su aparato representativo y los actores locales. Ahora bien, esta relación debe ser construida de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, sobre la base de la valorización de la cultura local y nacional y la generación de condiciones que respondan a las características, los intereses y recursos de los actores en su localidad, concibiendo un equilibrio entre todas las dimensiones.

En el caso de Jobabo, hay varios elementos de la dimensión cultural que están presentes en el proceso de construcción del desarrollo local. Por ejemplo, el acceso a la tierra como uno de los modos de sustento con el fin de mejorar la disponibilidad alimentos, lo que representa una revalorización de los rasgos de su identidad de origen que permite a las familias resignificar conocimientos y reacomodar su vida cotidiana acudiendo a prácticas ya conocidas.

Otro elemento es la formación y capacitación que han tenido y tienen los promotores para el desarrollo partiendo de la identificación de sus necesidades. Si bien los actores cuentan con experiencia de vida y prácticas concretas, esto no es suficiente para involucrarse en un proceso complejo que implica el procesamiento de información, nuevos conocimientos de metodología, política, temas especializados, los cuales ayudan a que los resultados de su participación en este proceso puedan ser más pertinentes y con mayor calidad. Esto se ha revertido en una nueva forma de pensarse el desarrollo desde su historia, su identidad y sus prácticas, vinculado con nuevas tecnologías (conocimientos, recursos, información, formas de hacer), que los han ubicado en mejores condiciones para los procesos de negociación y articulación con actores externos que tienen como misión apoyar los procesos de desarrollo local, por ejemplo, agencias de cooperación, ministerios, instituciones provinciales, entre otros. Por tanto, estamos hablando de actores sociales con agencia, con capacidad de gestión y con capacidad para procesar su propia experiencia y lidiar con otros para posicionar sus propuestas de desarrollo. En otro nivel de análisis, pode-

mos decir que hoy en día, todos son actores con la capacidad de potenciar sus fortalezas para aprovechar las oportunidades del contexto en función del logro de objetivos futuros.

También identifico como otro elemento clave considerar el patrimonio, las tradiciones, la historia y las manifestaciones artísticas como dinamizadores del desarrollo. Esto lo vemos en función de estimular la participación popular partiendo de sus raíces identitarias, es decir, que la cultura local tiene la capacidad de convocar a las personas para transformar su entorno porque, por medio de ella, se canalizan necesidades, intereses y motivaciones que permiten el crecimiento personal y espiritual de los seres humanos. Además se contribuye a reforzar las identidades sociales existentes y pueden crearse condiciones para que la cultura participe del desarrollo local a partir de su dimensión económica. Por ejemplo, contemplar la posibilidad de recuperar tradiciones, y con ello oficios no ejercidos, contribuye a dinamizar la identidad y concretamente a generar fuentes de empleo que mejoren los ingresos de grupos determinados, como los cuentapropistas que han recuperado algunos oficios locales ayudando a dinamizar los servicios locales.

En Jobabo se ha estado trabajando con artistas plásticos para dar vida cultural al entorno urbano y revalorizarlo con obras de arte. Todo esto responde a la necesidad de los jobabenses de sentir que se mueven en un entorno agradable, “bonito” pero, sobre todo, que los haga recobrar importancia social y el reconocimiento de “otros” (véase documento 23). Es por ello que el arte ha servido para aliviar tensiones y recuperar símbolos que son importantes para los jobabenses, ya que en ellos se cristaliza su historia. Partiendo de este principio, se puede contemplar la posibilidad de revertir la tradición azucarera en una propuesta histórica, cultural y económica. Estos son algunos elementos que caracterizan el trabajo que se ha estado realizando en el municipio, guiado por el gobierno y respondiendo a la Estrategia de Desarrollo Local que está en consonancia con la líneas directrices que plantea el Estado cubano. Si bien es el desarrollo organizado por el gobierno, también es válido apoyar las iniciativas individuales de emprendimiento económico en el sector de la gastronomía y los servicios que pudieran complementar perfectamente estas acciones.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por los actores sociales y los que todavía se están haciendo, considero que su propuesta de desarrollo implica una apuesta social comprometida con su tiempo y su gente. Esto

conlleva el fortalecimiento del municipio en tanto espacio local reconocido por los ciudadanos que lo habitan, porque si se logra integrar los intereses, las expectativas, necesidades y motivaciones de los jobabenses con la Estrategia de Desarrollo Local mediante la participación popular, se estaría reforzando la identidad y el sentido de pertenencia de los jobabenses, pero aún más, se estaría fortaleciendo el proyecto de nación cubano pues seríamos protagonistas de nuestro cambio.

En síntesis, entiendo la dimensión cultural del desarrollo local para el caso de estudio como la perspectiva, el enfoque de construir el desarrollo reconociendo que al centro de los procesos de transformación están los actores sociales dotados de subjetividad y prácticas cotidianas cargadas de sentidos y significados diversos que tienen lugar en un contexto históricamente específico y socialmente estructurado. Los actores sociales, con sus prácticas, transforman su realidad de forma permanente y al mismo tiempo se transforman a sí mismos reconfigurando su identidad como forma de expresión de una cultura heterogénea. Se busca construir con intención el desarrollo, propiciando la participación consciente y responsable en los actores sociales, facilitando la interrelación con las instituciones políticas, económicas y sociales en todos los niveles (municipal, provincial y nacional) por medio de espacios de intercambio y toma de decisiones, donde se reconozca la diversidad cultural, de pensamiento y de propuestas que se articulen con estrategias regionales y nacionales. En otras palabras, los actores sociales deben tener condiciones para articularse en torno a la necesidad de transformar su realidad y con ello crecer y realizarse plenamente viviendo su cubanidad, en términos de Fernando Ortiz (1993), es decir, con conciencia de los cambios y retos que vive la Cuba de hoy, en la que tenemos la oportunidad de ser protagonistas y de experimentar los cambios.

## REFLEXIONES FINALES

Con este estudio reflexioné sobre los cambios de la vida cotidiana y la identidad en Jobabo como efecto de la reconversión azucarera. Esto me permitió comprender mejor a los actores con los que trabajo e incorporar los sentidos de su acción social a un proceso permanente de intercambio de experiencias y de prácticas en el contexto de Jobabo.

El presente estudio mostró un recorrido por el problema de investigación planteado, que concentra un reflejo de los cambios ocurridos a nivel de vida cotidiana y de identidad social en los jobabenses debido al proceso de reconversión azucarera. En el primero y segundo capítulo enmarqué los elementos históricos, políticos, sociales y económicos que influyeron en que el modelo de producción azucarero se convirtiera en parte de la cultura jobabense y cubana. También abordé el modo en que se ha construido la relación Estado-sociedad después del triunfo de la Revolución y la forma en que se reforzó el modelo de desarrollo agroindustrial azucarero como locomotora de la economía cubana. Además, abordé el declive de este modelo con el proceso de reconversión azucarero y la interpretación que los jobabenses hicieron de lo que vivieron con la pérdida de su industria.

El tercer capítulo da cuenta de la vida cotidiana en Jobabo por medio de tres ámbitos: la familia, el trabajo y la vida comunitaria. Tanto la cotidianidad como la identidad, analizados en el segundo y tercer capítulo, los he analizado a partir de lo individual, lo grupal y lo comunitario. En el caso de la vida cotidiana se ha expuesto la percepción individual sobre la influencia del ciclo productivo del azúcar en la dinámica de sus vidas y las diversas experiencias de los modos en que se vivió el cierre del Central. Asimismo, la capacidad de agencia que tuvieron los actores sociales para reinventar su vida y optar por diversos modos de sustento, todos ubicados en los marcos de la institucionalidad. La perspectiva grupal se ilustró a partir de la familia Ávila Remón, quienes han tenido una interesante historia de vínculo con la tierra, la caña y el Central. Esto permitió revelar algunas claves de la relación entre la dinámica familiar, el trabajo en el Central y los sentidos más significativos que tienen sus miembros en cuanto a lo que representa la familia, el trabajo, el cierre del Central, vivir en Jobabo y volver al campo y trabajarlo como modo de sustento. La perspectiva comunitaria fue abordada a partir de las formas de organización comunitaria institucionales y de la práctica del espiritismo, mostrando los elementos que se han modificado en el tiempo y los que no, así como las necesidades de renovación para la convocatoria institucional.

En el cuarto capítulo expresé las identidades más representativas para los jobabenses, que incluyó las autopercepciones de lo que significa sentirse industriales y cañeros. Así como los principales elementos con los que se identifican, de ello deriva lo que prevalece y lo que ha cambiado. La mirada grupal fue analizada a partir de lo que representa el Central

como lugar de construcción de afectos y relaciones intersubjetivas. También indagué en los cambios que sufrió la identidad social con el proceso de reconversión y el desarme de un símbolo tan entrañable como fue el Central azucarero. El ámbito comunitario se mostró a partir del sentido de ser jobabense que sintetiza las identidades múltiples existentes en Jobabo y ofrece la caracterización de algunos actores sociales que lo habitan, y también mediante los espacios de participación popular, como las verbenas de San José que perviven en la memoria colectiva.

En el último capítulo reflexioné sobre el término empleado por los jobabenses para calificar el momento que sienten estar viviendo desde que se produjera el cierre del Central, se trata de la reinención de la vida. Esta idea se articula con los cambios abordados en la cotidianidad, la identidad y el desarrollo local, este último analizado a partir de los retos y desafíos que están enfrentando hoy en día para mejorar la vida de todos los habitantes de Jobabo.

La actividad agroindustrial azucarera implantada en Jobabo por el sistema neocolonial capitalista e impulsada posteriormente por el proceso Revolucionario cubano, creó una sociedad y una cultura propias en Jobabo. En torno a esa actividad se centró una comunidad de actores sociales con intereses, necesidades y motivaciones que satisfacían con sus prácticas cotidianas, generando un mundo de vida y de relaciones intersubjetivas rico y complejo. Acumularon experiencia, conocimientos y saberes que han constituido parte de una cultura azucarera, industrial y cañera.

El modelo agroindustrial del azúcar acompañado de una política social impulsada centralmente desde el Estado resultaron ser componentes esenciales para configurar una idea del desarrollo entre los jobabenses que es difícil de modificar. Los rasgos principales que caracterizan su imaginario de desarrollo son: la presencia de industrias en su territorio que ofrezcan fuentes de empleo a gran cantidad de personas, que desarrollen una actividad productiva que esté contemplada entre las líneas económicas de proyección del país, que gocen de una centralidad social y económica que traiga beneficios concretos a los pobladores que se expresen en la mejora de sus condiciones de vida. Asimismo, consideran la necesidad de autonomía municipal para la autogestión local de sus recursos y medios, con el fin de recuperar ingresos, de los cuales puedan disponer para proyectar iniciativas locales (entiéndase proyectos) que ofrezcan soluciones creativas a problemas sociales y económicos. La idea de desarrollo de los actores sociales de Jobabo tiene una mezcla de

componentes, por una parte les gustaría recuperar rasgos de un modelo paternalista y asistencialista que por más de cuarenta años los mantuvo como receptores de recursos (entiéndase la relación entre el Minaz, el Central y el apoyo con servicios a la comunidad) y les proporcionaba reconocimiento y prestigio social. Mientras que por otro lado, la realidad y el contexto cubano les impone la necesidad de aprender nuevas formas de trabajo para responsabilizarse de forma consciente con la transformación de su realidad.

La visión del desarrollo que tienen los jobabenses todavía está en proceso de reajuste y construcción, tiene elementos concretos del contexto que influyen y lo condicionan:

- La reconversión azucarera fue un proceso de continuidad que respondió a una política de reajuste económico que orientó la dirección del país en la década de 1990 como alternativa a la crisis.
- La reconversión azucarera fue un proceso impuesto a los jobabenses y no existió reconversión industrial, sólo agrícola.
- El programa social que acompañó a la reconversión dejó un saldo positivo en Jobabo en cuanto al desarrollo profesional y la revalorización agropecuaria del municipio, pero no fue suficiente para soportar la desarticulación de la vida cotidiana y desconfiguración de la identidad social.
- El proceso de actualización del modelo económico y social que está emprendiendo la dirección del país apunta a que los Gobiernos Locales tendrán que generar una buena parte de su presupuesto con la gestión de sus recursos locales. Esta nueva realidad implica un desarrollo de las capacidades de los actores sociales, nuevos conocimientos de negociación, de articulación con los niveles provinciales y nacionales que son mediadores en la implementación de la política.
- Actualmente las actividades productivas en Jobabo están dispersas y no existe ninguna alrededor de la cual se pueda resignificar el sentido de comunidad que antes generaba el saber hacer azúcar.

Comprender la realidad de los actores de Jobabo ayuda a esclarecer la articulación entre los distintos niveles en los cuales se ha movido el tema de estudio, me refiero a la conexión entre el nivel nacional, provincial, municipal, comunitario, familiar e individual. El modelo centralista y altamente institucionalizado que tiene Cuba asegura que las políticas

impacten por igual a todos los territorios, esto sucede tanto para las políticas sociales como para las de impulso económico o para las de reconversión productiva, como es el caso de Jobabo. Es una realidad que la Revolución ha impulsado una política social que se ha expresado en programas de salud, educación, cultura, deporte y bienestar social con presencia en todos los municipios cubanos y con acceso gratuito, lo cual ha permitido una mejora sustancial de las condiciones de vida de la población. También fue una realidad que mientras la agroindustria azucarera reportó significativos ingresos económicos fue una actividad que se potenció y fortaleció en todos los sentidos (material, financiero y desde el imaginario socialista), guiado por una política que también se aplicó de forma vertical en todo el país. Lo mismo ocurrió cuando se produjo la reconversión azucarera, se aplicó con la misma fuerza con la que años anteriores se había potenciado el sector, lo que trajo en el caso de Jobabo una sacudida y el estremecimiento en la vida cotidiana y la identidad social a nivel comunitario, familiar e individual. En este sentido, los actores sociales eligieron sus modos de sustento y estrategias de vida, fortalecieron sus capacidades de agencia y combinaron prácticas tradicionales y experiencias con nuevos conocimientos y habilidades. Emprendieron la diversificación productiva e incursionaron en otras actividades para las que tuvieron que capacitarse en su universidad municipal. Ahora cuentan con un grupo, nada despreciable, de profesionales con altos niveles de instrucción. Revalorizaron la tierra, su trabajo y sus raíces campesinas y rurales. Esto se expresó no sólo con el proceso de recampesinización, sino con el apoyo intencionado al Politécnico Agropecuario de Jobabo, donde estudian jóvenes que serán los futuros técnicos agrícolas que estén vinculados al trabajo del campo. Así como con la búsqueda y colocación de recursos en función de esta actividad agroproductiva.

Sin que se muestre abiertamente, se percibe un cambio en la relación de los jobabenses con el Estado. Si bien se constata un apoyo masivo y de reconocimiento de los logros del proyecto de la Revolución cubana, existe un desacuerdo explícito ante la medida de cerrar el Central y la modificación forzosa de la vida cotidiana. Esto cambió las reglas de negociación y concertación entre actores del gobierno local y los externos del ámbito provincial y nacional. Lleva incluso a prever la protección y el cuidado de lo que han obtenido con su esfuerzo y trabajo en los últimos años, concretamente recursos materiales, financiamientos, equipamientos, infraestructura de los espacios urbanos, entre otros.

Las familias reajustaron su dinámica mostrando una diversidad de modos de sustento que se complementan en lo cotidiano. Si antes dependían económicamente sólo del trabajo en el Central, hoy en día las fuentes de trabajo son diversas y no se limitan únicamente al espacio interno del municipio. Los jóvenes se muestran conscientes de que el futuro de Jobabo les pertenece y lo identifican como un escenario del cual se pueden apropiar.

Los jobabenses viven la historia en su cotidianidad, tienen muy claras sus raíces y es evidente que sienten orgullo. Ellos manifiestan sus identidades de origen asociadas a los grupos de migrantes, a los conocimientos heredados del saber hacer azúcar, al trabajo de la tierra, la participación en fiestas populares y a la búsqueda de la espiritualidad compartida. Estos pilares, sobre los cuales se sostiene la vida y las relaciones entre los jobabenses, son los orígenes de los potenciales para el cambio, porque los actores sociales de Jobabo son el resultado de ello y de sus prácticas internalizadas que construyeron identidades como fuente de sentidos. Al mismo tiempo, están presentes una multiplicidad de identidades sociales que se muestran heterogéneas y complementarias entre sí. En Jobabo se puede constatar que la fractura de la identidad puso en riesgo de desaparecer el linaje azucarero, que en las familias se expresaba como una tradición de transmisión de conocimientos de una generación a otra, en vivir condicionados por el ciclo productivo del azúcar y la cosecha de la caña.

Un elemento interesante que se ha movido a la par de la identidad y la vida cotidiana ha sido la relación tiempo-espacio. Si antes existía un espacio de trabajo y social por excelencia, el Central, hoy existen mucho espacios, todos diversos y con características propias. En cuanto al tiempo, los predominantes que marcaban la vida cotidiana desaparecieron, tomando relevancia el tiempo regular de trabajo de 8 am a 5 pm. Alternando con otros tiempos como son: el tiempo religioso, el de celebraciones, el de siembra, el de cosecha, el del estudio, el tiempo de la historia, entre otros.

Impulsar el desarrollo local de Jobabo por parte del gobierno y los promotores ha sido una tarea muy difícil y compleja por las incongruencias que existen en la articulación entre el diseño local y la política general. Si bien los Lineamientos al VI Congreso del PCC son la plataforma de cambio del modelo económico y social que tenemos hoy, éstos no dejan claro hacia dónde va el país. Sólo sabemos que el socialismo que se proyecta desde la política es “próspero y sostenible”, pero no está explícito qué se entiende por próspero y por sostenible, además de cuáles serían

los principales elementos que caracterizarían esa modificación del modelo de socialismo cubano. Es por ello que resulta tan difícil responder a la pregunta: ¿cuál es el modelo de desarrollo que sigue Cuba hoy?

De este panorama es posible recuperar algunos elementos que parecen indicar oportunidades a favor del desarrollo local. Por ejemplo, la conformación de un presupuesto propio con el aporte de las entidades productoras del territorio y la libertad de colocarlo en lo que decida el gobierno, la reorganización interna de la estructura del gobierno y la administración local, la aspiración a la descentralización económica de los territorios y la aprobación de diversas fuentes de financiamiento para iniciativas y proyectos locales que complementan el presupuesto central del Estado. Algunos de estos elementos están a medio camino, unos porque no cuentan con un cuerpo jurídico que los respalde, en otros porque se han diseñado medidas que respondan a lo expresado en los Lineamientos, percibiéndose una lentitud en el proceso de cambio. Lo cierto es que en Cuba no hay una autonomía municipal, por ello una condición necesaria para que exista desarrollo local en Jobabo es el fortalecimiento del municipio, lograr una municipalidad en toda su expresión.

En el caso de Jobabo, el fortalecimiento municipal debe incluir la modificación estructural y funcional de sus instituciones. Asimismo requiere un cambio urgente en las formas de organización social, me refiero a las organizaciones de masas y políticas, como son los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, los grupos de base de la Unión de Jóvenes Comunistas y del Partido Comunista de Cuba. Todas, sin excepción, deben modificar sus prácticas que incluyen la convocatoria a la participación popular, el estilo de trabajo interno, los modos de actuar en la sociedad. Estas instituciones, creadas en los primeros años de la Revolución, funcionan hoy con los mismos métodos de trabajo de hace cincuenta años, la sociedad ha cambiado mucho y necesita renovarse y reinventar los modos de hacer de estas instituciones para estimular una participación diferente, más comprometida en el decir y en el hacer, con espacios de diálogo, consulta y concertación, donde se contemplen las diferencias de pensamiento y la construcción de propuestas comunes. Algunas de las interrogantes que me quedan en torno a este tema son: ¿Cómo es posible lograr en Jobabo una participación con estas características? ¿Qué se necesita para ello? y ¿qué condiciones sociales, políticas e institucionales tendrían que estar presentes para renovar el sentido de la participación social?

Siendo el gobierno el que lidera los procesos del desarrollo local, requiere también un reajuste de su estilo de trabajo en varios niveles. En el caso de Jobabo, un paso de avance es asumir la estrategia como una herramienta de trabajo, pero esto no es suficiente, porque es simultánea a un sistema de trabajo que está generalizado en toda la estructura vertical desde el ámbito nacional hasta el municipal, que es el trabajo por objetivos, es decir, el Gobierno Provincial de Las Tunas le chequea al Gobierno Municipal de Jobabo el cumplimiento de objetivos previamente elaborados, que conciernen a la gestión de la vida municipal que contempla una proyección a mediano plazo, además se suman las emergencias que vayan surgiendo. De manera que todos los vicepresidentes del gobierno y de la administración están consumidos por el cumplimiento de sus tareas para tener resultados que demuestren que están trabajando para el logro de los objetivos. Por esto, los actores de gobierno quedan atrapados entre lo importante, lo urgente y lo emergente, por un lado; y lo importante y estratégico, por otro. Así es muy difícil trabajar porque en Jobabo existe una tendencia a ocuparse de los objetivos que tienen que cumplir y que les serán chequeados, y no por el trabajo sistemático que requiere una proyección estratégica y a largo plazo. A pesar de esto, el grupo de promotores del desarrollo convoca, estimula, capacita e involucra a los responsables del gobierno en una participación periódica de ejercicios de desarrollo local, lo que ha sido importante para lograr los principales resultados con que hoy cuenta Jobabo.

La reinvencción de la vida en Jobabo pasa también por un enfoque de desarrollo que fortalece a sus actores sociales para lograr un proceso de autogestión sostenible, creando condiciones para revalorizar las prácticas de actores claves, como los campesinos, los jóvenes, las mujeres, los profesionales y todas aquellas personas que pueden aportar desde el sentido de sus prácticas a un cambio interno para mejorar sus condiciones de vida actuales; teniendo en cuenta todos los elementos estructurales y simbólicos de sus orígenes y su existencia actual pero generando condiciones pertinentes para un crecimiento individual y grupal que proporcione dignidad y reconocimiento propio y de otros.

En cuanto a lo teórico y metodológico es válido mencionar que la inquietud inicial del estudio se orientaba hacia la participación y los modos en que se articulaban los actores para hacer la proyección de su desarrollo en Jobabo. Lo cierto es que no podía concentrarme en ese tema si no trataba de comprender, primero, los sentidos y significados de las prác-

ticas de los actores sociales de Jobabo. Esto me llevó a centrarme en los actores y con ello en su experiencia de vida. Para trabajar el desarrollo resulta clave conocer a los actores, indagar en su subjetividad y las diferentes formas de expresión. El escenario natural de los actores sociales es su vida cotidiana, además, es donde expresan su identidad y cultura, fue por ello que replantee esta investigación hacia una comprensión de los cambios vividos por los actores sociales en su vida cotidiana y en su identidad a partir de la reconversión azucarera en Jobabo.

El proceso de reinención de Jobabo, los cambios en la vida cotidiana y en la identidad social tienen como centro la acción de los actores de sociales. Por tanto, son procesos que se construyen a partir de las prácticas que a su vez tienen sentidos específicos en contextos determinados históricamente. Este enfoque está presente en la propuesta de los principales autores con los que trabajé: la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann (2012), la perspectiva centrada en el actor de Long (2007) y la estructura del mundo de vida de Schütz y Luckmann (1973). Partir del presupuesto de que la realidad es construida por los actores y que éstos tienen una experiencia de vida rica, diversa y con un mundo de relaciones intersubjetivas me permitió comprender el cambio social que se ha producido en Jobabo, así como las conductas, acciones y reacciones de los actores sociales.

Entender la vida cotidiana como una realidad subjetiva, que es aceptada por los actores sin cuestionarse y además es el escenario para compartir relaciones con otros, permitió develar los vínculos entre las dimensiones de la vida familiar, el trabajo y la vida comunitaria, sobre todo, cuando existía el Central azucarero Perú. Me refiero a lo que compartían los jobabenses como algo aparentemente normal pero que al mismo tiempo contenía una carga simbólica. La vida familiar vista por medio del significado de la familia y su dinámica interna, tomando como caso a la familia Ávila Remón, mostró elementos organizativos y subjetivos presentes en el ámbito del trabajo. Fue posible identificar a los actores sociales que compartían espacios comunes y diferentes como el hogar y el Central, valores como el amor al trabajo, el respeto al otro, el valor del trabajo en equipo, la responsabilidad y conciencia del aporte individual para alcanzar metas colectivas, la transmisión de conocimientos y saberes. También está la representación compartida de considerar el trabajo la fuente principal del sustento. Todo se puede resumir en una cultura del trabajo con sentidos y significados que han sido producidos por los actores sociales y

son compartidos en los diferentes espacios donde despliegan sus prácticas cotidianas. Asimismo, la vida comunitaria en Jobabo se movía y organizaba entorno a una actividad productiva y simbólica: el saber hacer azúcar, que dio lugar al linaje azucarero. Lo interesante es que los eventos locales (micros), como el comienzo y fin de la zafra, las fiestas populares, los trabajos voluntarios masivos, entre otros, pueden también ser explicados como profundos acontecimientos culturales compartidos y asumidos como representativos de la realidad de los actores de Jobabo. La compleja realidad de la vida cotidiana también es el escenario donde se vivencian las múltiples identidades sociales. En el caso de Jobabo, fue donde tuvieron lugar complicados procesos como la transculturación y la reafirmación de sentidos y autopercepciones, todos construidos en relación con otros dentro de un contexto determinado históricamente.

La vida cotidiana no es una realidad que permanece detenida en el tiempo, sino que es un proceso dinámico y necesariamente histórico. Esto quiere decir que lo realmente importante son los sentidos de las prácticas de los actores sociales que tienen lugar en un tiempo y espacio determinados. La relación tiempo y espacio resultó ser clave para entender los cambios en la vida cotidiana de los jobabenses. Para Lefebvre, captar los cambios a partir del uso de los espacios y el tiempo era un modo de entender los comportamientos y las costumbres. Con el cierre y desmantelamiento del Central azucarero en Jobabo se trastocaron todos los elementos que forman parte de la vida cotidiana y, en particular, los espacios y tiempos sufrieron modificaciones drásticas, en algunos casos desaparecieron, como los tiempos de zafra, de no zafra, el espacio del Central, entre otros.

El cambio impuesto en la realidad de Jobabo generó una crisis en la cotidianidad y en la identidad social que es parte de un proceso de mayor dimensión: la *reinvención* de la realidad por parte de los actores sociales. Este proceso comprende las estrategias y los modos de sustento individual y grupal que construyeron los actores sociales para reacomodar su vida. Además, incluye una proyección de su futuro como expresión de una idea de desarrollo que contiene una carga histórica, subjetiva y cultural.

El desarrollo local en Jobabo es un proceso en construcción en el que los actores sociales se han articulado movidos por la necesidad de transformar su realidad y resolver los problemas concretos de su vida cotidiana. Sin embargo, este proceso se está dando en un marco de relaciones muy

complejo entre los actores, donde hay niveles de mediación y subordinación que obstaculizan la toma de decisiones, existen relaciones de poder, conflictos y tensiones que en algunos casos influyen y condicionan la acción de los actores sociales, quienes han tenido que aprender otras formas y perspectivas de enfocar el desarrollo.

Para los actores sociales de Jobabo, proyectar el desarrollo partiendo de la dimensión cultural, puede ser una oportunidad para resignificar sus prácticas y espacios, valorizando su producción cultural y sus múltiples identidades sociales. Puede ser un camino para redimensionar sus conocimientos y saberes tradicionales de una forma creativa. Se trata de construir procesos que transformen su realidad de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, pasando por el nivel intermedio. Si bien es necesaria una participación ciudadana consciente y comprometida, también se requiere de un reconocimiento externo de la identidad social de los actores de Jobabo y sus iniciativas necesitan ser incluidas en estrategias de mayor alcance. Es imprescindible que la *reinención* no sólo se realice en la realidad, sino de forma paralela a un necesario proceso de cambio de los actores sociales a nivel individual, grupal y de sus relaciones con otros y con las instituciones políticas, administrativas y sociales. Es importante renovar sentidos a partir de prácticas y discursos acordes al contexto actual. Es necesario apostar por un diálogo horizontal y por espacios de construcción colectiva del conocimiento que permitan diseñar propuestas, con las cuales los actores sociales renueven sus sentidos y desplieguen sus prácticas como verdaderos protagonistas de su desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. (2013), *La callada molienda*, La Habana, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Arés, P. (2002), *Psicología de la familia. Una aproximación a su estudio*, La Habana, Félix Varela.
- Arés, P. (2010), *La familia. Una mirada desde la psicología*, La Habana, Científico-Técnica.
- Argüelles, A. y Hodge, I. (1991), *Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo: estudio monográfico sobre su significación social en la sociedad cubana*, La Habana, Cuba, Editorial Academia.
- Arias, M. A. (2008), *Estudios sobre desarrollo local, innovación social y género*, La Habana, Academia.
- Arias, M. et al. (2009), *Reconversión, Redimensionamiento y Respuestas Endógenas al Desarrollo Rural en Contextos Económicos y Ecológicamente Vulnerables*. Informe del Programa Economía Cubana Actual, Holguín, Universidad de Holguín “Oscar Lucero Moya”.
- Arocena, J. (1995), *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) (2002), *Constitución de la República de Cuba*, La Habana.
- Augé, M. (1994), *Los “no lugares”: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- Baeza, M. A. (2003), *Imaginario sociales. Apuntes para discusión teórica y metodológica*, Concepción, Universidad de Concepción.
- Bajtín, M. (1995), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial.
- Balandier, G. (1990), *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales, elogio de la fecundidad del movimiento*, España, Gedisa.

- Barfield**, T. (2000), *Diccionario de antropología*, México, Siglo XXI.
- Barnet**, M. (1998), *La fuente viva*, La Habana, Letras Cubanas.
- Bartra**, A. (2010), *Tiempos turbulentos*, año 23, núm. 63, mayo-agosto.
- Bell Lara**, J. (2009), *Introducción a las teorías y los problemas del desarrollo*, La Habana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba.
- Bengelsdorf**, C. (1997), “Terreno en debate: la mujer en Cuba. Un ensayo bibliográfico”, *Temas*, núm. 9, enero-marzo, pp. 121-131.
- Berger**, P. y Luckmann, T. (2012), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bermúdez**, C. y Yero, R. (2007), *En el llano a toda costa*, La Habana, Verde Olivo.
- Boisier**, S. (2001), “Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?”. En Madoery, O. y Vázquez Barquero, A. (eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario, Homo Sapiens.
- Bourdieu**, P. (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu**, P. (1997), *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Cantón**, N. J. y Silva, A. (2011), *Historia de Cuba 1959-1999: liberación nacional y socialismo*, La Habana, Pueblo y Educación.
- Castells**, M. (1999), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI.
- Castro**, F. (1973), *La historia me absolverá*, La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central, Partido Comunista de Cuba.
- Castro**, F. (1986), Discurso pronunciado en la clausura de la sesión diferida del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, 2 de diciembre. Recuperado el 8 de abril de 2014, [<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1986/esp/f021286e.html>].
- Castro**, F. (2002), Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto inaugural de los Cursos de Superación para Trabajadores Azucareros, en áreas del Central “Eduardo García Lavandero”, en el municipio de Artemisa, el 21 de octubre.
- Castro**, R. (2007), “Trabajar con sentido crítico, creador, sin anquilosamientos ni esquematismos”, *Gramma*, Discurso pronunciado en el acto central por el 54 aniversario del asalto al Cuartel Moncada, Camagüey. Recuperado el 18 de marzo de 2014, [<http://www.gramma.cubaweb.cu/secciones/raul26/index.html>].

- De la Torre, C. (2002), “Identidad e identidades”, *Temas*, núm. 28, enero-marzo, pp. 26-35.
- De la Torre, C. (2008), *Las identidades: una mirada desde la psicología*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Dubet, F. (1989), “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 21, pp. 519-545.
- Durkheim, E. (1982), *Las formas elementales de la vida religiosa*, España, Alianza Editorial.
- Erikson, E. (1966), *Infancia y sociedad*, Buenos Aires, Paidós. Hormé.
- Escobar, A. (2007), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Venezuela, Fundación Editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2010), *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*, Colombia, Enviñon Editores.
- Espina, M. (2004), “Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización en la sociedad cubana”. En Pérez, O. (ed.), *Reflexiones sobre economía cubana*, La Habana, Ciencias Sociales, pp. 385-419.
- Espina, M. (2008), *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Espina, M. (2010), *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*, La Habana, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.
- Farfán, R. (2009), “Tiempo, memoria e identidad”, *Acta Sociológica*, núm. 49, mayo-agosto, pp. 197-216.
- Fernández, A. (director y editor) (2010a), *Sin azúcar no hay país* [documental]. Cuba, Instituto Superior de Arte.
- Fernández, A. (director) (2010b), *Caña es más que azúcar* [documental]. Cuba, Nuevas Producciones.
- Forteza, A. et al. (2008), “Análisis cualitativo del impacto de la reconversión azucarera en la mujer rural. Experiencias de un Consejo Popular”, *Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social*, vol. 2, núm. 4, junio, s.p.
- Garfinkel, H. (2006), *Estudios en etnometodología*, México, Anthropos.
- Geertz, C. (2003), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Giddens, A. (1979), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza Universidad.

- Giddens, A. (2011), *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Giménez, G. (2000), “Identidades étnicas: estado de la cuestión”. En Reina, L. (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados nación del siglo XXI*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 45-70.
- Giménez, G. (2005), *Teoría y análisis de la cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Giménez, G. (2007), “La concepción simbólica de la cultura”. En Giménez, G., *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Recuperado el 8 de mayo de 2012, [<http://www.culturayrs.org.mx/Revista/num4/ResenyaGil.html>].
- Giménez, G. (2009), *Identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Goffman, E. (2009), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Argentina, Amorrortu.
- González, M. (2005), “Del esclavo al colono: notas acerca del colonato azucarero cubano en el siglo XIX”, *Catauro*, año 6, núm. 11, pp. 57-64.
- Gramsci, A. (2013), “Cuaderno 11 (XVIII): 1932-1933”. En Gramsci, A., *Cuadernos de la cárcel*. Multimedia. Cuba, Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”.
- Grimson, A. (2010), “Cultura, identidad: dos nociones distintas”, *Social Identities*, vol. 16, núm. 1, enero, pp. 63-79.
- Grimson, A. (2011), *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1998), *Identidad y cambio*, Buenos Aires, Paidós.
- Guanche, J. C. (2012), *La verdad no se ensaya. Cuba: el socialismo y la democracia*, La Habana, Caminos.
- Gudynas, E. (2011), “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa”. En Lang, M. y Mokrani, D. (comps.), *Más allá del desarrollo*, México, Fundación Rosa Luxemburg / AbyaYala, pp. 21-53.
- Guzmán, E. (2005), *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Guzmán, B. (2013), “Cultura y desarrollo: un largo recorrido”, *Cultura y Desarrollo*, núm. 9, junio, pp. 6-13.

- Guzón**, A. (2006), *Desarrollo local en Cuba*, La Habana, Academia.
- Halbwachs**, M. (2004), *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Harris**, M. (2009), *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*, México, Siglo XXI.
- Heller**, A. (1994), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península.
- Iglesias**, M. (2010), *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana, Unión.
- Iñiguez**, L. (2009), Heterogeneidad territorial de Cuba: entre herencias y renovaciones”. En Pérez, O. y Vidal, P. (eds.), *Miradas a la economía cubana*, La Habana, Caminos / Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, pp. 117-140.
- Labrada**, E. (2011), *Procedimiento para el diseño de la estrategia de desarrollo local del municipio Jobabo*, tesis de maestría no publicada, Cuba, Universidad Vladimir I. Lenin.
- Landázuri**, G. (2001), *Visiones, discursos y percepciones de los actores rurales locales y de los profesionistas. Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos*, tesis de doctorado, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Landázuri**, G. (2008), “Desarrollo y participación”. En Gatica, I., Landázuri, G. y Reyes, J. (eds.), *Poder, actores e instituciones. Enfoques para su análisis*, México, Ediciones Eón / Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 227-253.
- Lechuga**, C. (guionista y director) (2012), *Melaza* [largometraje], Cuba, Arte / France Cinéma.
- Lefebvre**, H. (1980), *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial.
- Lefebvre**, H. (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- León**, E. (1999), *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*, Barcelona / México, Anthropos / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Lima**, M. (1995), “Maestro de azúcar: profesión de siglos”, ponencia presentada en el VIII Encuentro Nacional de Jefes de Fabricación de azúcar, Cuba, Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba (ATAC), Filial de Ciego de Ávila.
- Lima**, M. (1997), *El Arte de fabricar azúcar en Cuba*, Cuba, Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba (ATAC), Filial de Ciego de Ávila.

- Lima, M. (2013), “Problemas Centrales de la transición socialista en Cuba”, ponencia presentada en el panel: Problemas de la transición socialista en Cuba, organizado por la revista *Temas*, febrero, XXII Feria Internacional del Libro, La Habana, Sala José Lezama Lima.
- Lindón, A. (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, México, Colegio de México / El Colegio Mexiquense.
- Lindón, A. (2000), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona / México, Anthropos / El Colegio Mexiquense.
- Long, N. (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis.
- Long, N. y Villarreal, M. (1993), “Las interfaces del desarrollo: de la transferencia de conocimiento a la transformación de significados”. En Schuurman, F. J., *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*, Londres, Zed Books. (Traducción de Magdalena Villarreal.)
- López, B. (2010), *Las verbenas en Las Tunas. Su papel en la formación de la memoria histórica de la región en el siglo XX*, tesis de maestría, Las Tunas, Cuba, Universidad Vladimir Ilich Lenin.
- Luckmann, T. (2008), *Ensayos sobre acción, religión y comunicación*, Madrid, Trotta.
- Madoery, O. y Vázquez, A. (2001), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens.
- Marquetti, H. (2003), “Los dilemas de la reestructuración de la industria azucarera cubana”, *Avances de Investigación*, Boletín Electrónico, Centro de Estudios de la Economía Cubana. Recuperado junio de 2012, [<http://www.uh.cu/centros/ceec>].
- Marrero, V. (2011), *Las Tunas: localidad, cultura e identidad*, Las Tunas, Cuba, Sanlope.
- Martí, J. (1981), *Obras escogidas*, tomo III, La Habana, Política.
- Martín, J. (2005), “La reestructuración azucarera y la cultura del trabajo”, *Catauro*, año 6, núm. 11, enero-junio, pp. 25-33.
- Martín, J. (2013), *Cultura del trabajo, población y turismo: impacto del reajuste de los 90*, Cuba, Universidad de La Habana, Centro de Estudios Demográficos.
- Martín, C. y Díaz, M. (2004), *Psicología social y vida cotidiana*, La Habana, Félix Varela.
- Martínez, F. (1999), “La fuerza del pueblo”, *Temas*, núms. 16-27, octubre-junio, pp. 82-93.

- Martínez**, F. (2001), “La alternativa cubana”. En *El corriente hacia el rojo*, La Habana, Letras Cubanas.
- Moscovici**, S. (1986), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós / Iberia.
- Nova**, A. (2004), “Rendimiento y diversificación de la agroindustria azucarera cubana”. En Pérez, O. (ed.), *Reflexiones sobre economía cubana*, La Habana, Ciencias Sociales, pp. 100-141.
- Nova**, A. (2009), “Agricultura”. En Pérez, O. y Vidal, P. (eds.), *Miradas a la economía cubana II*, La Habana, Caminos / Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, pp. 43-98.
- Ortega**, D. y Torres, A. (2012), “Espacios locales en Cuba: opciones para el desarrollo”, *Temas*, núm. 71, julio-septiembre, pp. 27-35.
- Ortiz**, F. (1963), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Universidad Central de las Villas.
- Ortiz**, F. (1993), “Los factores humanos de la cubanidad”. En Ortiz, F., *Etnia y sociedad*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Oslender**, U. (2008), *Comunidades negras y el espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Colección Antropología en la Modernidad).
- Pañellas**, D. (2012), *Grupos e identidades en la estructura social cubana*, tesis de doctorado, La Habana, Universidad de la Habana.
- Partido Comunista de Cuba (PCC)** (2011), *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, 18 de abril, La Habana.
- Pérez**, L. (2006), *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Portal**, M. y Aguado, J. (1992), *Identidad, ideología y ritual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rad**, A. J. et al. (2010), *Síntesis histórica provincial Las Tunas*, La Habana, Historia.
- Ramírez**, A. (guionista y director) (2005), *Demoler* [documental], Cuba, Instituto Superior de Arte.
- Reguillo**, R. (2000), “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”. En Lindón, A. (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona / México, Anthropos / El Colegio Mexiquense, pp. 77-93.
- Rodríguez**, G. (2014), *El derrumbe del socialismo en Europa*, La Habana, Ruth Casa Editorial.
- Rosaldo**, R. (1991), *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo.

- Santana**, B. I. (2011), *Procedimiento para el diseño de la planificación estratégica en el Consejo de Administración Municipal de Jobabo*, tesis de maestría no publicada, Las Tunas, Cuba, Universidad Vladimir I. Lenin.
- Schütz**, A. (2008), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Schütz**, A. y Luckmann, T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*, México, Amorrortu.
- Thompson**, E. P. (1984), *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica.
- Thompson**, E. P. (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica.
- Thompson**, J. (1998), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Touraine**, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos?, iguales y diferentes*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Valdés**, J. (2009a), *Los procesos de organización agraria en Cuba, 1959-2006*, La Habana, Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.
- Valdés**, J. (2009b), “Cuba: la izquierda en el gobierno, 1959-2006”. En Valdés, P. J., *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*, La Habana: Ruth Casa Editorial / Instituto Cubano de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”.
- Valencia** (1999), “El tiempo social: una dimensión fundante”, ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Chile 12 al 16 de octubre.
- Várguez**, L. (1999), *Identidad, henequén y trabajo. Los desfibradores de Yucatán*, México, El Colegio de México.
- Vasilachis**, I. (coord.) (2006), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Vera**, A. (2012), *Guajiros del siglo XXI*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”.
- Villoro**, L. (1998), “Sobre la identidad de los pueblos”. En Villoro, L., *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, pp. 63-79.
- Wolf**, M. (2000), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- Wolf**, E. (2001), *Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Yero, E. (2001), “Papel de las luchas obreras azucareras en la última etapa insurreccional en la localidad”, ponencia presentada en el III Encuentro de Patrimonio Histórico Azucarero, junio.
- Zanetti, O. (2012), *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, La Habana, Ciencias Sociales / Ruth Casa Editorial.
- Zanetti, O. (2014), *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*, La Habana, Ediciones Unión.
- Zemelman, H. (1992), *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. Parte I. Dialéctica y apropiación del presente. Las funciones de la totalidad*, Barcelona / México, Anthropos / El Colegio de México.
- Zemelman, H. (2000), *Conocimientos y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Zemelman, H. y Valencia, G. (1990), “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”, *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, pp. 89-104.



ANEXO



**DOCUMENTO 2. ENTREVISTAS REALIZADAS**

	<i>Nombre completo y apodos</i>	<i>Edad</i>	<i>Puesto laboral en el Central o fuera de éste</i>	<i>Ocupación actual</i>	<i>Fecha de la entrevista</i>	<i>Lugar de la entrevista</i>	<i>Número de entrevistas</i>
1	Blanca Iris Santana	39		Secretaría del Consejo de la Administración Municipal	24/10/2011	Hotel Neptuno, La Habana. Taller de Intercambio Regional de CIERIC***	1
2	Alberto Joel Ávila Remón	42		Empresa Agropecuaria Perú	24/10/2011	Hotel Neptuno, La Habana. Taller de Intercambio Regional de CIERIC, Casa de Rosalía y Alberto; Oficina de CIERIC	3
3	Francisco García Acosta (Paco)	75	Jefe de soldadura del Central	Jubilado	07/07/2012	Casa de Paco	2
4	Esperanza Vero Regueiro López	94		Ama de casa	07/07/2012	Casa de Esperanza Regueiro	1
5	Alberto Ávila Acevedo	67	Piso de azúcar	Agricultor	10/12/2012	Casa de Alberto y Rosalía del pueblo; casa del matrimonio en la estancia	2

	<i>Nombre completo y apodos</i>	<i>Edad</i>	<i>Puesto laboral en el Central o fuera de éste</i>	<i>Ocupación actual</i>	<i>Fecha de la entrevista</i>	<i>Lugar de la entrevista</i>	<i>Número de entrevistas</i>
6	Rosalía Remón Olasabal	66	Operadora de centrífuga	Agricultora	10/12/2012	Casa de Alberto y Rosalía del pueblo; casa del matrimonio en la estancia	2
7	Bárbara Pérez Milanés	42	UBPC* Rosendo Arteaga, como especialista en contabilidad y finanzas	Especialista de la Dirección Municipal de Economía y Finanzas	13/08/2013	Oficina de la Dirección Municipal de Economía y Finanzas.	1
8	Rolando Santana Machado	69		Ingeniero químico, imparte clases en la CUJAE**	13/08/2013	Terraza de la casa de Blanca Iris Santana	1
9	René Reyna Rojas	44	Trabajó en el almacén, en la tienda del Central	Vicepresidente primero del Gobierno Local de Jobabo	13/08/2013	Oficina del Gobierno de Jobabo	1
10	Alfonso Sanz Alcolea (Popi)	53	Puntista dentro del Central	Vive y trabaja en la Dirección Provincial de Educación en Las Tunas	13/08/2013	Casa de Salvador	1

	<i>Nombre completo y apodos</i>	<i>Edad</i>	<i>Puesto laboral en el Central o fuera de éste</i>	<i>Ocupación actual</i>	<i>Fecha de la entrevista</i>	<i>Lugar de la entrevista</i>	<i>Número de entrevistas</i>
11	Ernesto Cabrera	76	Dirigente sindical de Jobabo	Jubilado	13/08/2013	Casa de Ernesto Cabrera	1
12	Juan Edwards (Juan Galopa)	77	Trabajó en los tachos	Jubilado	14/08/2013	Portal de la casa de Juan Galopa	1
13	Aldo Néstor Leyva	59		Relaciones Internacionales, en Educación Municipal	14/08/2013	Casa de Aldo Néstor	1
14	José Ramón García Molina	34		Pastor de Iglesia Bautista	14/08/2013	Casa culto	1
15	Adis Pupo Flores	53	Trabajó en la cafetería del Central	Jefe de zona de servicios comunales. Delegada de su circunscripción del Poder Popular	14/08/2013	Casa de Adis Pupo	1
16	Esmel Manuel Pérez Echevaría	79	Comercial del Central	Jubilado	14/08/2013	Casa de Esmel Pérez	1
17	Esteban Yero	60		Escritor. Historiador de Jobabo.	15/08/2013	Museo Municipal de Jobabo	2

<i>Número</i>	<i>Nombre completo y apodos</i>	<i>Edad</i>	<i>Puesto laboral en el Central o fuera de éste</i>	<i>Ocupación actual</i>	<i>Fecha de la entrevista</i>	<i>Lugar de la entrevista</i>	<i>Número de entrevistas</i>
18	Juan Francisco Rodríguez Mora (Pancho Mora)	84	Comenzó de peón	Jubilado	15/08/2013	Casa de Pancho Mora	1
19	Gerardo Ortiz Álamo	60	Económico del Central	Económico de la Dirección de Comercio	15/08/2013	Departamento de Economía de la Dirección de Comercio	1
20	Nadal Perelló Miranda	76		Jubilado	17/08/2013	Patio de la casa de Nadal Perelló	1
21	Agustín Acevedo Hernández	77	Cañero. De 1960 a 1985, operador de maquinaria agrícola	Jubilado	15/04/2014	Casa de Diego Acevedo	1
22	Antonio Hernández	65	Ayudante de molino / mecánico de los turbogeneradores	Mantenimiento en Dirección Municipal de Educación de Jobabo	16/04/2014	Dirección Municipal de Educación de Jobabo	1
23	Concepción Hipólita Regueiro Fernández (Conchita)	80	Maestra de la escuela primaria de Jobabo antes de 1959	Jubilada	23/04/2014	Casa de Conchita en La Habana	2

	<i>Nombre completo y apodos</i>	<i>Edad</i>	<i>Puesto laboral en el Central o fuera de éste</i>	<i>Ocupación actual</i>	<i>Fecha de la entrevista</i>	<i>Lugar de la entrevista</i>	<i>Número de entrevistas</i>
24	Diego Acevedo Hernández	72	Cañero / operario de maquinaria agrícola	Jubilado	15/04/2014	Casa de Diego Acevedo	1
25	Javier Alejandro Remón Parra	16		Estudiante	18/04/2014	Casa en la estancia del matrimonio Alberto y Rosalía	1
26	Ramona Remón Olasabal	51	Mecanógrafa de las oficinas del Central	Especialista en Información de la Biblioteca del Hospital Municipal de Jobabo	18/04/2014	Casa en la estancia del matrimonio Alberto y Rosalía	1
27	René Remón Olasabal	58	Vía y Obra / plato en los molinos, limpiaba los platos / operador de turbina / oxicortador / mecánico techero	Jubilado por enfermedad	17/04/2014	Casa de René Remón	1
28	Roberto Remón Olasabal	71		Jubilado	17/04/2014	Casa de Roberto Remón	1

	<i>Nombre completo y apodos</i>	<i>Edad</i>	<i>Puesto laboral en el Central o fuera de éste</i>	<i>Ocupación actual</i>	<i>Fecha de la entrevista</i>	<i>Lugar de la entrevista</i>	<i>Número de entrevistas</i>
29	Rolando Remón Olasabal	61		Jubilado	18/04/2014	Casa en la estancia del matrimonio Alberto y Rosalía	1
30	Sonia Ávila Remón	42		Directora del Joven Club de Computación de Jobabo	18/04/2014	Casa en la estancia del matrimonio Alberto y Rosalía	1
31	Virgilio Pérez Ruiz	77			17/04/2014	Terraza en la casa de Blanca Iris Santana	1
32	Entrevista colectiva con jóvenes				20/04/2014	Terraza en la casa de Blanca Iris Santana	1
33	Entrevista colectiva con cañeros: Rafael Torres Reyes (1), Odilio Pérez Sánchez (2), Leobel González (3) (director de Empresa Agropecuaria Perú)	(1)51 (2)61 (3)42	Trabajadores de las UBPC cañeras de Jobabo	Jefes de UBPC de cultivos varios	20/04/2014	Salón del Comité Municipal del PCC de Jobabo	1

\* UBPC: Unidades Básicas de Producción Cooperativa.

\*\* CUJAE: Universidad Tecnológica de La Habana “José Antonio Echeverría”.

\*\*\* CIERIC: Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria.

### DOCUMENTO 3. IMÁGENES DE ARCHIVO DEL CENTRAL JOBABO



Fuente: Porfolio azucarero.



Fuente: Archivo familiar.

#### DOCUMENTO 4. CONSTRUCCIONES DE LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930

Fotografía 1. Sociedad de Colonos, Hotel Plaza, Liceum



Fotografía 2. Hotel París



Fuente: Archivo del Museo Municipal.

## DOCUMENTO 5. ANÉCDOTA DE UNA MISIÓN CLANDESTINA, POR CONCEPCIÓN REGUEIRO

Sí hay una anécdota que pudo haber sido grave, pero que por suerte no fue grave y se cumplió. Dentro de las compañeras y compañeros que trabajábamos, que no sabíamos ni quiénes eran [se refiere a las células del M-26-7], que trabajamos en el claudestinataje, hubo una compañera que tenía una tarea de llevar a la zona de la arrocería de Zabalo cuatro latas de galleta.

Esas cuatro latas estaban llenas de medicamentos y había que llevarlas para aquella zona de allá, donde debían estar dos hombres a caballo esperándonos para llevarse esas cuatro latas de medicamento para el batallón [se refiere al batallón del Ejército Rebelde] que estaba ubicado en aquella parte de allá atrás.

Entonces, la compañera ya casi a las siete de la noche va y ve a Ricardo Estévez, que era el compañero que le había orientado lo que había que hacer, y le dice que el compañero del carro le había fallado y que ella no podía ir y que no había conseguido otro carro. A esa hora Ricardo se puso nervioso porque ya estaban avisados los hombres que iban a esperar el carro con la persona que llevaba las latas llenas de medicamento.

Él fue para mi casa y coincidentemente yo había llegado hacía un rato. Me dijo: “mira Conchita pasó una cosa, la compañera que debía hacer tal tarea ahora viene a decirme que el carro que ella había localizado y que le habían dicho que sí, que me podían hacer la actividad, le dijeron que no podían. ¿Crees que tú puedas localizar a alguien? Yo le respondí: “gestión es lo que se puede hacer, yo ahora no te puedo decir, pero yo voy para la calle ahora mismo y veré que puedo hacer”.

Cuando estaba llegando a la línea del ferrocarril me encuentro con Pepín Cabrera, el hijo del administrador del Central. Pepe Cabrera y yo, teníamos magníficas relaciones porque habíamos estudiado en la misma escuela. También tenía muy buenas relaciones con el administrador, con el padre de él, con Pepe, y con la madre, con Margarita, que le decían Cuca. Así que me lo encuentro y digo: “¡Hay me caíste del cielo!” Dice, “no yo no me caigo de ningún cielo. Ja, por donde vendrá ella”; digo: “necesito que me lleves mañana a la arrocería”. “¿A qué vas a la arrocería?” Digo: “mira, pasa esto así, así”, le explico y me dijo: “¡Mi madre! Bueno yo sí te llevo, despreocúpate que yo te llevo, ¿dónde hay que recoger las latas?”, digo: “en la tienda de Miguelito” [se refiere a Miguelito

Chambelón, cuñado de Conchita y uno de los hombres más ricos de Jobabo, quien apoyó el proceso revolucionario]. Miguelito es mi cuñado, que tenía varias tiendas en el pueblo. Pepitín me dijo: “si quieres vamos ahora mismo y lo recogemos”. La tienda estaba frente a la antigua Colonia Española que ahora es otra cosa, fuimos, recogimos las latas, las pusimos en la parte de atrás del auto. Entonces me dice él: “¿dónde te recojo?” Digo yo: “en el parque a las seis de la mañana”.

Así lo hicimos al otro día y salimos por el camino que iba para la arrocera, pero hay un camino que se entronca con el camino de Elia [se refiere al camino del actual municipio Colombia, antiguo Elias] y cuando vamos llegando al camino de Elia, venía el jefe de los guardias de Elia, que era un asesino, y le hace así a Pepín, que se arrimara. En ese momento dice Pepín, “¿qué hacemos?”, digo yo: “te voy a pasar la mano por detrás del hombro y me voy a acercar a ti como si yo fuera contigo de fiesta, y así mismo lo hice y se acerca por el lado mío el guardia y dijo: “hoy vas de fiesta y lo que llevas al lado” [refiriéndose a Conchita de forma despectiva]. Entonces Pepín le contestó: “yo voy bien acompañado, pero la compañera es mía, así que, mira, dale camino que esto es un asunto mío”. El guardia respondió: “no, no, si ya lo veo. Está bien, tigre, sigue no importa, ¡dale!” y seguimos. Y ya cuando casi estábamos llegando al lugar donde estaban los hombres esperándonos, dice Pepín: “si tú supieras lo que a mí me pasó cuando me levanté en la mañana, tú me hubieras dicho que no veníamos”, él tenía una pistola y cuando se levantó lo primero que él hizo fue coger la pistola, y cuando se la va a poner se mete un tiro en el muslo, la madre corrió, corrió el padre: “espérate, ¿que fue lo que pasó?”; “no, que se me disparó la pistola pero no pasó nada”, se puso una venda. En ese momento comenzó a sangrar. Bueno llegamos al lugar, entregamos los latones y regresamos porque Pepitín tenía mucho dolor. Él había llevado unas aspirinas y se tomó para soportar el dolor. Por suerte la bala había salido y no fue profunda la herida.

*Pepitín no era revolucionario*, pero cuantas cosas se le pedían, él lo hacía; lo mismo los bonos: los compraba y ahí mismo los rompían o los quemaban, y daba dinero y hacía de todo. Ésas son cosas que pasas, así es la vida, y hoy están allá [se refiere a los Estados Unidos], porque ellos se fueron.

## DOCUMENTO 6. MANIFESTACIONES POPULARES A FAVOR DE LA REVOLUCIÓN



Fuente: Archivos del Museo Municipal.

## DOCUMENTO 7. DOCUMENTO PROGRAMÁTICO

A los Trabajadores de la agroindustria azucarera:

Hace cuatro siglos se introdujo la caña en Cuba. Cosechada a golpe de machete y convertida en azúcar por esclavos africanos, pasó a ser gradualmente la base de la economía nacional.

La penetración del capital norteamericano en la industria azucarera, iniciada desde los tiempos de la colonia, cobró gran auge durante la ocupación militar de nuestra Isla por sus tropas y la implantación de la República neocolonial de la Enmienda Platt.

Hacia 1920 las compañías yanquis se habían apropiado, mediante el más brutal despojo de sesenta mil caballerías de tierra y controlaban el 53.5% de la producción de azúcar del país.

La Revolución victoriosa del 1° de enero de 1959, encabezada por Fidel promulgó unas semanas después la primera Ley de Reforma Agraria, sueño de muchos años de los obreros, campesinos y sus líderes que rescataba para la nación las grandes extensiones de tierra en manos de las compañías norteamericanas, los latifundistas y grandes terratenientes cubanos.

La prepotente respuesta del gobierno norteamericano, a la vez que comenzó a organizar la invasión mercenaria de Girón, fue suspender de inmediato la compra de azúcar a Cuba, a precios preferenciales mediante la cuota que tenía asignada. Baste decir que en 1958 alcanzó la cifra de alrededor de casi tres millones de toneladas. Actualmente cuarenta países azucareros mantienen la comercialización por medio de cuotas azucareras estadounidenses, garantizándosele precios que en la actualidad oscilan alrededor de 21 centavos por libra, cifra cuatro veces superior a las del mercado mundial y aun así para muchos productores es insostenible la producción.

La Revolución no se cruzó de brazos, sino que nacionalizó los centrales azucareros, los hizo propiedad de todo el pueblo. Por primera vez en cuatro siglos, los obreros y campesinos de la caña y el azúcar fueron dueños colectivos de las tierras y las fábricas que hacían producir con su diario sudor.

Cuba encontró compradores para su azúcar en el fraterno campo socialista de entonces. La Unión Soviética, la República Popular China y

varios países de Europa Oriental constituían un mercado de cientos de millones de consumidores e importadores del vital producto.

Los convenios con estos países, principalmente el firmado con la URSS que podía consumir todo lo que produjéramos y con la cual logramos un precio justo, que establecía un intercambio no desigual y la cooperación técnica para mecanizar el alza primero y el corte-alza combinados más adelante, posibilitaron el incremento de nuestra producción azucarera, la humanización de la labor de la cosecha, el incremento de la productividad del trabajo de recolección y acarreo de la caña y una rentabilidad favorable para nuestra economía.

Desapareció el tiempo muerto, el desempleo y el desalojo, ahora faltaban brazos. Las zafras del pueblo contaron con la movilización voluntaria de millones de hombres y mujeres.

Surgió, sobre bases nuevas del trabajo colectivo en brigadas de corte manual y alza mecanizada, el movimiento millonario de los macheteros y de los operadores de equipos cañeros. Si durante siglos de colonia y décadas de neocolonia, Cuba superó sólo en dos ocasiones, por razones coyunturales irrepetibles, los seis millones de toneladas de azúcar, en el periodo revolucionario lo lograron en 23 zafras, entre 1965 y 1991.

La desintegración de la URSS significó para Cuba la pérdida del principal mercado azucarero, precios justos que nos permitían adquirir allí el petróleo, los fertilizantes, metales, camiones, tractores, neumáticos, equipos ferroviarios y otros insumos necesarios para su producción, además de trigo y otros alimentos para la población y materia prima para el pienso de la ganadería y la avicultura, entre otros muchos rubros.

Se inició en nuestro país el “Periodo Especial” que con tanto heroísmo enfrenta nuestro pueblo y su meritorio destacamento, los trabajadores de la agroindustria y sus familias, que suman unos dos millones de cubanos.

Los precios del azúcar en el mercado mundial, dominado por las transnacionales y distorsionado por los subsidios que a su producción interna otorgan Estados Unidos y la Unión Europea, han venido descendiendo en los últimos años, hasta llegar a la situación actual en que han caído a menos de 6 centavos la libra.

Los costos de producción de azúcar en nuestro país, por diversos factores, entre ellos, por el sobredimensionamiento que hoy presenta el sector, no han podido continuar disminuyéndose de forma estable, tal es incluso el caso de esta zafra donde se crece aproximadamente en 3% con relación a la anterior.

En el presente año 2002, nuestros trabajadores industriales, obreros y campesinos cañeros han logrado la proeza de superar la producción del año anterior, pese a haber sufrido una de las peores sequías de los últimos diez años, los tremendos daños del huracán Michelle y las acrecentadas dificultades con los suministros.

Sin embargo, con una producción ligeramente superior y cien mil toneladas más de exportación, a causa de la caída de los precios, el país ingresa este año unos 120 millones de dólares menos con respecto a la zafra anterior. Los precios de ese “basurero”, que es el mercado mundial del azúcar, han llegado al límite en que producir azúcar no significa ganancia alguna, ni ingreso real para el país, sino que implica pérdidas.

El valor de intercambio del azúcar ha venido disminuyendo en las últimas cuatro décadas. En los años 60 con una tonelada de azúcar se compraban seis de petróleo, en los años 80 se compraban sólo tres; actualmente una tonelada de azúcar no basta para comprar una de petróleo.

Por otra parte, el papel de los edulcorantes como el jarabe de maíz, y otros nuevos productos de origen orgánico se consolidan y alcanzan ya entre 20-25% del mercado total de éstos.

De 1900 a 1950 la demanda y comercialización del azúcar creció a un ritmo promedio de 5% anual, mientras que entre 1950 y 2000 este indicador decreció a 1%. Esta situación influye en la baja de los precios del azúcar a escala mundial, aunque hasta 1991 Cuba no sufrió estas consecuencias por sus relaciones comerciales con el Campo Socialista. La situación de los bajos precios del azúcar ha afectado a muchos países productores del tercer mundo que han sido obligados a disminuir drásticamente su producción, con la consecuencia para algunos de importar azúcar para el consumo nacional.

Ejemplo de lo anterior es el caso de la República Dominicana que a pesar de disponer de una cuota preferencial en Estados Unidos ha reducido a un tercio su producción con respecto a la de 1960, y en la última década ha cerrado casi la mitad de sus ingenios porque resulta más rentable importar azúcar a los precios del mercado mundial que producirla. Estados Unidos ha cerrado, desde 1996 hasta la fecha, 7 de las 27 fábricas de azúcar de remolacha y más de la mitad de las que quedan están a la venta.

Han sido los trabajadores de la industria azucarera de estos países, los que han sufrido en carne propia las consecuencias de esta dramática situación, quedando en un total desamparo, lo que ocurre usualmente a los obreros y campesinos en los países capitalistas.

El Estado revolucionario subsidia muchos productos vitales para el consumo de nuestro pueblo, desde la leche para los niños hasta la energía eléctrica, utilizando recursos financieros que generan otras ramas de la economía nacional. Pero no podemos gastarnos el lujo de los países ricos, que subsidian a sus productores para que sean competitivos en el mercado mundial. Esta regla es válida tanto para el azúcar como para otras exportaciones.

El objetivo de producir azúcar será, por tanto, satisfacer nuestro consumo interno de unas setecientas mil toneladas y acceder al mercado externo en la medida en que su precio genere ingresos en divisas ostensiblemente superiores al costo que invertimos en fabricarla.

Es una conducta inalterable de la Revolución hablar con meridiana claridad a nuestro pueblo y tomar oportunamente las decisiones que aconseja cada situación determinada.

Nuestro Comandante en Jefe ha señalado que no es posible tener dos millones de hectáreas y 450 000 personas dedicadas a un empleo que proporciona pérdidas en divisa, y también ha subrayado la necesidad de que todos pensemos en la economía del país. También precisó que el Minaz se debe reestructurar, pero no se puede desintegrar y que hay que mantener su organización.

Ha llegado el momento de reestructurar y redimensionar nuestra industria agroazucarera a los niveles que aconsejan el costo de producción, el consumo y los precios mundiales del azúcar. El objetivo fundamental de la reestructuración de la producción azucarera es acelerar el incremento de los ingresos netos generados a través de un profundo proceso de disminución de los costos.

Un cuidadoso análisis de las perspectivas del mercado, cada vez más deteriorado e incierto, determina reducir a un potencial máximo de cuatro millones de toneladas métricas anuales, las instalaciones industriales y las tierras plantadas de caña, y transferir los recursos materiales y humanos a otras actividades útiles y sostenibles, en busca de un mayor valor agregado y de producciones que favorezcan las condiciones de vida de los trabajadores.

Este nivel de producción, en los años que resulte conveniente llegar a esta cifra tope, puede lograrse, si escogemos las unidades industriales y las mejores tierras ascendentes a 38% de las actuales áreas agrícolas, alcanzando un promedio de 63 000 arrobas por caballería de caña, es decir, 54 toneladas métricas por hectárea y un rendimiento en azúcar de 12%, en zafras de 90 a 100 días de duración, en el periodo óptimo.

Las tierras que liberarían las actuales áreas cañeras que ascienden a 62% del área agrícola, se emplearían en la producción ganadera –carne y leche–, en el cultivo de viandas, frijoles, así como de hortalizas en organopónicos y huertos intensivos, lo cual incrementaría la disponibilidad de alimentos para las propias familias azucareras y para toda la población, redundaría en la sustitución de importaciones y en la creación de nuevos empleos para los actuales trabajadores cañeros, azucareros y sus familiares.

Una parte de esas tierras liberadas de caña se dedicará a áreas forestales, tanto a bosques industriales, con el propósito de utilizar su madera y la pulpa de ésta, lo que proporciona un alto valor agregado, como a bosques naturales asociados a la producción de frutas, producto que también demanda el consumo nacional y la exportación.

Este redimensionamiento, en la parte industrial, significa realizar una selección de 70 centrales por sus condiciones técnicas y eficiencia económica, con áreas de caña en las mejores tierras, propias o agregadas, que se mantendrán como productores de azúcar. Estos centrales han de lograr costos no superiores a 60 dólares y 260 pesos por tonelada de azúcar.

Otras 14 fábricas molerían no para obtener azúcar, sino alcohol, mieles integrales principalmente, etcétera. La atención al desarrollo de los derivados de la caña, como producción final o parte del proceso de producción de azúcar es una línea de trabajo de vital importancia.

Acercas del personal que pueda exceder a las necesidades que resulte del redimensionamiento, hay principios inviolables:

- Nadie se quedará desamparado.
- Todos los trabajadores tendrán una garantía salarial.
- Habrá garantía de empleo o estudio para todos los trabajadores azucareros. Cien mil azucareros podrán incorporarse a distintos cursos de superación.
- Todos los trabajadores que continúen en el sector seguirán perteneciendo al Sindicato Azucarero.
- Todos los campesinos seguirán en su Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

Los trabajadores agrícolas, cuyos ingresos dependan de los rendimientos del trabajo, continuarán cobrando sus salarios bajo este mismo concepto.

El número de los que se acojan a la opción de recalificación y superación, la cual incluye los niveles universitarios, no está limitado por cuota alguna. Aspiramos a la enorme y noble cifra de cien mil agroindustriales azucareros acogidos a estos planes de recalificación y superación y no faltarán las instalaciones necesarias para acogerlos.

Esta excepcional oportunidad es posible ofrecerla hoy a nuestros agroindustriales, y ya se ha hecho con decenas de miles de jóvenes desvinculados del estudio y del trabajo.

El Comandante en Jefe planteó que hay que poner a trabajar la imaginación y buscar en cada lugar las soluciones que se requieran.

Un total de 71 centrales no continuarán fabricando azúcar ni otros productos industriales. Un número de ellos se destinarán para utilizar sus partes y piezas en la reparación de los centrales que continuarán produciendo azúcar y otros productos; otros serán destinados para el desarrollo de las empresas del sector en los próximos años. Todos estos activos, ascendentes a alrededor de 900 millones de dólares, constituirán fondo de capital de las nuevas empresas que se crean.

En todos estos centrales el Complejo Agroindustrial Azucarero hoy presta variados servicios a su población, los cuales con una u otra organización empresarial se garantizarán y, hasta tanto se defina por el Gobierno quién asumirá la responsabilidad, la nueva institución del Minaz que se organice mantendrá el compromiso de la atención de todos estos servicios.

El Ministerio del Azúcar tendrá la total responsabilidad en la administración y el uso de las tierras y de cualquier tipo de cultivo que se desarrolle. Nos proponemos una transformación profunda del sector, que se corresponda a las nuevas realidades del mercado mundial, y brinde a nuestros trabajadores las posibilidades de un empleo útil y productivo, abriéndose a la vez amplias perspectivas para el estudio y acceder así a las amplias posibilidades que nos brindan hoy las nuevas tecnologías y el desarrollo acelerado de la ciencia.

Estamos convencidos que no hay otra alternativa que poner en práctica esos profundos cambios y que es posible realizarlos con éxito, gracias a la comprensión y el apoyo de nuestros trabajadores cañeros y azucareros:

- De viejos y jóvenes, de ancianos ya jubilados que dieron medio siglo de sus energías a la producción de azúcar y de muchachos que aún

cursan la escuela primaria y secundaria, la enseñanza tecnológica, el preuniversitario.

- De agrícolas e industriales.
- De los profesionales, ingenieros, licenciados y técnicos que se desempeñan en los centrales, en la agricultura cañera y en las labores de aseguramiento productivo, a quienes hacemos un llamado a permanecer en el sector y acogerse a las oportunidades que se le brindan.
- De aquellos que en bateyes y poblados ejercen otras profesiones, médicos y enfermeras, maestros, instructores de arte y de deporte, trabajadores del comercio, el transporte y otros servicios, que forman parte también de las comunidades de la agroindustria.
- Tales transformaciones exigen el más decidido apoyo de todos, la comprensión más cabal, la confianza plena, el entusiasmo y la dedicación que toda obra grande requiere.
- Se abre el proceso de información y discusión con los trabajadores agroindustriales y campesinos cañeros. Que todos participen; hasta los pioneros que serán los mayores beneficiarios de los avances que hoy propugnamos.
- Que todos pregunten y se esclarezcan cuantas dudas alberguen.
- Que haya respuestas claras, convincentes, explicaciones exhaustivas que disipen las interrogantes.
- Si es necesario reunirse dos, tres, varias veces, hasta agotar el tema en lo que tiene ahora de respuesta, ya que, desde luego, habrá soluciones que reclamen un estudio más detenido.

Contamos con los cuadros técnicos y dirigentes del Minaz, cuya misión es decisiva para el triunfo de nuestros planes transformadores.

Contamos con una Militancia del Partido fuerte entre los trabajadores de esta rama de la economía, con una Unión de Jóvenes Comunistas que asume con el entusiasmo propio de sus años papeles protagónicos, con una Central de Trabajadores de Cuba y todos sus Sindicatos que agrupan a una clase obrera ejemplar, contamos con un campesinado fiel a la Revolución.

Vivimos en un mundo lleno de peligros, donde la superpotencia en lo militar, económico y tecnológico pretende erigirse en gendarme del mundo y avasallar a todos los pueblos.

A sólo noventa millas de ese imperialismo agresivo, nuestro pueblo construye y perfecciona su socialismo, con plena fe y confianza en el fu-

turo que labra con sus propias manos y con su inteligencia en impetuoso desarrollo.

Inmersos en nuestra Batalla de Ideas, alertas frente a cualquier agresión imperialista, emprendemos este nuevo paso hacia adelante: la gran transformación del sector azucarero en productos de azúcar con mucha más eficiencia y en productos de alimentos y productos industriales en mayor diversidad y cantidad.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!  
MINISTERIO DEL AZÚCAR

Mayo de 2002  
“Año de los Héroes Prisioneros del Imperio”

## DOCUMENTO 8. GUÍA PARA EL DESARROLLO DE LAS ASAMBLEAS DE LOS TRABAJADORES SOBRE EL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN DEL MINAZ

### 1. Breve introducción

Compañeras y compañeros:

Hemos convocado a esta asamblea con los trabajadores (cooperativistas) sobre el proceso de reestructuración del Ministerio del Azúcar, con el objetivo de dar a conocer la más amplia información del mismo, aclarar dudas, esclarecer inquietudes y preocupaciones, orientar a los trabajadores en las medidas que se adoptaran a partir de las decisiones tomadas.

Presiden esta asamblea: \_\_\_\_\_

Se encuentran presentes un total de \_\_\_\_\_ trabajadores (cooperativistas) que significan un \_\_\_\_\_ % del total.

La asamblea tendrá el siguiente orden de desarrollo:

- Al concluir mis palabras, el (la) compañera \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ dará lectura del Documento Programático que expone los fundamentos de la reestructuración del Minaz.
- Concluida la lectura del documento, hará uso de la palabra el compañero \_\_\_\_\_, del Minaz de la provincia, quien explicará la aplicación de la reestructuración en nuestro centro (cooperativa) y el cronograma de trabajo para ello.
- Terminada esa parte, se le dará la palabra a los trabajadores (cooperativistas) en el orden que sea solicitada para que expongan dudas, inquietudes, soliciten información, hagan preguntas, aporten sus valoraciones, las que serán respondidas por la presidencia. Este diálogo será dirigido por \_\_\_\_\_.
- Posteriormente intervendrá el (la) comp. \_\_\_\_\_ del grupo de trabajo nacional que atiende la provincia para hacer algunas precisiones necesarias (de encontrarse presente).
- Por último, el (la) comp. \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ tendrá a su cargo las conclusiones de la asamblea.

Solicitamos de todos los presentes, presten la mayor atención a la lectura del Documento Programático, se escuche con respeto a cada compañero, no se interrumpa a quien esté ejerciendo su derecho de hablar, mantengamos el orden y la disciplina durante toda la reunión.

Seguidamente doy la palabra a \_\_\_\_\_ para que proceda a la lectura del Documento Programático.

## *2. Lectura del Documento Programático*

## *3. Intervención del representante del Minaz*

Compañeras y compañeros:

Como el Documento Programático que acaba de ser leído expone con amplitud las razones y los argumentos que la dirección del país ha evaluado para la decisión de la reestructuración del Minaz, me concentraré en aquellos aspectos concretos de la decisión que tienen que ver con este centro en concreto.

A nivel de provincia fue constituida una comisión para dirigir este proceso, que preside el delegado territorial del Minaz y la integra un vicepresidente del Consejo de la Administración Provincial, los directivos provinciales de Trabajo y Seguridad Social, Finanzas y Precios y los dirigentes de la CTC, la ANAP y el Sindicato Azucarero, los que colectivamente hemos considerado las medidas más efectivas para dar cumplimiento a las decisiones de la dirección del país.

- 1ro.* Seguidamente pasaré a exponer cómo se realizará el proceso de reestructuración del Minaz en este lugar. Explica en detalles.
- 2do.* Explica en detalles y argumenta lo referido al empleo de la fuerza de trabajo, estudios, recalificación, medidas de protección, seguridad social.
- 3ro.* Expone cómo funcionarán los servicios en el lugar, las decisiones adoptadas, las responsabilidades que asume el Minaz.

El representante del Minaz debe tratar de manera concreta de abordar la mayor cantidad de elementos, con definiciones precisas, lo que redundará en el posterior desarrollo de la reunión, cuando intervengan los participantes.

#### *4. Intervenciones de los participantes*

Dirigente de la reunión: Compañeras y compañeros, ustedes han tenido la oportunidad de escuchar detenidamente la lectura del DP, donde se exponen los fundamentos de la necesidad del proceso de reestructuración del Minaz y, posteriormente, el representante del Minaz en la provincia, que ha dado una amplia y detallada información de cómo será este proceso en este lugar en concreto.

Considero que ustedes cuentan con los elementos necesarios para plantear dudas, inquietudes, aspectos no tratados o poco tratados en los que considere se debe ampliar la información, así como hacer preguntas o exponer sus criterios y valoraciones.

Como se dijo al principio vamos a hacer un listado de los que solicitan la palabra, la que será dada en ese orden, reiteramos la solicitud de escuchar a cada compañero sin interrumpirlo, así como prestar atención a los esclarecimientos que se harán por la presidencia.

Por favor, los que van a intervenir levanten la mano para hacer el listado. Rogamos a los compañeros que al hacer uso de la palabra den su nombre y apellidos y lugar de trabajo, para que conste en el acta que se está levantando de la reunión.

Elabora el listado, el cual una vez concluido lo anuncia para que se conozca el orden y da la palabra a los participantes.

#### *5. Intervención del miembro del Grupo de trabajo nacional (si está presente)*

Expone la importancia y necesidad de una eficiente aplicación de las medidas adoptadas y el orden y disciplina que deben mantenerse en el cronograma de trabajo.

Explica el apoyo que los organismos locales y los organismos deben dar a este proceso, la confianza y seguridad que deben tener los presentes

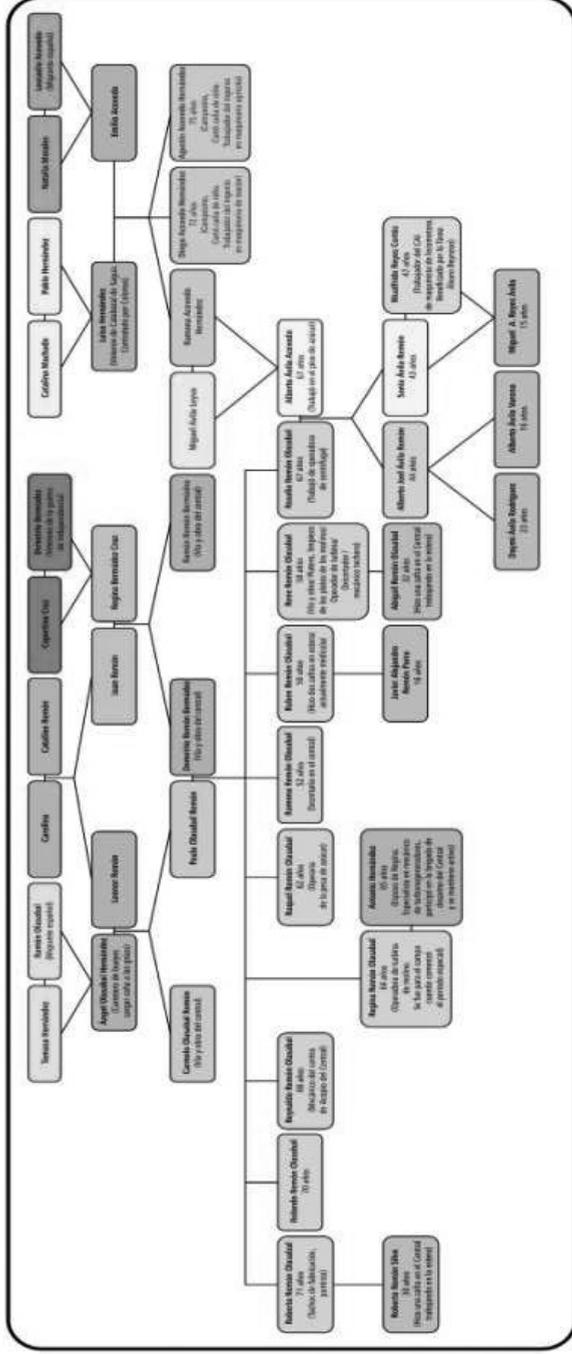
y el seguimiento que se les dará desde el Gobierno central y el Minaz a todo el programa en los dos años previstos para su implementación.

Abordará aspectos concretos surgidos que tienen que ver con decisiones ministeriales o centrales, exponiendo la política trazada.

## 6. Conclusiones

- Breve referencia al desarrollo de la asamblea, su importancia, organización, participación, ambiente predominante.
- Subraya las razones del Programa de Reestructuración del Minaz.
- Valora las medidas implementadas por la Revolución para que nadie quede desamparado, garantice empleo, preparación profesional, recalificación, ingresos familiares garantizados, seguridad social, la preocupación por mantener funcionando todos los servicios.
- Señala cómo estas medidas de protección y seguridad social y laboral sólo son posibles en el socialismo, porque el poder político es de los trabajadores. Que en el capitalismo salvaje de hoy, en el mundo neoliberal, ningún gobierno se preocupa por estos derechos humanos.
- La Revolución siempre dice la verdad, nunca ha engañado al pueblo. La Revolución solicita apoyo, comprensión, confianza, fe en el futuro.

# DOCUMENTO 9. ÁRBOL GENEALÓGICO FAMILIA ÁVILA REMÓN



Fuente: elaboración propia.

## DOCUMENTO 10. FOTOS ACTUALES DE LA FAMILIA ACEVEDO



**Fotografía** superior: de izquierda a derecha, Diego Acevedo Hernández, Agustín Acevedo Hernández y Alberto Ávila Acevedo; fotografía inferior: Olga, la esposa de Diego Acevedo, y Alberto Joel Ávila. Fuente: fotografías de Ayme Plasencia Pons.

DOCUMENTO 11. IMÁGENES DEL CENTRO AMOR A LA CRUZ Y DE ADIS PUPO



Fotografía inferior: Altar de la Virgen de la Caridad del Cobre ubicado a la entrada del plantel. Fuente: fotografías de Ayme Plasencia Pons.

DOCUMENTO 12. PADRE E HIJO PREPARANDO LA TIERRA CON TRACCIÓN ANIMAL



Fuente: fotografías de Ayme Plasencia Pons.

### DOCUMENTO 13. FOTOS DE LA FAMILIA ÁVILA REMÓN



**Fotografía** superior: Rosalía Remón Olasabal y Alberto Ávila Acevedo. Fotografía inferior: De izquierda a derecha, Alberto Ávila, Rosalía Remón, Sonia Ávila y Alberto Joel Ávila en la estancia de la casa. Fuente: archivo de la familia.

## DOCUMENTO 14. LOS JÓVENES DE LA FAMILIA ÁVILA REMÓN EN LA ESTANCIA



Fotografía superior: Nietos de Rosalía. Fotografía inferior: Alberto jugando en la casa del campo. Fuente: fotografías de Ayme Plasencia Pons.

DOCUMENTO 15



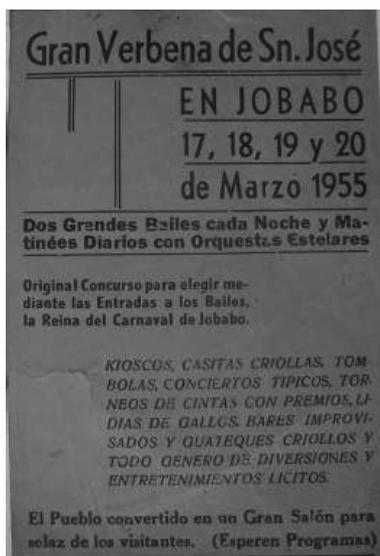
**Fotografía** superior: Iglesia católica de Jobabo, fuente: Frank Batista. **Fotografía** inferior: Santo Patriarca Católico San José, fuente: fotografía de Yaidel Rodríguez.

DOCUMENTO 16. PROCESIÓN DE SAN JOSÉ Y BAUTIZOS



Fuente: fotografías de Belkis López.

## DOCUMENTO 17. VERBENAS EN JOBABO ANTES DE 1959



**Fotografía** superior: Cartelera de programación cultural. Fotografía inferior: Niños disfrazados para el baile.



**Fotografía** superior: Ambiente de la fiesta popular. Fotografía inferior: Juego tradicional del palo encebado. Fuente: Archivos del Museo Municipal de Jobabo.

## DOCUMENTO 18. PROCESIÓN DE SAN JOSÉ



**Fotografía superior:** Misa en la iglesia de Jobabo, 19 de marzo de 2015. **Fotografía inferior:** Procesión de San José, 19 de marzo de 2015. Fuente: fotografías de Yaidel Rodríguez.

DOCUMENTO 19. IMÁGENES DE LAS RUINAS DEL CENTRAL DE JOBABO



Fuente: fotografías de Ayme Plasencia Pons.

## DOCUMENTO 20. NIÑOS DE JOBABO DIBUJANDO EL CENTRAL



Fuente: fotografía de Ayme Plasencia Pons.

DOCUMENTO 21. FOTOGRAFÍAS DEL ACTO POR LA CELEBRACIÓN PROVINCIAL DEL FIN DE ZAFRA



Fuente: fotografías de Yaidel Rodríguez.

## DOCUMENTO 22. ESTRATEGIA DE DESARROLLO LOCAL DE JOBABO

### *Elementos de Estrategia*

#### **Misión**

Promover el desarrollo económico y social del Territorio, con el fin de contribuir a la satisfacción de las necesidades crecientes de la población, elevando el nivel de calidad de vida, enfatizando en el crecimiento de la producción material y de prestación de los servicios, haciendo uso racional de los recursos materiales, humanos, financieros y naturales, logrando la activa y consciente participación de las organizaciones económicas y sociales; de sus directivos, trabajadores y el pueblo en general.

Potenciales para el desarrollo local del Municipio.

- 1) Capital humano, con voluntad política, unido, con capacidad movilizativa y conscientes de la necesidad de desarrollarse.
- 2) Existencia de suelos fértiles, recursos forestales y pecuarios con condiciones climatológicas favorables, infraestructura y cultura agropecuaria.
- 3) Infraestructura productiva y de servicios con capacidades sin explotar o débilmente explotadas y disponibilidad de áreas para el desarrollo.
- 4) Recursos naturales para la producción de materiales de la construcción.
- 5) Existencia de un ecosistema protegido.
- 6) Tradiciones de oficios y artes manuales.

Barreras que limitan el aprovechamiento óptimo de los potenciales.

- 1) Insuficiente preparación y capacitación de directivos y actores, que limita el proceso de toma de decisiones y restringe las relaciones horizontales, afectando el trabajo multidisciplinario, la motivación y la integración entre instituciones.
- 2) Tecnologías atrasadas e insuficiente explotación de los recursos locales y de las capacidades instaladas.
- 3) Falta de recurso financiero, materiales y tecnologías.
- 4) Carencia de estrategia y de un centro para el desarrollo local, que limita la gestión de proyectos.
- 5) Alto grado de infestación de marabú.
- 6) Deficiente estado habitacional.

## Contexto

- 1) Tendencia integracionista basada en la solidaridad y cooperación internacional.
- 2) Bloqueo de Estados Unidos a Cuba.
- 3) Crisis económica mundial.
- 4) Actualización del modelo económico cubano.
- 5) Fenómenos climatológicos y meteorológicos.
- 6) Sistema Socialista Cubano.
- 7) Agotamiento de la reserva energética mundial.

## Visión

Un municipio reconocido por la Revolución, fiel a sus tradiciones históricas, revolucionarias y con sentido de pertenencia e identidad local, con desarrollo socioeconómico, autoabastecido de alimentos, distinguido por la variedad y calidad en los servicios, con disponibilidad presupuestaria; pueblo culto, portador de valores éticos y estéticos, que ha alcanzado el pleno empleo; fondo habitacional confortable y resistente, infraestructura de comunicaciones en buen estado; disminuido el deterioro ambiental, con cooperación e integración intersectorial, amplia participación comunitaria y consolidado el liderazgo del Poder Popular.

- Fuentes de financiamientos.
- Plan de la economía.
- Cooperación internacional.
- Fondo **IMDL**.\*
- Fondo Nacional para el Desarrollo Forestal.
- Proyectos I + D.\*\*
- Fondo Nacional de Medio Ambiente.
- Créditos bancarios.
- Trabajadores por cuenta propias.

\* Iniciativas Municipales para el Desarrollo Local.

\*\* Investigación y Desarrollo.

## **Líneas estratégicas**

- Capacitación.
- Producción de alimentos.
- Desarrollo de la mini-industria con recursos locales.
- Dinamización sociocultural.

### *Perfiles de proyectos por cada línea estratégica*

#### **Línea I. Capacitación**

- Programa municipal de capacitación vinculado al desarrollo local.
- Transferencia de tecnología para el desarrollo local.
- Cursos a directivos emprendedores.
- Formación del Centro de Gestión para el Desarrollo Local.
- Diseño y gestión de proyectos.
- Reorientación profesional y laboral.

#### **Línea II. Producción de alimentos**

- Desarrollar producciones que generen sustitución de importaciones y fondos exportables. Desarrollo de la producción de leche.
- Diversificación e incremento de las producciones locales de proteína animal.
- Desarrollo de la apicultura.
- Producción de semillas.
- Producción de abonos orgánicos y control biológico.
- Incremento y diversificación de las producciones de viandas, granos, cereales, hortalizas y frutas.
- Fomento de la producción de plantas oleaginosas.
- Reforestación.

#### **Línea III. Desarrollo de la mini-industria con recursos locales**

- Producción de materiales de la construcción.
- Procesamiento de producciones agropecuarias.
- Fabricación de alimentos en conservas.
- Producción de alimento animal.
- Fomento de la mini-industria del cuero.

- Desarrollo de la mini-industria artesanal.
- Fabricación de implementos agrícolas.
- Desarrollo de la mini-industria del carbón vegetal.

#### **Línea IV. Dinamización sociocultural**

- Rescate de patrimonio municipal (historia, edificaciones, símbolos, paisajes, tradiciones). Protección del medio ambiente.
- Capacidades de alojamiento.
- Mejoramiento de los servicios gastronómicos y personales.
- Actividades de museo.
- Uso de emisora de radio y corresponsalía de televisión, en función del desarrollo local. Educación cívica.
- Procesos de creación artística y literaria.
- Recuperación y fomento de áreas deportivas, recreativas y culturales.

#### *Coordinadores de cada línea estratégica*

##### **Línea I. Capacitación**

- Salvador Esquivel Barreiro, Vicepresidente para la Educación

##### **Línea II. Producción de alimentos**

- Cristina Tamayo López, vicepresidenta Consumo y Servicio

##### **Línea III. Desarrollo de la mini-industria con recursos locales**

- Yoendris Gómez Avilés, Vicepresidente Construcción e Inversiones

##### **Línea IV. Dinamización sociocultural**

- René Reina Rojas, Primer Vicepresidente

Se creó y aprobó por la Asamblea Municipal del Poder Popular un grupo de trabajo por cada línea, que bajo la dirección del coordinador de la línea es el encargado de desarrollar el programa de la línea, materializado en proyectos de desarrollo local.

DOCUMENTO 23. MURAL CERÁMICO DE JOBABO



Fuente: fotografía de Ayme Plasencia Pons



**Proceso de reinvencción de la vida cotidiana y la identidad de los jobabenses a partir del cierre del central azucarero, las tunas, Cuba**, número 21 de la serie Mundos Rurales, terminó de editarse el 7 de mayo de 2018, el cuidado de la edición estuvo a cargo de Logos Editores. José Vasconcelos, 249-302, col. San Miguel Chapultepec, 11850, Ciudad de México, tel. 55.16.35.75, [logos.editores@gmail.com](mailto:logos.editores@gmail.com).

# mundos rurales